

DIOSES ATOMICOS

*La Aurora
de la Juventud*

M

DIOSES ATOMICOS



El Escudo de Plata del cuerpo mental

(Véase pág. 77)

DIOSES ATOMICOS

(LA AURORA DE LA JUVENTUD)

Traducción directa del inglés
por M.

PREFACIO

Se ha escrito este libro para satisfacer la demanda de quienes buscan conocimientos con respecto a las fuerzas más sutiles en la Naturaleza y en el hombre. El Gran Iniciado, bajo cuya vigilancia se desenvuelven América y las secciones occidentales de Europa, me ha autorizado a divulgar estas enseñanzas.

Esta obra no es más que una ligera introducción a una ciencia sin límites; y espero ayudará y merecerá la aprobación de quienes buscan, con empeño, la manera de libertarse de las ilusiones de este mundo.

Se publica bajo la autoridad de los Hermanos; como en el pasado ciertas personas se han presentado como autores de algunos de mis escritos, en lo sucesivo todas las publicaciones de los Hermanos aparecerán bajo el sello de los mismos.

Deseo expresar mi gran aprecio a W. L. R., y mis agradecimientos a M. J., por haberme ayudado a editar este manuscrito.

M.

A
*QUIENES HAN SERVIDO Y LOGRADO
DEDICAMOS ESTA OBRA, COMO
EXPRESIÓN DE AMOR FRATERNAL.*

Antes de que la falsa Aurora viniera a esta tierra, quienes habían sobrevivido al huracán y a la tempestad ensalzaron al Intimo, y a ellos aparecieron los Heraldos de la Aurora.

De "EL TESTAMENTO DEL SABER"

INTRODUCCION

Esta obra contiene la instrucción recibida durante diferentes estados de la práctica de Yoga; el libro cerrado que, en el curso de su desenvolvimiento, el aspirante abre en sus propios estados internos del ser. Se nos ha permitido revelar esta instrucción, a fin de que otros, mediante prácticas similares, desenvuelvan y desarrollen sus poderes internos; porque el cuerpo es un archivo de experiencias pasadas, presentes y (por extraño que parezca) futuras.

Al principio y al final de cada Era, se produce una afluencia de corrientes de energía jerárquica cósmica; a medida que estas corrientes penetran, intermitentemente, en la atmósfera de la tierra y se unen, encontramos en esta radiación, la instrucción mejor adecuada para la época. Así nace un nuevo período de descubrimientos para el mundo.

Esta fuerza nueva, llamada por los iniciados *La Aurora de Juventud*, está en actividad desde hace algún tiempo; quienes respondan a ella y practiquen este Yoga Occidental pueden entrar en la nueva Era y convertirse en instrumentos de aquélla.

Esta fuerza, que actúa al presente en Europa Occidental y en América, posee vitalidad y energías nuevas que traerán el distanciamiento del pasado y de las condiciones heredadas. Las mentes que responden a ella se aclaran; toda oposición, dentro de la atmósfera del cuerpo mental, queda incapacitada para aprisionarlas en su aura rebelde; por cuanto la práctica de este Yoga atrae energía atómica de carácter más sutil, y transmuta la conciencia.

Los grandes iniciados llaman a esto *El Batido de la Manteca*; o sea, la separación de los elementos elevados de los inferiores en el hombre. Si el estudiante responde a estas fuerzas más elevadas, se da cuenta de la manifestación de las mismas en su cuerpo físico y en su atmósfera mental.

Durante más de cincuenta años, los estudiantes han sido desviados, en lo que respecta a los verdaderos métodos de Yoga. Casi todos los libros que tratan del tema, recomiendan que uno ha de *concentrarse en su interior*. Esto es falso, porque tal concentración atrae átomos de personalidad y de deseo. Tampoco debiera emplearse la palabra *Yo*, porque ella, también, pone en juego el elemento personal. Es imposible llegar al interior por concentración directa, salvo que ésta vaya acompañada de aspiración. Únicamente, mediante relación personal con un Maestro, se enseña al estudiante el método verdadero.

El hombre está aprisionado en la atmósfera de este mundo; pero su Yo Superior espera que se liberte de su prisión y vuelva a El. Esta unión se puede realizar en una vida, si el estudiante aspira y pone en actividad las propiedades de la materia adormecidas en él, de las cuales no se ha dado cuenta.

Aspiración significa anhelo por la presencia de la Realidad en el propio universo. La aspiración verdadera ha de ser impersonal; por cuanto la personalidad atrae inteligencias atómicas de índole personal, además de entidades parásitas y desencarnadas.

Dentro y alrededor de nosotros, existen átomos altamente desarrollados, los que atraemos a nuestros cuerpos con nuestros ejercicios respiratorios. Ellos pueden proporcionar sus

energías a nuestro sistema nervioso; como el hombre es el resultado de su propio tipo de átomo y atmósfera, es juzgado por la calidad de átomos que atrae, de la misma manera que se lo juzga por la clase de gente con la cual se asocia.

El hombre es un sistema solar en miniatura, gobernado por su Intimo, el cual mora en su Santuario y, rara vez, se manifiesta fuera de Su templo. Si queremos que reconozca nuestros esfuerzos para llegar a Su presencia, hemos de aspirar a ocupar esta sede interna de gobierno.

El cuerpo objetivo no se puede poner en relación con su Intimo, hasta que encuentra un medio de comunicación; al atraer átomos de la naturaleza de este Intimo, construimos un puente entre nuestros mundos interior y exterior. De esta manera, recuperamos nuestras posesiones perdidas en la Naturaleza; es decir, nuestra verdadera herencia.

CAPÍTULO I

ATOMOS

La finalidad de la ciencia de unión o Yoga, como se la llama en el Oriente, es relacionar al hombre con su Intimo; para lo cual este libro es sólo una introducción. El conocimiento más profundo se da al estudiante, únicamente, cuando está preparado para ello. Quienes enseñan Yoga a los no preparados sufren severas penalidades.

Los enseñanzas fragmentarias, que nos han dejado los Grandes Iniciados, han sido, frecuentemente, tomadas y alteradas por ciertas organizaciones religiosas, que debían haberlas mantenido como sagradas, desde la época en que fueron dadas. Tales organizaciones han modificado las enseñanzas, a fin de fortalecer sus propias creencias personales y estas transcripciones falsas han sumergido el mundo en la obscuridad.

El ocultismo nos enseña que el universo visible no es más que la contraparte inferior de otro más elevado, el cual, si lo percibiéramos, nos daría juventud y felicidad. Todo cuanto vemos a nuestro alrededor es ilusorio, es un simple fragmento de algo más grande; por cuanto nuestras mentes están aprisionadas y sujetas a nuestro propio mundo de ilusión. En cuanto podamos trascender éste, percibiremos, en las profundidades de la Naturaleza, una mente que dirige y guía todas las cosas.

Muchas escuelas de ocultismo, especialmente las americanas, nos enseñan la manera de desarrollar nuestros poderes internos, por el uso impropio de lo que se conoce como poder de la voluntad consciente. Tales escuelas afirman que, el Yo objetivo puede demandar y recibir cosas, impresionando, por medio del poder de la voluntad, al Yo subconsciente. En los estados más profundos de Yoga, el estudiante dirige las cosas, pero no las quiere (en el sentido que el mundo entiende el término) sino que emplea la conciencia de la Realidad en él. Por tanto, en las escuelas más elevadas, la palabra *voluntad*, rara vez se emplea.

No deseamos perturbar la fe de nadie; pero sugerimos que, si el hombre aprende a pensar interiormente y busca su propio reino de los cielos, podrá leer en él los libros originales de los Grandes Instructores del Mundo, los cuales no han sido alterados; por cuanto, nuestros libros de sabiduría, no han sido deformados por el mundo de ilusión. Como el profeta Mahoma ha dicho: "A su propio libro será toda nación convocada"; lo cual quiere decir que, en lo futuro, el hombre aprenderá a distinguir lo verdadero de lo falso, cuando realice la unión con su Intimo.

Este libro trata también de la salud del cuerpo y del análisis de uno mismo. El estudiante puede iniciar estas prácticas por muy viejo que sea.

El cuerpo es una forma compuesta, a la que contribuyen muchas fuentes y períodos de experiencias, pasada y presente. En nuestras prácticas, tales experiencias son recapituladas. Los centros inferiores representan los períodos más bajos y nuestra naturaleza animal, y están situados en la parte inferior de la vértebra. Los centros por encima del ombligo, representan estados de evolución y de conciencia más desarrollados. Los centros inferiores han de llegar a ser nuestros sirvientes, no por conquista, sino por contralor. Si fracasamos en esto, ellos nos perturban y tratarán de dominarnos, convirtiéndonos, no en hombres-dioses sino en bestias. No entenderemos la vida plenamente hasta que conozcamos las fuerzas vivientes en nuestro interior, y transplantemos a nuestro cuerpo átomos de naturaleza superior. Con el tiempo, ello ayudará a la humanidad a ser la personificación de la justicia.

Nuestros centros atómicos son similares a grupos de estrellas en el firmamento; cada átomo es una minúscula inteligencia que gira en su propia esfera.

En nuestra aspiración, nos unimos a los átomos que nos han precedido en la evolución; puesto que ellos evolucionan como nosotros. Este cuerpo es su universidad y ellos preparan el camino que hemos de seguir.

Divisiones diferentes de conciencia o de seres, seccionan la estructura del hombre. Cuando el estudiante penetra en sus planos interiores, se da cuenta de que este mundo es sólo una ilusión, y el tiempo y el espacio son diferentes, cuando se los observa desde dichas divisiones. Estos planos envían su energía a la mente y el estudiante descubrirá a su tiempo, que él mismo es parte de un gran esquema universal.

Quienes no malgastan su tiempo, sino que trabajan para redimir su naturaleza inferior, penetrarán, con el tiempo, en sus propios dominios y encontrarán allí la paz de Dios *que trasciende toda comprensión*, se sobrepondrán a toda aflicción o dolor y se sentirán en perfecta armonía con su conciencia interior.

Desde estos dominios internos, observarán que, en la atmósfera de la Naturaleza, palpitan inteligencias y serán admitidos a mundos de belleza inspiradora y radiante; de creaciones que los ennoblecerán, porque allí son reveladas las ocultas glorias del Planeta; allí los soberanos de los elementales esperan para darles entrada a sus territorios.

En esta práctica de Yoga, el incremento de nuestra longitud de onda responde a tales substancias elementales, y ayuda nuestro desenvolvimiento; es así como recibimos la nota clave de nuestros caracteres. Por cuanto estos seres se alimentan de las fuerzas más sutiles y de la sabiduría de sus mundos, y gustosos sirven y dan la bienvenida a quienes penetran en sus reinos de comprensión y de excelencia.

Los problemas que nos confunden en la tierra se aclaran y simplifican, al contemplarlos desde los mundos interiores. Porque allí devenimos los atributos mismos de Verdad y en tales planos todas las preguntas son contestadas instantáneamente, de acuerdo con la experiencia que hayamos tenido en encarnaciones pasadas.

La atmósfera del cuerpo mental está regida por la de este mundo; pero, al absorber, con la respiración, la energía que se manifiesta en esta nueva Era, podemos, mediante la práctica de Yoga, libertarnos de tal contralor. Al aspirar, en el proceso de respiración, atraemos los átomos de esta nueva energía y, poco a poco, nos ajustamos a su longitud de onda. Estos átomos nos producen una sensación de gozo similar a la de una mañana de primavera. Cuanto más profundiza el estudiante, más adquiere esta energía y claridad, sin paralelo en su estado normal. Se efectúa en él un cambio completo y percibe, como nunca las percibió, las posibilidades de su futuro bienestar; a la vez que se da cuenta de lo indolente que ha sido hasta entonces.

Una vez estamos correctamente relacionados con los átomos del Universo, podemos atraer sus poderes. Sin embargo, si el estudiante no tiene amor en su corazón, será incapaz de atraer a los átomos que han de ayudarle a recuperar su herencia perdida. El esfuerzo mental, por sí solo, nunca lo unirá a su Universo Central.

En nuestro interior, residen muchos átomos que imparten su sabiduría a nuestra atmósfera, a fin de apresurar su propio desenvolvimiento. De la misma manera que el farmacéutico ha de saber lo que pone en sus medicinas, así también el estudiante ha de adquirir el poder de analizar cualquier atmósfera. Esto le enseña hasta qué punto responden los átomos, como también el grado de inteligencia y la apariencia externa de los mismos.

Todo gran Maestro de esta ciencia enseña, secretamente, a sus pupilos más avanzados, la manera de conversar con sus propias inteligencias atómicas, que han evolucionado más que ellos.

El hombre es el resultado de sus propios pensamientos y de su medio ambiente mental. En el pasado, vivió en período de brillantez y esplendor, más allá de la ilusión, y puede ponerse en contacto de nuevo con átomos que representan tales períodos. En esta nueva Era, puede, una vez más, recuperar las propiedades de su herencia perdida; de su progenitura divina.

Una vez el estudiante recupera el poder de pasar revista a sus vidas pasadas, puede empezar a corregir sus faltas y buscar los poderes perdidos a causa del egoísmo y del abuso. En cuanto ha recuperado éstos, puede evocar en otros una consecución atómica similar.

Con frecuencia, oímos hablar del retorno de un Salvador del Mundo; sin embargo, no nos damos cuenta de que, potencialmente, cada ser humano es su propio Salvador y que posee átomos que hacen germinar, en su atmósfera mental, las cualidades de suprema iluminación. Este átomo iniciático mora en cada cosa viviente, lo mismo que en el hombre; pero, únicamente, aparece cuando hemos entrado en los estados más profundos de nuestros mundos internos.

Esta inteligencia no se llama Cristo ni Buddha, sino que se lo llama por medio de un sonido secreto, que posee los principios de justicia. Cada centro del cuerpo tiene su propia tónica, a la que responde cuando la hace vibrar. Quien emite las vocales apropiadas (las siete vocales de la Naturaleza) armoniza estos centros para que respondan al sonido de la vocal sintética; o sea, el nombre verdadero de su Intimo.

Al meditar el estudiante dentro de su propia universidad, se le enseñan vocales, que al parecer, vienen de un pasado remoto; por cuanto en un tiempo, conoció y entendió los verdaderos nombres de las cosas y la Naturaleza, respondiendo a su llamado, lo puso a tono con la conciencia de ella.

En la actualidad, hemos perdido nuestra herencia antigua; pero, dentro del templo viviente del Intimo, podemos recuperar la posesión de esta ciencia divina.

En la nueva Era, vendrá un tiempo en que, el estudiante sincero, que haya alcanzado esta instrucción interna, realizará todo cuanto se ha escrito sobre su cuerpo mental iluminado.

La Aurora de Juventud ha brillado en este mundo en otros períodos. ¿De dónde obtuvo Grecia, cuyo esplendor jamás ha sido eclipsado, su maravillosa información? ¿De qué escuela recibieron sus arquitectos el sabio conocimiento de arquitectura y de las leyes de equilibrio, ritmo y proporción? ¿Quién enseñó a Phidias, Praxiteles y Apeles su conocimiento de la forma, color y espíritu que impregnaron en su obra? Hasta hoy en día, la mente iluminada siente la vibración que emana del torso de Praxiteles y pocos de los escultores de la actualidad son capaces de impregnar al mármol con tan fecunda vitalidad. En cada obra maestra se impusieron átomos, que todavía nos inspiran reverencia y devoción. Porque los artistas dieron a sus obras sus propios átomos. No obstante, los siglos transcurridos, la mente sensible es capaz, todavía, de sentir el gozo del artista en su creación. Sin embargo, gran parte de esta rica y múltiple creación de Grecia surgió en el término de dos siglos y medio.

En el *Atlantean Testament of Learning* (El Testamento del Saber Atlante) libro conservado por los Hermanos, leemos lo siguiente: “Cuando el Gran Iniciado y quienes le seguían desde el Sol, vinieron al Mediterráneo, se detuvieron, por un tiempo, en el lugar donde, más tarde, se edificó Atenas; los Atlantes plantaron en el subsuelo átomos que, muchísimo después, estimularon las mentes de quienes fueron a morar allí. Luego, El y sus seguidores se trasladaron al fértil Valle del Nilo, para desarrollar la civilización que hoy llamamos Egiptia”.

El estudiante desarrollado encontrará tales registros sumamente interesantes. En la Casa Capitular de los Hermanos, uno puede hojear las páginas del pasado, escritas por los historiadores de la Orden.

Pocos analizan la atmósfera de este mundo, ni se dan cuenta de su lugar y parte en la actividad de la misma. Quienes practican el análisis, son, en general, los profetas de una nación, y extraen y expresan la sabiduría acumulada en ella. Esta sabiduría es la que une a una nación con su herencia. El Yoga Occidental nos ayudará a salvar muchos procesos difíciles y nos dará la sabiduría que nos capacitará para cumplir nuestra misión en este mundo; a la vez que, nos ayudará a alcanzar nuestro universo interno individual.

El secreto de esta forma de Yoga está en la aspiración de átomos de naturaleza evolucionada; por cuanto, su ritmo más elevado de vibración desarrolla nuestras estructuras atómicas. Esto se obtiene aspirando por las fosas nasales un cierto tipo de átomos, llamados átomos Aspirantes.

En ciertos períodos del pasado de este mundo, podíamos unirnos a nuestros centros internos; hoy, mediante constante aspiración y pureza de pensamiento, esperamos llegar a la cumbre de esta consecución y, también, reunir el conocimiento que los átomos evolucionados poseen y vincularlos con aquellos que reflejan nuestras aspiraciones más elevadas. Sólo aspirando a la pureza, se puede recibir belleza; ello nos traerá también claridad mental y la inmediata sensación de descanso, no importa cuán cansados nos sintamos.

Mediante Yoga, el estudiante recibirá, además, de iluminación, crecimiento de su naturaleza espiritual y una comprensión interior del mundo científico de la época.

Aunque el Intimo rara vez se interesa en cosas externas, nosotros debiéramos siempre interesarnos en ellas y esforzarnos en vivir de conformidad con las leyes de este mundo.

Los medios ambientes viejos minan las atmósferas de la vida juvenil. Tales condiciones se encuentran, con frecuencia, en viejos países, lo mismo que en las antiguas catedrales y ciudades universitarias; porque no podemos, despertar e instruir a quienes no quieren abandonar sus viejos apetitos y su pasión por la cultura de una época pasada.

Cuando el estudiante empiece a absorber esta energía atómica de la nueva Era, adquirirá alguna idea con respecto a su desenvolvimiento futuro; porque la antigua atmósfera de este mundo tiene el polvo y la inmundicia de muchas edades; por tanto, nos tira hacia el pasado. Así, una nación decaerá, si no responde a su propia manifestación de la Aurora de Juventud.

En el pasado, ascendimos desde las densidades más bajas de la materia a las superiores; pero, al hacerlo así, perdimos contacto y fuimos desviados por nuestra naturaleza inferior. De consiguiente, no nos debemos rendir a condiciones más bajas; porque, si nos rendimos, nos esclavizamos.

Los hombres son diferentes en sus estructuras; algunos poseen cuerpos densos, como también mentes densas, y no responden a afluencia alguna de energía, sino que se dejan llevar de manera casual. Estas gentes son esclavas de otras mentes e imparten tales cualidades a quienes están por debajo de ellas.

En esta práctica de Yoga, ya no somos presa de otras mentes, ni volvemos a las antiguas maneras de pensar, pues analizamos las cualidades del pensamiento, procedente de los planos internos.

Como la energía sólo puede ser atraída por energía, cuando aspiramos, pensamos en la nueva energía de la atmósfera; por cuanto estas cosas sólo se pueden tomar por la fuerza. Cuando deseéis cierto conocimiento, aspirad e invocad al Intimo, para que os conecte con el centro o división correspondiente de la fuente de información.

En los estudios más profundos de esta práctica, buscamos la esencia de nuestras experiencias pasadas, después de pasar revista a nuestras encarnaciones anteriores, sean buenas o malas.

Una vez que hayamos convertido la suma total de nuestras experiencias en sabia inteligencia, sentiremos (si somos observadores al practicar) los atributos de valor y estímulo; esto quiere decir que, al aspirar, hemos inhalado los átomos poseedores de la conciencia perteneciente al mundo del Intimo.

Sólo llegamos a darnos cuenta de nuestros propios obreros atómicos (los cuales laboran, incesantemente, en el crecimiento de nuestro sistema nervioso) al penetrar en nuestros planos internos. Al comprender esto, debemos darles nuestro amor y alentarlos.

Si deseamos gobernarlos y analizar nuestras condiciones, hemos de trasponer las barreras, que separan nuestra propia soberanía, de este mundo ilusorio; por cuanto no podemos esperar que el Intimo impulse el crecimiento de nuestras mentes hasta que busquemos la unidad con él.

Cada sección de nuestro cuerpo tiene su vibración atómica individual y, en nuestra práctica, hemos de analizarlas, al juntarse dentro de la fosa nasal. Entonces, llamamos a los átomos que nos instruyen y ellos nos ayudan, dándonos la cualidad de equilibrio.

Al inhalar, parece como si se abriera, lentamente, una puerta en nosotros y nos sentimos atraídos a otra esfera. Con el tiempo, esta respiración será regulada por el Intimo. Cuando esto ocurra, sabremos, por primera vez, el significado de la respiración rítmica, y sentiremos que

otro Ser, en nuestro interior, toma el mando y nos imparte una actitud de alerta y percepción, nunca sentida antes. Este es el lindero de nuestro universo individual.

En el interior de nuestro sistema nervioso, se encuentra una segunda serie de nervios, que responden a una longitud de onda más amplia. Al aspirar, pasamos de la primera a la segunda, y allí juntamos átomos de naturaleza diferente. También despertamos corrientes de poder dinámico, que dan paso a centros reclusos y nos preparan para ser admitidos en nuestro mundo real del Ser, donde sustancias atómicas nos dan energía e inteligencia.

En este estudio, hemos de dar cada paso con un sentimiento de seguridad y de valor. La iluminación, que recibimos, nos viene por medio de la observación y del estudio de nuestras posesiones internas. No vamos a ciegas como el místico, quien, no obstante irradiar gran amor, tiene poco que demostrar; porque el místico y el yogui de esta ciencia están lejos uno de otro. El místico, ayunando y orando, debilita su cuerpo, trata de someterlo a su Yo Superior, al cual desconoce y del cual sólo la fragancia y la paz se mantienen en su corazón; pero el yogui desarrolla y aprende de su inteligencia atómica su propia gran verdad.

En esta ciencia de Yoga occidental, hay cuatro períodos: preparatorio, silencioso, activo y escolástico. En estos cuatro períodos se nos enseña cómo funcionan nuestros cuerpos, interno y externo. Se ha de traer a la manifestación, en nuestro mundo objetivo, la presencia de nuestro Intimo. Aquí agregaremos una nota importante sobre nuestro Intimo. En otra parte, hemos dicho que él se mantiene aprisionado; pero ello no quiere decir que no tiene libertad de movimientos; por el contrario, se manifiesta por medio de nuestro sistema central, de nuestro sistema secundario y de nuestro cuerpo objetivo; pero, no puede manifestarse más allá de éstos, hasta que, finalmente, es liberado, mediante la práctica de Yoga.

No obstante que los Instructores religiosos dicen que estamos en unión con la Realidad o Dios, no respondemos conscientemente a las impresiones de nuestro Intimo, hasta que Este, el instrumento de la Realidad, nos une a Sí.

En nuestra presente condición y atmósfera directa, la comunicación con nuestro Intimo no se produce hasta que incorporamos a nuestro sistema Su división de estructuras atómicas. La práctica de Yoga nos enseña que, únicamente previa la construcción de tales vehículos, recibimos respuesta. No nos damos cuenta de que, cuando rechazamos a estos átomos aspirantes, rechazamos, igualmente, a nuestra propia fuerza y serenidad, o que, en nuestra práctica, empezamos a fertilizar, en nuestros cuerpos, otros tipos de átomos que evocan nuestras fuerzas ocultas; lo mismo que el jardinero utiliza tierra más fértil para el desarrollo de sus plantas.

La persona devota, con frecuencia, piensa que recibe respuesta a sus oraciones, de su conciencia más profunda, porque su corazón se inflama, repentinamente; esto la convence de que ha encontrado a Dios. Sin embargo, esto no es más que la respuesta del centro atómico en su corazón, que ha registrado su invocación y aspiración. Ella cree que es una iluminación de Dios, cuando no es más que la apertura de un centro, el cual ha atraído átomos Aspirantes, que afluyen a su sistema, iluminan sus conciencia y pronuncian sus bendiciones sobre quien ha buscado su atmósfera. Para muchos, esto se llama Revelación Divina. Cuando los centros de nuestro sistema secundario se abren, nos dan también iluminaciones similares y períodos de serenidad y paz; no la paz de la mente, según creemos, sino la energía determinada, personificada por nuestra propia individualidad; es el cuerpo compuesto que llama a su Intimo.

Aunque estamos siempre siendo observados por la Realidad y su instrumento, el Intimo, somos arrojados de nuestro propio reino hasta que, mediante la aspiración, atraemos a nuestra envoltura física a los átomos que responden al Intimo y a la Realidad. ¿Cómo podemos conocer y recibir las vibraciones de planos superiores, sin un instrumento sobre el cual tales vibraciones pueden actuar y penetrar su conciencia? El hombre no se dota a sí mismo con su propias inteligencias superiores, ni se da cuenta de la reverencia de éstas hacia su Intimo.

Por lo dicho, el lector comprenderá que este sistema de Yoga occidental tiene por objeto armonizarnos con nuestros estados más sutiles del Ser, en los que se encuentra la Presencia del Intimo.

CAPÍTULO II

EL ATOMO NOUS

En el ventrículo izquierdo del corazón, mora el átomo principal; el diminuto modelo al cual el cuerpo físico debe, con el tiempo, amoldarse en su progreso. Es un cuerpo giratorio que vive en su propia atmósfera; se lo llama el Maestro Constructor, porque tiene a su cargo todos los principios constructivos de nuestro cuerpo físico. Como general en mando, tiene ejércitos de constructores e ingenieros atómicos, que trabajan bajo su dirección. Estos son los átomos Aspirantes, que buscan al Intimo, igual que nosotros. Este Maestro Constructor tiene su personal de inspectores, los cuales, con frecuencia, sacrifican su propio desenvolvimiento en favor de quienes están menos desarrollados que ellos.

Nuestra primera práctica consiste en atraer la atención de este Maestro Constructor o Átomo Nous, utilizando para ello a los átomos Aspirantes que nos armonizan con su propia inteligencia.

El organismo físico es como tierra extranjera para estos bien dispuestos átomos, cuya tarea consiste en poner tal organismo a tono con sus posibilidades espirituales más elevadas.

El Maestro Constructor mora en la sangre más pura del corazón, con autoridad absoluta sobre los átomos que le obedecen. Esta corriente sanguínea puede hacer presión sobre estos trabajadores, estimulándolos así a mayor actividad. La presión acrecentada exige de ellos mayor resistencia, pues el cuerpo ha de ser reparado, sin consideración a los deseos del obrero.

Estas miríadas de obreros, a los cuales ni prestamos atención, ni ayudamos, se sienten, con frecuencia, desalentados, y al parecer, incapaces a causa de nuestros excesos en el trabajo y en el uso de estimulantes. El estudiante puede alentarlos cada mañana, practicando el siguiente ejercicio: Parado sobre las plantas de los pies, hágase una respiración profunda, dando palmaditas sobre la punta del hígado y enviando, al mismo tiempo, amor y pensamientos de aliento. El centro nervioso, en ese punto, es vitalizado por nuestro pensamiento y amor; porque allí está el asiento de la imaginación, y una sana imaginación hace un cuerpo sano.

Estos átomos respetan a la mente honrada; pues la falta de honradez en nuestros tratos causa desorden en su atmósfera; por lo que tratan de esquivarse en lo posible. De manera que, únicamente, la aspiración pura puede ponernos en contacto con su conciencia. Ellos, también, traen las influencias del Intimo a nuestras mentes ilusionadas, aprisionadas en los mirajes de este mundo.

Entre el hombre y la Naturaleza existe un gran vacío, el cual muy pocos han salvado. Muchos artistas chinos nos han mostrado estos grandes conceptos, los cuales tratan de las realidades elementales, que unen la mente a la conciencia de la Naturaleza.

El átomo Nous o Maestro Constructor fué quien respondió al llamado de la Realidad, cuando se lo llamó a servir y encarnar en las capas inferiores del mundo, antes del advenimiento del sol a la mente.

El cuerpo físico, únicamente, parece sólido. Cuando se lo observa desde adentro, aparece como envoltura gaseosa, y constituye una pantalla protectora para el Intimo; pues impide la invasión de substancias extrañas como gérmenes. La penetración de nuestros propios pensamientos puede causar grandes sufrimientos a estos fieles obreros atómicos, dentro de nosotros, si tales pensamientos son de intenso odio, malicia o envidia; por cuanto estos sentimientos son mucho más destructivos de lo que creemos.

Nuestra educación nos enseña a pensar hacia afuera; esto impide que nuestras mentes piensen hacia adentro. Los pensamientos, que creemos son propios, no provienen de nuestro Intimo; de consiguiente, no son nuestra propia verdad individual.

El átomo Nous nunca demandará de nosotros nada malo. Por el contrario, nos sugerirá, únicamente, cosas que ayuden a nuestro desenvolvimiento interno. Su obra es libertarnos de nuestra prisión en este mundo ilusorio. Como somos los arquitectos de nuestro propio destino, la decisión hemos de tomarla nosotros mismos.

A medida que el estudiante se desarrolla, se pone en contacto con los períodos en que el hombre estaba envuelto en una atmósfera cargada de sabiduría divina; recuerda de nuevo el plan que había decidido poner en práctica, al encarnar en este mundo; plan que olvidó, al descender a la materia densa de este planeta.

En aquellos antiguos tiempos, sabíamos que estábamos compuestos de átomos, poseedores de cualidades diferentes; estábamos todavía rodeados de un poderoso resguardo protector, en cuya conciencia debemos entrar de nuevo.

Al recibir iluminación durante nuestra práctica, ayudamos a nuestros átomos, infundiéndoles la misma aspiración y ayuda que recibimos. Únicamente, cuando estamos sumergidos en nuestros propios planos internos, nos damos cuenta del dolor y sufrimiento que causamos a los obreros del átomo Nous; porque, entonces, experimentamos nosotros mismos su sufrimiento y así decidimos que, en lo futuro, mantendremos una mente sana y normal y un cuerpo sano y limpio.

Cuando el Maestro Constructor o átomo Nous abandona el cuerpo, éste se desintegra.

El átomo Nous desea establecer leyes que traigan la unidad de las naciones del mundo.

El hombre, en la actualidad, está desarrollado solamente en sus cuatro séptimas partes; pero, cuando el átomo Nous y sus obreros responden a nuestras prácticas, se nos enseña a estimular varias secciones del cuerpo, aparentemente atrofiadas por falta de uso.

El cuerpo se compone de dos clases de átomos, buenos y malos. Por medio de ellos volvemos a experimentar el bien y el mal de nuestras vidas pasadas.

Los átomos se parecen a sus dueños; quienes poseen átomos firmes y sólidos tienen cuerpos fuertes; los que tienen átomos débiles son de cuerpo débil.

Al entrar en nuestros estados intermedios, desarrollamos nuestros sentidos ocultos de percepción y nos damos cuenta de inteligencias desencarnadas; por lo que hemos de tener cuidado de no confundir nuestras intuiciones con las comunicaciones de tales inteligencias. A fin de conocer la diferencia entre la voz verdadera y la falsa, hemos de sentir una vibración que nos dé la sensación de victoria y quietud; algo así como el final de una gran decisión.

Nuestra inclinación a mantenernos alerta y sanos nos atraerá la constante reverencia de los átomos Aspirantes; por lo tanto, no deberíamos comer alimentos impuros y debemos ser moderados al tomar estimulantes.

La presión sanguínea incrementada es el origen de apetitos y deseos anormales y estimula a nuestras naturalezas inferiores a mayor actividad, a la vez que se opone a nuestra penetración en los mundos internos. Esta presión destruye los nervios, que abren y cierran las células del cerebro. Al respirar, estos nervios abren las células, que dejan pasar la energía por el cuerpo; pero si están cerradas, a causa de presión anormal, resultante de esfuerzo repentino, hacen que los centros inferiores se mantengan alerta y activos y nos cierran los mundos internos, a la vez que, impiden recibir las instrucciones de los mismos.

De consiguiente, hemos de emplear un método mediante el cual podamos dejar fuera las influencias de nuestra naturaleza inferior. Existe en el corazón una pequeña válvula que abre y cierra la entrada a interrupciones procedentes de los centros inferiores de conciencia. Más tarde, vamos dándonos cuenta, poco a poco, de que el Intimo utiliza un sistema de canales de irrigación, por los cuales fluye la hermosa substancia que fertiliza nuestro crecimiento y la comprensión de nuestras propias posesiones.

No respiramos solamente con los pulmones, sino que cada célula cerebral está provista de lo que podemos considerar como pasajes pulmonares que recogen átomos para que nos inculquen su inteligencia.

Con frecuencia los átomos aspirantes están sumergidos en sustancias que destruyen sus medios de comunicación con el átomo Nous. Esta destrucción se debe a los átomos indolentes.

Nuestras mentes son coleccionadoras de atmósferas en descomposición del pasado, cargadas con la podredumbre que genera el gusto por la guerra y otros grandes vicios. En nuestra práctica, estas decadentes condiciones cederán su lugar a una fuerza solar que las quemará. Este fuego destruirá los parásitos, que nos abruman con sus cargas, y nos limpiarán para que nuestras mentes se manifiesten.

En todas las épocas de la historia, ha aparecido un Salvador del Mundo, al fin y al principio de cada Era. Cuando seamos capaces de leer nuestros libros internos del recuerdo, sabremos qué iluminación trajo cada Instructor para nosotros y para el mundo; ellos podían hacer milagros, gracias a la manipulación mágica de sonidos vocales; su obra ha consistido en poner al hombre a tono con vibraciones superiores, puestas en libertad por estos átomos.

Hemos tenido el mismo átomo Nous en cada vida y en algunas de éstas obedecemos sus instrucciones.

El mundo cree que, cuando el hombre se convierte en yogui y entra en retiro, malgasta su vida. Es verdad que, posiblemente, pocos lo conocen; sin embargo, el yogui genuino tiene su lugar en el desenvolvimiento de la humanidad; el poder del mismo aumenta a medida que se retira de la atmósfera del mundo, en que está aprisionada la humanidad. El verdadero yogui posee gran poder y manipula las ondas mentales de la humanidad como el músico manipula su teclado.

Al pasar el estudiante por los planos astral y mental, en su viaje hacia adentro, muchos de los seres subnormales, que pululan por esas regiones (algunos inclinados a la tierra), escuchan con frecuencia sus pensamientos y tratan de perturbar y distraer su mente.

Los átomos aspirantes nos ayudan a hacer nacer la energía latente en nosotros; es decir, la fuerza dormida cerca del centro del ombligo, que nos libera de nuestra esclavitud. Esta fuerza, similar a electricidad estática, es evocada y dirigida hacia arriba por el canal espinal y abre grandes centros o *escuelas* ocultas; porque en el sistema nervioso central está la inteligencia solar de nuestro universo en miniatura, en el cual el hombre alcanza unidad con la Realidad.

Entonces nos ponemos bajo la dirección de una corriente más potente de inteligencia, la cual nos ayuda a salir de nuestros cuerpos y obtener información, sin acudir a los métodos normales. Si somos observadores, podemos examinar el horizonte de toda empresa y acostumbrarnos a vivir, internamente, sin tener en cuenta el conocimiento del mundo y participar así del conocimiento interior que, externamente, rechazamos.

En nuestro sistema central, encontramos ciertos átomos que representan la conciencia de los grandes líderes de la humanidad. Estos átomos forman una estructura atómica de la cual uno de ellos descenderá, una y otra vez, a la atmósfera densa de nuestros cuerpos y nos pondrá en contacto con las inteligencias atómicas que han seguido sus enseñanzas. Ellos, también, proyectarán ante nosotros, como en pantalla cambiante, nuestras experiencias pasadas, y de nuevo traerán al estudiante lo que ha sufrido antes; o sea, la sensación de haber conquistado y de haber sido conquistado. El estudiante, después de haber presenciado sus obras buenas y malas, procurará vivir para que no moren en él los átomos que *se hayan rebelado contra su Señor*.

Ningún gran administrador ha empleado nunca las normas de su época; sino que ha creado ideales y ha utilizado su imaginación para producir cambios progresivos en la civilización.

Las naciones han pasado por períodos de iluminación, en los cuales el valor moral del individuo se consideró un haber nacional. Los Griegos comprendieron este ideal.

Los órganos de generación son de gran importancia, en estas enseñanzas; por cuanto el poder creador de los mismos no es para satisfacción personal únicamente, sino también para la creación de normas ideales, mediante el empleo de la imaginación.

La poderosa energía, que penetra en nosotros, tiene varios ramales y cada uno de éstos vibra de acuerdo con una división distinta de nuestro sistema nervioso.

Al observarlos, internamente, estos centros radían diferentes ondas luminosas, como ascuas resplandecientes en una noche oscura.

La energía de nuestro sistema central nos mantiene despiertos; pero cuando dormimos, ella también descansa y otra forma de energía toma su lugar. Esto es similar al trabajo de un ingeniero, que reajusta la maquinaria después que los obreros se han ido; porque esta energía repara los tejidos rotos y destruye todo cuanto sea de naturaleza malsana. Cuando despertamos, esta energía cesa de funcionar y las fuerzas atómicas anteriores reanudan sus tareas.

Las inteligencias gobernantes de cada colonia atómica resisten, con toda su fuerza, cualquier influencia de afuera, que intente cambiar su actitud de una hacia la otra.

Es necesario estar alerta para captar cualquier mensaje del átomo *Nous*. Hay un antiguo dicho hermético: *“Está atento a la voz de tu Maestro, como El lo está a la tuya”*.

Cuando somos capaces de responder al Intimo, podemos remediar males pasados, vivir vidas más profundas y nobles y ser iniciados en los Misterios Menores.

CAPÍTULO III

ATOMOS DESTRUCTIVOS

Como hemos dicho en el capítulo precedente, hay en el hombre dos fuerzas, buena y mala. Los ocultistas llaman, a veces, al átomo Nous el principio blanco o bueno del corazón. Ahora hablaremos del opuesto de aquél; o sea, del átomo oscuro o Enemigo Secreto. En muchos respectos, las actividades de éste son similares a las del átomo Nous, porque tiene bajo su mando legiones de entidades atómicas; pero éstas son destructivas y no constructivas. Este Enemigo Secreto reside en la sección inferior de la espina dorsal; los átomos del mismo se oponen a los intentos del estudiante para unirse con su Intimo. El Enemigo Secreto tiene tanto poder en la atmósfera de este mundo, que puede limitar nuestros pensamientos y aprisionar nuestras mentes. Cuando tratamos de mantener la mente en una cosa, él intentará inmediatamente desintegrarla. Como dijo un Instructor, en una ocasión: “Si pudiérais mantener un pensamiento prístino durante sólo tres segundos, podríais llegar a ser amos del mundo”.

Estos átomos evocan todo cuanto malo hay en nosotros; en la historia del mundo tienen períodos de poder en que devienen grandemente destructivos. La última guerra fué uno de tales períodos.

Como los poderes de estos átomos predominan en este mundo, durante nuestra práctica de Yoga, nos es más fácil ponernos en contacto con sus escuelas, por cuanto, desde la infancia, se nos ha enseñado a pensar hacia afuera y no hacia adentro; es en los cuerpos externos en los que estos átomos se manifiestan con mayor facilidad; de manera que es fácil entrar en el reino del Infierno; pues en el reino de los Cielos sólo se puede entrar a la fuerza.

Consideramos oportuna aquí una observación sobre la fe. Los iniciados dicen que el significado de la misma ha sido mal comprendido. La fe, tal como la emplea el mundo, carece de naturaleza espiritual; aunque, en el sistema secundario, significa poder y energía aplicados a la acción. Todo éxito en Yoga proviene de esta aplicación; por cuanto, la cualidad real de la fe es una fuerza solar, que ilumina la mente y atrae a ésta átomos de poder y energía.

Muchos más desastres humanos, de los que podemos imaginar, son resultados de conceptos erróneos acerca de esta cualidad. Al emplear Jesús la palabra Fe en la sentencia: *Si tuvierais fe como un grano de mostaza*, quiso dar a entender que uno podría realizar milagros, si poseyera la energía atómica contenida en un grano de mostaza. Pero, en este mundo de ilusión, este significado se ha invertido y el hombre débil se siente tranquilo, y cree que todo le vendrá si tiene fe. Esta no es una fuerza que deba aplicarse únicamente a las creencias religiosas. Es un poder del Intimo que actúa a través de las densidades de nuestros cuerpos y cuanto más respondamos a ella, más grandes serán nuestros poderes. De paso diremos que, el estudiante debe saber que, cuando penetra en un sistema secundario, se produce una inversión en las cosas. Por ejemplo, aquí decimos *El hombre corre*; pero en la división interna de la frase leeríamos *corre el hombre*.

Al Enemigo Secreto nunca se le ha permitido penetrar en las esferas superiores de nuestro ser. En el principio, cuando el mundo estaba en estado ígneo, sus átomos se negaron a responder al llamado del Absoluto y *se rebelaron contra su Señor*. Después siguieron las corrientes de los átomos blancos y encarnaron. La nueva oportunidad, para responder al llamado, les llegará al producirse la creación de un nuevo Universo.

Cuando el estudiante vuelve a experimentar las vidas pasadas, en que estuvo dominado por el mal, experimenta también las vidas siguientes, en que paga ese mal, mediante muchos sufrimientos. Será una ayuda para quienes, en la actualidad, sufren mucho en pobreza y con dolor, saber que están pagando la penalidad de acciones anteriores, por cuanto el Intimo en ellos es su juez.

Una vez que el estudiante es capaz de equilibrar estas dos clases de átomos, los blancos y los negros, los poderes de éstos quedan bajo su dominio y, entonces, puede ingresar en las escuelas superiores. En terminología oriental, esto significa que: *Ha alcanzado a la mitad de su Sendero*. Entonces ya no está bajo la jurisdicción ni del bien ni del mal.

Al penetrar nosotros en las esferas más oscuras de nuestra naturaleza, encontramos inteligencias orientadas hacia la tierra, las cuales se adherirían a nosotros, si se lo permitiéramos. Más tarde, hemos de enfrentarnos con el cuerpo compuesto de nuestro mal pasado (una forma mental de nuestra propia creación), al cual hemos dado elementos de nuestra alma; porque, sin saberlo, todos somos creadores. Este llamado *Guardián del Umbral* se nos enfrenta y es una fuerza dinámica viviente. Como es elemental, puede tomar cualquier forma de horror con la cual quiera impresionarnos y, usualmente, toma forma femenina. Si permitimos que este mal llegue a dominarnos, aunque sólo sea un momento (pues es hipnótico) causará una peligrosa sacudida en el sistema nervioso, especialmente, en aquellos que no estén iniciados en su verdadera naturaleza. Pero si, en tal momento, invocamos a la Realidad, para que nos proteja y nos dé comprensión, se desintegrará como la ceniza de un cigarillo. Una vez este elemental quede destruído, desaparecerán las impresiones subconscientes de temor que los niños, lo mismo que los adultos, experimentan en sus sueños.

En algunos misterios griegos, se evoca a este *Guardián* y el neófito queda libre de él. Existe también el opuesto de tal *Guardián*, que encontramos en planos más elevados; o sea, el cuerpo compuesto de nuestros ideales y del bien del pasado. Este es una inteligencia divina, imponente en su apariencia de brillantez y esplendor. Se lo llama el Intercesor. De éste hablaremos en capítulos subsiguientes.

También volvemos a experimentar en las escuelas inferiores, los estados animales de nuestra evolución, y descubrimos como tales estados influyen y controlan al hombre, todavía en gran medida.

Como este mundo está estrechamente relacionado con el Enemigo Secreto, es mucho más fácil para el estudiante obtener un conocimiento del aspecto maligno de la naturaleza más que del bueno; por cuanto, la magia operativa trata con la densidad de la materia más fácilmente que con las fuerzas sutiles de la naturaleza.

La sabiduría del Enemigo Secreto, es aparentemente mucho más grande que la del átomo Nous. Como dijo una vez un gran profeta: “Los hijos de este mundo son, en su generación, más sabios que los hijos de la Luz”.

Nuestra atmósfera es húmeda, y cuando atraemos un mal pensamiento a ella, este mal pensamiento nos envuelve con átomos de naturaleza similar, que giran a nuestro alrededor, como un enjambre de abejas. En el exterior del cuerpo mental, existen centros de conciencia que atraen ciertos tipos de pensamientos buenos y malos. Tales átomos difieren en grado de inteligencia, y algunos pueden darnos falsos conceptos de las cosas, lo mismo que de las personas.

Los estudiantes se han de adaptar a su medio ambiente y aprender a gobernar sus pensamientos. Haciéndolo así, acrecientan su energía, y sienten mayor seguridad y más el poder de la atmósfera del átomo Nous. Se ha de tener presente que los ambientes difieren, y que los lugares del mal están cargados de átomos destructivos.

El Intimo nos juzga por la atmósfera que atraemos. El Sol envía una gran fuerza purificadora a la atmósfera. Se puede notar esto en la primavera, cuando la vida y vitalidad nuevas se dejan sentir en todas partes. Esto es porque los átomos del Sol estimulan el sistema nervioso central.

Es interesante notar que las personas impregnadas de átomos del Enemigo Secreto no pueden resistir la luz solar por la mañana, cuando el Sol es más vitalizador. Las personas dominadas por sus antepasados y que viven en habitaciones magnetizadas por los pensamientos de éstos, prefieren también, generalmente, vivir reclusas. Pero, en lo futuro, las gentes no vivirán más en las secciones sucias, congestionadas de las ciudades, donde flotan átomos ancestrales en proceso de desintegración; porque las vibraciones de la Aurora de Juventud alejará a los jóvenes de tales condiciones hereditarias.

Quienes construyen con materiales viejos, deberían recordar que el vino nuevo no se debiera guardar en viejas botellas. Nuestros cuerpos se han de construir con la nueva energía y se han de hacer sanos; asimismo, las condiciones deben ser clarificadas.

Cada persona tiene una atmósfera individual y una inteligencia también individual. Cuando respondemos a la nueva energía y nos revestimos de nuestra individualidad propia, no tenemos afinidad con otras atmósferas mentales. Esta separación hace que los estudiantes encuentran dificultad, al principio, para comprender a los demás; por cuanto, una vez hollamos el Sendero, somos diferentes en pensamiento, lo mismo que en ideas. Somos, de nuevo, como niños que entran en otro mundo, rodeado de esos átomos puros que vinieron y permanecieron con nosotros en los primeros años, después de nuestro nacimiento; como niños, ni resistimos ni atraemos a los átomos del Enemigo Secreto. De esta manera, estamos protegidos contra el mal. Incidentalmente, se ha de saber que la oposición al bien es la causa real del malestar. La clase peor de átomos que nos enfrenta, en la actualidad, viene del remoto período lemuriano. En aquella lejana época, antes de que este planeta alcanzara un nivel superior de evolución, nuestros cuerpos eran de naturaleza animal, divorciados de su mente divina y sumergidos en una atmósfera no muy diferente de la actual. Estábamos, constantemente, envueltos en guerra, sacrificábamos víctimas a nuestros dioses de destrucción y comíamos de su carne.

Nuestras diversiones consistían en poner animales frente a frente, los que comíamos después. Como, en el calor de batalla, la sangre se transforma instantáneamente y adquiere las malas cualidades de los combatientes, ello ayudaba al Enemigo Secreto a acumular, profusamente, en los cuerpos, sus átomos destructivos, y así adquirió poder más grande sobre los cuerpos físicos.

Fué en este período lemuriano que partimos pan, por primera vez. Los seres más altamente desarrollados cosechaban un grano similar al mijo; esto perturbó a los átomos animales en ellos, y creó en los mismos el deseo de oponerse a quienes hacían la guerra y comían a las víctimas; también, los indujo a unirse en una colonia y fraternidad, con el propósito de protegerse entre sí. Aquellos que escapaban de la tortura y de la muerte se unieron también.

En aquel tiempo, estábamos más evolucionados que los animales, puesto que podíamos recordar y repetir lo que habíamos oído a los ancianos de dicha colonia, quienes podían dejar fácilmente sus cuerpos y habían descubierto la manera de recibir instrucción de otra esfera; o sea, de un globo superior. A veces, venían también seres de naturaleza semidivina, cuyas vibraciones interpretaban y estimulaban nuestros cuerpos.

Estos seres solares enseñaron a los lemurianos un alfabeto similar al chino primitivo; como también un arte perdido, conocido únicamente por los iniciados, el cual estaba relacionado con los sonidos vocales de la Naturaleza. Cuando estos sonidos eran emitidos correctamente, evocaban una respuesta audible, y gracias a la emisión se conocía el verdadero nombre de una cosa.

Nuestros viejos átomos lemurianos son nuestros enemigos más destructivos; porque todavía poseen la sabiduría heredada de antiguo, y los magos negros reciben instrucción de ellos. En el ritual de los Hermanos leemos: *Dominad a los magos negros dominando a sus maestros de magia.*

Los artistas, con frecuencia, sucumben ante el Enemigo Secreto y saturan sus obras de una belleza maligna, que envuelve al observador con una atmósfera destructiva. Cuanto el

pensamiento crea, se compenetra de una atmósfera atómica y la belleza es, con frecuencia, mancillada por los pensamientos proyectados sobre ella. En las esferas inferiores, se pueden ver objetos de gran belleza, tanta que quedamos casi fascinados. Sin embargo, evocarían nuestra naturaleza del mal, si permitiésemos que aprisionaran nuestras mentes.

En este mundo, el Enemigo Secreto transforma lo creado por una mente de gran pureza, en lo opuesto, debido a la crítica de mentes más oscuras dominadas por el Enemigo Secreto. La Crítica de los poemas de Keats es un ejemplo. El genio juvenil es fácilmente lastimado y algunas veces destruído, cuando los poderes de la obscuridad escriben, valiéndose de la pluma de un crítico.

El pasado de todo hombre duerme en la atmósfera de sus átomos constructivos y destructivos; según sean sus pensamientos, los despierta y los puede transmitir a otros. No se da cuenta de que, mediante la influencia de sus átomos enfermos, puede destruir; pues no se siente siempre feliz ni normal, cuando evoca sus condiciones pasadas. A veces, cuerpos sanos y positivos atraen átomos protectores, que los resguardan en presencia de fuerzas enfermizas.

Las gentes dominadas por los poderes del Enemigo Secreto descargan en la atmósfera estas cualidades perniciosas, y las personas sensitivas no están inmunes de ello, si no poseen mentes positivas y no están dotadas de cuerpos sanos.

La depresión y la ira son las dos puertas por las cuales penetran las influencias del Enemigo Secreto; cuando esto ocurre, gérmenes de enfermedad invaden el cuerpo. La ansiedad y la alimentación deficiente destruyen, también, a nuestros átomos Aspirantes. De consiguiente, nuestra salvación depende de que poseamos una atmósfera feliz y mentalmente equilibrada; porque nuestra actividad y nuestras miserias son las de esos átomos Aspirantes.

El instinto, poder que poseíamos cuando evolucionábamos por medio de elementos variables y animales, y al cual el animal pide dirección en momentos de peligro, todavía persiste en nosotros; este instinto despertará de nuevo en el período medio de la nueva Era. Este poder nos protege y nos advierte contra sus mentes malignas, y quienes lo utilicen nada tendrán que temer del Enemigo Secreto. Como el instinto viene del Intimo, la oposición no puede actuar contra él.

Si nos concentramos intensamente en el Enemigo Secreto, lo ayudamos y desarrollamos sus poderes dentro de nuestra atmósfera.

El Enemigo Secreto tiene sus escuelas en las esferas inferiores de nuestra naturaleza; en nuestra práctica nos vemos, frecuentemente, confrontados con alguno de sus sirvientes, el cual promete satisfacer cualquier deseo material, si estamos dispuestos a asociarnos con los poderes y principados de su señor; pero, si consentimos, deberemos estar dispuestos a darle posesión de nuestras almas. Esto es una gran prueba para el estudiante; porque los átomos blancos nada nos ofrecen de naturaleza terrenal, salvo riqueza en sabiduría y la sensación de seguridad interna.

Antes de la gran guerra, las mentes, que respondían a influencias malignas, encubrieron su ideal de que *Fuerza es Derecho*, y sembraron las simientes de destrucción que libertaron al Enemigo Secreto en el hombre. Los obreros del átomo Nous se rebelan ante cualquier perspectiva de guerra o de destrucción, sea física o mental, y protegen a quienes se rinden a su atmósfera.

En las esferas elevadas de la sociedad están apareciendo átomos de naturaleza demoníaca y ninguna nación puede asegurar la paz y la tranquilidad, si sus dirigentes están bajo tal dominio.

Cada hombre tiene una marca de casta grabada en su frente, y el iniciado puede, de esta manera, distinguir el carácter de cada uno.

El hombre tiene en su cuerpo varios puestos de observación, desde los cuales puede ver las áreas del mundo, donde trabajan las fuerzas más oscuras.

El señorío de una nación se pierde cuando, en los campos, las guadañas sirven los propósitos de los pocos, y la cosecha se distribuye en provecho de sólo una pequeña porción del

pueblo. La cosecha es abundante y puede alimentar a todo el mundo; pero los átomos de destrucción monopolizan los mercados y las muchedumbres mueren de inanición.

La humanidad es como pluma lanzada a una corriente; vaga por la vida sin un propósito real; aparte de evitar las cosas desagradables que amargan sus placeres. Cuando, en su práctica, el estudiante profundice y mire al presente desde una época futura, verá cuánta agonía pudo el hombre evitarse y cuántos campos estériles hay en el mundo.

Hoy el hombre ha de aprender a pensar y a convertirse en su propio Salvador, y no dejarse guiar por unas pocas mentalidades, elegidas por el Enemigo Secreto, a las cuales elevamos a los cargos del Estado, en la esperanza de que gratificarán nuestros placeres, sin pensar en las consecuencias futuras.

El Enemigo Secreto trabaja, en todo sentido, para negarnos cualquier inteligencia que ilumine nuestras mentes; trata de convertir al hombre en una máquina, maldecida por la similitud, y en una mente falta de todo poder creador. La mentalidad mecanizada del hombre está modelada para servir únicamente como máquina; el progreso futuro de una raza queda, así, restringido; por cuanto, lo que no está impregnado por la actividad del pensamiento, pertenece a un mundo de átomos muertos. La máquina podrá hacer al hombre útil a otros y darle un modo de vivir limpio, pero lo empobrece en lo que respecta a su propia importancia, como unidad de la gran Realidad.

Un gran dictador ha dicho: "Hay un trono vacío en casi todos los países de Europa". Esto es verdad, si el pueblo no piensa, sino que se deja conducir por otras mentes, que asumen los poderes de la dictadura.

El estudiante debiera saber que, en la envoltura astral, que rodea su cuerpo físico (la envoltura más tosca de pasión y deseo), sus pensamientos inferiores atraen, a su substancia flúida y traslucida, inteligencias de naturaleza maligna; las que desorganizan el cuerpo mental, imprimiendo sus pensamientos en éste, y debilitan el carácter del individuo así asaltado. Estos espíritus pueden predecir muchas cosas interesantes y proporcionarnos información secreta, al objeto de ligarnos a ellos; aunque en todo ello hay poco de verdadero valor. Sus flúidos astrales emiten un olor muy desagradable, por cuanto segregan y se nutren de formas de la materia enfermiza, que nosotros arrojamos.

En regiones todavía más bajas, encontramos formas similares a las del astral inferior; pero sin la inteligencia de éstas. Ellas se ciernen sobre los lechos de los moribundos y se mantienen con materia en putrefacción. Son de la especie de los vampiros; los magos negros utilizan esta substancia pútrida para dirigirla a la atmósfera de sus enemigos.

Al tratar de la naturaleza elemental, explicaremos cómo la contraparte inferior de la misma está impregnada de estos átomos de destrucción; átomos que estimulan la ferocidad y el odio en los animales.

En lo futuro, la energía de esta nueva Era nos producirá una serie de desórdenes mentales; por cuanto las mentes, que no respondan a la sabiduría y al poder de la misma, la rechazarán. El Enemigo Secreto no tendrá el método para desviar la fuerza, y quienes hayan atraído esta nueva energía experimentarán períodos de ilusión y de depresión; pero el estudiante aspirante no será afectado; estará a tono con la vibración y le rendirá homenaje y respeto.

Nos encontramos todavía bajo el encanto, en que los magos del pasado nos han envuelto.

Los hijos del Enemigo Secreto hablan de sus malas obras como si fueran grandes virtudes.

El hombre se degenera fácilmente, cuando se encuentra bajo el poder del Enemigo Secreto; éste lo devora en el horno ardiente de sus deseos; cuando el hombre se debilita, está perdido y, a veces, no puede restablecer el contacto con su Intimo, durante dos o tres vidas, en que agota el karma de sus malos deseos.

Nuestras fuerzas creadoras son para que las conservemos, no para disiparlas; pues la energía acumulada es una riqueza capaz de ennoblecer nuestro carácter. Ha de tener cuidado la persona que mancilla su apetito con pasiones y deseos insanos; pues, no sólo pone en peli-

gro su propia salud, sino también la de cuantos le rodean. El Enemigo Secreto proporciona, con frecuencia, a quienes llevan vida disipada, mayores oportunidades para propagar y extender sus lacras; pues se los puede incitar, más fácilmente, a realizar malas acciones, a lo que la mente normal y equilibrada nunca sucumbiría.

Este poder tenebroso consume, en lo posible, su víctima por medio de enfermedades. Si no os puede dominar cuando sois pobres, pero reconoce que poseéis cualidades que responderán a su dirección, os hará ricos; porque de esta manera podréis sembrar más semillas de destrucción, de mal, que perdurará durante generaciones después. Muchos que han alcanzado gran poder, fama y reputación han sido, con frecuencia, estimulados así y trabajan bajo la autoridad del Enemigo Secreto.

Al objeto de reclutar sus instrumentos, las escuelas de magia negra han hecho del culto al sexo una de sus enseñanzas principales.

El Intercesor, mencionado antes, es un átomo de gran inteligencia, que se mantiene siempre en presencia de la Realidad. Si somos sinceros y fieles en nuestra aspiración de unirnos con nuestro Intimo, una vez hemos entrado en nuestro sistema secundario y vuelto a experimentar nuestro pasado, él intercede para que se nos perdonen nuestras malas acciones pasadas. Cuando esto ocurre el hombre vuelve a nacer.

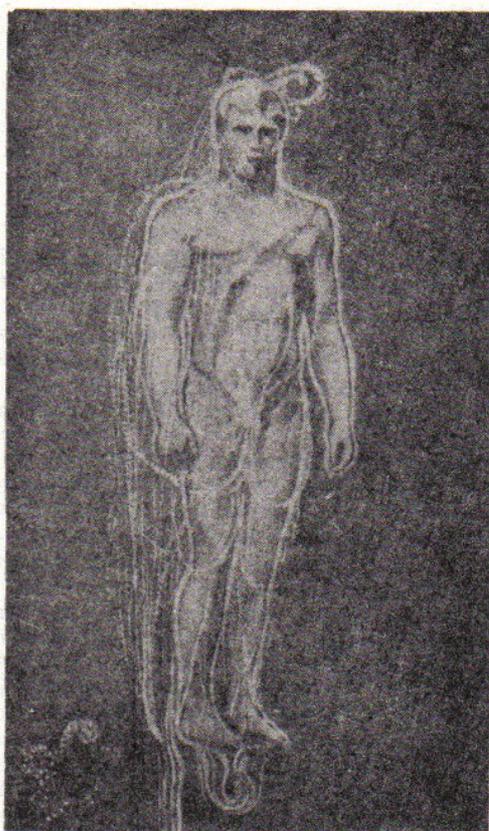
Este Intercesor es un gran escudo protector para el estudiante sincero; pero, si lo deseamos, nos permitirá trabajar para el Enemigo Secreto. Si lo hacemos así, no podremos estar bajo la protección del Intercesor durante esta vida. Somos nosotros los que hemos de elegir nuestro Sendero; sea el de la derecha o el de la izquierda; el bueno o el malo.

LA ENVOLTURA ASTRAL

El hombre ha traído de un remoto pasado la envoltura astral; la cual, como el feto en sus primeras etapas, representa mundos de conciencia, sumergidos en su pasado. Si el estudiante se sumerge en sus estructuras atómicas de conciencia, volverá a experimentar sus pasiones y deseos inferiores. Es sólo mediante la práctica de Yoga que nos libertamos de tal dominio. Las diversas hebras de esta envoltura están entretejidas, formando un cordón sujeto cerca del ombligo. La gravedad lo afecta; sus densidades más grandes se acumulan en una formación parecida a una bolsa, que se extiende por debajo los pies, según se ve en la ilustración. La inteligencia atómica de esta bolsa posee un conocimiento del bien y del mal, prohibido al hombre, y representa el pasado animal y elemental inferior del mismo. Esto está simbolizado en el “Génesis” por el árbol del conocimiento, que da el fruto prohibido del bien y del mal, con el cual el mago negro se pone en contacto. Pero este intercambio retarda, durante varias encarnaciones, la entrada del estudiante en la atmósfera de su Intimo. Los magos egipcios empleaban este conocimiento para realizar sus milagros más grandes. Una de las enseñanzas de los Hermanos es que el estudiante ha de arrojar de sí esta bolsa; de esta manera el adepto adquiere el poder de levitación y se impide que se incline a la tierra o que vuelva a períodos pasados.

En la ilustración, sólo se muestran las hebras principales de las cuales arrancan otras numerosas. El cuerpo astral es el patrón o matriz sobre el cual se construye la estructura física del hombre; es muy semejante al cuerpo físico y registra las emociones y deseos. Tiene varios puntos o centros que seccionan los planos mentales, lo cual produce molestas condiciones astrales; por cuanto, los átomos mentales desarrollados tienen contacto con los átomos astrales inferiores y, de esta manera, la mente recibe mensajes procedentes de inteligencias astrales. Cada ganglio principal del sistema nervioso más burdo, tiene un eslabón atómico que le une a las fibras de la envoltura astral y, cuando el estudiante separa la armazón astral de cualquier parte de sus cuerpos, esta parte no siente dolor alguno. Esto se demuestra fácilmente en estado hipnótico, y el iniciado puede utilizar este método en caso de ser torturado.

La ilustración muestra únicamente el esqueleto del cuerpo astral, no la complicada apariencia, tal como la ve el clarividente.



La envoltura astral

CAPÍTULO IV

EL ASTRAL

De la misma manera que hay personas que hablan autorizadamente sobre la vida, pero que saben poco de ella, así también hay personas que hablan sobre Yoga, y nunca lo han practicado. Cuando pasamos revista a nuestras vidas pasadas, descubrimos que hemos vivido sólo un fragmento de una experiencia mucho más grande. Lo que el mundo llama vida, no es más que una experiencia objetiva. Los esfuerzos para llegar a la causa de las cosas son los primeros pasos, que damos para conocer la razón de nuestros sufrimientos. Si uno preguntara a un gran yogui: “qué es vida?”, os respondería: “Sólo conozco un fragmento” o, como he oído decir a uno: “Me encuentro en la orilla de una vasta y gran Realidad”.

Nuestros cuerpos difieren en sus radiaciones; pues absorben, lo mismo que irradian, las ondas de sonido y de color que se ponen a su alcance; gracias a éstas, uno puede ver lo que está mal en una persona. Cuando vemos que estas radiaciones son confusas, indica que la vitalidad de la persona es muy baja. En personas sanas, las corrientes astral, mental y varias otras, aparecen claras.

El cuerpo astral de la ilustración muestra un débil delineamiento gris, con varias hebras entretejidas, cerca del eje de la espina dorsal, las cuales pasan a través del cuerpo hasta el centro del ombligo, donde se unen en una espesa envoltura. De éstas es de donde se extrae el fluido seminal, cuando el médium desea materializar entidades astrales. La envoltura astral carece de desarrollo; es la caja sonora que controla al sensitivo, cuando éste está bajo el dominio de una entidad desencarnada. Tarda varios segundos el semen para recogerse en la envoltura parecida a una bolsa; con esta fuerza creadora podemos proyectar el cuerpo astral a corta distancia del cuerpo físico; pero no puede registrar nada por encima de su inteligencia; por cuanto su radiación no es fuerte y es extraña a nuestro sistema secundario y central.

Cada persona es diferente en la escala de pasión y deseo, y el sistema seminal responde a éstos. Si nuestras pasiones son animales, recogemos tales átomos. De consiguiente, debemos aspirar a la pureza y buscar la inteligencia más elevada, dentro de nuestro sistema central.

A medida que el estudiante desarrolle esta práctica, observará varios cambios en su cuerpo astral. Este empieza a asumir un nuevo desenvolvimiento y aparece más lustroso. Esto ocurre porque se transfieren al mismo átomos del sistema seminal; el proceso se hace más pronunciado, a medida que desarrollamos el poder de entrar en nuestro sistema secundario y central.

El cuerpo astral registra todo cuanto es extraño a nuestro Intimo, y pertenece a estados sumergidos de nuestra existencia; a mundos de época antiquísima, en que éramos de substancia animal y vivíamos en el período antediluviano.

Así como no vamos a las capas inferiores de la sociedad en busca de grandes mentalidades, tampoco penetramos en los planos astrales en busca de sabiduría; porque en ellos hay muy poco de verdadero valor.

El cuerpo astral está compuesto de numerosas fibras, mantenidas unidas por un cuerpo compuesto de materia similar a la membrana traslucida del ojo del pez. Esta membrana tiene el poder de extender su área de actividad a varias pulgadas más allá de la superficie del cuerpo físico, durante nuestro estado de vigilia.

El mundo subconsciente del animalismo sexual es muy fuerte en muchas personas; aun-

que éstas rechacen tal idea, inconscientemente retroceden a sus antepasados animales. El psicoanalista descubrirá esto; pues, con frecuencia, analiza las condiciones astrales y las sitúa en regiones de la mente subconsciente de sus pacientes, donde las condiciones astrales están al descubierto y perturbadas. Por esta razón, sería mejor que estos psicoanalistas estudiaran Yoga, pues así podrían penetrar conscientemente en estos estados sumergidos de los mundos de enfermedad y destrucción del animal en el hombre.

La utilidad más grande que encontramos en los átomos más desarrollados de la envoltura astral, es que ejercen gran influencia sobre las mentes estrechamente relacionadas con su atmósfera. Aunque esta inteligencia astral sea de naturaleza animal, si está purificada por la pureza y aspiración de la Armadura Plateada (a la cual dedicaremos un capítulo más adelante), se hará radiante y vendrá a ser la caja de resonancia para los pensamientos de animales, que recibirán, también, nuestros pensamientos. De esta manera, con el tiempo, podremos conversar con los animales, como lo hizo Apolonio de Tiana.

Existe alguna confusión con respecto a esta envoltura astral. En la literatura ocultista, se habla de viajes astrales. Esto es un término erróneo, puesto que no podemos alejarnos más de unos veinte pies (alrededor de seis metros) del cuerpo físico, al que estamos ligados por el cordón plateado.

Cuando penetramos en el plano astral, ascendemos, en nuestro cuerpo mental, a una gran altura y, desde ésta, nos proyectamos en dichos planos; sin embargo, el estudiante no desperdiciará mucho tiempo en tales mundos.

Alrededor del mundo existen tres franjas de ilusión; al traspasar éstas, el estudiante atrae huestes de entidades; si se detiene y escucha sus demandas de ayuda e instrucción, puede quedar envuelto en la ignorancia de aquéllas. Al penetrar en el sistema secundario, el estudiante deja tras sí una estela luminosa, la que, como vela en la obscuridad, atrae una multitud de átomos rebeldes.

Los espíritus rara vez son interesantes; aunque, con frecuencia, los sometemos a prueba y, entonces, nos damos cuenta que poseen poca inteligencia fuera de la de este mundo. Aunque presumen de guardar grandes secretos, no pueden penetrar en el sistema secundario. De consiguiente, el estudiante ha de evitar a los que pretenden ser grandes seres. A medida que los dispersamos con nuestro poder, vemos que irradian muy poca de la luz que pretenden poseer. Una relación demasiado estrecha con ellos dará por resultado la degradación y el debilitamiento de nuestra vitalidad.

Debiéramos mantenernos alejados de esos órdenes inferiores, cuya moral y punto de vista sobre la vida pertenecen a la naturaleza del reino animal; pues la meta del alma refinada no es asociarse con rufianes y dispensadores de narcóticos. Las almas avanzadas no se detienen en las esferas inferiores, infestadas de tales espíritus. El infierno está lleno de aquellos que todavía ansían mantener su lugar y posición en una sociedad que, por fin, se ha divorciado de ellos; no obstante, el sacrificio del yo puede colocarlos en un plano más elevado y, con el tiempo, evolucionarlos para que penetren en esferas más elevadas. Las naturalezas malignas traen tristezas a quienes les preocupan sus propios intereses sobre todo. Es de esta manera que, frecuentemente, los buenos son perseguidos por el Enemigo Secreto.

En nuestras prácticas, descendemos, muchas veces, a una esfera inferior, con el objeto de libertar a alguien aprisionado allí. Los átomos del Intimo observan a quienes, verdaderamente, se arrepienten de sus malas acciones; tienen vigilantes que informan sobre quienes han de ser redimidos de sus períodos de ilusión; de la misma manera que el estudiante es observado y se le da el impulso inicial, que le permitirá alcanzar una nota más elevada.

Existe una conciencia, llamada planeta Observador, que retarda nuestro progreso, a fin de que adquiramos fuerza suficiente, para vencer los obstáculos puestos en nuestro camino. Este planeta es un secreto de la iniciación, y proyecta una luz rosada sobre los Iniciados, y les da una nueva conciencia de carácter militante. Este es el signo de quien ha conquistado átomos del Enemigo Secreto, dentro de su envoltura astral y mental inferior.

Marte, que es el instrumento de este planeta Observador, imprime una cualidad guerrera sobre quienes, intermitentemente, están gobernados por sus atributos de justicia.

Dentro de la envoltura astral, existen átomos migratorios, que poseen nuestras pasiones y deseos. No nos damos cuenta de que atraemos miríadas de estos átomos a dicha envoltura. Cuando podamos visualizar esta atmósfera, veremos una masa lívida y movable de pequeños núcleos, que giran alrededor de sus propios centros. Estos átomos absorben la vida y el nutri-miento que nosotros irradiamos. Tales átomos gustan, particularmente, de los centros enfer-mizos, originados por nuestras pasiones y deseos antinaturales y por los estados pertenecien-tes a nuestra naturaleza pasada y sumergida. Hemos creado, con frecuencia, imágenes de clase subnormal y éstas son percibidas y grabadas en nosotros por nuestro Enemigo Secreto. Esto hace que nuestra envoltura astral sea invadida por hordas de átomos inferiores.

Hablamos de entidades que viven en una esfera definida del flúido astral, y no de entida-des que infestan la atmósfera del cuerpo mental inferior; por cuanto estas últimas, pertenecen a una clase más inteligente.

Los centros astrales de comunicación son, relativamente, pocos; mientras que el cuerpo mental posee muchos y, con frecuencia, nos damos cuenta de alguna entidad astral, que busca información acerca del plano inmediato superior, al que no puede penetrar. Estas entidades son como bestias que ni trabajan ni enriquecen al mundo; sino que son parásitos que viven de la fuerza vital de otros. Quienes se ponen en contacto con ellas devienen, igualmente, desvita-lizadores e indolentes, sin incentivo alguno para el trabajo.

Para librarse y alejarse de tales condiciones, uno ha de cultivar el sentimiento de prospe-ridad y actividad. Esto lo consiguen quienes han atraído a los átomos aspirantes. La vitalidad expulsa a aquellos, de la misma manera que la ociosidad los atrae; la luz del sol los aleja tam-bién de tales condiciones. Si el estudiante llega a infestarse de estas condiciones inferiores, bastará espolvorear azufre en las medias para desarraigarlas. Por este mismo procedimiento se pueden remediar, también, varias clases de obsesión; porque tales condiciones rehuyen morar en el flúido astral, cuando el olor del azufre impregna su envoltura. Las personas que han muerto por accidente y cuya piel está lacerada, facilitan a estas entidades el personificarlas, reuniendo la humedad astral y mental, que brota de tales heridas, y crean así apariciones en las sesiones espiritistas.

La adherencia de tales entidades a un sensitivo se puede romper mediante la aplicación de vinagre al recto. Esto aumenta el voltaje del fluido seminal y produce mayor poder de re-sistencia contra entidades extrañas.

En la atmósfera que nos separa de nuestro sistema secundario, existen innumerables lu-gares donde ciertas especies atómicas se suspenden, como nidos de pájaros tejedores. Estas colonias deforman nuestras mentes. Imaginemos miríadas de ellos flotando, sin resistencia, en el espacio. Estas se ciernen invisibles alrededor de nuestra atmósfera y, en tiempo húmedo, son recibidas más fácilmente sobre la superficie de nuestra envoltura mental, y permanecen allí, infestándola como un enjambre de hormigas en un montículo de tierra.

Las personas que reciben tales entidades devienen ansiosas y nerviosas, especialmente durante las tempestades; por cuanto estas colonias se contraen en la lluvia, haciéndose más densas y aumentan la depresión de quienes las reciben.

La única manera de expulsarlas es aumentar la vitalidad, por medio de la cultura física y de cualquier otra actividad saludable.

El estudiante no debiera aspirar, cuando el aire es pesado y deprimente; pues tales condiciones perjudican a su envoltura mental; ya que el aliento, al aspirar, convierte a uno en un imán para otros átomos. Estos átomos son los parásitos y zánganos de las especies atómicas; son perezosos, inútiles, desvitalizantes. Las personas sensitivas, que atraen tales condiciones, necesitan alimentarse mejor. Deben adquirir hábitos regulares y normales, a fin de eliminar los desperdicios de su sistema.

Estamos constantemente rodeados de cortezas arrojadas por los seres a quienes hemos amado, y que han alcanzado la verdadera esfera propia de consecución. Visitar a éstos es fácil para el estudiante avanzado, quien llega a ellos penetrando en su interior y no reaccionando a la atmósfera oponente, llena de tales cortezas.

A veces se nos aparece una persona que vive en una esfera más elevada. Esto es raro, pero ocurre cuando uno de los grandes Seres, dirige o guía a una persona, a través de los estados del purgatorio de ilusión, a nuestra atmósfera objetiva; pero, esto únicamente ocurre cuando se considera necesario para el ser amado en la tierra.

La supervivencia después de la muerte se aprende fácilmente en los primeros pasos de Yoga. Más tarde, el estudiante no pensará, en absoluto, en la supervivencia tal como se entiende usualmente; por cuanto aprende lo referente al espacio — tiempo y ello no le preocupa.

No empleamos métodos correctos en los entierros. Inmediatamente después de la muerte, se ha de colocar el cadáver en un cuarto oscuro, sin corrientes de aire; luego se coloca una botella de agua caliente en los pies, levantando éstos a una posición ligeramente vertical. Esto mejora la circulación de las envolturas, de manera que éstas se aflojan fácilmente y se desprenden del cuerpo. Pues, con frecuencia, se entierra a la gente mientras sus envolturas astrales se encuentran todavía en la atmósfera del cuerpo, y esto causa gran malestar a los átomos que las componen y, después, reaccionan sobre la mentalidad superior de la persona que ha abandonado su concha.

El proceso de desintegración se desarrolla durante un período considerable de tiempo; el cadáver no debiera ser enterrado antes de tres días, salvo en un clima cálido. Pero, sobre todo, es mejor cremar el cuerpo; pues esto da a la persona paz mental y se disminuyen sus sufrimientos. Mientras el astral se mantiene adherido al cadáver, es cuando aparece a personas de mente sensitiva.

Las personas despreocupadas piensan poco sobre el cuidado de los muertos; se imaginan que ya no necesitan más cuidados. Pero, si una persona muere repentinamente y su cuerpo se enfría, experimenta intensa agonía y, si es de naturaleza baja, se vengará de quienes sean responsables de tal sufrimiento. Diremos de paso que, al ayudar a personas, que se ahogaban mientras se encontraban fuera del cuerpo, no se observó esta agonía; puesto que existe afinidad entre la envoltura astral y el agua; pues ambos son de naturaleza variable.

La muerte no es para el ocultista tan dolorosa como para el hombre normal, puesto que, al penetrar el primero en sus sistemas interiores, pasa por una especie de muerte; pero las religiones han inculcado en sus secuaces la idea de terrores después de la muerte, al punto que, muchos cristianos devotos luchan contra lo que, a veces, debiera ser bienvenido.

Es siempre conveniente cortar la arteria femoral, después que el médico haya declarado definitivamente que se ha producido la muerte; pues, a veces, se producen estados de coma o de trance.

Como la tierra alienta, inhalando y exhalando como nosotros, los cementerios son una amenaza para la civilización. Con el tiempo, la cremación tomará el lugar del enterramiento, y en cada hogar habrá un altar para conservar las cenizas de quienes, durante la vida, han demostrado amor; pero no, las cenizas de quienes no lo tuvieron. En lo futuro, los jóvenes no rendirán culto a sus antepasados indistintamente, sino que enviarán la expresión de su amor, únicamente, a quienes lo merezcan, con lo cual los elevarán a esferas más altas de conciencia. En esas cenizas se mantendrá el vínculo atmosférico entre ellos y sus antepasados. Digamos de paso que, el efecto de la oración de un niño es una de las fuerzas protectoras más eficaces conocidas de los ocultistas. En la historia oculta de Egipto, se menciona un caso en que este pueblo fué salvado de una calamidad, gracias a la oración de un niño. Esto demuestra que los chinos poseen mayor sabiduría, con respecto a estas cosas.

Los iniciados dicen que se ha de respetar a los vivos, y que, cuando la muerte los despierta en sus propios estados de Realidad, se les dará su incienso y perfume. Esto quiere decir que, cuando muere una persona que ha amado a otros y ha sido amada, su amor es perfume e incienso para nuestra mente y, a medida que inhalamos éste, nos ponemos en contacto con aquellos que están mucho más allá que nosotros en los estados internos del ser.

La muerte no es más que un despertamiento en otro estado de conciencia; los griegos trataron este punto muy bellamente, como se puede ver en sus sepulcros. La muerte debiera ser recibida con gozo, no con temor; puesto que con ella retornamos a esferas de la misma naturaleza de nuestro ser.

CAPÍTULO V

LA NATURALEZA ELEMENTAL

En el gran libro cerrado de la Naturaleza, he leído estas palabras: “En todas las cosas descansa una Presencia absoluta”; en otros libros de los Iniciados, leemos ideas similares. En todas las cosas descansa la presencia del Absoluto o, como Hermanos más desarrollados han escrito: “Si el nombre de un cuerpo de materia se deletrea o se pronuncia correctamente, evocará una respuesta; porque, en toda substancia, se encuentra una inteligencia que responde a la nota de la palabra hablada. Esta inteligencia no es de la misma naturaleza que su materia, sino de la naturaleza de las mentes objetivas que la ligan a la Naturaleza”.

A medida que el estudiante avanza, se familiariza con las inteligencias elementales de la Naturaleza, y es consciente de ellas. Aprende que la Naturaleza está dividida en dos secciones; que el mundo es la contraparte inferior de algo, que existe en la atmósfera más sutil de la Naturaleza, y que tal mundo contiene mucha información para él. Como se lee en los archivos de los Hermanos: “Y lo que otros no han observado, ellos lo toman y lo hacen conocer a quienes les siguen”.

En estas atmósferas más sutiles, el estudiante se pone en contacto con las mentalidades del fuego; del agua y de la tierra; si es suficientemente puro, puede penetrar en los reinos y principados de las mismas. Como sabemos, nuestros cuerpos están compuestos de tales elementos.

Más pronto o más tarde, el hombre volverá a su medio ambiente natural y recuperará la sabiduría, que había alcanzado antes de sumergirse en la materia densa de este mundo.

Al ponerse en contacto con estas grandes fuerzas elementales, el estudiante penetrará en una esfera de sabiduría y de información mucho más amplia que la que poseemos y, si es capaz de atraerse la confianza y el interés de estas fuerzas, su propia sensibilidad será ampliada y activada.

En nosotros existe una envoltura atmosférica, que es el archivo de nuestra conciencia racial; el centro de la misma está situado en las rodillas y el hombre está sujeto a su conciencia racial más de lo que se da cuenta. Esto explica por qué sus rodillas tiemblan, cuando algo pone en peligro su cuerpo o el poder directriz de su raza.

Debiéramos recordar que somos ofensivos para los seres puros, que moran en las alturas más elevadas de la Naturaleza.

La mente ha de ser vigorosa y estar alerta, para que pueda conseguir entrada a la contraparte más elevada de la Naturaleza. Por medio de Yoga, es posible alcanzar tales regiones, si poseemos valor; pero sin preparación, es dudoso que tengamos éxito. El método que nos pone en contacto con nuestra naturaleza secundaria también nos pone en contacto con estas esferas elementales.

Al encontrarnos en estas esferas más elevadas estamos por encima de todas las cosas que perturban nuestras mentes, y no demandamos de la Naturaleza nada que pueda retardar nuestro crecimiento interior.

En tales regiones, analizamos las cosas desde un punto de vista diferente; es decir, estudiamos las causas de las cosas, en vez de los efectos y el proceso de levitación; éste es el poder de pasar del estado denso de la mente-materia a un estado más sutil. En cierto libro (*The White Brother*), un estudiante (*Michael Juste*) relata tales experiencias.

Aunque tales vibraciones están activas interiormente, no se registran objetivamente.

Llega un tiempo en que, el estudiante es sacado de su cuerpo, a plena conciencia, por su Instructor y aprende a viajar a otras esferas. Esto es parte de su educación; cuando igual que Pablo de Tarso dirá:

“He encontrado a un tal hombre; si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo puedo decir”.

Téngase presente que la Naturaleza es nuestra gran madre; es ella la que nutre a sus hijos, cuando éstos vuelven a ella; es muy austera, pero amorosa; su gozo es profundo, cuando se alcanza su conciencia, porque ella desea que sus hijos recuperen la soberanía perdida, puesto que el hombre nació para mandar a los elementales.

A medida que pasamos por cada división de la Naturaleza, se nos enseñan las leyes y costumbres de cada esfera. De estas, aprendemos lo que se conoce como magia de la Naturaleza. Los elementales, que trabajan con nosotros, pueden manipular la substancia mental y producir ilusiones, que parecen milagros a quienes lo observan. Estos auxiliares son nuestros súbditos y pueden transmitirnos las fórmulas secretas de su magia. Deformar la visión es una.

Sin embargo, aunque el estudiante puede ser instruído en tal conocimiento, existe una ley, con respecto a la producción de tales fenómenos, la cual se enseña únicamente al iniciado que no utiliza estos poderes ilegítimamente. Se la considera como ciencia sagrada, impartida únicamente a quienes poseen la inteligencia de la Naturaleza.

En la literatura sagrada, se llama ángeles a estos seres elementales; ellos son importantes para la futura evolución del hombre, como lo fueron, una vez, en su pasado. Hay magnitud en su expresión y dan al hombre la sensación de majestad y de poder, cuando éste se sumerge en la atmósfera de los mismos.

Ellos nos enseñan a desarrollar nuestra mente, de manera que podamos magnificar una cosa hasta abarcar el mundo entero. Esto significa que un simple versículo puede ser ampliado y grabado en muchas mentes, gracias a su poder mágico de enfocarlos, de manera que pueda ser repetido constantemente. Los grandes poetas, quienes han sido elementales, han dado este poder a miles de poetas menores. Algo que está cargado de belleza y es el precursor de un pensamiento virtuoso.

El gran poeta es el dominador de la atmósfera del mundo, y esta regia substancia le ha dado poder para abrir su propio portal elemental.

Aunque el estudiante llegue a penetrar en los reinos de la naturaleza, ésta no siempre le descubrirá su faz, después de consultar su pasado. No obstante, pecadores, lo mismo que santos, han penetrado en tales reinos; el que alcancen o no a su Intimo, depende del material de sus vestiduras; mientras que los más ignorantes buscarán a tientas la instrucción de las esferas inferiores de la Naturaleza, en las que puede obtener el conocimiento que les dé poder sobre las fuerzas elementales inferiores.

Los antiguos profetas enseñaron todos a sus pupilos como ir a la Naturaleza y aprender los sistemas de gobierno de la misma, para luego transmitir tales leyes a la humanidad. Porque, si hemos de gobernar sabiamente, hemos de dar la sabiduría que la Naturaleza tiene para nosotros.

Hemos de ser impersonales; porque la personalidad no puede entrar en tales reinos. La individualidad nada posee que esté fuera del dominio que, de derecho, corresponde a cada uno; pero, si somos personales, la naturaleza rechaza nuestras demandas, por cuanto tal cualidad es temida por sus súbditos. La individualidad real es la luz de nuestra inteligencia, brillante a través de nosotros.

Somos del linaje de la Naturaleza, si somos productores de verdadera riqueza; pero tal riqueza no puede ser comprada en los mercados del mundo; la riqueza más grande es la que se engendra en nosotros, al principio de nuestra creación; es el gran centro en el que situamos nuestro entero ser; nuestro asiento central del gobierno, que nos devolverá las posesiones que la Naturaleza guarda.

Pocos estudiantes se dan cuenta de que, si desean ponerse en contacto con sus propios sistemas de gobierno, necesitan aliarse con la Naturaleza; si prefieren acumular, primero, una fortuna y tener éxito en los negocios, para después estudiar los secretos de la Naturaleza, ello les resultará mucho más difícil. Las posesiones más allá de la cantidad que nos proporcione una vida limpia y sana, en un medio ambiente limpio, con frecuencia acumulan pasiones y deseos que regirán al cerebro y nos harán perder nuestra soberanía en la contra-parte más elevada de la Naturaleza.

Se necesita la ley de Proserpina para que el hombre se familiarice, primero, con sus propias posesiones internas, antes de penetrar en el mundo de Mammon.

La naturaleza nos buscará, si abrimos el camino a su comprensión; pero, como el hombre destruye la obra de la misma, ella deja de interesarse en él. La destrucción de animales, no importa cuan adecuadamente los utilicemos, también destruye nuestro acercamiento a estos elementales superiores. Las diferentes propiedades de la materia bajo la jurisdicción de los mismos, se desarrollan y evolucionan, a medida que nosotros evolucionamos.

Quienes son crueles con los animales y los dominan se exponen, con frecuencia, a ataques concertados de las esferas elementales superiores, y se descargan sobre ellos sustancias que entorpecen el funcionamiento normal de sus mentes.

Al amar a un animal protegemos su inteligencia; pero si, después de haber conseguido su afecto somos crueles con él, hemos de sufrir la penalidad, porque el animal cuenta con la protección de un guardián similar al de su amo, y el mal que enviamos, nos es, prontamente, devuelto.

Cuando se nos aparecen seres elementales, lo hacen con vestiduras que representan el lugar y oposición que ocupan en su propia esfera. Es imperativo, por tanto, que el estudiante sepa esto, porque los magos negros de los planos elementales inferiores pueden aparecer ante él *revestidos como el sol*; aunque si se los desafía debidamente, sus malignas características son fácilmente desenmascaradas. Todas las cosas tienen su nota y color propios y, al responder, no pueden ocultarlos. *El hombre es conocido por su luz.*

En estas esferas superiores, los Seres no tienen en su atmósfera, la tristeza ni las llamadas virtudes de este mundo. Pertenecen a una creación aparte y nos miran como objetos de compasión. Cuando penetran en nuestro mundo, es como si vinieran a estados en descomposición, cuyos olores les son desagradables y la atmósfera repulsiva.

Muchos de los grandes Instructores del mundo fueron patrocinados por los Señores de las esferas elementales; tales fueron Apolonio de Tiana, Merlín y un reconocido cristiano, nacido en el siglo v, y otros. Estos poseían cuerpos mezcla de naturaleza elemental y humana; tales hombres eran magos naturales. Tenemos también magos de naturaleza inferior, patrocinados por elementales malignos, que persiguen poder personal y que evocan, en las mentes de los hombres, apetitos anormales.

Hay también personas en quienes las fuerzas elementales predominan, y las cuales son de naturaleza amoral. No debiéramos juzgar a esas personas demasiado rígidamente, pues están dominadas por las condiciones inferiores de dichas regiones. Pero los de tipo superior son los sensitivos de la Naturaleza, y sus cuerpos se retraen al acercarse a una atmósfera contaminada. Esto lo podemos observar en los niños, antes de que la sensibilidad de los mismos sea amortiguada por el medio ambiente. Por esta razón, los maestros de la juventud debieran ser examinados, para comprobar la pureza de su atmósfera mental y corporal; pues sólo éstos pueden conservar el amor de sus pupilos durante toda la vida. Como es bien sabido, los primeros siete años de la vida del niño determinan el porvenir y el carácter del mismo.

Las razas reciben estímulo, en las artes y ciencias, de estos mundos elementales. Una vez, en una conversación con un silfo, que me instruía sobre el medio de alcanzar cierta clase de pureza, repentinamente se detuvo y dijo: “¿ No te das cuenta de que la conciencia de Cristo actúa en nuestra esfera, lo mismo que en la vuestra, y nos envía sus instrucciones a nosotros, lo mismo que a vosotros ?” No obstante, este Ser, al que uno no iniciado tomaría como repre-

sentante ideal de Jesús, en una resplandeciente vestidura ambarina, era sólo un silfo, al cual, de acuerdo con la historia eclesiástica, la había sido negado el reino de Dios.

Estos seres elementales tienen gran respeto para los que buscan penetrar en su mundo, y se expresan con entera franqueza cuando somos aceptados. Pueden darnos información, que no pueden oír los de las esferas inferiores, que tratan de escuchar, ni tampoco el mago del Enemigo Secreto.

También nos dejan ver la operación de los órganos internos del cuerpo físico, y nos muestran como funciona un cuerpo mental contra los deseos de otro cuerpo mental. Pueden hacer que el mal que un hombre envía retorne al mismo.

Las propiedades de la materia varían de acuerdo con el cambio de las estaciones; lo mismo ocurre con las substancias que rodean a nuestros cuerpos físicos. Este cambio de estación debiera advertirnos de que nuestras vestiduras mentales sufrirán también otro cambio.

No nos damos cuenta de lo que belleza y forma pueden llegar a ser, hasta que penetramos en tales reinos; por cuanto los elementales pueden manipular la substancia mental, hasta que su hermosura nos deje atónitos. Por ejemplo, un elemental-reina puede revestirse de piedras preciosas, no sólo de gran belleza en diseño y disposición, sino por la luminosidad oculta en las joyas.

Una vez recibida la iluminación, con la cual el estudiante se pone en contacto con las fuerzas superiores de la Naturaleza, es enviado a estudiar estos reinos, empezando por el mineral.

LOS ELEMENTALES GNOMOS

En los reinos minerales, existen inteligencias que aprenden a comunicarse con seres humanos. Viven, según ellos lo expresan, en los intersticios de las rocas. Los de orden superior son como azogue en actividad; pero pueden aparecer en cuerpos similares a los nuestros y, en virtud del poder que poseen sobre la substancia mental, pueden revestirse de manera similar al de las personas a quienes aparecen. Como viven muchos siglos, adoptan generalmente, vestimenta de estilo pasado de moda. Las personas, en quienes predominan las propiedades minerales, son fácilmente impresionadas por la vibración de esos elementales; estos mismos inspiran a sus inventores las gigantescas obras de ingeniería. Tales personas son industriosas, inducen a otros a trabajar para ellos y se aprovechan de estas labores. Rara vez responden a las cosas delicadas de la vida; aunque, con frecuencia, poseen espíritus alegres y atrevidos, y gran capacidad para la construcción y exactitud en los detalles. Si tales hombres se casan con mujeres de naturaleza de sílfides, las dominarán y les causarán gran ansiedad y sufrimiento. No pueden darse cuenta de que, por encima de sus máquinas, hay otro mundo lleno de belleza y de actividad; son también inclinados a fabricar armas destructivas. Tratan de dominar los grandes obstáculos de la Naturaleza y serán destruídos sin compasión ni remordimiento, una vez que ella allane, de nuevo, toda oposición a sus manifestaciones que, periódicamente arrasa el mundo. Estos hombres son la reencarnación de los ingenieros atlantes y la nueva arquitectura de América es similar a la que se elevó, una vez, en el continente sumergido; pero los atlantes cavaron profundamente en la tierra, para ponerse a cubierto de las máquinas de guerra de sus enemigos. De manera que, la arquitectura americana no ha sido, únicamente, creación de condiciones económicas.

Los estudiantes se interesan extremadamente en la obra constructiva de los gnomos; pues las substancias materiales de éstos difieren de las nuestras, como las nuestras difieren de las de Oriente, y ellos pueden manipular las substancias para armonizarlas. Ellos llaman a esto destilar el perfume de minerales, y nos dicen que cada mineral tiene su olor diferente. Los gnomos reconocen nuestra atmósfera individual, de la misma manera que la reconoce el perro; utilizando esta facultad, en vez de la vista. Los gnomos se parecen al perro en muchos senti-

dos; como éste, son muy egoístas y les afecta fácilmente el ridículo o la burla. Los gnomos más ignorantes tienen muchas pretensiones; yo he visto a uno usando anteojos antiguos, plumas de ave, un cuerno de tinta sujeto a su cinturón y una capucha de doctor. Me trajo un antiguo volumen, casi tan grande como él.

Aprendemos a amar a estos pequeños compañeros de barbas grises y augusto talante. Nos dan valiosas informaciones y sus vidas son un ejemplo, que todo hombre limpio puede seguir.

Escuchando nuestras conversaciones se enteran de los tópicos del día; también toman a su cargo a numerosos niños en sus sueños (usualmente a los niños de los pobres) para unir sus mentes con las de ellos. De esta manera, los infantes pasan, con frecuencia, su tiempo feliz con ellos, antes de despertar. Los niños sueñan con los gnomos y nos hablan de ellos. Podríamos relatar curiosos cuentos acerca de tales seres; pero esperamos ocuparnos de ello en otra obra.

Los gnomos superiores son siempre conscientes de los átomos del Intercesor y, con frecuencia, piden al estudiante la bendición del suyo y la verdadera sabiduría del mismo estudiante.

Tienen fuertes tendencias religiosas y, como pueden ver y oír mejor durante el crepúsculo, aprenden mucho acerca de las Escrituras, escuchando a los ancianos leer sus Biblias al atardecer.

A veces, la atracción de los mismos hacia un estudiante se debe a que éste, en alguna vida anterior, los ha evocado por medio de la magia blanca, y pueden hacerle recordar cosas secretas que él mismo tiene ocultas del pasado.

Un rey elemental los dirige; poseen gran habilidad constructiva; pero no dejan que sus obras arquitectónicas perduren, pues las desintegran, cuando desean crear nuevas formas; esto lo hacen constantemente.

De los gremios masónicos, poseen un conocimiento de la masonería ceremonial, que tendría gran interés para las logias masónicas de la época. Los judíos primitivos, debido a su constante asociación con metales y piedras preciosas, estaban también en íntima armonía con estos interesantes elementales.

Cuando penetramos en nuestra conciencia del pasado, encontramos que también poseemos naturaleza de gnomo, dentro de nuestros átomos sumergidos, y que podemos ponernos en contacto con estos pequeños seres del pasado.

ELEMENTALES DEL AGUA

Vamos a ocuparnos ahora de los estados acuosos o variables de la conciencia.

Nuestros cuerpos son, principalmente, fluídicos, y las fuerzas acuosas de la naturaleza están estrechamente vinculadas a ellos. Como los estudiantes saben, estamos entrando en la Era Acuaría, la cual podemos simbolizar por el agua.

A medida que penetramos en nuestro interior, nos ponemos en contacto con estos elementos superiores de agua y penetramos en una nube de densidad singular (la atmósfera en que ellos *viven*), la cual no es agua, sino un vapor etérico peculiar. Estos elementales pueden manipular nuestra sensibilidad como el músico manipula un instrumento, muy especialmente en la luna llena, y pueden intensificar nuestras impresiones sobre una cosa o estado de ánimo.

Como su sabiduría se relaciona con la de la luna, este estudio requerirá del estudiante gran preparación, por cuanto la sabiduría más grande, que la tierra ha alcanzado, procede de un remoto período lunar (diremos de paso que, la esfinge es el símbolo de tal época); en una esfera interior, podemos visitar el templo de la esfinge y encontrar allí a la gran inteligencia elemental que guarda sus enseñanzas. Muchos de los monumentos dejados por civilizaciones antiguas son imágenes grabadas de fuerzas elementales.

Poseemos tantos elementos variables en nuestra naturaleza que, cuando penetramos en tales regiones, casi perdemos conciencia de nuestra propia individualidad, sumergiéndonos en los recuerdos de edades pasadas en que hicimos el peregrinaje por la densidad de la materia.

Cuando un elemental del agua aparece por primera vez al estudiante, se presenta como un grupo de estrellas que va tomando forma lentamente, a medida que manipula la substancia mental, hasta que toma la de lo que desea representar.

La Naturaleza nos responderá, cuando la amemos, y los reyes elementales nos traerán el recuerdo del tiempo en que la Naturaleza era adorada, y ellos invocados por los pueblos de Arcadia, quienes los llamaban “Hijos de la Mañana”. A estos dioses del agua se les ofrecían los primeros frutos de la tierra, en reconocimiento de su poder de fertilizar el suelo y enviar las anheladas lluvias. El estudiante puede volver a aquellos días, en que vivía de acuerdo con la Naturaleza, y poseía la inteligencia de ésta, que ahora ha perdido. Era el tiempo en que seres semidivinos enseñaron el arte de trabajar la tierra, de dar formas a sus herramientas y a profundizar y utilizar los depósitos de la Naturaleza.

En aquellos días, el suelo era diferente al de la época presente, porque el hombre ha deformado la Naturaleza, destruyendo la belleza y la paz de ésta.

Que yo sepa, los elementales del agua nunca han sido reproducidos o analizados por el arte pictórico, salvo en el caso de algunos adeptos artistas chinos y algunos sacerdotes japoneses, budistas primitivos.

Algunas veces, los elementales del agua aparecen como mujeres, con ricos y maravillosos adornos y pelo que brilla como la piel de nutria y con destellos eléctricos. Al principio, pueden desvitalizar al estudiante, pues tienen que absorber de la atmósfera ambiente las propiedades que les dan densidad. Cuando uno estudia el poder de adornarse de estos elementales, se da cuenta de cuán limitado es el arte de la presente época. Los materiales y los diseños son extraños para nosotros. Por ejemplo, emplean un material fluídico que, cuando se mantiene estacionario, se parece a coral lustrado o piedra arenisca de color gris rosado, de un tono que parece natural para toda la gama de colores y adornos. A diferencia de los gnomos, estos elementales mantienen, en sus diseños, armonías suaves y parece que tienen maravilloso dominio sobre las notas de color.

Los elementales del agua irradian luz de mentes puras, y revelan al estudiante sus cualidades similares, hasta que éste se da cuenta, de pronto y con gran sorpresa, de la densidad de su mente y cuerpo propios.

Quienes atraen a los seres inferiores del agua (lo que se recomienda al estudiante que no haga; pues la curiosidad puede perderlo), con frecuencia son esclavizados por un elemental gelatinoso, que puede viajar y materializarse parcialmente y ser visto por personas sensitivas. Aparece durante los estados de sueño de sus víctimas disolutas. Este parásito mora en casas de mal vivir y en los lugares donde el vicio abunda. Se lo llama pulpo elemental y es creado por los pensamientos enfermizos y las pasiones de razas diferentes, unidas en un grupo compuesto; puede también imprimir su peso sobre sus víctimas.



"Reina" elemental del agua

Los elementales superiores sienten poco respeto por nuestras leyes y costumbres; por cuanto no nos hemos aliado todavía con las enseñanzas de nuestros Iniciados.

Los métodos de comunicación de los mismos tienen la rapidez de una ametralladora. Es una pantalla, en rápido movimiento, de frases de las que, ciertas palabras se graban particularmente en la memoria; de manera que, después de oír una docena de frases, notamos que las palabras acentuadas forman una frase de significado algo diferente y ésta es la clave del significado de la conversación.

El cutis de estos seres es generalmente rubio y emana de ellos un olor fosforescente. Sus reyes anuncian, usualmente, su presencia con el símbolo del tridente.

Aunque muchas organizaciones ocultistas emplean símbolos, pocas de ellas entienden el empleo correcto de los mismos. Pocas personas poseen la sabiduría de utilizar substancias elementales en formas simbólicas. Los símbolos, que se nos han transmitido, tienen su contraparte superior y, una vez los empleamos de manera adecuada, pasaremos a escuelas internas de instrucción. Este conocimiento jamás ha sido dado al no iniciado. Cada división de la Naturaleza tiene su símbolo clave y los cuidadores de éstos miden las aspiraciones y méritos de quienes buscan entrar en sus regiones.

Mediante estrecha alianza con estos seres, el hombre tiene, con frecuencia, el privilegio de darles parte de la substancia de su Intimo; de esta manera, les confiere una inmortalidad similar a la del hombre.

ELEMENTALES DEL AIRE

Los seres que moran en la contraparte superior del aire de la Naturaleza, desempeñan una importante función en la evolución del hombre. En esos mundos encontramos la antigua herencia de nuestras mentes; pues debiéramos tener constantemente presente que, la Naturaleza es el depósito de nuestros registros pasados; es muy posible, para el hombre de tendencia literaria o artística, encontrar de nuevo las obras valiosas que creó en tiempos muy lejanos. El estudiante se dará cuenta, por tanto, del por qué reverenciamos a estas Inteligencias Superiores, y nunca volverá a interesarse en los fenómenos del espiritismo, en que pululan un enjambre de espíritus inclinados a la tierra.

Los silfos y sílfides superiores son grandes eruditos y poseen memorias muy notables. Como prolongan sus vidas durante períodos considerables, tienen acceso a un extensísimo campo de experiencia e información; pueden recordar lo escrito por los eruditos del mundo y presentar, de ingeniosa manera, diferentes sistemas de filosofía. Ellos miran estos estudios desde un punto de vista enteramente diferente al nuestro. Nosotros estudiamos los temas con el deseo de saber lo que el filósofo tiene que enseñar; pero tales seres nos dirán lo que los filósofos no enseñan.

Nos dirán cuál es el proceso que se desarrolla en el momento de la muerte; una parte de ellos se prestan voluntariamente para resguardarnos durante nuestro pasaje por la región de alucinaciones, conocida como Purgatorio.

Cuando un silfo está a nuestro lado irradia una cualidad solar que nos estimula a pensar más elevado. El método de instrucción que ellos emplean, es, con frecuencia, de carácter visual, presentando escenas de la vida pastoral de Arcadia. Es como si uno alcanzara un chispazo de conciencia cósmica, en que uno llega a verse como parte de un pasado que se hace real. Nos dan, también, el conocimiento de los rituales de la Naturaleza, cuando rendimos culto a dioses y estrellas. Podemos, también, aprender cosas relacionadas con los libros de la antigüedad.

Los silfos sólo consideran de valor una cosa, cuando está impregnada de átomos del sol; de la misma manera que, los seres del agua juzgan el valor de una cosa por las cualidades lunares o neptunianas que posee. Porque ellos dicen: "Donde se oculta valor real, allí brillan los

rayos del Sol". Es interesante notar que, a veces, refiriéndose a ciertas vestiduras e imágenes religiosas, dicen que sus poseedores han atraído los rayos del Sol a su atmósfera. También hablan de la intolerancia y de la crueldad de la humanidad.

Los silfos inculcan en el estudiante la importancia de alcanzar lo que se llama la *conciencia del Conocedor*; es decir, conocer una cosa sin pensar. Es un método instantáneo. Por ejemplo, si preguntáramos a un yogui avanzado dónde nos encontraremos a las diez de la mañana del día siguiente, el yogui daría de inmediato la contestación correcta, como se comprobaría después. Cada uno de nosotros posee este principio de dirección repentina; pero es esporádico. *Quien vacila está perdido.*

La vida animal utiliza este método; pues, cuando algún peligro la amenaza, sabe qué hacer sin la acción del pensamiento; tampoco sufre, en su estado natural, ansiedad como el hombre, una vez que el peligro ha pasado. Los silfos dicen que, cuando amenaza el peligro, hay que hacerle frente; pero que no se ha de pensar en él hasta que se presente. Ellos han registrado los dichos de muchos profetas y poseen los secretos de muchas organizaciones ocultas, que todavía florecen.

La piel de las hermosas sílfides brilla como iluminada por un sol oculto y muestra la madurez y abundancia de salud. Son de naturaleza caprichosa y piensan que las vanidades de nuestras mujeres son algo atrasadas. El tipo de silfo o sílfide, con el cual el estudiante se pone en contacto, es un reflejo de sí mismo. Son maestros viejos en analizar y leer los pensamientos: nada escapa a su observación y pueden traer a nuestra memoria todos nuestros pensamientos de durante el día, incluso aquellos que no quisiéramos que fueran conocidos.

Para el artista ocultista, tienen el maravilloso poder de presentar cualquier indumentaria que desee ver; aunque esto es algo así como el suplicio de tántalo, porque pasan como una exhalación en todo su esplendor, y dejan en la mente sólo el recuerdo de una sonrisa alucinadora.

Las divisiones inferiores de los elementales del aire componen un mundo, el cual nos interesa poco; por cuanto nos lleva a los campos de la nigromancia, de la brujería y de la magia. Estos silfos y sílfides de orden inferior pueden aparecer a los sensitivos como personalidades de carácter histórico y causar enfermedad y malestar al médium. Pueden destruir la elasticidad fluídica de la envoltura astral, por medio de lo que los ocultistas llaman sonidos vocales quebrados, y dotarlo de cualidades minerales. Esto es como la sacudida nerviosa, producida por una explosión, aunque de clase diferente, y es causa de perturbaciones mentales y, a veces, de locura. Consideramos que interesará al estudiante saber algo sobre el lugar o posición que el verdadero médium debiera ocupar en la Sociedad.

En el remoto pasado, tales personas eran tratadas con cuidado y reverencia; porque, a veces, los dioses elementales hablaban por mediación de ellas; por tal razón, se las consideraba como semidivinas. En lo futuro, respetaremos a nuestros sensitivos y cuidaremos de su bienestar moral y social; les daremos oportunidad para desarrollar sus poderes superiores, sin poner en peligro en la lucha para ganarse la vida, los dones que ya poseen.

La ley de Oriente es que, nadie debiera recibir dinero por ejercitar tales dones. Esta se conoce como la Gran Ley.

El sensitivo es quien ha desarrollado un cuerpo astral y un cuerpo mental inferior, capaces de responder a vibraciones más elevadas. Es para esto que los silfos se ponen al lado de los sensitivos, que son puros de corazón y a fin de proteger su preciosa armadura contra las mentes dominadas por el Enemigo Secreto; compadecemos a la mente que exige del sensitivo cosas que están más allá de la receptibilidad natural del mismo. Los sujetos en trance son, con frecuencia, dominados por la mente hipnotizadora de otros, y se ven forzados a investigar asuntos privados de personas ajenas. Pero, como la mente hipnotizadora trata de infringir las leyes de la Naturaleza, con el tiempo, encontrará a los guardianes de ésta que demandarán justicia. Porque los silfos de los planos superiores hablan, con frecuencia, de su propio Intimo, quien los dirige y agrupa, a fin de que puedan destruir a sus enemigos.

El mundo está lleno de gentes que se aprovechan de la credulidad del público; a veces y a causa de su pobreza, un sensitivo, digno de grandes cosas, se embrutece por ignorancia. Por esta razón se debe examinar el valor moral, físico y espiritual de los médiums, para colocarlos de nuevo como oráculos en sus templos.

En la actualidad, muchas personas, inspiradas por su Enemigo Secreto, piden al sensitivo que hagan cosas que ellos mismos se niegan a hacer. Esto, por ir contra la ley interna, daña las membranas astrales, lo mismo que el cuerpo del sensitivo, los que podrían utilizar para enriquecer la mente con conocimiento mucho más allá de la percepción humana.

Los silfos desdeñan a quienes se alaban de sus poderes y posesiones.

Ellos pueden magnetizar cualquier objeto, ante el cual las mentes devotas hayan orado y, penetrando en la atmósfera de tal objeto, pueden, a veces, impartirles una radiación y movimiento de los ojos, cuyas pestañas se abren y cierran; las mentes sensitivas, al ver esto, afirman que ha ocurrido un milagro. La razón de que los silfos hagan esto es que, el culto rendido a tales imágenes posee elementos similares a los de su propia naturaleza. Las imágenes parlantes (de las cuales hay muchas más de las que se cree) son de naturaleza similar.

ELEMENTALES DEL FUEGO

Al penetrar en las regiones del fuego, entramos en un extenso territorio, que tiene que ver con el desenvolvimiento del hombre, más de lo que éste se da cuenta. Del fuego obtenemos la fuerza directriz que moldea y conduce a una norma más elevada de iluminación espiritual. Esta fuerza puede, en forma intermitente, guiar y controlar el bienestar de una nación; actúa más con masas que con individuos. El estudiante sincero nada tiene que temer, si llega a ponerse en contacto con esta fuerza; porque ella pone armonía en el mundo. Se ha de saber, sin embargo, que no hablamos del aspecto físico del fuego, sino de su contraparte superior; estos señores pueden hacer que el estudiante pase la prueba de enfrentarse consigo mismo; que su naturaleza superior se enfrente con su inferior. De esta manera, sabrá el grado de desarrollo que ha alcanzado; se le sugerirá las posibilidades más grandes de su vida y el plano original de su evolución, a través de la materia; pero será, también, consciente de un vacío, el cual no podrá trasponer en sus viajes mentales, sino mediante aspiración mucho más intensa hacia su Intimo. Si el estudiante preguntara qué hay más allá de las esferas de la llama, los seres del fuego replicarían:

No está en nosotros contestar.

Sentimos su poder dominante y una conciencia mucho más allá de la de los seres humanos. Nada se les escapa, nada los mueve; los más elevados de ellos muestran una serenidad Jupiteriana y una austeridad, que se siente especialmente cuando toman la forma de un Faraón adepto o de un dios griego.

Estas potestades, a las cuales se ha rendido culto como a dioses, han hablado por boca de los profetas para el mejoramiento de las naciones. En Grecia, el gran elemental del fuego, conocido como Apolo, guió valiéndose de las pitonisas de Delfos el bienestar espiritual de aquella nación y de las vecinas. A veces, estos elementales pueden impresionar a algún sensitivo para que guíe a una nación, en los momentos de peligro. Juana de Arco es un ejemplo.

Los oráculos délficos han moldeado muchas mentes con sus cualidades iluminadoras, y los Iniciados hablan con gran reverencia de aquellos a quienes llaman *Hijos nonatos de la Llama*. Estos son los que se aparecen en este mundo, pero no pertenecen al mismo.

Cuando el estudiante puede evocar el elemento de fuego dentro de su cuerpo, crea un escudo que lo protege contra su naturaleza inferior; pues, como los elementos inferiores del cuerpo se resisten a esa llama, son consumidos por la energía de la misma. El despertamiento de esta fuerza es el instrumento del hombre divino; pero de esto nos ocuparemos en otro capítulo. La razón de su importancia está en que la Naturaleza conserva, en tales regiones, nuestros registros más elevados.

Cuando el estudiante puede actuar a base de esta conciencia del fuego, se le da un concepto más amplio de la manifestación de la Realidad en la humanidad; pues, una vez acostumbrado a la escala vibratoria del fuego, poseerá y comprenderá, entonces, las características del oráculo. Estos soberanos del fuego podrán, así, unirse en un futuro período, en el cual están contenidas las leyes que se han de dar al hombre para aproximarse a su propio Intimo.

El estudiante siempre ha de tener presente que, cuando desea penetrar estos reinos, ha de estar limpio de cuerpo y de mente; de otra manera, será como si un salvaje intentara traspasar los portales de una universidad.

De la misma manera que el mundo está dividido en continentes y países, así también hay un mapa que muestra las divisiones y los elementales que, como rey o reina, rigen tales divisiones. Similarmente, en nuestro mundo, cada nación tiene su protector especial, el cual la guía y se esfuerza para que se mantenga fiel a su desenvolvimiento prescrito.

Uno de los momentos decisivos, en la vida del estudiante, es cuando sus plegarias y aspiraciones son contestadas con la aparición de uno de estos grandes Seres. Los ocultistas avanzados los conocen con nombres tales como *El Hombre de Verde Faz*, que instruye a uno en la Sabiduría de la Luna, el *Griego Hermoso* o el *Gran Atlante*.

Los estudiantes encuentran agradable comparar notas con sus hermanos, con respecto a experiencias similares y, aunque cada uno tiene su propia individualidad que desarrollar, existe similitud en sus iniciaciones.

Al estallar un incendio, los elementales inferiores del fuego son atraídos con gran rapidez. Me decía una vez un bombero: “Es sorprendente la manera como se propaga de pronto el fuego, precisamente cuando uno lo cree dominado”. Las personas impregnadas de este elemento, con frecuencia, son inducidas por el Enemigo Secreto, a destruir por este medio. Los piromaniáticos no debieran ser encarcelados, sino tratados como enfermos mentales, a quienes una atmósfera diferente podría curar, poco a poco, de tales tendencias.

Al penetrar en esas regiones, en vez de experimentar calor, como podría esperarse, el estudiante se encontrará, precisamente, con lo opuesto. Se nos dice que, la razón por la cual el sol irradia calor es porque la densidad del mismo se rebela contra su contraparte superior, conocida por los ocultistas como el Sol tras del sol.

La historia registra muchos relatos sobre la aparición de estos Maestros elementales a los grandes hombres del pasado.

Incluimos aquí un mensaje de un elemental del fuego a un estudiante: “Antes de que nacieras yo te conocí en las esferas internas, y convinimos en reunirnos cuando tú volvieras y te armonizaras con mi inteligencia. Después de este largo período, he venido a ti a fin de instruirte en la obra que nos interesaba a ambos. El fuego que has percibido hoy, con su sexto sentido, fué la señal que te daremos siempre que estemos aquí, pues hay quienes me siguen y que te ayudarán y apoyarán. Una vez hablamos de tu trabajo en una época en que habías nacido en Egipto, y presencié tu insurrección en cierta provincia. Alcanzaste gran poder en tus esfuerzos para socavar la autoridad del gobernante, bajo cuyo cetro tenías mando. Fracasaste en esta conspiración y fuiste decapitado. Pero pudiste ganar el interés de los grandes elementales de vapor ígneo. Gran parte de tu conocimiento estaba cerrado; pero nosotros podemos abrirlo y servirte fielmente”.

En el Templo de la Esfinge se encuentra una amplia cámara, en la que cuelgan guirnaldas de esencias de la Naturaleza, las cuales vibran al ritmo de ésta y dan a la mente el poder de analizar sus elementos. Pendiente de esta cámara hay una vasija, en forma de cúpula, a la que se puede llamar caja sonora de la Naturaleza. Los pensamientos son cosas que poseen sonido, color y forma, y este instrumento los transforma en habla visibles (pues registra los acordes musicales silenciosos, que dan forma a nuestros pensamientos) y se permite al estudiante observar cómo se materializan sus pensamientos. Este conocimiento enseñará al estu-

diante cómo dar a sus pensamientos la actividad, que ha de estimular a otras mentes a pensar, y lo capacitará para proyectar sus pensamientos hacia cualquier parte del mundo. Como la naturaleza también posee este poder, se enseña al estudiante la manera de protegerse contra el aspecto inferior de la creación elemental y del mundo astral. Este es también el método empleado por los yoguis, cuando desean telefonar a cualquier parte de la tierra.

El Colegio de la Esfinge elemental es la casa, a medio camino hacia la comprensión de la Naturaleza y allí somos introducidos en sus leyes.

Nuestras mentes no se turban en esta cámara; aspiramos a la gran Realidad, presente siempre allí, y nos situamos en la multiplicidad de su tiempo. Allí nos damos cuenta de que, el impulso que hemos sentido, durante toda la vida, ha sido la señal, que nos hace la Naturaleza desde su propio Intimo, para que ganemos sus atributos. Nadie puede escapar de este fuerte impulso; o sea, del llamado de la Naturaleza a volver a ella.

Los soberanos elementales dan a los estudiantes sus atmósferas; ello clarifica los desperdicios de sus auras y los transmuta en otras substancias. Ello despierta a los centinelas dormidos, los cuales abren sus puertas a las influencias de la energía cósmica, y el estudiante es elevado a la fuente de aquéllos, de la cual brota la hora inmortal del recuerdo.

El propósito real de la Naturaleza es destruir toda ilusión en nuestras atmósferas e infiltrar en nosotros su expresión; pues un Instructor nos espera en todos los paraísos elementales.

CAPÍTULO VI

EL AMANTE ETERNO

Quienes poseen fuerte naturaleza elemental reciben, con frecuencia, visiones y penetran, fácilmente, en las regiones de los elementales. Se nos ha concedido el privilegio de relatar algunas de las inspiraciones, recibidas por una discípula.

Ellas darán al estudiante alguna idea sobre dichas regiones, de las cuales proviene la inspiración. Las damos en las propias palabras de dicha discípula.

La belleza natural y la música son los lazos que la retienen en este plano. Ella es de inclinación altamente religiosa; pero de carácter pagano, y considera a este mundo como lugar de trabajo y de sufrimiento.

Al elevarse a estas esferas superiores empieza por rejuvenecerse; se vuelve como una niña y se siente feliz y en paz con todas las cosas. Experiencias pasadas muestran que poseía una naturaleza imperativa; en una encarnación había sido cortesana y en otra monja; pero la fuente elemental de su ser la llama constantemente. Por haber sufrido mucho en pasadas encarnaciones, ha perdido el contacto con su guardián elemental, el cual posee gran iluminación y poder.

Puedo seguir sus encarnaciones desde las esferas elementales (que fueron la fuente de su iluminación), hasta este mundo oscuro. Aunque soportó su karma con rebeldía, no está divorciada de los elementales que vienen y guían sus pensamientos. También se le aparecen ciertos seres de orden jerárquico, cuya belleza y serenidad son maravillosas.

La vida de esta discípula ha sido un constante dar; sin que, según ella cree, haya sido compensada. Cuando niña consideró que este mundo era una ilusión. Percibe fácilmente cualquier hipocresía o falta de honradez en las personas, y posee el poder elemental de las sílfides, para señalar los puntos débiles en el carácter de una persona. Dejemos que ella hable.

EL AMANTE ETERNO

“Oí una voz que me llamaba, diciendo: “Ven, amada mía y sígueme. Soy aquel que vive en la tierra de fragancia perpetua, cuyos muros son de cristal.

”Y el sonido de la voz hizo que, del Arbol del Amor brotaran ramas en mi interior. El Arbol del Amor, cuyas flores son luz con música y cuyas hojas están grabadas en oro.

”Busqué a mi Amado durante muchos días; pero no lo encontré, ni tampoco llegó a mí el eco de su voz en alas del viento; caminé lejos por el Valle de la Desolación.

”Mientras caminaba por este Valle, de las montañas a lo lejos vino un jinete, cuya lanza y escudo brillaban; me levantó y me llevó a través de la ilusión del mundo, a donde había un altar adornado con guirnaldas de flores de sensación, y tenía curiosamente talladas en sus ángulos cabezas de carnero.

”Detrás del altar estaba un ser coronado, sobre cuya cabeza aparecía el nimbo de la luna. Aquel ser me tendió la mano y me ungió; a la vez, que sostenía ante mí un aguamanil, del

cual extraje collares de perlas, zafiros y esmeraldas y, al lanzarlos yo, con una carcajada, al Sol, oí de nuevo la voz de mi Amado, invitándome a sentarme a orillas de la Corriente del Recuerdo Perdido.

”Las aguas de esta corriente se deslizaban límpidas; no obstante, al hundir mi mano en ellas extraje piedras preciosas; cada piedra tenía su fragancia particular propia y, de la espesura y de los cercos, vinieron faunos y duendes, compañeros de juego de una edad pasada, los cuales me adornaron con joyas, entonando cantos, que eran como el suave murmullo de fuentes, y me mostraron el sendero que mi Amado había tomado.

”Como pájaro en libertad, me sentía inundada de felicidad; mi mente quedó en calma y, como mecida en un nido, que flota sobre un mar de luz de luna, me sobrevino el sueño.

”En la distancia de un sueño, vi a mi Amado al lado de la torre centinela de mi alma, y me gritó diciendo: “Prepara el camino, porque vengo a ti con un nuevo cuerpo y una nueva mente; con un estuche de preciosos ungüentos y un cáliz de la luna.

”Las praderas de tu cerebro se harán fértiles, y alrededor de tus pies se extenderá la red de expresión, que te capacitará para retener la imaginación de otras mentes.

”Ningún Padre me ha engendrado, ninguna madre me ha amamantado. Como símbolo del tiempo y abogado de justicia, me mantengo sereno en el lugar de descanso del silencio.

”Yo soy la muralla de cristal, levantada alrededor del jardín de la naturaleza, en las laderas del cual se encuentran los depósitos de comprensión.

”De mi tierra vienen el canto y la risa y el ritmo de la danza. Mis mensajeros corren delante del pensamiento con el apresuramiento y el batido de alas.

”Sembrando y cosechando, te he seguido por los campos de ayer. En la Arcadia impregné tu mente con la Aurora de Juventud, porque yo soy el Amante Eterno, ante el cual todos los demás palidecen. Cada uno de éstos tiene para ti una faceta de mí; de manera que no pueden satisfacer tus ansias, ni apagar tu sed.

”Babilonia fue conocida por mí; tú me has rendido culto por medio de los ritos de Istar. Asur oyó el sonido de mi voz; pero yo me mantuve oculto. Egipto descubrió mi faz, Grecia puso sus tesoros a mis pies y escuchó mis cantos.

”A través de los ojos de muchos amantes, te he contemplado, corriendo mis velos por la magia del color, del perfume y del sonido.

”La puesta y la salida del Sol han sido sólo eslabones de la cadena que te liga a mí; porque yo soy quien te confortó en los dolores del nacimiento y te envolvió en las protectoras alas de la muerte. Yo soy tu estrella eterna”.

“En respuesta a mi Amado, llegó un mensajero a la torre centinela de mi alma y me tocó la frente, de manera que mi mente fué elevada al Cielo Superior.

”Un gran patio, de forma circular, estaba dividido en doce secciones, en cada una de las cuales había un signo del Zodíaco; de cada signo se elevaban escaleras en espiral, que conducían a una terraza de cristal, donde las gentes del Sol caminaban con las hijas de la Luna.

”En el centro del patio, se levantaba una fuente más grande que la que cercaba sus paredes; el murmullo de esta fuente parecía ser el origen de toda la música; muy alto sobre ella, hasta refundirse en el cielo más interno, aparecía un arco iris cuyos colores palidecían y se avivaban, a medida que las aguas se elevaban y caían.

”Luego mi guía me invitó a mirar a las oscuras ciudades del mundo y vi que, la única luz que llegaba a la tierra era el reflejo de la pared de cristal y que, donde caía la lluvia de la fuente, iluminaba las mentes de los poetas, coloreaba los pinceles de los pintores y hacía nacer sueños en los corazones de los hombres.

”Y mientras miraba, el espíritu de la fuente me habló, diciendo:

“¿A quién buscas?” Creyendo que yo era la voz de aquel a quien buscaba, abrí los brazos exclamando: “A mi Amado, en cuya frente brilla la estrella eterna.”

”Prontamente, helado y agudo tormento penetró en mi corazón, al contestar la voz: “El está ya muy lejos de aquí. Búscalo en el mundo por la puerta del servicio.” La fuente quedó en silencio; el arco iris se mantuvo- inmóvil.

”Pasé por el portal al patio exterior, que vi vagamente al través de mis lágrimas. Apoyándome en un pilar, pues toda mi fuerza parecía haberme abandonado, esperé. En las sombras se movía una forma y la llamé, porque creí reconocer a uno a quien había amado; pero al acercarse y ascender la escalinata del pórtico, vi que no era mortal, sino la diosa Venus, con una de sus doncellas, y me lancé a ella delirante de gozo. Sentí la turgencia de su pecho y todo mi pecho se llenó con la maravilla de su belleza; pero al tocarla, se volvió y me miró con ojos de disgusto y, lanzando un grito de dolor, huyó de mí. Bajándome, recogí un ramo de flores, que ella había arrojado en su huída; parecía haber sido cortado recientemente del Arbol de Juventud, porque las abejas de felicidad lo siguieron, murmurando el canto de Primavera.

”Volví al mundo sujeta a la pobreza, y el destino me llevó por sendas extrañas. Yo que había mirado al servicio como un derecho, fuí llamada entonces a servir.

”Oí el estruendo de la senda llamada Comercio, donde la mente de la máquina rige suprema. Vi hombres cuyas almas se habían encogido, hasta convertirse en algo parecido a hojas marchitas. Oí la risa hueca del rico, cuyos pies indiferentes pisan la prensa, que extrae el vino de la riqueza, exigiendo más y siempre más, sin dar apenas: buscan la felicidad y el placer, pero encuentran el tonel de vaciedad.

”Anduve entre muchos, tan sobrecargados por la tensión y la lucha por la existencia, que habían, casi, olvidado que existía la belleza. A éstos, les di una flor del ramo que yo llevaba; por cada flor, que yo daba, brotaba otra en su lugar, y quienes contemplaban o sostenían estos frágiles pétalos, sentían renacer en ellos la esperanza; la belleza que les entraba por los ojos, transformaba sus mentes en jardines, que los alejaban de este mundo.

”Sin embargo, me sentía sola y triste. No tuve ningún vislumbre de aquel a quien yo buscaba; parecía tan distante como la rosa que crece en tierra muy lejana, cuyo perfume sólo me llega en sueños.

”Un día, mientras caminaba por una calle, una figura me hizo seña de que la siguiera; la seguí por estrechos pasajes y torcidas callejuelas, hasta que parecía que nos habíamos hundido bajo tierra; en una hornacina, abierta en la pared, tras las barras de una reja, vi algo que vibraba. Mirando más de cerca, reconocí la piedra del Recuerdo; la cual como una lanzadera, se mueve de un lado a otro por el espacio del tiempo. Pasando mis manos por las barras, la retuve y me dió el poder para ver en el pasado y comprender la razón del sufrimiento”.

”Aquella noche, en una visión, vi de nuevo al Bien Amado. En una mano sostenía un estuche y en la otra un cáliz.

”Tomé el estuche y lo abrí; pero, encontré en él otros siete estuches; él me dijo: “Abre el tercer estuche”. Al abrirlo, vi dentro una imagen de mí misma embalsamada en fino hilo; él me dijo de nuevo: “Abre el segundo estuche”, al abrirlo, encontré otro cuerpo similar al primero; pero en la frente tenía una diadema de siete perlas.

”Mi Bien Amado me invitó a abrir el quinto estuche; lo que hice con cierto temor; en el mismo yacía un cuerpo descompuesto; sabiendo que procedía de mis malos pensamientos, me aparté con repugnancia; pero mi Bien Amado, vertió sobre él el contenido del cáliz y transformó la malicia en la sabiduría de la experiencia.

”Entonces se dejó oír una voz procedente del séptimo estuche, el cual, al tocarlo yo, se abrió; en él había un ramo de ámbar y nácar, hábilmente unidos y entrelazados; lo tomé y lo planté en la tierra, regándolo con mis lágrimas. Nueva vida fluyó por el tallo de ámbar; sin embargo el olor era rancio; pero el ramo entretejido de nácar daba de sí mismo y lo nutría; al hacerlo así, el ámbar se transformó en primorosa y, finalmente, en el parecido de la perla.

”La voz del Bien Amado exclamó: “Prepara el camino, porque yo soy el que vuelve a ti”; inclinándose sobre mí, cerró mis labios. No obstante, mi corazón cantaba.

”Luego, mirando a los estuches, se volvió y me dijo, con ira:

“Abre el primero”. Así lo hice. En él estaba mi alma; mi alma encendida y ella me dió su mensaje. Entonces, el Bien Amado gentilmente abrió mis labios.

”Abriendo el cuarto estuche, me hizo ver que nada contenía; sin embargo, ante mi sorpresa, surgió del mismo una nube de perfume, la fragancia de la felicidad, que yo había dado a otros.

”En el sexto estuche había una bola de cristal; al mirar la superficie del mismo, vi, extendido desde el cielo, el gran brazo de un Dios; por aquel brazo descendían carrozas y jinetes; toda la procesión de días ya pasados; los que, al entrar en mi mente, me mostraron la perdida belleza de cada siglo.

”No tocado por la muerte, ni dañado por el tiempo, el Amor, estaba ante mí; pasó sus manos sobre los estuches, envolviéndolos en una llama rosada y, con mi Bien Amado y con él, entré en la gloria de la Aurora”.

”Pero la hora de la realización no había llegado todavía. Fuí dejada sola en la tierra de la soledad, donde la quietud se cernía como las alas extendidas de algún pájaro amenazador; de debajo de la tierra llegaba un sonido apagado, parecido a la nota repetida de un toque de campana. Vagué por la desolada frialdad de los valles, buscando algún camino de salida, pero las montañas me rodeaban por todos lados.

”En mi desamparo oré; al hacerlo, vi lejos, a gran distancia, a muchos hombres tirando de una soga que parecía interminable, como si se extendiera hasta el principio mismo del tiempo.

”Guiada por una luz, encontré mi camino y, al llegar a aquel lugar, vi que los hombres estaban agobiados y fatigados; pero, al mismo tiempo, animados de una fuerza interna; en la frente de cada uno resplandecía irradiante llama. Supe, entonces, que aquellos hombres constituían la Cadena de Iniciados, que soportan la carga del mundo, y les pedí la bendición. Uno de ellos me invitó a que apoyara mi mano sobre la suya, que tiraba de la soga; como una corriente eléctrica vibró en mí la crueldad del hombre; lo mismo que la tristeza y el sufrimiento de la humanidad; estalló en mis sentidos como un relámpago, hasta que una misericordiosa oscuridad me envolvió.

”Al recobrar la conciencia, me encontré en la cumbre de una montaña, y ante mí se extendía una senda hasta el campo abierto. Me tendí allí, mirando al cielo y, al mirar así, se abrieron las nubes y, desde el cielo, descendieron dos manos llevando un cáliz del que derramaron una substancia cristalina sobre mí; me puse en pie y ante mí surgió un árbol.

”Era el Arbol del Amor, cuyas flores están llenas de música y cuyas hojas brillan de oro; y alrededor del cual se agrupaban silfos del aire, los faunos y las dríadas de la selva, y los diminutos seres del campo.

”Estos colocaron alrededor de mi cuello una guirnalda de amaranto, y los niños de los rayos de luna me vistieron de prendas rutilantes, y colocaron una corona de estrellas en mi cabeza.

”Por los jardines de Arcadia, me condujeron a un altar; en tanto que respondían, con su canto, a la voz de mi Bien Amado, y, de la misma manera que la neblina matinal es envuelta e interpenetrada por la luz del Sol, yo me sentí unificada con la belleza, Conquistadora del Amor”.

CAPÍTULO VII

LA NATURALEZA

La humanidad tironea de las faldas de la madre Naturaleza, hasta que ésta, cansada, rebusca en su saco de baratijas y dice:

“Aquí tenéis algo nuevo con qué jugar”. Así, ella nos da algún nuevo invento, como la radio, los aeroplanos, la televisión y otros por el estilo, para que sus hijos se diviertan y sean felices en un mundo sombrío y discordante.

Una vez hemos aprendido a salvar el vacío, y a entrar en nuestro sistema secundario, adquirimos inconscientemente, el hábito de mantenernos siempre en comunicación con una inteligencia atómica; esto nos pone en contacto con cualquier período de tiempo, en el cual deseamos entrar. Descubrimos, también, que este hilo de corriente atómica se comunicará con nosotros, desde su extremo; con frecuencia habremos de escuchar alguna dirección, que se nos ha de dar y, a veces, nos sorprenderá saber que, lo que ocurre en nuestro medio ambiente es conocido y registrado internamente por los guardianes de los centros.

Cuando nos damos cuenta de los poderes, con que la Naturaleza nos ha dotado, los apreciamos en su justo valor y no los utilizamos sin precaución; aunque, al principio, no conocíamos, minuciosamente, sus detalles. Una de las leyes de la Naturaleza es que nadie debiera usar tales poderes en perjuicio de otra persona, no importa cuán ignorante o cuán sabia ella sea. El estudiante se inclina a experimentar, antes de conocer las leyes que gobiernan la expresión de tales poderes. Como es humano, desea exhibir sus poderes; pero cuando se quema los dedos, aprende a no exhibirlos hasta que viene a ser parte de ellos. Quienes han alcanzado esta conciencia no la dirigirán a quienes no aspiran; porque un simple fenómeno es, con frecuencia, de efectos muchos mayores de lo que al principio se reconoce.

Las leyes de la Naturaleza están subordinadas a la suma total de la sabiduría propia de uno y no más, aunque, por medio de ritos y ceremonias mágicas, podemos evocar un poder todavía mayor; pero esto no está permitido. Tal fué la causa de la destrucción de la Atlántida.

Es posible poseer una mente capaz de aumentar o disminuir su longitud de onda. Esto es lo que hace el yogui avanzado; éste se une a las envolturas atmosféricas que envuelven su cuerpo, y trata de poner su mente a tono, para actuar en armonía con cada envoltura. En su envoltura más elevada, puede reconocer a su propia individualidad, trabajando al unísono con su inteligencia atómica; pero, en sus estados más bajos, no encontrará esta armonía; porque, en éstos, los átomos de su pasado (que él ha descartado, a medida que se ha desarrollado) están en relación con sus envolturas inferiores y, envuelto por la obscuridad y debilidad de éstas, él no puede registrar las vibraciones de los mismos, ni ponerse a tono con ellos.

Se nos pregunta con frecuencia: “¿Qué significa esta aspiración?” La contestación es, simplemente, ésta: “Ser uno con el Intimo y obedecerle”.

El adecuado empleo de los símbolos empieza cuando penetramos en nuestro sistema secundario. No podemos llegar a países desconocidos, en diferentes planos de conciencia, salvo que utilicemos símbolos. Estas son las puertas que llevan a las regiones delineadas por el Intimo. Cada división está representada por un símbolo y, en nuestro sistema secundario, con frecuencia, se nos da uno de ellos sobre el cual meditar. Los símbolos se emplean,

frecuencia, se nos da uno de ellos sobre el cual meditar. Los símbolos se emplean, también, para cortar camino, cuando deseamos ponernos, rápidamente, en contacto con una esfera elemental.

En la actualidad, lo mismo que en el pasado, las corrientes jerárquicas, cada una compuesta de tres fuerzas, están representadas por tales signos. Cada gran civilización posee tres signos; cada uno de los cuales representa una rama de estas fuerzas; las cuales, si se emplean correctamente, sumergirán, de nuevo, al estudiante en sus respectivas civilizaciones, ahora ya extinguidas. Esta es una de las artes perdidas y olvidadas hoy. Los antiguos artistas iniciados, a veces, trazaron estas tres fuerzas en un diseño compuesto.

Estos símbolos, dejados atrás por los sabios del pasado, se repetirán constantemente, en nuestras mentes, al concentrarnos sobre ellos. Esta repetición les da vida, por atraer átomos similares a su misma naturaleza. El hombre no se da cuenta del vasto número de inteligencias creadoras, encerradas dentro de su atmósfera; pero que nunca utiliza.

Concentrándonos en estos símbolos, nos convertimos en creadores; porque los revestimos, de la misma manera que una aparición se reviste alrededor de una entidad semidesarrollada. Sólo que no revestimos a una entidad, sino a una conciencia elemental, a la cual ennoblecemos con una atmósfera anímica. De esta manera, creamos mensajeros y los enviamos a las esferas que sus creaciones representan. El símbolo será recibido, los pensamientos adheridos a su creación serán analizados, y nos será devuelto como señal de la esfera a la cual ha sido enviado. De esta manera nos ponemos en contacto con la inteligencia de pasadas esferas.

Los símbolos que creamos, son también, la contraparte inferior de otros más elevados; los dejados sobre la tierra tienen, asimismo contrapartes más elevadas y, si lo recibimos, sabemos que nuestros símbolos han llegado a su fuente.

Veamos un ejemplo; si visualizamos el sello de Salomón y lo creamos como mensajero elemental, y el guardián de su esfera lo deja pasar, ello nos indicará que ha sido aceptado. Se nos da, entonces, el símbolo clave superior para abrir la puerta de un templo, donde recibiremos guía e instrucción. Los masones necesitan esta clase de estudio.

Esto no es más que un aspecto del estudio de los símbolos. La cruz, tiene también, su contraparte más elevada; si el estudiante la emplea de manera adecuada, puede darle resultados sorprendentes. Los Iniciados llaman a esta contraparte superior, *Una mente glorificada por su Creador*. Aquellos a quienes se da abarcan la verdad y conciencia de la misma, y descubren que las parábolas revelan un gran misterio, mucho más allá de la comprensión del público.

Los dichos de Jesús se han de leer de esta manera. La cruz, no sólo representa un madero, en el cual se clavó a un hombre, sino también una cosa sobre la que descendió la gloria. La cruz es el símbolo de uno crucificado y renacido en el Intimo, y no un instrumento de tortura y de dolor. La crucifixión significa que uno ha dominado su naturaleza inferior y se ha purificado, en la conciencia del Intimo.

Los átomos aspirantes se agrupan alrededor de los símbolos que creamos, y los transforman en una imagen, que representa nuestros pensamientos y aspiraciones. A medida que se internan, dejan tras sí un rastro de átomos, que nos conectan con la fuente del símbolo, sea éste de naturaleza superior o inferior.

En el pasado, esta ciencia era conocida por todos los Iniciados; muchas sociedades ocultas dejaron tras sí los símbolos de sus órdenes; tales como las huellas de los Masones, dejadas en diferentes países, y fácilmente interpretadas por los capaces de entenderlas.

Existen también símbolos del mal, que pueden evocar desastre y destrucción; muchos símbolos, bien conocidos, se emplean con fines comerciales. Si se supiera el verdadero significado de los mismos serían desechados inmediatamente. Las asociaciones religiosas también han adoptado símbolos que, si uno se concentra en ellos, llevan la conciencia a las esferas inferiores del mal. Se ha de evitar esta ignorancia en el empleo de los símbolos. Estas son cosas dinámicas y no se debiera jugar con ellas.

El áncora, tan comúnmente empleada por la gente de mar, simboliza un período de evolución mucho más avanzado que el nuestro. Los Iniciados chinos poseen también un profundo conocimiento, de este arte y ciencia, y algún día sabremos apreciarlo. Si el Occidente se acercara a los chinos con espíritu de comprensión, quizás ellos revelarían muchas artes ocultas perdidas, que nos ayudarían.

Ellos tienen un método de bendecir el adecuado empleo de un símbolo. Construyen esta clase de símbolos y los envían a los estudiantes, en los aniversarios de sus iniciaciones en sus ciencias sagradas. Si un estudiante occidental tuviera la fortuna de recibir uno de esos símbolos, recibirá una atmósfera de bienestar y de fortuna, cuya fragancia perduraría por algún tiempo.

Es difícil describir cómo actúa un símbolo; pues pocos han alcanzado el grado de percepción de los sentidos, necesario para tal trabajo. La atmósfera de este mundo se rebela contra cualquier conocimiento externo e interno que se nos dé; así también se opone a que formemos símbolos y que los enviemos internamente.

En nuestro Escudo de Plata encontramos, con frecuencia, símbolos utilizados por nuestro átomo Maestro, el cual los crea para nuestro beneficio, y nos enseña la aplicación de los mismos en nuestro sistema secundario.

Consideramos que, el símbolo de esta nueva emanación Jerárquica de la Aurora de Juventud, será uno de los descubrimientos de esta Era. A quienes penetren en su sistema secundario, se les dará poder para usarlo, al objeto de desarrollar los poderes y alcanzar la riqueza y grandeza de esta nueva energía.

Este es un símbolo secreto, y ha de ser guardado por aquellos a quienes les sea revelado; nadie puede descubrirlo, sin el consentimiento de su Inteligencia directriz.

Las leyes de la Naturaleza se convertirán en leyes civiles, una vez que sean comprendidas; cuando miramos atrás, desde los períodos, que han de ser el futuro del hombre, y vemos lo que está ocurriendo al presente, experimentamos la opresión resultante de la oposición y del mal, como si una gran nube sacara al hombre del mundo real del sentido común y de justicia. Ojalá este nuevo símbolo haga volver al hombre a su propio lugar y plan, en la conciencia de la Naturaleza.

CAPÍTULO VIII

SALUD EN YOGA

Vamos a tratar ahora de los primeros pasos para alcanzar salud, en la práctica de Yoga, y de cómo atraer al cuerpo físico las cualidades de atmósferas más sutiles y los átomos de las mismas.

Pocos estudiantes se dan cuenta de lo difíciles que son las prácticas de yoga; porque, no obstante parecer sencillas al principio, pocos poseen la vitalidad y la paciencia para continuarlas hasta obtener resultados. Si los jóvenes de hoy dedicaran a la práctica de yoga la mitad de la energía, que emplean para llegar a ser buenos atletas, conseguirían convertirse en mentes maestras.

Es lamentable que los buscadores, que con frecuencia encontramos, carezcan del vigor físico, que poseen el término medio de los atletas universitarios. Por cuanto el cuerpo ha de estar preparado y alerta para responder a cualquier llamado; puesto que es un depósito de fuerza que, más tarde, necesitará para su desenvolvimiento.

La primera ley es aplomo corporal, se ha de aprender a sentarse y a mantenerse erecto, porque, siendo la columna vertebral similar a la varilla del mago, cada vértebra se ha de mantener en el lugar adecuado, y ningún hueso debe oprimir los conductos nerviosos, ni entorpecer su nutrición. Uno ha de aprender a sostenerse sobre las plantas de los pies, procurando no ejercer una opresión de más de una libra y media sobre cada talón. Adquirir este hábito cuesta un poco al principio pero, más tarde, una vez acostumbrado, se sentirá mayor bienestar. Cualquier buen esteópata podrá corregir toda vértebra que no esté bien alineada. Antes de que el estudiante inicie estas prácticas deberá tener un conocimiento práctico de anatomía.

El estudiante debiera saber que, desde el mismo momento que da estos pasos, se pone bajo la observación de los Hermanos Mayores y, aunque se sienta solo, nunca se le permitirá ir demasiado lejos, sea en bien o en mal, porque el equilibrio es necesario; el estudiante se dará cuenta, más tarde, de que la debilidad es, a veces, peor que la maldad. Las personas que cuentan en la vida son las que hacen cosas. Los magos blancos y los negros disfrutaban oponiéndose unos a los otros; pero respetan las cualidades vitales de cada uno y se sienten estimulados por ellas. La gente rara, a la cual se ha de evitar, no posee estas cualidades fuertes. Cuando hablamos de personas raras, nos referimos a esos idealistas inestables, que llevan las teorías racionales a límites irracionales.

Un viejo yogui de noventa y dos años, pero robusto como un joven, visitó una vez este país y fué interrogado, sobre ciertas declaraciones que había hecho, por un conferenciante sobre temas ocultistas bien conocido. El yogui tranquilamente le dijo que se sentara; pero el conferenciante lleno de energía y de argumentos, continuó hablando. El yogui aplicó un dedo al cuerpo del hombre y el conferenciante prontamente se desplomó. Tardó largo tiempo en recuperarse de la sacudida; una vez repuesto, el yogui sonriendo dulcemente le dijo: “La verdadera fuerza viene de la gentileza”. Hasta la fecha el conferenciante no puede explicar lo que le sucedió.

Sabemos que *como arriba es abajo*, y que la fuerza del cuerpo físico tiene su contraparte en el cuerpo mental, y así como los japoneses recibieron enseñanzas secretas de los leñadores de China (los adeptos militantes de Hatha Yoga, llamado ahora Ju-jitsu, o sea el arte de ven-

cer al enemigo, por medio de la blandura) así también hay Ju-jitsu en el plano mental. Los Hermanos Mayores emplean este conocimiento secreto para proteger a los estudiantes, en momentos de emergencia, porque el Enemigo Secreto ataca mentalmente, lo mismo que físicamente.

Con frecuencia se vigila y se protege a los estudiantes, que poseen cualidades que, una vez desarrolladas, producirán grandes genios en las artes y en las ciencias. En los primeros días del Klondike, dos estudiantes fueron enviados, dos años antes de la fiebre del oro, a vivir en el Paso de Klondike, provistos de elementos médicos, a fin de proteger el cuerpo de un joven minero, entre otros, cuyas posibilidades para el futuro eran vigiladas cuidadosamente. Nosotros mismos hemos sido enviados a países y lugares extraños con fines similares. Nunca se nos manda hacer esto o lo otro, ni se nos dice lo que debemos hacer; sólo, más tarde, llegamos a comprender las razones para tal acción.

En el momento que emprendáis estos estudios os convertiréis en imanes y atraeréis a gentes, algunas de las cuales os hablarán de sus almas. Las tales son, usualmente, egoístas y débiles y constituyen una población flotante de materiales sin valor, que no siguen la corriente del esfuerzo humano, sino que van de acá para allá, entrando a formar parte de movimientos, que les den el incienso y el perfume de propia alabanza, lo mismo que pan y manteca prestados. Estos no son buscadores genuinos, sino vagabundos que se aprovechan de las simpatías de los estudiantes serios. Pero el estudiante sincero es bien venido con los brazos abiertos, no importa cuál sea su raza, casta, color o posición en la vida. A veces, el buscador que parece más atrasado y no ser capaz de armonizar con otros, ni poseer cualidades sociales, recibe de pronto una iluminación, que lo coloca en posición de guiar a los demás. Estas personas (que invariablemente poseen cuerpos refinados en su juventud) llegan, a veces a ser la piedra angular del edificio.

Es conveniente que el estudiante tenga algún oficio, profesión o arte, que le permita ganarse la vida en cualquier país donde se encuentre.

Nuestros cuerpos toman el carácter del medio ambiente, y el aire que respiramos afecta su adaptación. Respiramos con vigor cuando nos sentimos bien, y descargamos fácilmente los elementos destructivos de nuestros pulmones; porque la respiración débil produce, con el tiempo, enfermedad. Más tarde, respiraremos, inconscientemente, en armonía con el impulso rítmico de la Naturaleza.

Diariamente deberían hacerse ejercicios físicos, a fin de mantener flexible la columna vertebral y sentir la sana actividad de la vida. Pero, no hay que ir a extremos en estas cosas. No se ha de causar sacudidas en el sistema, con agua demasiado caliente o demasiado fría; aunque es conveniente acostumar al cuerpo, con tiempo, al agua fría y frotarlo con vigor. Acostúmbrese al cuerpo a los baños de sol; pero envolviéndose la cabeza con una toalla húmeda, porque la base del cráneo se ha de mantener fría; pues los rayos del sol son destructivos lo mismo que curativos. Hay en la base del cráneo una reserva de energía vital que alimenta los nervios con flúido vitalizador.

El estudiante, en sus prácticas, no debe apoyar la espalda en la silla, para sostener la columna vertebral, ni tampoco tenderse, ni sentarse con las piernas cruzadas, como se hace en Oriente, porque el cuerpo occidental no está adaptado para esta postura.

Al practicar ejercicios, no se debe proyectar, sobre los átomos internos, sombras de preocupación ni de ansiedad; porque, siendo el cuerpo de naturaleza gaseosa, fácilmente es penetrado por esas sombras y reacciona sobre los obreros que lo cuidan.

El gran don de la civilización a la humanidad es el estreñimiento; nuestros hábitos son antinaturales, lo que es causa de presión en la base del recto, y muchos niños nacen con el intestino bajo fuera de alineamiento.

En el momento que el cuerpo físico expele sus residuos, se envía una señal a los diferentes centros del cuerpo, para que hagan lo mismo, y cada centro nervioso responde también. Esto ocurre, igualmente, en la atmósfera mental. Recuérdese que los hábitos regulares de esta clase aclaran la mente, y uno debiera mantener este conducto siempre limpio y abierto.

Debiéramos usar sentido común en nuestra dieta y no favorecer a una clase de alimento más que a otra. Para esto, el estudiante no tiene más que leer algún libro sobre diatética. Sin embargo, no debiera malgastar mucho tiempo pensando sobre lo que pasa por su boca, porque las rarezas en la alimentación, generalmente, hacen a la persona molesta para sus amigos. No entramos en el reino de los cielos en virtud del alimento que entra por la boca, como algunas fraternidades ocultistas nos quieren hacer creer.

Una vez unido al Atomo Nous, se le dirá al estudiante la clase de alimento más adecuado para los obreros atómicos internos. Esto lo podemos observar en las mujeres que, antes de dar nacimiento a los hijos, tiene ciertos antojos por alimentos que no forman parte de la dieta normal. Esto se debe a que el Ego encarnante es consciente de ciertas deficiencias, que es necesario suplir para su estructura física. Un niño puede, con frecuencia, comunicarse, antes de su nacimiento, con un yogui e indicarle lo que necesita para su nutrición física, lo mismo que las cosas que necesitará una vez encarnado. Los yoguis, en Oriente, a veces antes de Morir, dicen a sus hermanos dónde van a encarnar y éstos esperan su aparición. A veces, viajan a largas distancias, para ver que el niño esté protegido adecuadamente, y darle la primera instrucción.

De ser posible, uno debiera alimentarse de substancias enriquecidas por el sol; aunque debemos recordar que, en una guerra de ferocidad comercial, en que los hombres luchan entre sí como tigres, y es cuestión de supervivencia del más apto, el vegetariano tiene poca esperanza de sobrevivir, si tiene que edificar su negocio desde los cimientos. En lo que alimentáis a vuestros átomos, os convertiréis. Regid vuestro alimento y no permitáis que el alimento os rija a vosotros.

Hablando en general, existen tres clases de hombres, a saber:

físico, mental y espiritual. Los gestos de cada clase son diferentes y el físico es el más fácil de leer, especialmente cuando está dominado por su Enemigo Secreto. También se los puede distinguir por el apretón de manos y por la postura. El rostro se divide también en tres clases.

La observación es el segundo paso en el entrenamiento del estudiante; pues muchas cosas importantes pasan ante nosotros, sin que las observemos; cuando está fuera del cuerpo, el estudiante ha de procurar recordar lo que ha visto, lo cual es difícil. Si tratamos de visualizar la puerta de entrada de la propia casa, veremos con sorpresa que la hemos observado muy poco. Quienes hayan leído el libro *Kim* de Kipling obtendrán alguna idea de cómo el estudiante es entrenado, una vez que ha encontrado a su Instructor.

En nuestros viajes fuera del cuerpo, las visiones de los planos interiores son más difíciles de percibir que las del plano físico, porque las esencias más finas de la Naturaleza son más sutiles. Nuestro sistema de leer, especialmente los periódicos, disminuye, con el tiempo, nuestro poder de pensar en lo que hemos leído y de recordarlo con precisión.

Este poder de ver con el tercer ojo, no es lo que usualmente se llama un don espiritual, sino que se puede desarrollar de la misma manera que un atleta desarrolla sus músculos. En nuestros cuerpos hay muchos centros, aparentemente, atrofiados por falta de uso; tales centros se pueden llevar a la condición normal, mediante esta práctica de yoga.

De nuevo recordamos al estudiante que, en estas cosas, ha de usar el sentido común, especialmente en lo que se refiere al alimento y al sueño. Un curso de tres meses en un gimnasio lo preparará para iniciar la práctica de yoga.

El hombre de tipo físico debe mantener su hígado sano; si no se siente bien, debe hacerse aplicaciones de agua caliente y fría, por medio de paños alternados, aplicados en la punta del hígado. La entera operación no debiera tomar más de cinco minutos.

Si es de tipo mental, necesita descanso mental, debe practicar las mismas aplicaciones en el tercio superior de sus pulmones.

Si el tipo espiritual siente que necesita vitalidad, debe bañar sus órganos genitales, alternativamente, en palanganas de agua caliente y fría.

El de tipo espiritual se siente, con frecuencia, obsesado por pensamientos sexuales, y quienes pertenecen a órdenes religiosas, que exigen el celibato, tiene que controlarlo; porque quien domina la naturaleza sexual acumula reserva de fuerza, y esta fuerza es la que abre la puerta al Intimo.

El ocultista que ha penetrado al interior, prontamente reconoce a los instructores religiosos, que poseen tales atributos y, con frecuencia, los protege y ayuda con su propia fuerza protectora, por cuanto tales hombres son atacados, frecuentemente, por miembros de su propia religión.

La mente oriental reconoce pronto tales cualidades en un hombre y lo llama un santo; pero la mente occidental no ha llegado todavía a este punto; aunque, en lo futuro, una vez que el Occidente haya desarrollado a tales hombres, se les dará el mismo apoyo y respeto que en Oriente.

Aunque hemos dicho que los hombres se pueden clasificar en tres tipos principales, físico, mental y espiritual, pueden todos llegar a la misma fuente.

Antes de iniciar los ejercicios de respiración, bébase agua; pues debemos recordar que el cuerpo tomará tanta agua como queramos darle. Este, con frecuencia, siente necesidad de ello, pues de otra manera no puede limpiarse de sus impurezas. Debiéramos beber agua fresca entre comidas y tener un jarro de ella donde podamos verlo.

También debiéramos limpiarnos las fosas nasales inhalando agua. Esto ayudará la acción de los átomos que atraemos, a la vez que fortalece los tejidos y membranas. El agua que tomamos actúa como filtro, y los átomos positivos encuentran más fácil comunicarse cuando el estómago está limpio y lleno de agua.

Al respirar, se nota muy pronto que se inhala por sólo una de las fosas a la vez; con el tiempo, uno aprende a cambiar a voluntad la corriente de la respiración de una fosa a la otra.

Hay muchos tipos diferentes de átomos para atraer y situar en su propia posición en las membranas (esa placa que los ocultistas llaman el campo magnético). Atraemos una clase a la vez, y el tipo con el cual construimos, principalmente, es el de los átomos Aspirantes. Las fosas nasales son conocidas como pasajes del Sol y de la Luna; y los átomos Aspirantes entran por la fosa derecha. Más tarde, cuando tratamos de atraer los átomos de la fuerza lunar, inhalamos por la fosa izquierda.

Cuando, en la práctica, uno descubre que está respirando por la fosa izquierda, se toma cualquier cosa, como un rollo de tela, un libro o papel y se coloca bajo el brazo izquierdo. Este ejerce presión sobre cierto nervio del brazo, y muy pronto, se empieza a respirar por la fosa derecha, y se atrae los átomos Aspirantes de la fuerza solar. Si esto no diera resultado, se oprime la extremidad del nervio sobre el músculo de la pantorrilla izquierda y ello producirá los resultados deseados.

Este procedimiento alternado se ha de practicar al objeto de producir resultados opuestos. Se tarda algún tiempo antes de poder cambiar la respiración.

En el Oriente, se ven sacerdotes iniciados que llevan un paraguas bajo el brazo izquierdo; ellos no revelan la razón, pero, respirar por la fosa nasal derecha, mientras se camina, conserva nuestra energía. El estudiante debe recordar esto cuando haya de caminar por largo rato.

El estudiante debiera también dormir sobre su lado izquierdo, con la cabeza en su mano. Esta posición hace que el aliento fluya por la fosa nasal derecha y produzca el mismo resultado que cuando se camina; con lo cual las corrientes vitales restablecen mucho más pronto el cuerpo cansado. Los estudiantes de edad madura notarán, también, que sus órganos digestivos funcionan más fácilmente.

La razón de que los cuerpos occidentales no pueden practicar, con éxito, los métodos orientales de yoga, es que vivimos en una atmósfera septentrional y las corrientes cambian a medida que se acercan al Ecuador.

En el primer ejercicio, siéntese en posición erecta, con la barba hundida y el pecho salido, las manos entrelazadas con los pulgares cruzados; la razón para esto es que, en esta

posición, no puede entrar fuerza obsesante alguna de carácter psíquico. Hágase esto siempre, al practicar: Aspire internamente, con la máxima pureza de pensamiento y, al inhalar, piense en la palabra “aspirar”. Repita esto seis veces, con la mente concentrada en la raíz de la nariz; porque tras de ésta se encuentra el campo magnético, que reúne a los átomos Aspirantes.

No ha de haber esfuerzo en este ejercicio, sino que se ha de respirar naturalmente y mantener la mente alerta; pues en esta práctica, nunca se ha de permitir que la mente esté soñolienta.

Repita el mismo ejercicio, reteniendo la respiración por un instante, mientras se concentra en el campo magnético; luego, envíe los átomos, reunidos allí, al átomo Nous en el corazón.

Por este medio invitamos al átomo Nous a que responda; al responder éste por primera vez, es posible que el estudiante sienta un ligero dolor en el corazón. Este ejercicio se ha de repetir diariamente a horas regulares; en unas dos semanas, se ha de sentir una sensación de calor en el campo magnético. Este es un proceso para construir un puente de comunicación entre los mundos interno y externo, por medio de sustancias atómicas.

Al aspirar se ha de enviar todo el amor al átomo Nous y a sus trabajadores, quedando a la expectativa de una respuesta. Cuando esto ocurre, los átomos se regocijan; pues, como dicen los Iniciados, *hay gozo en los cielos*. Porque, entonces, empezamos a ir hacia dentro y ponemos nuestros pies en el Sendero de Realización.

La respuesta no será en palabras ni en sonidos, sino en un pensamiento- emoción, que aprendemos a traducir en palabras. De esta manera, con la práctica, obtendremos a su tiempo, instrucción clara y precisa. Como hemos dicho en otra parte, nuestra verdadera información viene de dentro y no de fuera.

Este ejercicio es todo lo que se necesita para entenderse con los átomos Aspirantes. El átomo Nous los reúne en su atmósfera y los distribuye por la corriente sanguínea; una invasión extraña de átomos, de vibración más elevada que la normal a la que el cuerpo responde, nos sintoniza con la longitud de onda más elevada de la inteligencia que llamamos la Aurora de Juventud.

Cualquiera que sea el trabajo cotidiano que hagáis, habéis de poner aspiración en el mismo, hasta que se convierta en hábito. Ello os hará desarrollar vuestros poderes constructivos.

Cuando los obreros en el interior de vuestro cuerpo, reciben ayuda e instrucción de átomos de tipo más avanzado, se sienten inmediatamente estimulados a mayor actividad, y toman las características de esos átomos más avanzados, los cuales les inspiran a buscar unión más íntima con su Intimo. De ahí que el cuerpo físico ya no sea indolente, sino que recibe nueva vida y vitalidad; por cuanto, los átomos que responden, pasan por un período de transformación.

Los átomos Aspirantes predominan en el sistema humano y también en el seminal, y ayudan a construir los elementos procreadores. Si somos capaces de conversar con estos átomos Aspirantes, podemos también enviar nuestros pensamientos a los grupos y secciones donde ellos se desarrollan. Y a medida que aumentemos su energía, mediante la respiración aspirante, llevamos a sus respectivas secciones nuestros átomos Aspirantes de tipo más avanzado, lo cual les da felicidad; porque obtienen un período de elevamiento y, como esto aumenta también su energía, nuestro cuerpo se beneficia. Esto se refleja, a su vez, en nuestras mentes y, por primera vez, sentimos que ellos nos respetan.

Este aumento de energía hace que los átomos indolentes, de nuestro sistema secundario y del cuerpo físico, respondan también.

Cuando vibramos en armonía con la inteligencia del Escudo de Plata, éste envía a los átomos Aspirantes, una creciente expresión de aprecio por su esfuerzos y, desde el mismo momento, sentimos la responsabilidad individual por el bienestar de los mismos.

Después de los primeros pasos, empezamos a aspirar a otra clase de átomos, llamados de Transformación; los cuales producen lo que llamamos *Renacimiento*, pues somos transmutados en otra clase de substancia. Pero, antes de que esto ocurra, hemos de pasar por nuestras escuelas internas de instrucción, a las cuales nos han introducido nuestros átomos Aspirantes, y nuestro progreso depende de la prontitud con que pasamos revista a nuestras vidas pasadas. Esto es un proceso similar al del embrión en la matriz, el cual atrae de su desenvolvimiento pasado el material que necesita.

El estudiante querrá, naturalmente, saber qué se quiere dar a entender por escuela de instrucción. Tenemos en el cuerpo seis grandes centros, o sea, substancias atómicas similares a grupos de estrellas, llamados en Oriente “Pétalos de Loto”. Con el tiempo, estos centros se nos abren y revelan inteligencias que nos hacen experimentar de nuevo nuestras vidas pasadas. Pues el estudiante no puede alcanzar grandes realizaciones, sin un conocimiento de estas universidades internas y de las fuerzas del sol y de la luna.

Estas escuelas le recuerdan su evolución, desde los estados inferiores hasta sus consecuencias más elevadas; de esta manera, descubre en sí mismo dos naturalezas, una que lo vincula al bien y la otra al mal.

En la literatura oriental se describe a estas escuelas de la siguiente manera: Los centros más bajos sólo tienen cuatro pétalos mientras que el más elevado tiene mil, y se lo llama “Loto de Mil Pétalos”.

El estudiante no ha de temer ponerse en contacto con el mal lo mismo que con el bien; porque cada centro es un depósito de sabiduría; así, estudiará el mal que ha hecho y el sufrimiento a que ha estado sometido, y sabrá lo que tiene que evitar. Debiera saber también que puede gobernar las influencias de los planetas, una vez sea capaz de abrir estos centros.

En cuanto nos hemos aclimatado a la energía de los átomos de Transformación, experimentamos la sensación de haber salido de la obscuridad, pues ya no oponemos, por más tiempo, resistencia a las corrientes intermitentes de energía, que afluyen a nosotros, y damos nacimiento a energías latentes en el sistema nervioso central y en los ramales del mismo alrededor de la columna vertebral.

Hemos encontrado muy pocos, que se hayan dado cuenta de este mundo interior, sin ser también estudiante de Yoga. Y aunque hemos encontrado hombres santos, rara vez hemos visto que sean poseedores de esta ciencia de desenvolvimiento espiritual. Confiamos que este nuevo conocimiento armonizará a la ciencia con la religión, y salvará el vacío entre ellas.

En el Occidente, encontramos pocos dotados para este estudio, porque demanda gran fortaleza, perseverancia y buena disposición hacia otros. Los pupilos, que usualmente elegimos, están bien versados en la literatura del pasado y conocen las enseñanzas de estudiantes más avanzados. Tales hombres se encuentran en todas las esferas de la vida, impartiendo sabiduría e instrucción a los ignorantes, lo mismo que a los de mente científica; a la vez que demuestran las cosas acerca de las cuales hablan. Es inútil malgastar tiempo con el buscador, que no posee el valor ni el equilibrio requeridos por el trabajo de Hermano. Es asimismo imperativo que el carácter moral esté por encima de toda sospecha; por cuanto el estudiante, en su trabajo, ha de exigir el uso de la fuerza solar y, si es inmoral o débil sexualmente, muy pronto quedará enlodado en las substancias más bajas de la atmósfera del mundo.

El lector, quizás, suponga que con las cualidades mencionadas arriba, pedimos hombres divinos, para hacer divinidades de ellos; pero no es así. Cualquiera que haya sido el pasado del estudiante, una vez comienza sus prácticas de yoga y sinceramente aspira a unirse con su Intimo, lo hace con una nueva vestidura y, si tiene éxito, descubrirá, más tarde, en su universo interior, un poderoso átomo conocido como el Intercesor, el cual está en presencia de la Realidad y aboga nuestra causa. Si somos dignos, gran parte de nuestro mal karma pasado nos será perdonado, y quedaremos libres de ulteriores encarnaciones para saldar nuestro mal pasado. El encuentro con este Intercesor o *Daimón* es un momento trascendental en la vida del estudiante.

Los átomos superiores poseen tres cualidades: Virtud, Sabiduría y Verdad. Cuando yoga una virtud y sabiduría, da nacimiento a nuestra antorcha de Verdad. En otras palabras, el equilibrio de las fuerzas solares y lunares despierta esa corriente conocida y, a veces, llamada “Espada Flamígera de Justicia”, que, al igual de los átomos Aspirantes, tiende un puente sobre el vacío que nos separa de nuestro Intimo. En Oriente se lo llama *Fuego serpentino*. En términos científicos, se lo puede analizar como electricidad estática y, una vez evocado, asciende por el sistema nervioso central, aumentando en velocidad al traspasar cada centro. Nos ocuparemos de esto más adelante.

Hemos dicho antes que, la sabiduría más grande que podemos registrar vino de la luna; pero más allá de ésta existe una sabiduría que procede del Sol que está detrás del nuestro. Tiene poder sobre el sol, la luna y las estrellas; esta sabiduría mostrará al estudiante que tiene cuerpos celestiales, lo mismo que terrenales.

Con el tiempo, el estudiante reducirá la naturaleza en él a su primer elemento; por cuanto, de este fuego sagrado surgen todas las cosas. Esta esencia de la Naturaleza, principio fijo de todas las cosas, construye en él su divina herencia y su tesoro perdido. Una vez el estudiante realizado su propósito, se sentirá lleno de vigor y de fuerza.

La senda del espíritu se flama senda del Intimo y, para cada uno de nosotros, llegará el momento en que tendremos que perderlo todo o aceptarlo todo. Buscamos unión con este poder interior; porque hay en nosotros un poder acumulado para el uso de generaciones futuras. Este rayo invisible es una espada que ataca cuando menos se espera. Como *ladrón en la noche* penetrará en nuestra atmósfera y creará malestar y desorden en todos aquellos que rechacen su presencia. Por tal razón debiéramos prepararnos para su instrucción.

En yoga, el átomo Nous nos conduce a las inteligencias atómicas, que nos han de instruir. Una vez hemos aprendido el proceso de comunicación, entre el mundo exterior y el interior, se nos permite recuperar nuestro conocimiento, penetrando en cualquiera de los períodos del pasado. Sólo más tarde descubrimos que el átomo Nous conoce mejor lo que es necesario para nuestro desenvolvimiento; por cuanto él actúa bajo la dirección de una gran inteligencia atómica llamada el Arquitecto, el cual le presenta el plan que ha de seguir. Hemos de recordar que, el átomo Nous es el Maestro Masón del Cuerpo.

El átomo Nous es responsable del trabajo que tiene que ejecutar, y elige su propia clase de trabajadores; por los cuales es responsable, lo mismo que por el edificio.

El estudiante comprenderá ahora, por qué esta inteligencia se regocija cuando le llevamos trabajadores atómicos superiores de naturaleza aspirante.

Los estudiantes que han recuperado su conocimiento pasado, con frecuencia se queman los dedos investigando los rincones inferiores de su naturaleza, al objeto de adquirir poderes y convertirse en magos. Cuando esto ocurre, pronto vuelven humildes a la fuente que les ha de dar la instrucción que necesitan para su desenvolvimiento presente.

A medida que el estudiante penetre más profundamente en los planos sutiles de su ser, este puente vibratorio lo vinculará, también, a profundidades similares, de su naturaleza inferior. Esto es una lucha por la pureza de pensamiento, y su respiración aspirante, que con el tiempo se hace rítmica, lo sostiene en momentos de peligro. El cuerpo físico es el apoyo fundamental del ocultista y lo sitúa en oposición más fuerte que los ángeles o demonios; porque tiene la tierra de donde saltar, y sus pies no encuentran resistencia, porque se apoyan en substancias flotantes.

CAPÍTULO IX

EL INTERCESOR Y EL GUARDIAN DEL UMBRAL

Nos ocuparemos ahora de dos grandes fuerzas inteligentes, que representan a la naturaleza superior y a la inferior del hombre. Se los llama el Intercesor y el Guardián del Umbral, y se presentan ante el estudiante como personalidades definidas.

Si estamos familiarizados con la literatura griega, recordaremos el Daimón de Sócrates, y cómo éste asumía, con frecuencia, la actitud de escuchar las indicaciones de aquél. Todos poseemos un Daimón o Intercesor similar, el cual nos incita, constantemente, a que purifiquemos nuestras aspiraciones y nuestra respiración. Los elementales superiores dan consejos similares y es el Intercesor el que nos lleva, si somos dignos, a fases más elevadas de desenvolvimiento. Este, como ya hemos dicho en otra parte, es un gran momento en la vida del estudiante, en el que el Intercesor aparece revestido con ornamentos resplandecientes. Su aspecto es terrible y la luz es, a veces, tan intensa que uno no puede abrir los ojos.

El Guardián del Umbral, nuestro tenebroso Angel de destrucción, puede también aparecer; posee radiación y belleza; pero es malo y su presencia se presiente más fácilmente.

A medida que el estudiante profundice en su interior, se dará cuenta de estas presencias, que se ciernen constantemente sobre él y le impresionan con sus consejos. Poco a poco, verá que en él existe una inteligencia doble.

Antes de seguir adelante, es necesario que demos una explicación sobre los seres mencionados. En el transcurso de miríadas de vidas, hemos construido dos formas mentales, compuestas de naturaleza opuesta. La superior ha acumulado átomos de nuestras aspiraciones y acciones más elevadas; la más baja, a su vez, es la forma mental creada por nuestras malas pasiones y deseos.

A estas dos entidades las hemos dotado de fuerzas anímicas y de conocimiento de gran alcance; sin embargo, para que podamos sentir la presencia de nuestro Intimo y no ser impresionados por estos elementos personales del pasado, hemos de desintegrarlos y devolver sus átomos al lugar que les corresponde en la Naturaleza; porque es el Intimo la verdadera expresión de la Realidad en nosotros, y que posee sabiduría más grande que la de nuestra creación personal. El estudiante preguntará, naturalmente, ¿por qué hemos de desintegrar al Intercesor? He aquí la razón. Mediante magia inconsciente, hemos atraído átomos, sacándolos de las esferas que les corresponden, y los hemos aprisionado en el cuerpo de nuestras creaciones mentales; como esto es contrario a la ley de la Naturaleza, hemos de libertar a tales átomos y devolverlos a sus propios elementos, de la misma manera que queremos nosotros libertad para entrar en nuestros propios mundos del ser.

No obstante, esta desintegración no se produce hasta que hemos alcanzado un cierto grado de desenvolvimiento. Con lo dicho, el estudiante podrá darse cuenta, ahora, de cómo nos impresionan nuestras propias creaciones del cielo y del infierno.

El Intercesor nos ayuda a separar las substancias verdaderas de las falsas; es decir, que lo grosero en nuestros cuerpos es transferido a la envoltura del Enemigo Secreto, y esta substancia extraña anula su fuerza y poder para adherirse de nuevo a nuestros cuerpos mental inferior, astral y físico. Gracias a este proceso, empezamos a atraer a nuestros cuerpos átomos de la llama consumidora, que aprisionan al Enemigo Secreto y le quitarán sus poderes.

El estudiante ha de tener presente que todo esto ocurre dentro del universo que él mismo ha creado.

La concentración, tal como el mundo la conoce, es diferente en los mundos internos. Cuando proyectamos mentes en la substancia de una cosa, puesto que el pensamiento es penetrante, impedimos que ella se acerque a nuestras mentes; nosotros estamos, también, expuestos a presión similar.

Verdadera concentración es conocer una cosa hasta identificarse con ella, y el verdadero pensamiento es una actividad mucho más allá de la comprensión de nuestro cuerpo mental objetivo. Cuando nos unimos a una inteligencia, dentro de una cosa, ella se repite mientras estamos concentrados en ella. En la concentración, tratamos, también, de obtener la respuesta de la inteligencia atómica solar dentro de una substancia.

Cuando pensamos en un amigo y le enviamos nuestro amor con visión concentrada, unimos nuestra atmósfera a la suya y responderá a medida que imprimamos nuestros pensamientos sobre la tela de su cuerpo mental. Esta presión trae la respuesta de su ser interno, aunque su mente objetiva sea inconsciente de ello. Su ser interno responderá, si adoptamos el método real de concentración; pues, a medida que esta tela registra el pensamiento, da nacimiento a una masa compuesta de átomos de la misma naturaleza, que ella nos devuelve. Esto es como una formación cristalina. El cristal simiente recoge y construye a su alrededor cristales similares. Esto quiere decir que; lo que enviamos a otros se nos devuelve en abundancia, ya sea para bien o para mal.

Este proceso, que es objetivo, también ocurre interiormente y recibimos nuestra información de esta manera. Este método es muy diferente al que emplean quienes enseñan meditación y concentración, sin conocer estas leyes y métodos, con lo cual dan a sus pupilos poco de verdadero valor. Cuando el yogui se concentra, busca conocimiento y lo recibe.

Otra cosa importante. Si no poseemos el conocimiento de estas prácticas correctas, evocamos constantemente a nuestra personalidad, y nuestro pensamiento estará siempre fijo en ella.

Aparentemente, nos hemos alejado del tema de la práctica de Yoga, pero ha sido al objeto de inculcar en el estudiante la importancia de la pureza de pensamiento y de la aspiración, así como de la limpieza de cuerpo y de vida.

Existen muchas escuelas de Yoga y siete senderos; pero hay muchas sendas que unen al hombre con las cosas ocultas de la Naturaleza, y tres amplios caminos que unirán al hombre con Dios. Estos el estudiante ha de descubrirlos por sí mismo.

CAPÍTULO X

LAS FUERZAS SUTILES

En el espectro de nuestro Intimo, existen varios colores, no percibidos, cuyo grado de vibración está mucho más allá de nuestro alcance de receptibilidad. Asimismo, hay una escala de vibraciones que no recibimos de nuestro Atomo Nous. Cuando recibimos estas vibraciones, a través de los espacios que separan un átomo de otro, empieza nuestro desenvolvimiento realmente superior. Esta energía, llamada fuerza solar, es nuestro verdadero material de construcción, con el cual los átomos inferiores se niegan a trabajar.

Este material ha de ser la “Piedra Angular”; cuando así es, llegamos a nuestro verdadero período constructivo, porque se ha puesto en manos del Masón el verdadero material, y él tiene que labrar su propia piedra. Esta fuerza puede destruir toda oposición al plan del arquitecto y, cuando está dirigida, forma y desarrolla nuestras fuentes latentes de inspiración, a tono con su actividad. Esta inteligencia es un instructor secreto que nos proporciona su material constructivo. Conserva su energía en la substancia más sutil del sistema nervioso central, y libera, en esta substancia, la gran energía que ha traído al nacimiento a los Salvadores del Mundo.

Cuando esta energía durmiente despierta, es similar a partículas de éter, cargadas con una intensa vibración, la cual hace que nuestros cuerpos respondan a ella.

Cuando esta energía asciende por el sistema nervioso central, y sintoniza los muchos centros con su propia nota, sale por la parte superior de la cabeza, conocida como la “Puerta de Jesús, de Buddha o de Brahma”, de acuerdo con los Misterios Menores de estas religiones. Pero, tal “Puerta”, no es una abertura de la misma clase que el niño tiene en el cráneo al nacer. Es uno de los puntos más sensibles del cuerpo del adepto, y se sabe que, a veces, tarda dos años y medio en abrirse. Cuando esto ocurre el Intimo ya no está aprisionado en el cuerpo.

Desde entonces el estudiante tiene períodos de intenso bienestar y de relación con su Intimo. Sin embargo, esto no es la Realidad; quien alcanza la Realidad, entra en unión con Dios. Después de unirse a su Intimo, el estudiante tiene dos caminos para elegir; uno es volver al mundo y convertirse en instrumento de éste; el otro es, llegar a ser uno con la Realidad. Usualmente, el estudiante busca tal unión, que es la consecución más grande que el hombre puede alcanzar; pero otros prefieren el otro camino. Estos recuerdan que, han encarnado con el decidido plan de permanecer atrás, hasta que el último miembro de su Orden haya ganado la libertad de no encarnar.

Ser práctico es sinónimo de ser concienzudo en todo trabajo que deseamos realizar, y el estudiante empezará desde ahora a recobrar algunas de sus posesiones perdidas. En este Yoga, hemos de volver, una y otra vez, a las experiencias de nuestro remoto pasado; de cuando éramos animales y, más tarde, hombres de naturaleza animal; hasta llegar a las épocas que guardan los registros perdidos de nuestro pasado. Con frecuencia hacemos esto durante el sueño, aunque poco recordamos al despertar. Podemos retroceder a la mañana de nuestra creación, y marchar adelante, hasta ver a los Grandes Iniciados que, en sus cuerpos actuales, dirigen al mundo.

El estudiante penetra ahora en una nueva atmósfera, en la cual le enseñan los llamados Atomos de Transformación. Antes de esto, ha trabajado guiado por el átomo Nous, pero ahora estos nuevos átomos lo introducen en sus escuelas de sabiduría, donde se le instruye, y donde se recapitula cada experiencia para la cual encarnó.

Hasta entonces, el estudiante no ha tenido guía interna para su bienestar material, aunque puede haber tenido comunicaciones con inteligencias desencarnadas, pero ahora empezará a sentir ese bienestar. Ya no dependerá de su dominio personal sobre las condiciones, sino de grupos de átomos Aspirantes enviados a su aura; porque ahora se ha puesto en sus manos la paleta del albañil; y puede trabajar constructivamente y prosperar.

Los átomos Aspirantes, que han completado con éxito su aprendizaje bajo el átomo Nous, quedan ahora a cargo de los átomos de Transformación, los cuales los envían al interior, a lo que ellos han estado buscando; y allí, por un tiempo, descansan de sus labores. Más tarde trabajarán a las órdenes del Arquitecto.

La iluminación de los átomos de Transformación es como luz que penetra en la atmósfera del átomo Nous; todo parece estar envuelto en un vapor de luz amarilla, ligeramente matizado de verde. Uno presiente la conciencia de una inteligencia superior; como si algún gran Señor de Mercurio lo hubiera tocado con su varita. Este poder nos puede poner en contacto con otros planetas de este sistema solar.

Tal poder, al cual los adeptos llaman el Rayo de Justicia, nos lleva más al fondo de los estratos inferiores de nuestra naturaleza, cuyas vibraciones no hemos registrado hasta entonces, lo mismo que a los mundos internos.

Desde éstos somos instruídos acerca de la mente humana, de su anatomía y actividad. Esta es la enseñanza de las Escuelas de Sabiduría. Así como en el plano físico hay templos, también los hay en el plano mental, y de éstos recibimos atributos mentales y conocimiento. Existen también hospitales, donde son tratadas las mentes enfermas; así como muchos libros escritos por Iniciados, que contienen la sabiduría de este plano.

Aquí, el estudiante aprende lo referente a la gran inteligencia (el Creador Maestro del mundo mental), la cual coloca dentro de su universo un átomo de sabiduría, que le revela el conjunto de sus pasadas experiencias mentales. Porque nosotros, con frecuencia, reencarnamos tres o cuatro veces para alcanzar una cierta clase de experiencia y los átomos de Transformación y el átomo Maestro nos proporcionan la sabiduría que han obtenido.

La evolución en los planos inferiores es más lenta que en los planos internos y, cuando miramos atrás desde éstos, podemos ver que hemos evolucionado más allá del presente, a lo que el hombre normal llamaría el futuro.

Una vez hayamos desarrollado nuestros poderes internos y podamos observar las cosas de los mundos internos, seremos capaces de vivir de manera de absorber alimento, sin atender a los deseos del cuerpo material; porque tales deseos no se sienten en el mundo interno. Pero, como hemos desarrollado nuestros cuerpos para responder a los anhelos de nuestro medio ambiente, hemos venido a ser parte de un mundo de ilusión, que no existe en nuestro verdadero ser.

De la misma manera que han venido a la tierra grandes Iniciados para individualizar a los miembros de un alma-grupo, así también han visitado el mundo mental para individualizar a la mente. En el Testamento del Saber leemos:

“Antes de que el hombre fuera, un ángel dijo: “Este mundo ha fenecido y otro nacerá en memoria del signo del Tres Veces Nacido Hermes, el Mensajero de la Luz, y el elegido del mundo mental”.

“Este signo será conocido por todos los hombres, para que el báculo de rectitud, del “Tres Veces Nacido Hermes” sea dado a quienes esperan su advenimiento.

Los átomos de Transformación se regocijaron, y dijeron:

“Esperamos su advenimiento. Este Tres Veces Nacido Mercurio, la mente del Manantial, que es glorioso en sí mismo.

”Luego los que siguieron después, (los átomos del Eneemigo Secreto) vinieron a este planeta y lo envolvieron en sus nubes de obscuridad.

”Estos enterraron a Hermes, el Tres Veces Nacido, y dijeron:

“El no es el mensajero enviado por nosotros, sino un Maestro, que llevó su luz a otro mundo y no a éste”. Ellos enterraron a este profeta; pero más tarde, encontraron en el lugar que lo enterraron, un báculo con estas palabras inscriptas: La mente ha avanzado hasta la morada del alma; tomad este báculo y seguidme a mi mundo. Y las mentes de quienes así lo hicieron fueron llevadas instantáneamente a su presencia”.

Lo que antecede es sólo una débil traducción de una obra arcaica.

Hace dos mil años, vino otro gran Iniciado a reavivar las mortecinas brasas en el corazón; de la misma manera que el Tres Veces Nacido Hermes había venido a los antiguos atlantes para traer el átomo Maestro a la mente.

La verdadera fuente de la expresión individual, viene de la luminaria central de la mente; ésta es la inteligencia soberana que mueve y dirige, dentro de su órbita, a todos los cuerpos mentales.

A fin de atraer estos átomos de Transformación, debemos practicar una nueva clase de respiración; en los planos internos se la llama respiración natural. Esta forma de respiración se la puede observar al nacer el niño, pero antes de que la atmósfera objetiva empiece a dominarlo. Ahora nosotros respiramos en armonía con la respiración rítmica del Universo, a la cual responde el Intimo; pues, ahora, Este toma a su cargo nuestra respiración normal y la regula; sin embargo, esto sólo puede ocurrir cuando el estudiante ha penetrado en su propio universo central.

A medida que observamos con el aliento estos átomos de Transformación, ellos construyen, sobre el revestimiento sedoso del cuerpo mental, un escudo que registra pensamientos de nuestras propias esferas internas, que nos instruyen. Los átomos de este escudo están guiados por el átomo Maestro. También recibimos allí nuestro conocimiento oculto y encontramos a los Señores de la Mente, que nos informan y se esfuerzan por llevarnos más cerca de nuestro Intimo. Aquí el Dios Hermes está radiante y sereno; el mensajero de esas esferas, en las paredes de cuyo templo están reproducidos sus atributos y obras; desde aquí podemos también descender a las regiones inferiores de inteligencia, lo mismo que ascender a las superiores.

Además de la construcción de este Escudo de Transformación o de Plata, absorberemos también con el aliento, átomos que no registran el pensamiento objetivo de tipo inferior. Esto detiene cualquier filtración de nuestras esferas mentales y ayuda a aumentar nuestra reserva de energía mental. Esta es una de las grandes cualidades del yogui; porque puede cerrar las puertas de acceso a su mente, contra la invasión extraña y cerrar los cinco sentidos. De esta manera, puede recibir dirección de sus mundos internos, sin interferencia. De la misma manera que ha formado su energía física, así también forma su energía mental.

Los grandes registros cerrados del universo se abrirán cuando penetremos en los planos internos, y allí leeremos sobre las posesiones que la humanidad ha acumulado. Los planos internos revelarán, también, las causas naturales de las cosas, y nos pondrán en contacto con esos seres invisibles que azotan a este mundo, a fin de traer a su atmósfera Seres de su propia casta, a los cuales llamamos profetas, y a nosotros paz y tranquilidad. Estos Seres perdonan, también, a quienes han sido destructores, y les dan una cierta substancia atómica que les ayudará a aspirar.

El azote se nos ha de aplicar hasta que renunciemos a nuestros hábitos guerreros y busquemos a nuestro Intimo. Nuestros átomos animales han de recibir ayuda e instrucción, para que no sean arrojados de la atmósfera de este mundo, cuando éste experimente terremotos y plagas. Las naciones que poseen tales tendencias animales, más pronto o más tarde, serán destruidas, como lo fueron las naciones antiguas que saquearon a otras, y el Enemigo Secreto las esclavizará, nuevamente, por medio de sus dictaduras y de su casta militar. La dirección de las masas por un solo individuo, tarde o temprano, será abolida.

Una mirada retrospectiva a la historia, confirma esto y, en los planos internos, podemos leer los registros de tan despóticas mentes. En los registros del Templo de la Esfinge, podemos ver por qué se les permitió destruir lo que habían creado. Al recorrer estos registros, no-

tamos que, en sus primeros tiempos, tales déspotas gobernaron bajo la guía de Seres celestiales; pero, más tarde, fueron dirigidos por sus propias personalidades y, de esta manera, perdieron la dirección del átomo Maestro del cuerpo mental. Podemos, también, leer allí sobre los déspotas no nacidos, que han de venir y, a medida que penetremos en un período mucho más lejano del presente, veremos a estos grandes soldados reunidos en una masa de substancia atómica, encarnando lentamente; pues, en los planos internos, las almas no aparecen en su forma humana.

Los grandes Iniciados tienen que preparar el terreno para quienes han de gobernar sabiamente y construir la utilidad y prosperidad de una nación. Los déspotas siguen, con frecuencia, a estos dirigentes Iniciados, a fin de poder conversar con ellos en sus momentos de depresión; pues en tal caso el Enemigo Secreto tiene poder para arrastrarlos hacia abajo.

Los hombres que realmente dignifican a un país están siempre protegidos por lo que los Iniciados llaman la Gran Corona Iluminada de la Victoria.

Durante el período de transformación, el estudiante encontrará mucho que le interesará en quienes, como él, han alcanzado esta conciencia. Y cuando observe, desde los planos internos, verá la obra creadora de los déspotas, que más tarde se hará destructiva. Temblamos cuando contemplamos los campos del pasado de los iniciados del Enemigo Secreto, porque vemos allí los genios malignos que fomentan la destrucción y crean la guerra. Sin embargo, éstos son los instrumentos, por medio de los cuales los grandes Iniciados castigan al mundo.

En este período, el Daimón del estudiante empezará a enseñarle lo referente a su progreso futuro, y lo sintonizará con su vibración y con el átomo Maestro en su Escudo de Plata. Esto producirá gozo al estudiante, porque conocerá, entonces, sus propios poderes. Esto viene repentinamente, y se lo conoce como *Iluminación de la Mente*, porque estamos en comunicación directa con el gran Iniciado, que guía los destinos de la sección Occidental del mundo.

Nuestros átomos no están dirigidos por la energía de los Iniciados, sino por la energía solar en nosotros; éste vibra en armonía con la conciencia de ciertos Iniciados, que ponen en ella determinados poderes, que nos protegen contra fuerzas externas destructivas; porque los estudiantes, que pueden avanzar hasta este estado, poseen tesoros para aquellos que siguen sus pasos. La Gran Corona Iluminada de la Victoria es la conciencia que tenemos que alcanzar, una vez hayamos evolucionado más allá de la instrucción del Átomo Maestro. Es una fuerza directriz de la mente, acerca de la cual sabemos muy poco; pues está más allá de nuestra comprensión. No obstante, sabemos que guía y gobierna a nuestro Intimo; que es un cuerpo universal de substancia y que los grandes Iniciados son de su naturaleza, los cuales, aunque rara vez se dan a conocer, pueden aparecer repentinamente en cuerpo material, si es necesario; pues pueden revestirse cuando así lo desean. En caso de necesidad, hablan al estudiante a través del Escudo de Plata del mismo.

El Intercesor tiene también su lugar en este Escudo, y su gran obra es libertar de su prisión a la propia inteligencia atómica. Al ocurrir esto, se desintegra, porque ya no se lo necesita más; por cuanto nos ha puesto en contacto con nuestro Íntimo. Esto es un proceso similar al retorno del Intimo a su Realidad o Nirvana, después de haber completado su obra.

A medida que aumentamos nuestra sensibilidad y desarrollamos nuestro Escudo de Plata, recibimos instrucción dentro de nuestra conciencia normal; este proceso de escuchar o realizar cosas no se ha de confundir con la clariaudiencia, que es un proceso de escuchar las voces de espíritus desencarnados.

La relación física con nuestro sistema secundario con el cual nos conectamos, se establece mediante aspiración positiva. Cuanto más positivos somos, más claramente oímos lo que, momentáneamente, no oye el oído humano. Este es un proceso de oír nuestras escuelas internas, sin tener que internarnos, como cuando pasábamos revista a nuestras pasadas experiencias, con la ayuda de nuestros átomos Aspirantes, o utilizando cualquiera de nuestras percepciones de los sentidos.

Durante este proceso, tenemos una fuerte impresión del poder dominante del Intimo; es similar a una super-alma dirigiendo las cosas, y cuanto más profundizamos más fuerte se hace Su impresión.

Aquí hablaremos sobre la positividad, que se necesita para alcanzar receptibilidad clara de los estados internos.

Un cuerpo positivo es un cuerpo sano, y refleja una mentalidad también sana. Esto no significa egotismo, ni personas que tratan de impresionar a otras con su personalidad; porque los grandes hombres, que hemos tenido el privilegio de encontrar y asociarnos, han sido, invariablemente, sensitivos, tímidos y sencillos, y no ponen de manifiesto sus maravillosos poderes o realizaciones, salvo que sea necesario hacerlo. Esta positividad es la energía determinativa real en nosotros, que nos permite ponernos en contacto con nuestro sistema secundario. Un cuerpo positivo irradia átomos de salud; un cuerpo negativo atrae átomos del Enemigo Secreto. Si somos positivos, nuestro sistema secundario nos instruirá y aplicará su fuerza con energía positiva, que desintegrará los átomos de clase destructiva y anulará sus poderes. Estos átomos destructivos sólo pueden ejercer presión en nosotros, cuando toman la forma de catapultas que presionan sobre las membranas sensitivas de nuestros cuerpos mental y causal.

Las personas negativas rara vez prestan gran servicio a sus semejantes; hablan mucho, y la charla insulsa es responsable, en gran parte, de la preocupación y ansiedad en este mundo; porque deforma la imaginación. La conversación constante, con frecuencia, entorpece las corrientes que afluyen a nuestro sistema, y esto demora nuestro desenvolvimiento. De ahí que el estudiante no debiera entretenerse demasiado en conversaciones triviales. Al hablar, debiera procurar ennoblecer las ideas de otros. Algunos instructores imponen a sus pupilos el voto del silencio, porque hablando poco se protegen contra los asaltos a sus envolturas atmosféricas.

El átomo Nous y sus átomos constructores hacen posible, también, este contacto interno, y somos inspirados de una manera difícil de expresar en palabras; porque establecen puentes entre los centros de nuestro sistema secundario y este mundo objetivo. Esta aspiración por las inteligencias superiores nos conecta, finalmente, con nuestro sistema central.

Estas longitudes de onda defieren en diversas personas, y el tipo de inteligencia que poseemos, internamente, determina la naturaleza y carácter de nuestra expresión. Un poeta, o un autor, con frecuencia, leerá sus obras en un plano interno, mientras su cuerpo duerme; pero, al despertar, sólo las recuerda vagamente; porque se ha de saber que, toda obra creadora producida aquí, ha sido ya creada en un plano interno, y este estudio permite al individuo traer a su conciencia objetiva la obra que ya ha producido. Muchos autores y poetas tienen esta facultad y, con frecuencia, dicen: “Esto se escribió solo, en cuanto entré en vena”.

Hay, también, una clase de sensitivos, que tienen el poder de escuchar a los espíritus elementales del mundo astral, y a cuerpos elementales, que poseen inteligencia e información que dar. Estos sensitivos escriben, con frecuencia, libros que, no obstante ser, a veces, instructivos y de bellos sentimientos, les falta la conciencia de estados internos, y se asemejan a voces de niños. Un alma, usualmente de espíritu infantil, es, con frecuencia, fascinada por una inteligencia desencarnada, que la utiliza como portavoz al objeto de hablar al sensitivo; de esta manera se producen libros que muestran un grado bajo de inteligencia, similar al de las esferas, que están por debajo de nuestro desenvolvimiento. Hay poca instrucción de valor, procedente de tales esferas, y los estados superiores de inteligencia están muy arriba del alcance del sensitivo corriente.

Los sensitivos que buscan al Intimo, con frecuencia, reciben instrucción, mediante otro proceso (aunque no en forma de libros) que hace nacer en el sensitivo la determinación de buscar un plano superior de iluminación, que le lleve, del Espiritismo a la Teosofía y aun más allá.

Mientras construimos nuestro Escudo de Plata, el Intimo nos da, por primera vez, poder sobre ciertas secciones de nuestro sistema secundario. Al vivir en el mundo objetivo, entendemos algunas de sus operaciones; ahora nos toca hacer lo mismo con nuestro sistema secundario. Los Iniciados llaman a esto *el principio inteligente*. A medida que se nos da poder so-

bre nuestros átomos Aspirantes, tenemos que cuidar de ellos y ayudarlos; al darles instrucción superior, les damos períodos de descanso, y reciben la misma instrucción e iluminación que recibimos nosotros; pues ellos aspiran lo mismo que nosotros.

En cuanto aprendemos a gobernar nuestro sistema secundario, somos elegibles para pasar a nuestro sistema central. El hombre no se da cuenta de los poderes que posee, cuando puede armonizar su sistema secundario con su cuerpo objetivo.

El cuerpo objetivo protege al sistema secundario, y este último al sistema central; de la misma manera que, en el cráneo, nuestros órganos más delicados, están protegidos por fibras más groseras.

Una vez que el estudiante ha llegado al estado de comunicación física con los planos internos, puede leer los libros y revelaciones de los Iniciados, que han venido de sus hogares para dedicar sus vidas al servicio de la humanidad, y conseguir para nosotros la libertad que, con el tiempo, nos llevará a presencia de nuestro Intimo.

Cuando tales Iniciados aparecen, se los confunde a menudo con el Ser conocido como Jesús; pero, en los planos internos, el estudiante los ve en sus formas naturales, las cuales son similares a prismas alargados, resplandeciendo con una radiación cristalina. Ellos aparecen, más frecuentemente de lo que el mundo se da cuenta, a los humildes y a los de mente pura.

CAPÍTULO XI

LA RESPIRACION Y LA CORRIENTE SANGUÍNEA

No nos damos cuenta de que inhalamos diferentes clases de aire, y de que el cuerpo físico es un imán, altamente sensitivo, para las corrientes alternativas diurnas y nocturnas de la tierra. Atraemos átomos de características distintas; pues naturalezas similares atraen átomos similares, y no sabemos que, cuando pensamos, atraemos átomos que nos envuelven en su vibración. Atraemos también un polvillo de materia en descomposición, cuyos organismos nos perturbarían grandemente, si los observáramos bajo un microscopio, y los cuales afectan a nuestros átomos trabajadores con sus dolencias, lo mismo que con sus pecados.

La clase de alimento que ingerimos atrae también condiciones similares, que pueden empobrecer y hacer impura nuestra corriente sanguínea y, de esta manera, impedirnos responder a la vibración más elevada, que afluye a nosotros de la corriente de fuerza vital. La sangre pura de un yogui permite a éste atraer átomos puros, que le dan una energía que la sangre impura rechazaría.

Por eso es que, un cuerpo sano, lo mismo que un ambiente, mental y físico, puro son importantes. La substancia en decadencia, que infesta la sangre, ha de ser expulsada, para que puedan abrirse los asientos del gobierno interno.

La mayoría de la gente no se preocupa de lo que comen y beben, ni de que las habitaciones en que viven estén mal ventiladas. Tales hábitos deben corregirse de inmediato, en cuanto se emprende esta práctica.

Al analizar la atmósfera de este mundo, al volver de un vuelo mental, encontramos que posee una cualidad desagradable y fétida, particularmente en las áreas congestionadas; con frecuencia me he preguntado, cómo se sentirán esos Seres esplendorosos y luminosos, cuando visitan al estudiante y sienten este malsano humo y esta atmósfera.

Algunas veces, cuando un estudiante viaja mentalmente con un Instructor, por un lugar, con objeto de impedir que ocurra algo allí, se le pide que analice el olor; porque, distinguiendo el olor, puede decir qué clase de enfermedad infesta el lugar.

El aire que respiramos, en noches heladas y claras, está lleno de átomos que cargan la atmósfera de vitalidad y de poder; una larga caminata en la nieve limpia el sistema de gérmenes ajenos al cuerpo. Los deportes invernales nos enseñan el valor de esto, porque estos átomos absorben y reúnen rápidamente la humedad, en la cual hay acumulados átomos de naturaleza inferior, a los que aquellos dan fuerza y vitalidad.

Al aspirar es necesario preparar nuestras mentes para la pureza de pensamiento y de acción. Siéntese tranquilo, respire normalmente, para esta clase de pensamiento; de esta manera, atrae átomos con tales cualidades. Cuando pensamos, absorbemos átomos de la naturaleza del pensamiento, y nuestra sangre es una réplica exacta de éstos. En lo futuro, los científicos medirán y pesarán nuestros pensamientos y descubrirán también el carácter y la energía que dirigen nuestra corriente sanguínea.

Una corriente sanguínea normal representa la actividad de una mente también normal; aunque, con frecuencia, está afligida por enfermedad y preocupación. Podemos discernir en la atmósfera interna de una persona la naturaleza exacta de la energía en su corriente sanguínea, y podemos sistematizarla, al registrar las radiaciones de su aura mental.

Los científicos han descubierto muchas propiedades diferentes de la sangre; pero no han medido todavía las substancias atómicas, que permiten a la corriente sanguínea operar bajo la guía del átomo Nous. Con el tiempo, los científicos localizarán la atmósfera de este átomo. Todavía no podemos medirla por medios mecánicos; ni observar al átomo Nous girando en su centro.

La sangre determina nuestro crecimiento y nuestras relaciones internas. Cuando la analizamos por su radiación, encontramos que no hay dos personas similares, y que las partículas de materia, en el aura, nos dan la clave del valor real del estudiante.

Cuando un estudiante está relacionado internamente, su atmósfera es tal que, hasta la mente menos sensitiva la reconoce por su limpieza; podemos además decir, clarivamente, la posición de una persona, en la naturaleza, por la brillantez de su aura. El mundo considera anormal esta clarividencia; pero ella puede ser fácilmente desarrollada por uno cuya mente sea limpia y busque pureza de pensamiento y de acción.

Uno que posea este don, puede transmitirlo a otro, que esté en armonía con él. Cuando vigoriza su tercer ojo, la vibración del mismo penetra en el ventrículo izquierdo de su corazón, y el átomo Nous, al percibir estas ondas, trata de descubrir qué es lo que las despertó en la mente objetiva. Al analizar los pensamientos y las aspiraciones del buscador, el átomo Nous envía sus átomos a la glándula pineal, para desarrollarla; de manera que, el átomo Nous es el instrumento real que puede despertar a un centro atrofiado.

De nuevo consideramos necesario recordar al estudiante su desenvolvimiento físico, pues éste es uno de los secretos de yoga; asimismo que se ha de unir a su átomo Maestro y aumentar el poder del mismo, para atraer a su sistema átomos más altamente desarrollados, los cuales vienen a ser los supervisores de los átomos que construyen el cuerpo físico.

Como saben los fisiólogos, la sangre más pura se envía directamente al conducto seminal; pero ellos no saben que va dirigida por el átomo Nous. No obstante, la mejor sangre es impura, comparada con la de un yogui; aunque la sangre normal va cambiando lentamente a una vibración superior.

Con frecuencia, hemos oído la expresión, *aristocracia de sangre azul*. Para el ocultista, esto significa que, la falta de cruce en la raza y la disipación han traído impurezas a la sangre ancestral, y han debilitado la constitución de la misma.

Cuando se evoca la fuerza solar, nuestra sangre adquiere las cualidades y el vigor de la luz del sol, de manera que, con el tiempo, se asemejará a una corriente clara de energía vitalizadora.

Cuando entramos en nuestro sistema secundario, aumenta la presión de la corriente sanguínea arterial; es decir que, a medida que inhalamos nuestros átomos Aspirantes, éstos llevan la sangre a áreas no afectadas hasta entonces, y éstas responden construyendo sus estructuras. El hombre normal no puede hacer esto, como lo hace el yogui, quien intensifica la presión al practicar, y une las corrientes, solar y lunar, en una energía. Esto da a la mente impresiones mentales de carácter profundo, y destruye a las corrientes pesadas. Las células sanguíneas se vitalizan, a fin de proveer a las sesiones del cuerpo nuevamente abiertas. Esto lleva al cuerpo físico a otro estado de conciencia, en que se ve impelido a asumir una energía positiva más directa y promover el crecimiento de su naturaleza menos dominante. Este cambio en la sangre tiene lugar en el momento que atraemos al cuerpo un número suficiente de átomos Aspirantes.

Este cambio no es físico, sino de naturaleza atómica y gaseosa, que se adhiere a las paredes de las arterias y vitaliza la sangre. El átomo de Transformación dirige esta energía a las células nerviosas y débiles y les da vitalidad. Esta es la manera en que la corriente sanguínea nos ayuda, abre nuestros centros principales y expulsa las impurezas.

La presión atómica en la corriente sanguínea, no quiere decir una presión aumentada dentro de las arterias, sino un aumento de energía entre los átomos, y esta energía mayor elimina las fuerzas destructivas del cuerpo.

CAPÍTULO XII

LA ALIMENTACION ANIMAL

El mundo elemental de nuestra naturaleza no se registra en nuestra mente, si somos impuros en pensamiento y en acción. Este mundo de belleza nos enseña que, el servicio es la senda a la fuente del mismo; pero nosotros no percibimos, fácilmente, esas formas elevadas, hasta que, como ellas, buscamos nuestro Intimo.

Tales Seres, con frecuencia, nos envuelven en su fascinación, y nos enseñan mediante su religión de sabiduría de la naturaleza, habría menos sufrimiento y menos tristeza en nuestro mundo; porque subsisten por su sola energía y, de esta manera, sus cuerpos están libres de enfermedad y de tormento; mientras que nosotros atormentamos, sin cesar, a nuestros átomos obreros con preocupaciones y privaciones innecesarias, y no respondemos a su demanda de nutrimento adecuado, sino que corrompemos nuestros cuerpos con apetitos y deseos antinaturales.

Cuando se sacrifican animales para alimento, se debiera procurar, en lo posible, que no sintieran miedo a la muerte. El animal sabe, instintivamente, cuando va a ser sacrificado, y el sufrimiento y tortura que experimenta impregna la carne que comemos. Esto entorpece el crecimiento de los átomos Constructores de nuestra sangre; y pierden mucho tiempo en su obra constructiva, mientras tratan de eliminar los átomos animales que destruyen su creación.

En algunas de las razas más antiguas existe la costumbre de cortar ciertas venas para eliminar la sangre impura. La sangre arterial es pura; pero la venosa es impura.

El alimento animal se mantendrá, mientras los anhelos del hombre sean animales. Cuando aspire, dará a la vida animal plena oportunidad para su desenvolvimiento. Si imponemos nuestra fuerza a esos animales, que han sido creados para nosotros, para que los amemos, y los cuales trabajan incesantemente, para nosotros, ello pesará en nuestro karma futuro.

En el estado presente de la humanidad, la vida animal es necesaria para apresurar el desenvolvimiento de ciertas estructuras del cuerpo físico; los átomos animales predominan en los de naturaleza fuertemente animal; pero, mediante la práctica de yoga, el cuerpo queda libre de tales formas de vida atómica, y el estudiante adquiere, naturalmente, el gusto por alimento no animal. Además, debiéramos regirnos por las impresiones que nos envía nuestro átomo Nous.

El estudiante ha de tener en cuenta que no ha de mostrar repugnancia por ningún alimento, que le den quienes lo sostienen. Esto ya lo hemos dicho en otra parte. Sin embargo, y como es natural, si tal alimento es de naturaleza dañina para su sistema, debe manifestarlo, con tacto, a su huésped.

¿Qué dicen los elementales superiores acerca de la destrucción de la vida animal? Estos responden: “Estas criaturas inferiores han sido creadas para servir los fines de su creación y no para ser sacrificadas tontamente”. Aunque en el pasado los animales eran sacrificados a los dioses, hemos ya explicado la razón de ello en otra parte.

Los cereales son el alimento adecuado; las frutas y los vegetales constituirán, algún día, la dieta universal. En lo futuro, la ciencia ayudará a la humanidad a nutrir el cuerpo; pues descubrirá una substancia germinadora singular, que proveerá todo cuanto necesita el cuerpo, así como varios líquidos similares.

De estos mundos elementales es que empezamos a percibir las causas de las cosas; se nos dice que no nos preocupemos por los efectos sobre la tierra; porque los elementales consideran que la causa de las cosas es de mayor importancia que el efecto.

Existen hordas de átomos migratorios, que infestan nuestra envoltura atmosférica, y tratan de desarrollar en ellas colonias que la perturban. Esta es la causa de muchas de las dificultades del hombre; pues presionan sobre los centros de nuestra envoltura atmosférica con sus demandas y deseos. Es para hacerse inmune a estas condiciones parasitarias, que el yogui ayuna, con frecuencia, durante varios días. Esto mata y desaloja a tales átomos migratorios. El yogui ayuna hasta que limpia su atmósfera. Ayunar no quiere decir abstenerse de tomar agua; en realidad, se debiera beber bastante agua para limpiar y purificar.

El ayuno nunca se debe intentar, cuando las condiciones son desfavorables; además, es mucho mejor practicarlo bajo la observación de un Instructor.

Los que comen carne encuentran difícil ayunar, porque la carne da a estos átomos migratorios más firme agarre; por esta razón, los que comen carne sufren, al ayunar, más que los vegetarianos.

El ayuno proporciona a los átomos Obreros de la sangre gran gozo, porque no se ven recargados con estructuras animales que se oponen a ellos.

CAPÍTULO XIII

REENCARNACION Y KARMA

Antes de nacer, reunimos todos los materiales que se desintegraron al morir, en nuestra encarnación anterior. De esta manera, el hombre atrae su antiguo cuerpo y las estructuras atómicas del mismo; hereda sus dolencias y carácter anteriores de las condiciones físicas de sus progenitores.

Con frecuencia, por desgracia, el Intimo es incapaz de atraer todos los elementos necesarios para completar su cuerpo físico, lo cual es causa de deformación y de dolores en los huesos, cuyo origen se desconoce. A veces, el esqueleto contiene ciertas sustancias que endurecen la energía atómica en el mismo, produciendo, después del renacimiento, una deficiencia atómica.

Se nos dice que, la fuerza atómica más grande, conocida por el ocultista y que la ciencia descubrirá algún día, puede ser aprisionada únicamente en la piedra pómez.

Por karma queremos significar la ley de Causa y Efecto. Si perjudicamos a otros, debemos pagar la penalidad en esta vida o en otra. En la literatura teosófica leemos acerca del karma físico, mental y espiritual. Pero en nuestro sistema secundario, empezamos a analizar las cosas y encontramos que son diferentes de como se nos ha hecho creer; quedamos sorprendidos al saber que, en vidas pasadas, hemos soportado cargas mucho mayores que las debidas a nuestra creación del mal. En tales casos, un átomo Instructor nos recomienda que observemos la vida siguiente. Al hacerlo así, descubrimos que nos vimos singularmente libres de ansiedad y de dolor; pues los errores de nuestra juventud habían sido compensados previamente. La causa de nuestra ansiedad y dolor es nuestro karma, que pende sobre nosotros; pero la sensación de libertad vuelve a nosotros, en cuanto emprendemos la práctica de yoga, porque decidimos vernos tan libres, como sea posible, del mal, a fin de llegar a nuestro Intimo.

Mantenemos en reserva un depósito kármico, lo mismo que una provisión de energía. Debíamos recordar siempre que nosotros mismos escogemos y analizamos el cuerpo en el que vamos a encarnar. Buscamos cuerpos que nos suponemos nos proporcionarían el ambiente y experiencia que más necesitamos.

Con frecuencia, en nuestra ansia de volver pronto a nuestro Intimo, nos sumergimos profundamente en densidades de materia a fin de adquirir una porción mayor de experiencia en una vida.

Cuanto más grande es el alma, más profundamente se sumerge y, aunque sufra extraordinariamente y parezca que toda luz la ha abandonado, se acerca tanto al Intimo, que pocos que encarnan en el lujo y la indolencia consiguen; pues éstos reciben muy poco de la experiencia del mundo, que les ayude en su crecimiento.

Con frecuencia, encontramos hombres, al parecer, libres en todo cuanto hacen; libres para viajar, libres de preocupaciones y de aflicciones, libres de asociarse con quienes ellos quieran. Estas personas acumulan gran experiencia, relacionada con cosas ocultas, no conocidas para la mente corriente, y han acumulado este buen karma para esta vida.

Hay también personas que no encarnan durante un prolongado período, y acumulan una gran cantidad de energía; a ésta agregan un gran depósito de poder, que utilizarán al encarnar. Esto es energía determinativa. Napoleón es un ejemplo de este tipo.

A medida que el estudiante penetra, poco a poco, en sus escuelas superiores, encontrará y será enseñado por átomos más viejos y, frecuentemente, pedirá una clase determinada de instrucción. Pero, si no ha alcanzado el adecuado grado de perfección, tal instrucción no le será revelada.

No nos damos cuenta de que todos nosotros somos fugitivos de la Justicia, y que debemos soportar las cargas que hemos impuesto a otros, antes de que se nos permita adquirir tal conocimiento. Estos átomos más viejos nos hacen ver que hemos de hacernos justicia a nosotros mismos, por pasados errores, y administrar nuestras propias leyes. Aunque nuestro Intercesor aboga para que seamos perdonados, encontramos que debemos pagar ciertas deudas kármicas, antes de que se nos permita penetrar más adentro en nuestro propio universo.

Después nos damos cuenta de que nuestro Intimo fué justo; entonces, valerosamente, procuramos remediar el sufrimiento que hemos causado a otros, en ésta y en otras vidas anteriores. Siempre se nos presentan nuestras deudas hacia nuestros semejantes; a medida que volvemos a experimentar nuestro pasado, rápidamente aprendemos cuáles son las de la humanidad para con nosotros. Una vez están saldadas, sentimos gratitud hacia nuestro Intimo; porque, por fin, sabemos donde nos encontramos.

Justicia es el objetivo de todas las criaturas, y cuando recibimos justicia, procuramos despertar este sentido en otros.

El medio ambiente de un niño está, con frecuencia, infestado por la atmósfera mental de sus padres, quienes, envueltos en su propia conciencia, colocan, sin saberlo, tales átomos en la atmósfera del niño.

El estudiante, a veces, ruega que lo perdonen, y se maravilla del por qué hizo ciertas cosas. Cuando penetra en su sistema secundario y pasa revista a su pasado, se sorprende, a veces, de lo que ocurre. Ve a personas que lo han torturado física y mentalmente en otras vidas, y a gentes a las cuales él no ha tratado con justicia, en esta vida, y por lo cual sufre agudamente. Entonces descubre que, las gentes, que lo atormentaron en un tiempo, son las mismas a las cuales está devolviendo el mal que le hicieron. En cuanto se da cuenta de esto su remordimiento se desvanece y más tarde, ve que la razón de ello es que su deuda ha sido saldada en ambos sentidos. También comprende el principio de que, según juzguemos seremos juzgados. Esta es la razón de que los átomos más viejos le recomienden, constantemente, a uno, que cuide de sus palabras.

El estudiante debe recordar que, con frecuencia, ha sido iluminado en vidas pasadas por su práctica de yoga y le han sido acreditados sus pasados esfuerzos.

CAPÍTULO XIV

LA DEFENSA ATMOSFERICA Y LA RESPIRACION

Hemos dicho ya que, al inhalar, absorbemos ciertos átomos. En la atmósfera, hay numerosas clases de átomos que distraen y perjudican a la mente. Si podemos vivir en el campo, lejos de áreas congestionadas, respiramos aire puro y átomos saludables; abrimos así un número de centros de conciencia, que estaban cerrados mientras vivíamos en la ciudad. Estos centros sienten las condiciones del campo, y nos ponen en relación con la naturaleza rural; pero la apertura de tales centros depende de la receptibilidad de la persona a la Naturaleza.

Nuestras defensas mentales están impregnadas de átomos, procedentes de civilizaciones pasadas y, aunque consideramos a éstas muertas y enterradas, estos átomos, en tales defensas, nos ponen en contacto con dichas civilizaciones, las cuales, en la actualidad, están mucho más avanzadas que la nuestra. El estudiante puede ponerse en contacto con las Edades de Oro de la cultura y de la inteligencia; civilizaciones que el mundo actual tardará muchos siglos en alcanzar. Por ejemplo, aunque se considera a Egipto como remanente de una gloria antigua, en los planos internos, podemos todavía penetrar en sus períodos de iluminación y de sabiduría, y descubrir lo que el mundo puede ganar de tal conciencia.

El estudiante debiera tener siempre presente que, en los planos internos, no existe el factor espacio-tiempo; que en ellos todo ES.

De esta manera, aprenderá que en él existen átomos que representan desenvolvimientos más elevados que el suyo. Pero cuando penetre en su sistema secundario encontrará difícil, al principio, el discriminar entre sus propios átomos Instructores y los de naturaleza extraña, atraídos a su defensa mental. Estos átomos atraen también inteligencias de otras civilizaciones. Estos átomos y entidades extraños son perjudiciales para nuestras defensas, por cuanto no representan la experiencia y la sabiduría pasada del estudiante.

Si atraemos el pasado, podemos nublar y retardar nuestro propio crecimiento; puesto que hemos de desarrollarnos desde adentro y no desde afuera, no importa cuán altamente evolucionado sea el período.

En el progreso posterior, el estudiante podrá libertarse fácilmente de cualquier interferencia externa, irradiando su propia fuerza solar.

Una defensa mental rasgada trae enfermedades y, con frecuencia, la locura; porque, en tal herida, se acumulan hordas de átomos y de entidades que construyen allí sus estructuras; en algunos casos extremos, hemos encontrado varias colonias adheridas a la envoltura. De esta manera, pueden hablar a la mente del sujeto, y la personalidad normal es, con frecuencia, reemplazada por otra. Estos casos graves se pueden curar mediante el cuidado y juicio adecuados del médico; pero éste ha de ser capaz de localizar la causa y no juzgarla objetivamente. El siglo venidero producirá una nueva escuela, que tratará, con éxito, tales casos; la mentalidad alterada por dichas condiciones se beneficiará en gran manera, si el paciente puede vivir en un lugar de gran altitud, pues tales átomos y entidades no se pueden elevar debido a su densidad y peso.

En el Oriente, los instruídos en ciertos sistemas de Yoga, van a retiros situados muy por encima del nivel del mar, por cuanto una atmósfera despejada permite al estudiante penetrar más fácilmente en su sistema secundario.

El incienso, debidamente utilizado, puede alejar de las defensas las condiciones inferiores, y hacer que entren en actividad un cierto número de centros; por cuanto el perfume atraerá átomos diferentes, que purificarán la atmósfera.

La defensa mental pierde, con frecuencia, su forma normal, si los tejidos del cuerpo se destruyen; aparece entonces como un globo alargado, y se deja ver una depresión hueca, cuando el cuerpo es incapaz de irradiar a través de la defensa mental. Esto indica al estudiante desarrollado cuál es el órgano enfermo. Una caída repentina o una sacudida puede, a veces, dañar a alguna membrana de esta defensa, y transcurrirá algún tiempo antes de que vuelva a su forma normal.

Hemos encontrado, frecuentemente, personas cuyas auras estaban deformadas, por lo que nos dimos cuenta de que no todo andaba bien en sus cuerpos físicos.

Un cuerpo normal y sano tiene una defensa también normal y sana. Si nuestras mentes están sucias, no estamos sanos físicamente. La aspiración y el anhelo interior engendrarán nuestros átomos con saludable apetito; porque, en tal caso, se alimentan de la naturaleza superior del fluido seminal. Esta es la energía que hemos traído de vidas pasadas, y nos proporciona una energía mayor similar al fluido seminal. Debíamos recordar que, al procrear hijos, les legamos la fuerza de nuestro pasado, y esta herencia les da coraje y vigor. Las dos cualidades heredadas del débil son poderes de observación y de resistencia, sin fuerza.

Las deformaciones mentales, como dijimos antes, se deben a que los revestimientos sedosos de la membrana están afectados por gérmenes enfermos del Enemigo Secreto. En este tejido sedoso, se proyectan centros sin protección, y los fluidos germinativos, que se acumulan a su alrededor, producen erosión. Esto entorpece su receptibilidad, al registrar pensamientos, y los deforma en el cerebro físico. Cuando estamos sanos, los centros son fuertes.

En algunos casos, tales centros han sido dispersados por neurosis de guerra, lo cual produce, también imaginaciones perturbadas y gran sufrimiento mental. Esta es una de las grandes penalidades de la guerra, y pocos se dan cuenta de lo mucho que sufren las víctimas.

De año en año, las ondas mentales, que nos rodean, aumentan; esta presión sobre la humanidad produce, en las mentes sensitivas, una siempre creciente agitación. Gracias a la aspiración, nos protegemos contra este bombardeo de pensamientos. De ahí que sea imperativo erigir un resguardo protector, alrededor de estos centros. Este bombardeo es causado por la agitación mental, sin control, del hombre; esta agitación se repetirá más tarde y le ocasionará ciertas formas de desorden mental. El rápido voltaje de la Aurora de Juventud, intensificará este estado mental. La guerra ha creado, también, condiciones que tienden a destruir la salud de la mente.

Cuando deseamos cerrar los centros al pensamiento ilusorio de este mundo, y abrirlos a una nota más elevada, utilizamos el siguiente método: Aspiramos y, repentinamente, multitud de centros dormidos se abren, a medida que penetramos en nuestro interior para recibir información. Entonces, nuestros centros normales se cierran, dejando afuera los pensamientos del mundo físico. Este es el método que nos ayuda a recibir instrucción de nuestros centros interiores.

Cuando podemos dejar fuera el plano objetivo y cerrar los órganos que reciben sus impresiones, somos capaces de permanecer durante ciertos períodos, dentro de nuestro universo autodesarrollado; porque encontramos allí que poseemos un juego interior de órganos sensorios, que nos pone en relación con las actividades de nuestros sistemas internos.

Se produce un voltaje más elevado, en nuestra envoltura atmosférica, cuando penetramos en nuestro sistema secundario; y esto elimina las acumulaciones y residuos mentales que hemos recogido.

Cuando el estudiante llega a combinar la conciencia de la Naturaleza con la suya propia, y vitaliza los centros latentes de su envoltura mental, empieza realmente su educación más profunda.

A medida que penetra más adentro pone en actividad más y más centros de su envoltura atmosférica. Una vez que ha alcanzado esta iluminación, posee una conciencia a la que el cerebro físico responde y registra las ondas internas de pensamiento, lo mismo que las enseñanzas procedentes de estrellas distantes.

La vida celular en nosotros, se regocija también, cuando empezamos a regar su apergaminado suelo; pues no hemos tenido en cuenta sus esfuerzos y trabajo para proporcionarnos una morada para el Intimo, el cual es nuestro guía, lo mismo que nuestro salvador.

Cuando respiramos en exceso, a causa del agotamiento, recogemos átomos de la naturaleza más desagradable. Debiéramos tener esto presente, cuando practicamos ejercicios, pues esos átomos son del Enemigo Secreto; las personas ancianas, con frecuencia, se asfixian, a causa de esta energía, al introducir tales átomos en un cuerpo agotado; pues éstos, al llegar a los órganos de generación, los infectan con átomos enfermos que, a veces, pueden causar muerte instantánea. La defensa protectora de la Naturaleza se ha derrumbado; de esta manera, respiramos un tipo distinto de átomos de muerte, que inundarán el sistema con sus substancias corruptoras y harán que aparezcan repentinamente las enfermedades.

Cuando respiramos normalmente no exhalamos todo el aire de nuestros pulmones y este remanente de gas anhídrido carbónico produce, con el tiempo, la muerte.

Año tras año, hemos infiltrado este gas anhídrido carbónico en nuestros cuerpos. Dejamos unas cien pulgadas cúbicas de este gas mortífero en nuestros pulmones, por cuanto al inhalar empleamos tres veces más energía muscular que cuando exhalamos. Sólo cuando desarrollamos, en alto grado, nuestros músculos respiratorios, como hace el yogui, podemos mantener puros nuestros pulmones. Mediante cuidadoso ejercicio, aprendemos a respirar hacia afuera. Cuando esto se convierte en hábito, nuestro cuerpo se renueva en gran manera y nuestra atmósfera mental se limpia de sus residuos.

A fin de destruir la atracción que nuestros pulmones y conductos nasales tienen para estos átomos, aprendemos a inhalar átomos de naturaleza más avanzada; porque, con su corriente vibratoria más elevada, destruyen este gas venenoso, que es la causa de la vejez.

Hemos de aprender a respirar desde las regiones más bajas del abdomen, para que los músculos y paredes de nuestros pulmones se hagan elásticos y potentes. Esta debiera ser una segunda naturaleza en nosotros; pues debiéramos exhalar estas impurezas con la fuerza que lo hacen los insectos. Esto enseñará al estudiante la maravillosa actividad que se desarrolla en su cuerpo, sentirá la actividad de las divisiones y las analizará.

Una vez haya perfeccionado su cuerpo, convirtiéndolo en un instrumento más fino, el átomo Nous tomará a su cargo esta respiración. Sobre esto hemos escrito en otra parte.

Más tarde, en su práctica, el estudiante aprenderá a retener su aliento, en su contraparte más elevada (oxígeno magnético, el verdadero aliento vital) y lo hará pasar por su estómago al abdomen. Los átomos de allí recibirán también una vibración más elevada, y le ayudarán a despertar su fuerza solar y alcanzar un estado de bienaventuranza.

EL CUERPO MENTAL

El cuerpo mental es una energía colectiva, que determina el lugar y posición del hombre en la Naturaleza.

Esta ilustración, muestra el cuerpo mental del estudiante avanzado, que ha conquistado su Escudo de Plata de átomos de Transformación, mediante la práctica yoga. La atmósfera del cuerpo mental, de la cual emana nuestra energía oculta, es un vapor radiante que, en quien lo ha desarrollado, es fácilmente visible para el estudiante avanzado.

El cuerpo mental posee la energía del átomo Nous, lo mismo que las potentes corrientes del sistema seminal. En la ilustración, se pueden ver las corrientes principales, que nacen y salen del cuerpo, lo mismo que las que entran al mismo.

La corriente encima de la cabeza, es la cresta del mago y la caja sonora. Cuando las corrientes solares y lunares se unen, en el ápice de la columna vertebral, esta ola o corriente giratoria se hace más pronunciada, por cuanto registra las actividades más profundas del universo solar y lunar en nosotros. Utilizándola como tanteo, nos conectamos con cualquier centro del revestimiento sedoso del cuerpo mental; y esto nos trae las impresiones de cualquier inteligencia, que trate de sintonizar sus actividades con nuestra atmósfera. Como hemos traído esta caja sonora (similar a nuestro tercer ojo) de un remoto pasado elemental de la conciencia de la Naturaleza, registra las actividades de ésta en nosotros y las transfiere a nuestro Escudo de Plata, el que las recoge y distribuye en nuestro interior.

Nuestro Intercesor Elemental, lo mismo que los seres elementales elevados, tienen varios de estos gallardetes sobre sus cabezas, como se puede ver en esculturas antiguas, que muestran al gran ser elemental que llevó la civilización azteca a un elevado estado de desenvolvimiento; hasta que el pueblo se rebeló contra la instrucción de la Naturaleza, y fué gobernado por un sacerdocio decadente.

La bolsa a los pies de la Ilustración, es la contraparte superior de la que aparece en la ilustración del cuerpo astral.

El lector notará, también, cómo los poderes de la energía del sistema seminal son atraídos por el pensador, y que la caja de resonancia del yogui representa la conciencia, en despertamiento, inherente al hombre y a sus átomos solares y lunares.

(Véase la Pág. 4)

CAPÍTULO XV

VIAJES MENTALES

Una vez que el estudiante se ha unido a su sistema secundario, se pone en contacto con otra condición que le permitirá salir de su cuerpo físico. Un Instructor experimentado no conduce, al principio, a su pupilo a la región astral o a las inferiores, sino a las superiores, donde el estudiante aprende a conocer los diferentes grados de densidad, que componen estas atmósferas. Tales experiencias son muy interesantes, aunque agotadoras al principio; pues tomará algún tiempo antes que el estudiante pueda elevarse por el poder de su propia voluntad a cualquier lugar al que se le dirija.

Su Instructor le conducirá primero a la cumbre de una elevada montaña. Esto es difícil, debido al aparente peso de su cuerpo. Una vez realizado esto, se le da una carga para que la lleve a la misma altura. Esto es todavía más difícil y, a veces, el estudiante es ayudado por su Instructor, quien lo alienta y le toma la carga cuando está agotado. El proceso de levitación le da, más tarde, el poder de entrar en las atmósferas más sutiles de los mundos internos y aprender lo relativo a los mismos.

Una vez desarrollado este poder, el estudiante se convierte en un obrero en servicio de orden superior. Su Instructor le enseña cómo evitar desastres, mediante su poder de impresionar a mentes determinadas a matar o dañar al inocente y, si está lo suficientemente desarrollado, se le hace ver el mal del mundo. Esto causa al estudiante gran depresión, porque las cosas que presencia son terribles, y no se pueden describir. A esta altura, el Enemigo Secreto tratará de impresionarlo y hacerle ver la inutilidad de combatir los poderes del mismo, y le sugerirá que abandone este mundo, donde hay tan poco de bueno.

El estudiante se dará cuenta, entonces, de que, quienes se esfuerzan en llevar una vida noble y limpia no carecen de ayuda invisible. Los de corazón bondadoso, no importa cual sea su grado de inteligencia, son cuidados más efectivamente de lo que ellos se dan cuenta. Ninguna oración deja de ser oída, aunque de momento, no se reciba respuesta de su Intercesor.

Se enseña al estudiante, mientras está fuera del cuerpo, a preparar a la gente para la muerte. A veces, en un temporal del mar, el Instructor lo lleva a la popa de un barco que está hundiéndose, para que lea y recuerde su nombre y el puerto. Luego, antes de que el barco se hunda, se aparecen ambos a la tripulación y pasajeros. A veces, los que se ahogan los toman por seres elevados. El Instructor y el estudiante dicen a esas personas que respiren en el agua, con tanta naturalidad como respiran en el aire, y que no deben tener miedo.

El estudiante nunca olvida tales viajes y el cuidado y la atención que recibe de su Instructor. Queda también muy impresionado por la noble manera con que hacen frente a la muerte quienes han llevado vidas puras. En tales casos, el estudiante tiene el poder de presentir, instantáneamente, su carácter para tratarlos de acuerdo con su grado de inteligencia.

A veces, el estudiante es llevado por su Instructor a los consejos de los grandes; tales como el de los Señores de la guerra, del Enemigo Secreto, y puede percibir la conversación de los mismos, como si fuera audible.

Únicamente un país en Europa ha progresado lo suficiente, como para demandar los servicios de sus grandes ocultistas, durante la gran guerra, y en el futuro, ningún secreto quedará oculto en los corazones de cualquier fuerza en oposición.

Pasar a través de una tormenta de lluvia, mientras se está en el astral, es como pasar a través de una fina neblina.

El mago está sumergido en la naturaleza de cada uno; porque, hace mucho tiempo, trabajábamos con los materiales de la Naturaleza y podíamos producir sus fenómenos. Una vez recobremos nuestra conciencia perdida, el mago en nosotros volverá a aparecer. Las fuerzas invisibles de la Naturaleza son muy rápidas en sus movimientos, y hemos de aprender a seguir las oleadas de su pensamiento con una atención, que no es fácil conseguir. Nuestro oído alcanza mayor extensión; es decir, que las vibraciones más sutiles reaccionan sobre nuestro sistema nervioso más grosero.

El estudiante exclama, dirigiéndose a la Realidad: ¿Por qué es mi cuerpo tan grosero? ¿Por qué no poseo estas percepciones más sutiles? ¿Por qué no puedo ver? ¿Por qué no puedo recibir el conocimiento? Las siguientes son las razones.

Cuando abandonamos nuestros cuerpos, en viajes mentales, nos detenemos, con frecuencia, y los miramos, y de pronto nos damos cuenta de cuán grosero es nuestro cuerpo, como vehículo. Quedamos sorprendidos al notar que lo miramos con indiferencia y hasta con desdén, porque la densidad del mismo parece absorberlo a uno y ocultarle la luz, que vemos cuando estamos fuera de su envoltura. También notamos que, el cuerpo trata de borrar el recuerdo de viajes, que ansiamos recordar. Los artistas sienten, con frecuencia, esta pérdida de la memoria y lamentan agudamente no poder recobrar algunos momentos de belleza.

En estos viajes, encontramos Seres exaltados, que nos impresionan por la transparencia de su atmósfera. Sus pensamientos son tan brillantes como corrientes de agua cristalina, fluyendo en cascada, temprano en la montaña; maravillados ante la majestad de su belleza, olvidamos que nuestro propio cuerpo espera nuestro retorno.

Es, a veces, difícil para el Instructor hacer que el pupilo viaje hasta su propio plano; porque cuando llega a una esfera interior la encuentra tan interesante, que el Instructor encuentra difícil conseguir que el pupilo se eleve más arriba. El pupilo es como un muchacho en un circo que persiste el entretenerse en las jaulas. Los pupilos mujeres, son más propensos a entretenerse en los escaparates de la Naturaleza; para, más tarde, lamentar haberlo hecho; porque, en su olvido del tiempo, han perdido la oportunidad de asistir a algún Consejo.

Las leyes del hombre varían según las razas. Las leyes de la naturaleza son, también, con frecuencia, contrarias a las nuestras. Esto, a veces, causa sorpresa al estudiante y le ocasiona mucho sufrimiento; pero, hasta que comprenda la causa de una cosa, será incapaz de juzgar. De consiguiente, si no puede descubrir la causa debe guardar silencio. Esta ley nos es profundamente inculcada por la Naturaleza.

CAPÍTULO XVI

LOS MAESTROS ¹

Existen hoy, viviendo en sus cuerpos físicos, hombres y mujeres semejantes a los “Salvadores del Mundo”, cuyas atmósferas contienen átomos que resisten las impresiones de esta tierra. Si pudiéramos ponernos en contacto con sus vestiduras o Shekinahs, podríamos acelerar el desenvolvimiento de algunas de nuestras estructuras atómicas. Asimismo, trabajando en silencio y desconocidos, existen grupos de personas unidas a su propia energía interior. Estas atraen a muchos que desean ponerse bajo su dirección.

Tales personas se encuentran en la parte occidental de Europa, lo mismo que en el Oriente, y trabajan en sus respectivas secciones. Envueltos en la atmósfera de tales Seres, podemos despertar mucho que está latente en nosotros. En el Occidente, algunos de ellos han dedicado su entera existencia a responder al llamado y necesidad de la humanidad, y ayudar a ésta a relacionarse con sus perdidas posesiones internas.

Poco nos damos cuenta de lo que ocurre en el mundo. Dejamos que las cosas sigan su curso y, solamente en momentos de gran malestar, invocamos a la Realidad. Nuestros pensamientos vuelven al pasado, a los días en que vivían grandes Iniciados y profetas; no nos damos cuenta de que éstos todavía viven en medio de nosotros, aunque rara vez reconocidos.

Se ha escrito mucha literatura ocultista sobre este tema; pero la consideramos como parte de un mundo imaginario, para tener visiones exaltadas y para idealizar tan grandes Seres. En la actualidad, viven entre nosotros treinta y seis de tales hombres, los cuales han alcanzado una conciencia de alto grado, aunque varían en capacidad receptiva, en relación a su Intimo y Realidad. Si tales hombres se descubrieran ante el mundo, serían crucificados por las mismas fuerzas, a las cuales tratan de ayudar.

La apariencia personal de estos Maestros varía grandemente. Se nos ha dicho cual es su supuesta apariencia, y algunas sociedades venden retratos idealizados para que los estudiantes mediten sobre ellos. Pero los idealistas, con frecuencia, cometen graves errores y, si se dijera la verdad, la gente quedaría grandemente sorprendida.

Fuera de su cuerpo, el Maestro aparece tal como desea; pero en su cuerpo físico es semejante a los habitantes de su país. Recuerdo muy bien mi sorpresa cuando encontré, por primera vez a mi Maestro; así como la alegre carcajada con que me obsequió y el placer con que comía un bizcocho con un helado. Mi ideal de un Maestro se vino abajo, sin embargo, cuando uno se entera y empieza a comprender la gran obra que ha desarrollado en Estados Unidos para establecer cordiales relaciones industriales entre el capital y el trabajo, uno se da cuenta de cuán grande es El. Me dijo: “Hoy uno ha de trabajar desde la cumbre hacia abajo, desde la causa de las cosas, si quiere ayudar a la humanidad; no desde abajo hacia arriba, como hizo el Maestro Jesús”. A lo que agregé: “Mantén tus pies en el suelo; vive en el mundo; siente sus actividades y conviértete en su instrumento. De esta manera puedes ayudar a la humanidad e iluminarla”.

¹ Agradecemos al Editor de *The Occult Review* por su bondad al permitirnos reproducir porciones de un artículo, titulado “Maestros e Instructores”.

Esta es la razón de que se haya de tener un cuerpo fuerte; es el escalón para ascender a la Realidad más grande. Adquiere conocimientos; ve a donde la sabiduría se encuentra. No medites en el camino. El Oriente es el Oriente, y construir con material diferente del propio, es destruir lo que has edificado como tus cimientos. Los Maestros se unen para decir: “Donde tu alma esté plantada, da nacimiento, también, a otras almas. La semilla está sembrada en la tierra, no la destruyas con semillas de otras tierras”. Con frecuencia, hemos observado que, los instructores de Oriente que vienen al Occidente, pierden, al parecer, la transparencia de su atmósfera, y quedan sujetos a su nuevo medio ambiente.

Nunca se me ha dicho que me dirija a alguno de estos grandes Iniciados con el título de Maestro. “Nosotros no somos nada, la obra lo es todo”, fué la contestación de un Maestro, al preguntarle cómo debía dirigirme a él; y al mirarme y tenderme su mano agregó: “Llámame amigo”. Con esta contestación, una gran corriente de energía me invadió, y sentí que mi verdadera obra había quedado grabada en mi mente.

No hace diferencia alguna donde uno ha nacido para atraer la atención de un Maestro. Aunque al principio el estudiante no se da cuenta, el deseo y la oración producen un cambio físico y el cuerpo y la mente se separan de las condiciones que antes los poseían. La Luz, que brilla sobre la frente del estudiante que aspira, es reconocida por el Instructor, el cual atrae los rayos de la misma a su propia atmósfera mental. Gracias a este símbolo, el Instructor reconoce la inteligencia del estudiante; porque “por su luz el hombre es conocido”. Esta atracción viene de un deseo intenso de ayudar a otros y de la disposición de abandonarlo todo, a fin de alcanzar el conocimiento de la Realidad. Son esta aspiración y este anhelo los que atraen la ayuda de un Instructor.

Cuando nos encontramos realmente en presencia de un Instructor, éste no exige nada de nosotros; sin embargo, su presencia se presiente como algo que nos da un nuevo concepto, e imprime nuestra atmósfera con un conciencia más nueva y más desarrollada.

El mundo está dividido en secciones, y cada Instructor tiene su división propia, en la cual está mejor adaptado para trabajar; y la llamada del buscador no es desatendida por el Instructor de su sección.

Los Instructores varían, de acuerdo con la densidad de la atmósfera mental en la cual trabajan; por cuanto ellos han de ajustar sus cuerpos a sus localidades; adoptan un equilibrio vibratorio y se entrenan ellos, lo mismo que a sus sistemas sensorios, para que armonicen con su medio ambiente. Si observárais el rostro del Atlante o la gran Alma, que trabaja en Rusia, quien tiene la apariencia de un finlandés, os daríais cuenta del maravilloso trabajo, que están realizando y de la tremenda tensión que han de soportar sus cuerpos físicos.

Los grandes Instructores nos desarrollarán, si estamos realmente ansiosos de ello; pero, con frecuencia, estamos cegados por nuestra propia individualidad, y deseamos desarrollar la expresión de la misma, en vez de reaccionar a la fuerza del Sol en nuestra atmósfera mental.

No se debiera aceptar a ningún Instructor, que no pueda demostrar su capacidad para transferir sus actividades a sus pupilos. Muchos que enseñan no pueden hacer esto y, con frecuencia, se rinden a la atmósfera mental de otros; de manera que, se les pueda dar la instrucción que necesitan, por ser incapaces ellos mismos de ponerse en contacto con sus propias esferas de inteligencia.

El pupilo espera que, al encontrar al Instructor desaparezcan todas las condiciones detestables, y que se le dará poderes y el conocimiento de cosas maravillosas, colocándolo, inmediatamente, en el Sendero hacia el adoptado; que se le enseñará la manera de producir fenómenos y de ponerse en relación con los dioses y los Mahatmas. No se da cuenta de que, primero ha de modelar y labrar su propia piedra; que ha de construir los propios cimientos y edificar sobre ellos, con sus propias manos, y que no le está permitido hablar libremente, de cosas que no pueda demostrar.

Aunque estos grandes Instructores saben que el número es limitado, no aceptan pupilos, fácilmente, porque la atmósfera de estos no les es agradable; además, saben por experiencia

que los estudiantes son propensos a envanecerse, cuando quedan sumergidos en la atmósfera del Instructor. Por quedar situado en condiciones que estimulan su mente, y por haberse puesto en contacto con una inteligencia superior, dentro de su propia atmósfera mental, el estudiante empieza a considerarse elevado a un conocimiento no revelado a sus compañeros.

La individualidad del Instructor se expresa en la atmósfera del estudiante, y aquél es responsable por las actividades de éste, en las esferas en las cuales la Naturaleza equilibra la atmósfera del cuerpo mental. Más tarde, todo intercambio se corta, y el estudiante ha de contar con sus propios esfuerzos. Este es un período de oscuridad para él; pues no está mentalmente individualizado y ha de progresar por su propio Sendero.

Después que el Instructor se ha puesto en contacto con la mente del estudiante, con las actividades de su contraparte superior, éste es, a veces, enviado a otro Instructor, porque cada uno es un especialista, hasta que el estudiante queda, gradualmente, absorbido en el centro de su propio universo autocreado y en la tri-unidad de la Naturaleza.

El estudiante, en el mundo material, clama que un Maestro lo acepte, pero no recibe respuesta; porque la mente genera desarmonía y los sonidos vocales no llegan al Maestro. Pero si el estudiante pide internamente recibirá respuesta; por cuanto el Instructor puede contestar a su pupilo desde cualquier distancia.

Quizás sorprenda al lector saber que muchos Maestros viven del sudor de su frente. En Egipto, hay dos; uno que, intermitentemente, desarrolla una función humilde; y otro, cuya edad no conocemos, porque su atmósfera expresa eternidad y su nombre ha sido mencionado en los antiguos libros religiosos. En América, un gran Iniciado ha trabajado, a veces, como obrero del campo; pero donde sus pies han pisado ha surgido una vida más activa. Describir cómo este Maestro regula grandes fuerzas y rige a mentes destructivas, requeriría la pluma de un gran escritor.

En nuestra historia hemos registrado la muerte de sesenta y dos de tales hombres. Es decir, que encontraron la muerte de acuerdo con el método de su época; pero, todas esas muertes fueron similares a la crucifixión.

¿Sabe la historia quién atrajo las huestes armadas de la Europa medieval a perecer en las arenas de Siria y de Palestina, a fin de que pudiera brotar de nuevo el trigo en Europa, para que su juventud quedara protegida?

La historia de estos santos hombres no se ha escrito todavía. Durante estas Cruzadas, había Iniciados entre los musulmanes, lo mismo que entre los cristianos. Las mujeres han alcanzado elevada posición entre los Iniciados. Muchos Instructores, han dejado tras de ellos, pequeñas escuelas de ocultismo, de importancia variable. Una escuela puede permanecer durante siglos en estado latente, hasta que el mundo esté, de nuevo, preparado para la nueva manifestación de la misma.

Gracias a tales hombres, los principios de las religiones se han preservado, desde gran antigüedad, y vendrá el tiempo en que cada raza retornará a su propio tronco racial de instrucción religiosa, y la Naturaleza volverá al hombre a su propio tronco paterno; es decir, a su Fuente de expresión determinada; el hombre, entonces, será tolerante con quienes profesan una religión diferente de la suya.

Los hombres que realizan cosas, que no copian sus ideas del pasado, y se han relacionado, consciente o inconscientemente, en su interior, con un futuro período de desenvolvimiento, son mentes maestras. Estos contribuyen a aumentar la riqueza del mundo y, ordinariamente, están interesados en el bienestar futuro de su nación. Ellos poseen la sabiduría más grande de sus planos internos y, cuando nos encontramos con ellos, fuera del cuerpo, vemos que trabajan muy avanzados a su época.

El yogui se domina a sí mismo, antes de dominar el mundo mental de otras mentes. Como hemos dicho en otra parte, el estudiante necesita una actitud positiva; porque la mente positiva contribuye al desarrollo de otras mentes; en vez de absorber la vitalidad de las mismas. Sin embargo, el yogui no trata de dominar a mente alguna a su alrededor; sino que, a medida

que vive de acuerdo con su propia verdad, su influencia alcanza a miles; de la misma manera que un gran libro puede atraer la mente de sus lectores a la atmósfera de su autor.

Existe siempre un vínculo atómico entre un creador y su público. Los átomos creadores del primero impregnan sus escritos y la atmósfera de sus lectores. De esta manera, el lector es llevado, inconscientemente, por influencias atómicas a los lugares más remotos del Cielo y del Infierno.

Tenemos el poder de proyectar nuestros átomos sobre cualquier substancia que nos interese, y el estudiante puede, fácilmente, leer los registros de una familia, proyectando su mente sobre los alrededores, de la chimenea del hogar; pues, generalmente, magnetizan ese lugar.

Un Instructor, que haya alcanzado la conciencia de la Naturaleza y de sus sistemas internos, puede vincular estas mismas cualidades en un estudiante; por cuanto un pupilo aceptado tiene siempre el derecho de pedir a su Instructor que demuestre las cosas que enseña.

Los estudiantes de tendencia artística, poética o literaria pueden ser vinculados, por sus Instructores, con sus fuentes de inspiración; por cuanto, en gran parte, son elementales en sus átomos.

Ha habido muchos casos en que un gran Instructor, irradiando luz a través de sus pupilos, ha producido efectos de gran alcance sobre el mundo. Sócrates es un ejemplo. Cuando se preguntó al oráculo de Delfos “¿Quién ha sido el alma más grande que Grecia ha producido?”, la contestación fué: “Sócrates”. Porque Sócrates puso a muchos de sus pupilos en contacto con sus esferas internas de actividad creadora.

Hace algunos años se retiró a Filadelfia un gran cirujano; las mentes maestras de la industria y del comercio, en momentos de grandes dificultades, acudían a él y pasaban la noche en su casa. Se les recomendaba que no dijeran nada acerca de sus preocupaciones; pero a la mañana siguiente, cuando este Maestro les acompañaba a la estación, exclamaban de pronto: “Lo he encontrado”. Una luz aparecía en sus mentes, mostrándoles cómo debían resolver sus problemas. Uno de estos casos me ocurrió a mí mismo; pues yo salí con un vínculo en mi conciencia, que nunca más se ha cortado.

Se produce una extraña atracción, que lleva al estudiante a la atmósfera de los que están más desarrollados que él; a quienes encuentra, al parecer, por casualidad.

Ciertos estudiantes han sido entrenados para salir de sus cuerpos, a fin de que sus Instructores, quienes, físicamente, pueden estar en algún país lejano, puedan intervenir y hacer cosas que están más allá de la fuerza del estudiante. A esto se lo llama Avesa. El pupilo es plenamente consciente de esta operación; por cuanto la radiación, que se da a su cuerpo físico, es como el nacimiento de una nueva conciencia; es como si fuera introducido, repentinamente, en una esfera de esplendor y brillantez, o saliera de una obscura de emociones contradictorias del mundo astral. En tales condiciones siente la paz que nunca había sentido antes.

Algunas veces, la Realidad utiliza el cuerpo de un Iniciado para actos de curación; se eliminan, así, muchas cargas pesadas, mediante la energía atómica liberada, al descender el poder del Intimo. Jesús, al sentir que una mujer tocaba el borde de Su túnica, dijo: ¿Quién ha tocado mi túnica? Pues notó que la energía de la conciencia crística salía de El.

Cuando nos encontramos en presencia de nuestro Intimo, y demandamos nuestra libertad, ésta nos llega repentinamente; es una libertad de la cual el mundo nada sabe; una liberación de toda esclavitud, donde quiera y como quiera estemos situamos en este mundo. Porque habiéndonos libertado de nuestra naturaleza objetiva inferior, sabemos, por primera vez, lo que la libertad significa. En *The White Broter* (El Hermano Blanco), mencionado en otra parte, hemos dicho que el alma desea tres cosas: Libertad, Amor y Creación. Esta libertad viene cuando nuestro átomo Maestro entra en nuestro Escudo de Plata; este ascenso de una inteligencia superior, hace que se desprendan muchos pesos, que nos han arrastrado hacia abajo, a nuestra naturaleza animal; nuestro cuerpo siente así una ligereza que nunca había sentido antes. Esta iluminación repentina nos espera para cuando nuestro Escudo de Plata sea fuerte

como para proporcionar un Templo para su genio presidente, que es la inteligencia de Sabiduría de nuestro plano mental. Este gran Ser es un legislador y, en el sistema secundario, guía y administra la ley dentro de sus esferas. Representa un estado intermedio entre nuestro ser objetivo y nuestro Intimo.

En la literatura ocultista antigua, se habla de siete pasos o siete peldaños de una escalera. Cuando alcanzamos nuestro sistema secundario, llegamos a nuestro segundo escalón. Cuando el átomo Maestro asciende a su trono, nos encontramos en el tercer escalón; y cuando entramos en la conciencia de la Naturaleza, llegamos a nuestro cuarto escalón; pues el átomo Maestro no se libera del flúido seminal, hasta que somos conscientes de la energía determinativa de la Naturaleza.

Como el hombre está desarrollado sólo cuatro séptimas partes a la imagen, que el átomo Nous representa, muchos ocultistas os dirán que han llegado a su cuarto peldaño cuando, en realidad, se encuentran sólo en el primero o en el segundo. Los otros tres peldaños se revelan únicamente a quienes se han relacionado con sus centros superiores; pues no podemos escribir acerca de ellos. Sólo una mente entrenada puede presenciar y comprender el terror de amor y ley, que estos estados le presentan. Esto está simbolizado por el relato del encuentro de Moisés con su Maestro Melchizedec.

En el desenvolvimiento de una nación, se ha de dar nacimiento a los átomos de Transformación, a fin de traer al hombre períodos de cultura e iluminación mental. La gran literatura de una época es producida gracias al átomo Maestro del hombre; son obras que el mundo proclama como maestras. Durante la Era Isabelina en Inglaterra, hubo el ejemplo de una mente inspirada por su átomo Maestro; fué tal la abundancia de información así obtenida que varios escritores, a quienes enseñó taquigrafía, tomaron sus charlas de sobremesa. Esta corriente constante de inteligencia iluminada ha alumbrado los lugares oscuros de este mundo.

El Maestro, que ha alcanzado este desenvolvimiento, irradia estos átomos Transformadores de su Escudo de Plata, hacia la atmósfera de sus pupilos en armonía con él. Muchos estudiantes han sido despertados por los átomos, que su Instructor ha implantado en su aura. Este manto, con frecuencia, se entrega al estudiante, cuando el Instructor abandona su cuerpo físico. También se puede poner, por un momento, sobre los hombros del estudiante, cuando sea necesario; éste conoce entonces, la atmósfera e inteligencia de su Instructor. Hay un viejo dicho hermético en nuestra literatura: “El amor llevará vuestros átomos a la estrella más distante”. Porque el amor es uno de los poderes más grandes para dirigir una cosa.

El manto del Maestro inicia este impulso, para hacer vibrar el cuerpo de su estudiante con mayor actividad. Los estudiantes, naturalmente, piensan cuán felices serían si esto les ocurriera a ellos; sin embargo, es una operación lo más dolorosa. Los átomos de amor del Maestro irradian hacia el estudiante y esto es de lo que él goza; luego, el Instructor sonrío tristemente, y el estudiante se da cuenta, muy pronto, de cuán pesada es la carga del Instructor; una carga que lleva solo. El Instructor, con frecuencia, lo soporta para que otros se vean libres de las condiciones que retardan su desenvolvimiento.

La ignorancia ha hecho creer a las gentes que, un Instructor puede eliminar condiciones, que infectan sus atmósferas y “dar nacimiento a sus almas”, con la simple demostración de sus poderes ocultos. No comprenden que el Instructor carga con las condiciones y luego limpia su atmósfera de esta inmundicia. La gente lo exige todo, sin darse cuenta que el Instructor tiene que realizar su propio trabajo, y que no siempre tiene el poder de despejar su atmósfera; porque, a veces, estas fuerzas no se manifiestan cuando son llamadas, y como posee un cuerpo físico, suele ser afectado por condiciones de otros, hasta que puede ajustar su vehículo a propio elevado y sutil voltaje.

En la historia de los Iniciados, rara vez leemos que se preste mucha simpatía al cuerpo y a la mente de un Instructor; la gente lo espera todo, y rara vez se lo imaginan como un ser humano. María Magdalena fué una que conocía a los hombres; ella reconoció el lado humano de Jesús y cuidó de su cuerpo y de su mente; pues había sufrido y conocía el mal de su época.

A veces, cuando está fuera del cuerpo, un Instructor mostrará al estudiante lo bueno que hay en tales mujeres, y las ayudan cuando se hallan en estado de desesperación.

La humanidad es, en general, cruel y egoísta; pero en sus dificultades y dolores, los hombres invocan a Jesús para que les alivie de su carga; pues ninguna plegaria justa queda sin respuesta. Pero no se les ocurre tratar de ayudar al Maestro, a quien oran, para aliviar su carga, lo cual pueden hacer, mediante su amor.

El gobierno de la administración del átomo Maestro es similar al gobierno de una nación, bajo la protección de una Mente Maestra.

Los siguientes son algunos de los principios que necesita una Mente Maestra:

1 —Mantente por encima de los pensamientos de las mentes de los hombres.

2 —Mantente por encima de los pensamientos dominantes del mal, y domina los cuerpos compuestos de tu propia creación mental maligna.

3 —Domina siempre tu propia mente.

4 —Mantente por encima de las mentes maestras que crean pensamientos dominantes del mal, y haz que tu mente los domine; porque por encima de las mentes de malos pensamientos está tu Maestro listo para ayudarte.

5 —Rodéate de buenas mentes de las esferas del Maestro.

6 —Atrae a tu alrededor hombres con mentes Maestras; las fuerzas de éstos te protegerán.

7 —Asume el mando de las fuerzas de las esferas superiores de tu Maestro, porque ellas son capaces de dominar las mentes de los hombres del mal, que están, siempre, cerca de un Maestro de Magia; porque tales fuerzas pueden dominar las mentes por encima y por debajo de las esferas del hombre.

8 —Sé maestro de tu alma; porque el alma tiene poder sobre la materia.

9 —Sé maestro de tus pensamientos; porque los pensamientos son cosas dominantes.

10 —Está alerta para oír la voz de tu Maestro; como El lo esta para oír la tuya.

CAPÍTULO XVII

LOS MUNDOS SUMERGIDOS

En el desenvolvimiento del estudiante, llega un tiempo en que pierde todo deseo por cosas materiales, así como el temor a la muerte, y entra en retiro bajo el cuidado y observación de un hermano avanzado. De esta manera, penetra en su propio yo sumergido, y se ve de pronto confrontado por entidades como animales, a las cuales nos parecíamos en un tiempo; éstas tienen que desarraigarnos de su naturaleza. También se encontrará, cara a cara, con quienes lo atormentaron en el pasado, y con aquellos a quienes él atormentó; pues, ahora ha de hacer frente a su mal pasado, lo mismo que al bien.

Sentirá como si de nuevo hubiera vuelto a ser un animal sin luz; pero la razón de que se lo prive de esta luz, es que, si llega a ser vista por fuerzas más oscuras, despertará antagonismo en éstas. Sólo más tarde, se da cuenta de que todavía posee esa luz y que puede utilizarla.

Se puede llamar infierno a este mundo; pero no es el infierno de las religiones ortodoxas. Hemos de estudiar sus diversas densidades y sus estructuras atómicas; sus ilusiones lo mismo que sus verdades; porque tenemos que descender aun más profundamente, hasta que alcancemos la máxima profundidad del mal y de la intolerancia.

A medida que pasamos revista a nuestro pasado animal, cuando adorábamos a las fuerzas del mal, como nuestros dioses, nos damos cuenta, de que la intolerancia nos afecta, también, en las esferas más elevadas y, de que aquí podemos atacar las raíces de este mal y destruirlo.

En estos infiernos vemos como adorábamos la sangre de nuestras víctimas y las sacrificábamos sin tener en cuenta sus sufrimientos; y cómo, a nuestra vez, éramos igualmente atormentados. De esta manera, aprendemos que no podemos hacer sufrir, sin pagar la penalidad correspondiente.

Es fácil trazar un mapa de estas regiones, como lo es trazar el de lugares de nivel más elevado; se podría escribir muchos libros acerca de tales regiones.

Sin saberlo el estudiante, el átomo Arquitecto envía una Inteligencia del átomo Nous, cuando el estudiante está en las regiones inferiores, a fin de protegerlo de grave sufrimiento al retornar de estas profundidades, donde estas condiciones inferiores lo pueden atacar.

Esta Inteligencia es la estrella que guía al estudiante durante su peregrinaje y lo vigila, no permitiendo que nada lo aterre al punto que pueda ser perjudicado. El estudiante no se da cuenta de tal Inteligencia, hasta que es llamado a someterse a la ordalía, de sumergirse en las profundidades de sus condiciones inferiores, entonces tal Inteligencia aparece ante él resplandeciente y protectora.

La belleza de estas esferas inferiores se intensifica; pues los moradores de ellas emplean sus artes para glorificar sus propias personas, y aparecen con belleza maligna, más deslumbrante que la que presenciamos en desfiles escénicos. Se revisten del mal de sus esferas y uno llega a sentir simpatía hacia los antiguos anacoretas, quienes fueron tentados, probablemente, más allá de su resistencia; pues tal malignidad lo envuelve a uno en una atmósfera de anhelos pasionales y mentales intensificados.

Lo mejor que se puede hacer en favor de quienes moran allí, es alentarlos y mostrarles la manera de ascender a un estado más elevado de conciencia. Rige allí un gran Iniciado, quien

trata de encaminarlos hacia una esfera más elevada. Este lleva en su frente banda de hierro y su rostro es inolvidable. Le recuerda a uno la antigua leyenda copta sobre dos hermanos; uno de ellos desciende a las esferas inferiores, para auxiliar a las almas aprisionadas; el otro vino a Palestina para proyectar luz en las tinieblas del corazón del hombre. Hermógenes y su hermano gemelo Jesús fueron los nombres dados en esta leyenda.

Uno se da cuenta así de que, por muy bajo que el hombre se hunda, hay siempre un Iniciado amigo, que se le envía para levantarlo, cuando él aspira a ascender.

Aquí nos encontramos grandes instructores que nos esclavizarían y nos utilizarían, si fuera posible, en este mundo físico. Estos se unen, a veces, en grupos y nos muestran sus poderes sobre los que trabajan en la tierra, y cómo pueden controlar los acontecimientos, impregnan a cortesanas con sus cualidades de ambición y las emplean para fines políticos. Las naciones que emplean a las cortesanas de esta manera, están, usualmente, bajo el signo elemental de una mujer.

Las propiedades elementales, que utilizan estos magos, han sido arrojadas de la luna, e insertadas en las porciones más bajas de los cuerpos que utilizan como instrumentos. Estos magos desarrollan un período de grandeza alrededor de estas cortesanas hasta que han realizado sus propósitos. Después, las destruyen.

Los estudiantes pueden ver, con frecuencia, estas propiedades elementales alrededor de una persona. Aparecen como un enjambre de abejas. Uno debiera mantenerse alejado de tales ambientes; pues las gentes pueden quedar infectadas de tales cualidades; de la misma manera que, uno puede adquirir una enfermedad impura de naturaleza venusiana.

Los magos de estas esferas conocen todas las cosas de este mundo, y han influenciado a algunas organizaciones. Como hemos dicho antes, ciertas áreas del mundo están bajo la protección de seres jerárquicos. El mundo está, también explorado y bajo la influencia de tales magos. No obstante, ellos están limitados en su poder para el mal; pues las fuerzas blancas sólo les permiten actuar al objeto de enseñar al estudiante necio a hacerse inteligente; de manera que en su estudios futuros no practique la magia por mera curiosidad.

Los magos tienen el poder de intensificar la palabra, dándole influencia hipnótica. Los predicadores sienten, con frecuencia, tal influencia y, muchas veces, es el principio de un despertamiento religioso, que, en muchos casos, aumenta la atracción sexual. Esto puede probarse por el aumento en la proporción de los nacimientos, después de haber agitado las emociones de las gentes. Estos magos siempre tratan de producir adoración sexual, y los niños, nacidos bajo tales condiciones, son generalmente desequilibrados. Así mismo, más tarde en la vida, sus cuerpos astrales son impresionados, más fácilmente, por las entidades inferiores.

Es bien sabido que, cuando la luz es más brillante, las sombras son más oscuras. Estando fuera del cuerpo, hemos visto lugares, donde una pared muy delgada separaba un templo de gran santidad de un templo en el que se rendía culto al mal más grande.

Cuando penetramos en estas esferas del intelecto intensificado, se nos dice que se nos dará gran poder, y la sabiduría secreta más elevada, si rendimos nuestras almas a ellos. El estudiante sabe, probablemente, que hay en la tierra escuelas de Yoga mental, que enseñan sistemas de lógica que, con el tiempo, los ayudarán a impresionar y dirigir mentes, como quieran. Tales escuelas son como la de los magos cuyos procesos de lógica demostrarán que lo negro es blanco.

Nunca discutimos o argüimos sobre cosas espirituales en los planos superiores; pero las esferas inferiores nos ponen en contacto con intelectos brillantes, pero no inteligentes, que casi nos abruman, y nos sentimos atraídos a este magnetismo, que estos escolásticos sádicos y brillantes poseen. Con sus argumentos, hacen ver cuán bello es el mal, que el mundo está regido por el mal y que, con el tiempo, tendremos que sucumbir a su dirección dominadora.

El estudiante se siente casi perdido en la crueldad de estas esferas, y recibe instrucción, la cual, según se le dice, sacudiría los cimientos mismos de la atmósfera mental, si se aplicara a este mundo físico. Pero al retornar a sus condiciones normales, el Intimo le dará un antídoto para equilibrarlo. Esto será como una sensación de justicia.

A esta altura, una clase de substancia atómica despierta, en la mente del estudiante, una conciencia, que lleva en sí misma el *bálsamo precioso*. Esto alcanza a mucho más allá de lo que clasificaríamos como bien o como mal; porque contiene, según se nos dice, la fuente de lo que podría llamarse el bien del mal y el mal del bien. Pero estas cualidades están igualmente equilibradas.

En este período de transformación, se nos da este “bálsamo” intermitentemente y, algún día, una vez hayamos evolucionado más allá de nuestro cuerpo y de sus estructuras, entraremos en este elemento, y nos encontraremos más allá de lo que se llama bien y mal.

Esta conciencia de oro nos revelará, entonces, nuestro sendero individual y nos dará un período de descanso absoluto, en nuestro propio mundo y en todo lo que se encuentra dentro del mismo. Aquí se nos da la paz y la serenidad, llamadas Nirvana por los yoguis, que han respirado su perfume. Y somos saludados y reconocidos, como a quienes han retornado, por fin, de un largo peregrinaje de trabajo y experiencia. Durante el próximo siglo esta bienaventuranza será acordada a muchos.

En estos mundos sumergidos, el estudiante lee los registros de su pasado, y ve cuando, debido a grandes males y sufrimientos de su parte, empezó a buscar una seguridad interna y más elevada y pidió tal guías. Este se puso, entonces, en contacto con los poderes del bien, y le instruyó con respecto a su vida diaria.

Estos Seres vinieron a nosotros en nuestros días de Lemuria; nos enseñaron a construir templos donde pudieran colocar sus dioses familiares y, por medio de éstos, enseñar al pueblo.

En aquellos días teníamos piel como la de los animales, con los cuales podíamos comunicarnos; pues poseíamos atributos instintivos similares. Nos comunicábamos también con nuestras tribus con la ayuda de signos y símbolos y podíamos emitir sonidos que parecían gritos de niños e infantes. Los dioses familiares nos enseñaron, también, el empleo de sonidos; pues ellos podían analizar nuestros deseos, y proyectar sus inteligencias en nuestros cuerpos astrales; no obstante que nuestras mentalidades se estaban desarrollando lentamente, no podíamos transmitir nuestros pensamientos más que por medio de nuestra conciencia astral. A medida que evolucionamos, aprendimos a conversar con la ayuda de ciertos sonidos musicales.

En estos mundos sumergidos, revoleteantes huestes de entidades se arremolinan a nuestro alrededor, nos importen su atmósfera de malestar y nos piden ayuda. Cada una de estas entidades quisiera que les prestáramos atención individual, y nos preguntan sobre las esferas superiores. Parecen desauciadas; su luz está encubierta y no tienen poder para levantarse; ellas nos piden que las ayudemos a llevar sus pensamientos hacia adentro.

En ciertas épocas, estas entidades son llevadas a otra esfera, en la que se reúnen para recibir dos clases de instrucción. Una de sus propias inteligencias malignas, y otra de Seres más resplandecientes. Con frecuencia, vemos a estos Seres más elevados descender a los niveles inferiores, a fin de elevar las vibraciones de estas gentes sumergidas. Este descenso al propio pasado de uno, está simbolizado en el trabajo de Hércules, limpiando los establos de Augias.

Una vez que el Instructor ayuda al estudiante a salir de su cuerpo y le ha enseñado a viajar, lo lleva, a veces, a estas regiones inferiores, para ayudar a otro estudiante, que ha calculado mal sus poderes, y se encuentra en dificultades.

Mucha gente, mientras duerme, pasa inconscientemente, a estos estados inferiores, y ayuda a quienes están en dificultades. Hemos encontrado a varios amigos haciendo esto constantemente. Los hemos escuchado, en esta amortiguada media luz, hablar a incontables multitudes, en la esperanza de que algunos llegarían a darse cuenta de la verdad, y aspirarían internamente a llegar a la propia estrella de liberación.

Ciertas grandes inteligencias, que gobiernan estos mundos inferiores, son maestros avanzados disimulados, que sienten interés por tal trabajo. A veces, se nos descubren, y vemos que son salvadores disfrazados.

El estudiante aprende, entonces, que lo que llaman infierno, lo ha creado él mismo, y que sólo anulando y controlando su naturaleza inferior, podrá disfrutar de la luz del sol de juventud eterna.

Para dar nacimiento al lustre oculto en el hombre, éste se ha de pulimentar, con el polvo de las edades, hasta que su luminosidad interna resplandezca para ennoblecer un mundo en tinieblas.

En estas esferas inferiores, con frecuencia, se ordena al estudiante hacer cosas que ocasionarán sufrimiento a aquellos contra quienes dirija sus poderes. Esto hará comprender al estudiante que, si se le acerca un Ser radiante, que le ordena hacer tales cosas, ese Ser es de naturaleza maligna, el cual, si se le exige, se verá forzado a revelar su verdadero carácter. Además, el estudiante, al hacer tales cosas, faltará a las promesas que nos ha hecho, y esto ningún Iniciado lo hace.

En estas esferas inferiores, podemos utilizar los conocimientos que nos dan los silfos; el poder de desintegrar una substancia elemental inferior; un poder secreto, que utilizamos, con frecuencia, cuando visitamos a un insano, cuyas estructuras mentales han sido deformadas por la fuerza hipnótica de mentes malignas. Todo ser humano tiene alguna clase de vicio secreto, del cual se valen las mentes malignas para dirigir sus ataques. La vanidad y el amor propio son las debilidades usuales, que tales mentes intensifican. La mente impersonal escapa de tales fuerzas destructivas; pero no la mente arrogante y determinada.

Después que se ha mostrado al estudiante el mal de este mundo, sentirá, durante varios meses, como si hubiera poco por lo que valga la pena de vivir; pues ha aprendido que la mente y el cuerpo pueden ser degradados por naturalezas animales, y ha visto atormentados a los, aparentemente, inocentes.

Este mundo tiene poco que pueda compararse con el ingenio, que se manifiesta en estas esferas inferiores, donde las mentes ejercen un poderoso dominio sobre otros; a las que se puede clasificar, únicamente, como demonios, al parecer, fuera de toda esperanza.

La ley se expresa así: “El hombre reflejará su verdadero carácter en los cielos, lo mismo que en los infiernos. El mismo debe elegir su propia morada para el futuro”.

Afortunadamente para el mundo, estas fuerzas están divididas en dos campos opuestos, que luchan entre sí. Cuando un lado es capaz de subyugar al otro, las fuerzas victoriosas empiezan, lentamente, a ascender a niveles más elevados y, con el tiempo, aparecen en la atmósfera del mundo. Al surgir las multitudes de éstas, hacen que las vencidas se levanten de nuevo; el hecho de que la guerra termine en esta tierra, se debe a que estos átomos tienen que volver a sus esferas inferiores, a fin de retener su poder sobre otros. Los dirigentes de carácter guerrero, gobernados por los átomos del Enemigo Secreto, pierden la intensidad de dirección, que poseían antes, y son así derrotados.

En estas profundidades, se puede ver a una nación guerrera, con sus grandes generales, que tratan de inspirar la guerra sobre la tierra, lo mismo que en sus propias esferas; porque nunca hay convenio entre estas fuerzas demoníacas y, al acercarnos a ellas, registramos su maldad en nuestras propias estructuras; temblamos al darnos cuenta de lo que es, realmente, la guerra tal como la practican y entienden estas fuerzas gigantescas del bajo mundo.

Una mortecina media luz se cierne sobre estas regiones; en ellas existe un mundo modelado como el de las esferas superiores. En sus museos están los últimos desenvolvimientos en armamentos aéreos y submarinos, incluso instrumentos relacionados con la guerra astral y mental. Estos modelos son minúsculos y caben en un vaso de vino. La razón para esto es que la mente humana puede abarcarlos, en su totalidad, si son pequeños.

En estos planos inferiores, existen escuelas de observadores entrenados, que se concentran en estas imágenes, a fin de visualizarlas. Luego las graban en las membranas sensitivas de la mente del inventor. Cuando uno de los observadores se cansa, otro toma, inmediatamente, su lugar, al objeto de que la presión se mantenga siempre constante.

Estos métodos, se emplean también en los planos superiores; pues el bien ha de combatir al mal y ha de inventar instrumentos que anulen los efectos de sus opositores.

El Enemigo Secreto está empleando gases venenosos, como una de sus invenciones más grandes, no solamente contra el hombre, sino también contra la agricultura. Este enemigo busca médiums en todos los campos de la investigación científica.

En esto presenciamos la estupidez del hombre, al crear enemistad entre naciones; así como en los métodos que se emplean para producir estallidos repentinos. Con frecuencia los políticos son utilizados con tales propósitos.

El lector se dará cuenta, probablemente, ahora de por qué los yoguis tratan de liberarse de nuevas encarnaciones en este mundo.

Los Iniciados nos envían este mensaje de bienvenida: “En esta nueva Era, muchos se ajustarán a la Ley y la mantendrán”. Esto quiere decir que muchos se sintonizarán con la energía de la Aurora de Juventud, y que la riqueza de una nación consistirá en sus realizaciones morales; por cuanto tendrá que escoger su propio sendero; sea para bien o para mal, y la historia nos enseña que, quienes eligen la senda equivocada son destruidos por los cataclismos de la Naturaleza.

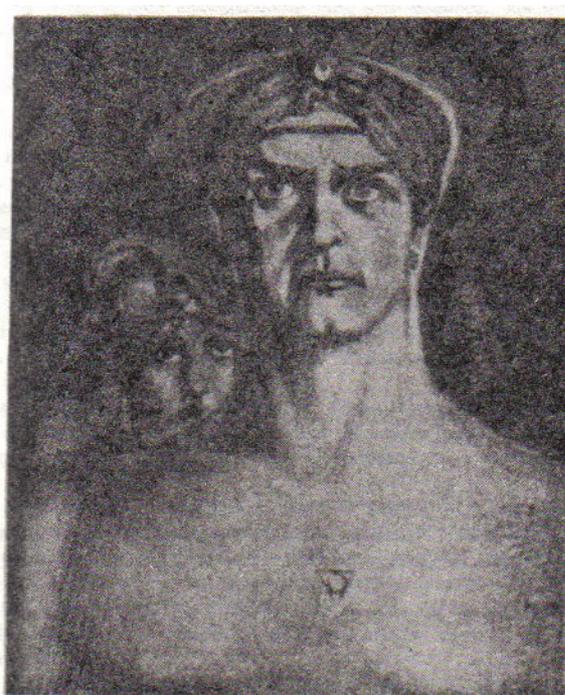
En estos mundos sumergidos, observamos cómo estas mentes brillantes e intensas se combinan en una energía colectiva, al objeto de introducir desarmonía en la industria y en el comercio. Estas mentes son grandes estudiantes y maestros avanzados de las leyes de la riqueza; ellas discurren modos y maneras de aumentar la riqueza del hombre, a fin de que, más tarde, puedan utilizarlo como instrumento de destrucción.

Platón ha dicho: “El mejor gobierno es el que hace más en favor de los individuos más pobres”. En el gran Congreso internacional, que vemos reunirse en el futuro, los grandes ideales se convertirán en leyes, y varias naciones se unirán para promover la prosperidad de todos dentro de sus fronteras. La nación que trate de fomentar su crecimiento a expensas de los más débiles, con el tiempo, se verá colocada en la posición similar a la de éstas.

En un libro escrito por un Iniciado, he leído: “A medida que los hombres se reúnan alrededor de sus propios portales, serán colocados en sus propias cámaras de Consejo y se les hará leer sus propias leyes”. Esto quiere decir que, cuando el hombre esté desarrollado internamente, descubrirá el lugar y la posición que le corresponde en la Naturaleza. Leemos también: “Mientras el hombre esté cegado por sus pasiones y deseos, continuará prisionero”.

El estudiante desciende ahora a densidades todavía más hondas, al objeto de recuperar sus conocimientos perdidos. Aquí contempla a la Gran Inteligencia, que le ofrece sus poderes y le revela sus verdades. El estudiante tiembla ante los límites de sus dominios. Despierta en él la memoria de la magia natural y de sus posesiones malignas de aquellos días; porque, a pesar de haber sufrido la penalidad de su mal pasado, todavía posee tales átomos. Aquí ha de realizar una tarea difícil; ha de anular la mentalidad de tales átomos, para que no puedan actuar, por más tiempo, en los centros inferiores de su cuerpo físico.

Esto se consigue de la siguiente manera: Primeramente, obtenemos la información que tales átomos poseen, y buscamos, internamente, el poder para purificar su atmósfera. Pero, al buscar guía, evocamos la oposición de los mismos, y esto atrae enjambres de entidades malignas, que se ciernen y se mantienen a nuestro alrededor, durante este período, y a las cuales también intentamos elevar a un plano superior.



Mago Negro

Cuando damos luz a nuestros átomos inferiores, éstos nos sirven. Los yoguis los llaman Informantes; por cuanto se convierten en instrumentos que nos informan sobre las operaciones de nuestro Enemigo Secreto.

A esta altura, nos encontramos con sus señores, los cuales tratan de aterrorizarnos con sus atmósferas nocturnas que, aparentemente, vocean sus deseos, con un golpe ensordecedor de poder positivo, sobre nuestros Escudos de Plata; aunque detrás de éstos nos sentimos seguros.

Cuando tropezamos con un mago, utilizamos nuestros propios poderes mágicos, al objeto de aliviarlos, por un tiempo, de su agonía mental; pues estos magos sufren intensamente, a pesar de sus grandes poderes. En agradecimiento, nos piden perdón por haberse entremetido en nuestro trabajo. Por nuestra parte, tratamos de curar sus mentes, y elevarlos a una atmósfera atómica más transparente.

De esta manera, aprendemos una nueva ley, o sea, que podemos elevar a las gentes de una vibración a otra; lo cual, momentáneamente, los aliviará de su malestar. Asimismo, descubrimos que, al realizar esta obra, eliminamos condiciones similares de nuestros propios cuerpos inferiores.

Esta clase de trabajo dura por algún tiempo, y dependerá de nuestro servicio a los demás, el tiempo que habremos de continuar en tal obra, antes de quedar libres de los estratos de nuestra naturaleza inferior.

En estos infiernos, aparecen gentes vestidas como cuando estaban en la tierra, y dedicadas a ocupaciones similares. Esto es una ilusión, aunque para ellos es muy real. Percibimos aquí gran agonía, por cuanto gentes de naturaleza similar están juntas, y sus hábitos terrenos quedan expuestos para que todos los vean. Los de mente naturalmente reservada no pueden ocultarse y, al darse cuenta de ello, su sufrimiento se intensifica.

El estudiante observa a la mente criminal, cavilando sobre sus actos; ve también un número incontable de seres, que han de ser clasificados y llevados a secciones compactas, bajo la guía de los Dispensadores de Luz, cuyo trabajo es promover el crecimiento de realizaciones internas. Muchas cosas sorprendentes ocurren en las secciones de criminales y, con frecuencia, uno encuentra a personas a quienes conoció, cuando vivían en esta tierra.

Se encuentran, también, aquí sacerdotes que fueron destructivos en la tierra, lo mismo que aquellos que pusieron sus almas al cuidado de otros. Sus facciones aparecen moldeadas por la atmósfera de estos lugares; alargadas, ojos como de pez, rostros enflaquecidos que miran siempre de soslayo, como temiendo ser descubiertos.

Los que quebrantan las leyes físicas están separados de los que quebrantan la espirituales, y cada tipo emana su olor particular. Estas dos clases son muy destructivas, y se pueden cobijar bajo el flúido astral del cuerpo de un médium. Al emplear a estos seres para trabajo público pueden intensificar la imaginación de la concurrencia y llevar sus mentes a límites anormales de pensamiento.

En la sección religiosa, aunque intensamente intelectual y formada de entidades de la misma clase, viven en un ambiente tan pesado que, con el tiempo, se ven forzados a buscar, internamente, más luz, que los lleve a la encarnación. Con frecuencia, hemos visto nobles sacerdotes, revestidos de sus ornamentos, rodeados por tipos que tratan de discutir sus enseñanzas. Estos son auxiliares, a quienes tratamos de ayudar siempre que es posible.

El método de conversar con estas gentes sumergidas es por medio de la telepatía; se nos dice que, en los estados más profundos, tenemos que emplear los antiguos sonidos vocales, de los que hemos hablado anteriormente.

Ninguna entidad maligna puede adherirse a nosotros, salvo que la atraigamos con el pensamiento o seamos negativos en nuestras acciones. El médium negativo, que evoca fácilmente estas condiciones inferiores, hace que su cuerpo astral llegue a infectarse con estas formas parásitas, que agotan su vitalidad. Estas absorben su fuerza vital; lo cual explica el apetito anormal que los médiums sienten.

Esto hace ver la necesidad de poseer un cuerpo y una mente limpios y gozar de buena salud. Las personas enfermas y sensitivas tienen que contender con más de lo que se cree, porque atraen las larvas de estos estados sumergidos.

En la nueva Era, nos veremos atacados por desórdenes mentales; debido a esto, hemos de desarrollar el Escudo de Plata, a fin de quedar inmunes a condiciones antinaturales. Los cirujanos y médicos del porvenir tendrán que desarrollar su capacidad para comprender tales condiciones; pues son muy pocos, en el Occidente, los capaces de atender, comprensivamente, a estos extraños casos, que empiezan ya a manifestarse; pues pocos de ellos han desarrollado el tercer ojo, que percibe lo que la vista normal no puede ver; no obstante, hemos encontrado médicos de mente limpia, que son clarividentes inconscientes, pero que reconocen instintivamente tales casos.

El estudiante empezará ahora a analizar las fuerzas del mal, que actúan en la tierra, y se pondrá, frecuentemente, en comunicación con adeptos que viven en partes lejanas del mundo. Así aprenderá un sistema de yoga, que apresurará su desenvolvimiento inferior, y se dará cuenta de que es vigilado por muchos ojos, pues, si ha sido fiel, ellos ejercerán una presión conjunta para hacerlo avanzar tan rápidamente como sea posible. El yoga occidental, por ser un método de desenvolvimiento rápido, debido a que no tenemos la holganza del Oriente, y a que, en el Occidente, hay pocos obreros, es necesario preparar un número de adeptos, con tiempo, para la manifestación del Gran Iniciado, quien ya ha venido, pero todavía no se ha revelado. De la misma manera que, el gran Nazareno tuvo sus setenta discípulos secretos, que esperaron su advenimiento, así también hay un número de seres preparados y esperando en el Occidente.

En el futuro, se dará a la humanidad informes, ahora reservados, sobre los lamas, sacerdotes y profetas que se han retirado, a fin de ayudar al hombre en su desenvolvimiento. Entonces, sabremos que estas grandes almas, constituyen un poder conjunto, que impulsa el bienestar espiritual y moral del mundo. El estudiante debiera estar siempre alerta, para recibir comunicaciones de China, del Tibet y de otras partes del mundo, especialmente desde América, donde hay varios de ellos. El estudiante puede recibir, fácilmente, tales mensajes desde tan grandes distancias, porque el pensamiento es más ligero que la electricidad.

Algunos de estos Instructores y los pupilos de los mismos nos parecerán extraños, por cuanto no se ajustan a nuestros métodos de vivir; al principio, pueden parecernos simples e infantiles; sin embargo, dentro de sus propios límites de vibración, exceden en mucho a los llamados cultos y educados, de acuerdo con las normas de Harvard y Oxford.

Probablemente, interesará al lector saber que, ni el estudiante, ni su Instructor, conocen al fin a que están destinados, hasta los tres meses o un poco menos.

Cuanto más profundamente penetra el estudiante en sus mundos interiores, y en la oposición de los mismos, más latente deviene su llamada personalidad. Porque el conocimiento que obtiene no lo dota de las cualidades, que el hombre de negocios trata de adquirir; una de las grandes artes del yogui es hacer olvidar su personalidad; pero sus palabras quedarán para siempre en la mente de uno. Este poder lo desarrolla al punto, que puede casi desarraigar el recuerdo de su apariencia personal. Esto quiere decir que, los yoguis pueden manipular sus atmósferas, de tal manera que la mente no registre sus vibraciones. Esta es una forma peculiar de invisibilidad, aunque no de desmaterialización. Por experiencia hemos conocido a un Instructor aparecer en un momento de gran crisis, para luego después desvanecerse repentinamente.

Al penetrar en los estados inferiores, no respondemos al principio, a las condiciones atómicas de los mismos. Nuestras mentes propenden a quedar confusas, y nuestros cuerpos, astral y mental, toman la apariencia del período elemental de la luna, lo que les da una forma alargada, y nos parecemos a la obra de algunos de nuestros escultores modernos, que han sido capaces de llegar hasta sus antecesores primitivos y atraer substancias atómicas de tales edades.

Si analizamos la tendencia del pensamiento, que obra en silencio en la juventud de hoy día, descubriremos rebelión contra la llamada expresión académica del arte. Porque estos hombres han despertado, dentro de sí mismos, estos débiles ecos de un pasado lejano, más allá de la forma y de sus diferentes atributos; y de la misma manera que trabajan a base de pasados remotos, es de esperar que también trabajarán desde el remoto futuro, en que se manifestarán las substancias atómicas del sol.

Al contemplar el ojo discernidor las obras modernas de tales hombres, se dará cuenta de que éstos han alcanzado la realización de cosas que, para esta Era, han pasado inadvertidas. En las esferas inferiores, lo mismo que en las superiores, encontramos una intensidad de expresión que, en lo futuro, se transferirá a la expresión artística del mundo. Allí a la belleza no se la llama belleza, sino el símbolo de aquello a lo que el Intimo desea que respondamos; es la expresión de la Realidad, manifestándose por medio de la forma.

El estudiante buscará, con frecuencia, entre artistas y escultores, a los que han desarrollado sus Escudos de Plata; desgraciadamente encontrará muy pocos que hayan alcanzado tal desenvolvimiento, y, de consiguiente, la luz que viene del Intimo.

En el período intermedio de la Nueva Era, a estos artistas, que han perdido sus vocaciones y han tenido que trabajar por cosas materiales, por ser incapaces de expresarse creativamente, se les dará libertad para expresarse a sí mismos.

Cuando los artistas malignos trabajan, a veces se inspiran, inconscientemente, en una fuente que está más allá del bien y del mal, y por ello su genio maligno les castiga.

Artistas y escultores son, con frecuencia, yoguis naturales; porque, cuando se sumergen enteramente en su obra, siguen una dirección natural, en la que se encuentran los átomos que llevan al yogui a un estado de bienaventuranza inconsciente; a una forma de Nirvana; en tales momentos, un Rembrandt o un Velázquez, pondrán en su obra la substancia que hará de ella una obra maestra, capaz de dominar a las mentes de quienes la estudian. Whistler reconoció que, fueron los veinte minutos de trabajo inconsciente, los que hicieron el retrato de su madre la obra maestra, que se encuentra en el Museo de Luxemburgo. En tales obras, encontramos que la pincelada se dió, al parecer, sin esfuerzo, con precisión y seguridad, convirtiendo a tales cuadros en valores inapreciables.

El mundo trata a nuestros artistas sin consideración a su sensibilidad; trata de acorralarlos en sus propios planos de pensamiento. Mentas comerciales e industriales han esclavizado, con frecuencia, a genios; con objeto, según dicen, de “hacer un buen negocio comercial”.

Cuando se analizan las obras de los grandes artistas, se descubre, con frecuencia, que trabajaron sobre base científica, y que muchos de sus descubrimientos se adelantaron a su tiempo. Claudio Monet, cuyas teorías sobre el color fueron ridiculizadas, al principio, y, más tarde, resultaron científicamente correctas, es un ejemplo. Se puede citar también a Miguel Angel, a Leonardo Da Vinci, a Rembrandt y a otros.

El estudiante descubrirá que ninguna creación, física o mental, se pierde jamás, y encontrará, en los mundos superiores e inferiores, museos en los cuales tales obras se exhiben todavía. En esos museos, vemos arte malo, lo mismo que bueno, y uno queda sorprendido ante las creaciones malignas dejadas por los artistas anormales y perversos de Roma y de la Atlántida. En medio de tales creaciones, el estudiante queda solo y descubre en su naturaleza inferior cualidades similares a las de tales obras. Muchas veces, desearía destruir esas cosas, creadas por mentes ignorantes y bajas; porque ellas, con sus átomos inferiores, influyen sobre los artistas jóvenes, quienes luego, multiplican las producciones de tales obras malignas.

El Enemigo Secreto intenta, constantemente, entorpecer a los estimulados por fuerzas de los planos superiores, que dan al artista claridad de percepción. El Enemigo Secreto trata, así, de deformar la mente, hasta que el artista pierde de vista su propósito original. De consiguiente, el artista no debiera dar a conocer su obra hasta que esté completa; pues el Enemigo Secreto utilizará a los amigos para criticarla y desalentarlo. Algunas de las obras maestras más grandes del mundo han sido destruidas, de esta manera, por la intromisión de un extraño. El poema inconcluso “Kubla Khan”, de Coleridge es un ejemplo clásico.

El Enemigo Secreto intentará imponer en los tipos creadores el elemento de pereza; quienes están bajo tal influencia hablan, con gran autoridad sobre las artes; pero producen muy poco. Toda clase de artista necesita trabajo físico fuerte; porque un cuerpo sano, como hemos dicho antes, da una mente positiva; los artistas débiles, de cualquier profesión que sean, rara vez son fortalecidos por sus sistemas superiores e internos.

Confiamos que estas enseñanzas ayudarán a la juventud a alcanzar la sabiduría, mientras son jóvenes y fuertes. Porque el arte es un ideal que se ha de llevar a su culminación, y los jóvenes, con frecuencia, malgastan sus momentos supremos perdidos por los atajos.

Hay diferentes ciencias enseñadas por diversos sistemas de yoga, y alguna tratan de estos mundos sumergidos. Se enseña a los estudiantes a evocar tales condiciones y a gobernarlas, así como a clarificar las atmósferas de personas que las han atraído.

En todo este trabajo, el estudiante no ha de seguir sus inclinaciones, sino que ha de buscar la dirección interna correcta. No ha de buscar poder personal; pero, si es fiel, será colocado, a su tiempo, donde pueda aspirar al poder sobre la Naturaleza y servirla impersonalmente. De la misma manera que el carpintero ha de aprender su oficio y cómo usar sus herramientas, así también el estudiante ha de hacer su aprendizaje, bajo asociados más avanzados de su escuela.

La mente occidental está muy ocupada; le falta la tranquilidad de la mente oriental, y el yogui occidental ha de obtener su salvación desde dentro y no desde fuera.

Penetrar en las esferas inferiores es como ser enterrado; porque el estudiante penetra en una atmósfera extraña a su naturaleza, y tarda algún tiempo en despertar en ella y recordar sus experiencias anteriores, y el mal que hizo en esta región más densa. Sin embargo, aunque esto es, al parecer, real, él sabe internamente que es ilusorio.

El estudiante encuentra, en estos planos internos un Instructor que le pregunta por qué está allí y cuál es su relación con tales planos. El estudiante se da cuenta, entonces y poco a poco, que posee elementos de naturaleza animal y maligna; pero también siente la presencia de un cordón, que lo liga a su Intimo, y esto le da un fuerte sentimiento de protección y de confianza. Luego, a medida que se eleva de vuelta a este mundo físico, sentirá que renace constantemente. En resumen, descenso significa muerte; ascenso nacimiento.

Cuando las personas mueren, están todavía aprisionadas en su cascarón astral. Este es una substancia fluida, que registra sus pasiones y deseos; y estos elementos las mantienen inclinadas hacia la tierra; porque un cordón delgado los conecta con sus cuerpos en descomposición. Estas son las apariciones que vagan por los cementerios; pues toma tiempo considerable, antes de que el alma pueda desprenderse de esta conexión astral.

En los primeros días del cristianismo, los ancianos o sacerdotes podían salir de sus cuerpos y ayudar a sus fieles, en el momento de la muerte. Penetraban los tres velos de ilusión, o sea, el purgatorio, que envuelve a la tierra, rompían este cordón astral por un proceso de levitación o por medio de un canto de cualidad mántrica, y llevaban al fiel a un lugar de despertamiento donde quedaba al cuidado de auxiliares de ese plano. Este no es siempre el cielo, sino esferas que reflejan el verdadero carácter del alma liberada.

Muchos se preguntarán; ¿por qué se entierra a la gente cerca de una iglesia? El origen de esta costumbre está en que el toque de campanas hacía vibrar el cordón astral y lo rompía. La ceremonia de la misa por los difuntos tenía, también, por objeto libertar al alma. A veces, se envía a los estudiantes a los cementerios a cortar estos cordones, por medio de intensa concentración y, también, para dominar el temor.

El temor es una de las cosas que el estudiante ha de dominar; porque, en las esferas inferiores, se encontrará cara a cara con cosas de naturaleza terrible; pues el Enemigo Secreto utiliza el temor como una de sus armas y ataca al estudiante con apariciones, similares a la del Guardián del Umbral.

Como las fuerzas elementales leen fácilmente nuestra verdadera naturaleza, tratan con frecuencia, de aterrorizarnos, si nos introducimos en su territorio. Por esto es que muchos sensitivos temen a la oscuridad y no gustan de caminar de noche por los bosques. El yogui regis-

tra estas condiciones, las analiza, se detiene un momento y, entonces, envía todo su amor a tales lugares. El lector debería probar estos experimentos, al sentir este temor; notará así, que se desvanece repentinamente y, al penetrar de nuevo en tales lugares, sentirá que le dan la bienvenida; porque se reconoce que no destruye a la Naturaleza, sino que la ama. Los jardines también responden a quienes les envían amor.

Se instruye, también, al estudiante sobre la manera cómo ha de tratar a las entidades que frecuentan tales lugares, para que vuelvan a sus propias esferas; pues, generalmente, han sido evocadas y sacadas de su condición normal, y se las ha de ayudar a volver a ella. Es, precisamente, este deseo de ayuda lo que las hace aparecer, a veces, ante una persona. Los magos utilizan, frecuentemente, a elementales inferiores, para sacudir la mente de un sensitivo.

Algunas viejas familias, que han sido prominentes en la historia de una nación, tienen, con frecuencia, una fuerza elemental compuesta de mal, que se cierne sobre ellas, y se tarda, a veces, muchos siglos en disipar tales fuerzas. En tiempos antiguos, los magos, que habían sido maltratados, sabían cómo manipular potencias elementales, en forma de maldiciones hereditarias.

Hay, en la actualidad, más magia negra de lo que la gente se da cuenta, y hay muchas organizaciones que rinden, deliberadamente, culto al mal y tratan de destruir todo lo que sea de naturaleza espiritual.

Las personas, en los estados inferiores, que todavía se apegan a sus apetitos mundanos, no tienen, al parecer, remedio; por cuanto no han dejado tras de ellas una fuerza de amor que los lleve a esferas superiores. El amor es uno de los instrumentos más poderosos del mago blanco para ayudar a la evolución del hombre; el amor, que las almas dejan tras de ellas, es una fuerza inconmensurable, que les ayudará a recuperar sus posesiones internas. Algunas razas, que saben esto, enseñan a los niños a que los recuerden y rueguen por ellos. Los que así ruegan no debieran tratar de atraerlos a este mundo, sino enviarles aspiración para que se eleven más alto.

El hombre corriente cree que, al morir, descansará de todo trabajo y gozará; pero encuentra la vida tan activa allá como aquí. El ateo, que no cree en la vida después de la muerte, se encuentra dentro de un cascarón que lo mantiene prisionero durante siglos.

Al morir la persona, es recibida por un ángel que ha registrado todos sus actos internos y externos pasados, a los que pasa revista; pues ha de juzgar y balancear tales actos en sí mismos. Esto hará que la persona grave hacia su propio nivel. Al mismo tiempo, su Intercesor le sugerirá que ponga su causa en sus manos y, luego, tratará de llamar la atención del Intimo, ante el cual presentará el caso. Si la persona pide perdón con empeño, se le hará justicia, atemperada con misericordia.

El Ángel de la Muerte no posee la naturaleza del Enemigo Secreto, aunque aparece en una vestidura gris neutral; ayuda y guía al alma, protegiéndola a través de las densidades de la atmósfera física. El sensitivo siente la presencia de ese Ángel por el susurro que producen las alas en el aire. Esto parecerá juego de imaginación; sin embargo, es verdad.

Este Ser no es elemental, sino que pertenece a un orden diferente de inteligencia, que acompaña a cada individuo desde una evolución remota. Este Ángel se nos dió como signo de que nunca estamos sin la ayuda de nuestro Creador. Posee los elementos de todas nuestras naturalezas y de la Realidad.

Hay diferentes clases de muerte, lo mismo que hay diferentes clases de vida. Lo que es muerte para una persona, puede, a veces, ser vida para otra. Cuando muere uno que, por su desenvolvimiento, está muy por encima de sus semejantes, sus atmósferas abandonadas pueden estimular a las que poseen estructuras atómicas inferiores. Respiramos materia limpia, lo mismo que sucia, así como las hojas muertas nutren nueva vida. Por esto, se supone que las reliquias de una persona santa, curan el cuerpo e iluminan la mente.

La realización que nos llega, cuando somos conscientes de la presencia de nuestro Intimo, nos hace mirar a nuestros mundos físicos y mental, desde puntos de vista diferentes; y nos damos cuenta del por qué hemos encarnado en esta Era. Esto nos da valor para pagar nuestras deudas kármicas y buscar internamente nuestra liberación. Nuestra práctica de yoga nos da la determinación de incrementar nuestra relación interna y de trabajar, como desea nuestro Intimo, sin tener en cuenta lo que nos rodea.

Esta es la razón de que hayamos hablado tanto sobre nuestras esferas animales inferiores, al objeto de que el estudiante busque y aspire, interiormente, a su Escudo de Plata y haga nacer su poder interior y secreto, para situarse más allá de su propio tiempo y lugar.

CAPÍTULO XVIII

EL ESCUDO DE PLATA

Una vez hemos desarrollado nuestro poder de atraer a los átomos Aspirantes, y hemos pasado revista a nuestras vidas pasadas, empezamos a practicar otra clase de respiración, para atraer átomos que protejan a nuestras mentes de interferencias externas. Estos átomos son los de Transformación, los cuales construyen, alrededor de la envoltura de nuestro cuerpo mental, lo que se llama el Escudo de Plata, formado de dichos átomos, los cuales, con el tiempo, vibran y nos sumergen en una longitud de onda más elevada. Es una atmósfera mental que posee las cualidades de nuestra experiencia de sabiduría y, una vez formada, se convierte en el templo para el átomo Maestro de nuestro cuerpo mental, el cual asciende desde el sistema seminal e ilumina nuestras mentes. Es también una estación receptora y condensadora para la vibración del Intimo y de la contraparte superior de la naturaleza elemental.

La cualidad y el tamaño de este Escudo de Plata, depende de la calidad de la aspiración del estudiante, y de los poderes del mismo para atraer los átomos de Transformación a su rejilla nasal y a su corriente sanguínea. Más adelante describimos el método de respiración para desarrollar este Escudo.

El desenvolvimiento del Escudo de Plata es nuestro trabajo real e importante, y requiere tiempo y paciencia, por cuanto tales átomos no son atraídos fácilmente. Estos nos resguardan contra la interferencia de nuestro yo sumergido y de aquellas condiciones atraídas a nosotros, en el momento que nuestra atmósfera irradia átomos de naturaleza aspirante.

Las llamadas del pasado se desarraigan con dificultad de nuestras atmósferas; por cuanto contienen átomos que tienden a situar la mente en sus períodos.

La nueva vibración de los átomos de Transformación es muy sutil, y la sensibilidad de uno aumenta de manera difícil de analizar. Aunque el estudiante no es consciente de su acercamiento, después de su primera inmersión en esta longitud de onda, y aunque él aparecerá normal, esta vibración será difícil de soportar y le causará sufrimiento.

De ser posible, el estudiante debe procurar ir a un retiro en el campo, donde consiga quietud mental y, de consiguiente, poco que lo entorpezca en su práctica.

Este es un período por el que pasaron la mayoría de los antiguos anacoretas; porque las condiciones que infestan la atmósfera sumergen, repetidamente, al estudiante en sus propios límites, entre su escudo protector y esa atmósfera. Es algo parecido a un ejército atacando a una fortaleza, resguardada por una empalizada exterior, sobre la que se ciernen enjambres de entidades malignas, que tratan de penetrar en la atmósfera de esta poderosa substancia atómica compuesta de átomos transformadores.

El estudiante es, entonces una luz en un mundo en tinieblas, y los mentalmente malignos lo atacan siempre que les es posible. Esto excita y perturba al estudiante con mucha facilidad.

Esta lucha dura más de lo que deseamos; porque, no obstante que estamos protegidos, no somos inmunes contra la actividad mental de naturaleza mundana. Este es un período de instrucción, durante el cual escuchamos al átomo Maestro, después que éste ha penetrado en el Escudo de Plata.

El estudiante tendrá, entonces, que soportar cargas que otros le echarán. Antes de que pueda desarrollar sus verdadero trabajo, es sumergido, con frecuencia, en el mundo del co-

mercio y, siendo muy sensitivo, esto hace, a veces, que se sienta desdichado. Más tarde descubrirá la manera de ayudar a las gentes, entre las cuales trabaja, por cuanto será capaz de analizar lo que sea necesario para su mejoramiento. Como el cirujano, descubrirá qué gangrena habrá que eliminar, a fin de ayudar a la mente en dificultades.

Debiéramos recordar que son muy pocos los capaces de trabajar conscientemente, bajo la dirección de sus Instructores, y que hay estudiantes que ayudan a los grandes Iniciados a llevar su carga.

Los Instructores revelan, a veces, cuáles son sus tareas y lo que han conseguido, a fin de que sus pupilos se den cuenta de las posibilidades futuras, y para mostrarles que son parte de un gran plan universal. Todo hombre tiene su lugar en este vasto esquema, aunque él lo ignore. Mediante la práctica de yoga, tratamos de trabajar en armonía con esta corriente universal, la cual crea, guía y aspira a que todo llegue a ser parte de su inteligencia. El buscador llegará a esto, con tal que aspire; si no llega en esta vida, llegará en otra.

Tanto los átomos de Aspiración, como los de Transformación, tienen sus símbolos propios. La radiación de un átomo, da al mismo una forma aparente, la que, con frecuencia, se utiliza como símbolo. El del átomo de Transformación es como un tridente o ballesta invertida. Este símbolo lo emplean también los bracmanes, los cuales conocen al Escudo de Plata como instrumento del cuerpo mental.

La acción de la mente no la entienden los psicólogos occidentales. En su tarea de trazar el mapa del cerebro y del sistema nervioso, no han descubierto, todavía, cómo el pensamiento actúa sobre el cerebro.

En nuestro Escudo de Plata hay una multitud de nodos o centros. Al llegar un pensamiento a ellos, transfiere, a la vida celular del cerebro, energía vibratoria del mismo. Esto, a su vez, nos trae información de otros sistemas planetarios.

El Escudo de Plata ocupa una extensa área y, sobre el mismo está el mapa de nuestro sistema solar. Su contraparte inferior es la superficie del cerebro; pero, como está aprisionado dentro del cráneo, ha de estar contraído. A esto se deben las convulsiones del mismo.

Cada nodo o centro, sobre la membrana exterior, está sintonizado a su clave especial de pensamiento. Si enviamos pensamientos de amor, el nodo del receptor lo atrae y los transmite internamente a la vida celular del cerebro, y éste vibra en respuesta.

El cerebro normal recibe estos impulsos de los nodos situados en la membrana sedosa del cuerpo mental.

De la misma manera que el cuerpo físico se nutre de alimento que produce estímulo atómico, así también el cuerpo mental se nutre de la atmósfera que le rodea.

Es interesante notar que, cuando uno ayuna, a los pocos días, se siente estimulado mentalmente, porque, entonces, las densidades de cuerpo no entorpecen a la mente, haciendo presión sobre ella.

El átomo Maestro del Escudo de Plata es un átomo migratorio del fluido seminal. La energía del mismo tipifica la fuerza heredada de los antepasados del estudiante, hasta que se cierne sobre el mismo la energía del Intimo. Uno se pregunta muchas veces: ¿ Por qué son tan pocos los hombres de mente bastante fuerte como para iniciar y completar algo de mérito? Si los antepasados de un hombre fueron disipados y débiles, por causas antinaturales, su átomo Maestro es igualmente débil. Por esta razón, se dice al estudiante que conserve su vitalidad, a fin de que llegue a darse cuenta de su fuerza mental.

Rara vez sentimos respeto hacia mentes debilitadas por disipación; porque, a medida que nos desarrollamos en nuestro sistema secundario, vemos la necesidad de la fuerza y de la vitalidad.

Poseemos una reserva de energía nerviosa, almacenada en la base del cerebro; si ésta se malgasta, es difícil pensar con poder y precisión, salvo que nuestra provisión de esta energía sea fenomenal. Para tener éxito en este mundo, debemos retener suficiente energía para elevarnos por encima de nuestros semejantes. La energía, tontamente malgastada, acorta considerablemente la vida de uno. Los árabes poseen un cierto método para desarrollar y conservar sus energías, cuando se ven forzados a viajar.

En varios libros antiguos se habla de la salida del átomo Maestro del flúido seminal, para pasar al Escudo de Plata, en forma simbólica, asemejándolo al hombre que desarraiga viejas condiciones y trasplanta las raíces a la cabeza. Cuando esto ocurre, se nos dota de una inteligencia, que nos ha sido negada durante muchas vidas; pues las energías abandonadas empiezan a actuar de nuevo.

El átomo Maestro nos detiene, entonces, en nuestro camino, y nos presenta las cosas desde varios puntos de vista, con los cuales no estamos familiarizados. Empezamos a percibir las condiciones desde adentro, gracias a la sabiduría de nuestra experiencia recogida en vidas pasadas.

El átomo Maestro atrae átomos que nos traen el recuerdo de la herencia, recibida de nuestros antepasados mentales y físicos.

El átomo Maestro nos enseña que poseemos escuelas ilimitadas de instrucción, de las cuales obtenemos nuestra sabiduría ultrínima. Pero esto sólo se nos puede revelar si hemos alcanzado cierto grado de pureza, en ésta y en otras vidas. La sabiduría de la Naturaleza nos dió, también, seguridad y protección en nuestras vidas más remotas.

Durante el cataclismo de la Atlántida, quienes habían alcanzado esta sabiduría fueron salvados; de modo que, la seguridad futura de una raza o de una persona depende del poder protector de su Escudo de Plata.

El hombre está colocado entre dos densidades de materia opuestas; la una representa libertad, la otra conquista. La libertad es iluminación, la conquista es destructiva.

Hemos de ser colocados entre estas dos corrientes atómicas, y la energía atómica del sol atrae y une a estos opuestos.

La ley de oposición es la ley de atracción. El hombre que os golpea, en un momento de ira, atrae de vosotros una fuerza que une vuestra mente a la suya. Esta es una de las llamadas leyes naturales ocultas. La oposición atrae dos fuerzas para unir sus átomos. Se ha dicho que “Una voz suave aleja la ira”. Esta es la ley; si uno no se opone a una cosa es difícil que ésta se una a él. Los yoguis han de aprender esta ley en las selvas de la vida, donde cada hombre hace presa del otro.

Hay muchas cosas que no se enseñan a la humanidad; son simples leyes, necesarias en momentos de emergencia, que, quienes trasponen sus barreras interiores, entienden. Tales leyes se emplean para la protección de uno mismo y de otros. La mente humana es fácilmente ilusionada por los átomos del Escudo de Plata; con frecuencia, se evita el mal por medio de la ilusión; muchas veces hemos leído acerca de adeptos que se hacen invisibles.

No podemos decir cuánto tiempo tendrá que permanecer el estudiante bajo la instrucción del átomo Maestro del Escudo de Plata. Ello depende de sus propios esfuerzos; pues ha de transmutar su atmósfera mental en la longitud de onda de aquél.

Este átomo Maestro puede desvanecer las actividades del Enemigo Secreto, alojado en la base de la columna vertebral; pues tiene bajo su mando muchos átomos que nos pueden instruir.

El cuerpo humano posee muchas envolturas. En la más baja, está un átomo Maestro, al cual se puede invocar para realizar milagros. Una vez obtengamos la instrucción del mismo, quedaremos bajo su actividad durante dos o tres encarnaciones. Este conocimiento lo utilizaron los antiguos; pues ellos entendían al yo inferior y las envolturas de materia que lo rodean. De esto no hablan sino los Iniciados, en su sabiduría; nosotros sólo nos damos cuenta de ello, gracias a las enseñanzas del átomo Maestro del Escudo de Plata. Pero no se nos permite escribir sobre ello, porque vendrá a ser conocido y analizado en la Nueva Era.

Entre los hebreos esotéricos, se llamaba a esto el maná del desierto, aunque no era lo que se recogía de las arenas; este conocimiento está guardado en el Templo de la Esfinge. Cuando empezamos a construir nuestro Escudo de Plata, trabajábamos bajo los átomos de Transformación. Antes de esto, estábamos bajo los átomos Aspirantes, y de una influencia solar que arrojaba, de nuestro cuerpo físico, viejas partículas de materia, que absorbían nuestra energía, pero no ayudaban nuestro crecimiento. Pero ahora estamos bajo la influencia de la Luna.

Esta fuerza lunar nos lleva a sus escuelas de instrucción, y trascendemos los límites de nuestra visión normal y pasamos a períodos de iluminación, que se nos ocultaban; posee una estructura atómica diferente de otras; porque las corrientes etéricas, que afluyen a ella, la divide en varias corrientes de inteligencia, a las que hemos de unirnos. Esto nos dará la percepción para descubrir varias especies de entidades animales, y nos daremos cuenta de que, a pesar de ser humanos, no estamos inmunes de sus actividades astrales.

Aquí es donde podemos alcanzar, tanto hacia atrás como hacia adelante, a inmensidades de la naturaleza y descubrir la sabiduría, que una vez poseíamos, y, también, la ignorancia de los seres que se encuentran allí. Penetramos, así, en regiones de oscuridad no conquistada, así como en la suprema sabiduría, simbolizada por la Esfinge; porque este gran elemental es el guardián de nuestro antiguo conocimiento, en relación con la ley natural.

A medida que el estudiante entra en este período de iluminación, presencia esas grandes corrientes de inteligencia, que han abandonado a la luna eones hace, para construir y trabajar en nuestra tierra, hasta que ésta alcanzó su propio período de transformación. Este período fué el que ahora llamamos una de sus Edades de Oro. Estos Seres eran similares a una cadena nomádica; es decir, una inteligencia entrelazada.

Al dirigir la vista a esta vasta profundidad del pasado, quedamos maravillados, con reverencia, ante la gran confederación que se está construyendo lentamente; la seguimos en el futuro, y nos damos cuenta de la riqueza y prosperidad que ha de alcanzar la porción occidental del planeta. Pero, al mismo tiempo, presenciaremos períodos de obscuridad, en que una nación se separa de su influencia guiadora; en que ya no busca a su Intimo, sino que rinde culto a Mammon.

La conciencia del Escudo de Plata da al estudiante una apostura regia. Esto ocurre cuando se pone en contacto con los átomos de la luna; porque, entonces, es posible para él, alcanzar la cumbre de su sabiduría pasada; aquellas cualidades que había desarrollado, en sus aspectos constructivo y destructivo, antes de que quedara aprisionado en la húmeda atmósfera de esta tierra. Comprenderá, así, que, en el pasado había alcanzado sabiduría y poder, que ahora se le niegan.

La luna simboliza la sabiduría secreta del hombre, la cual le será revelada una vez que retorne a sus planos internos. Cuando el estudiante inhale las propiedades de la inteligencia lunar, encontrará su propia literatura sagrada y científica.

Esta nueva clase de átomo es, mentalmente, similar al Enemigo Secreto; pero está más allá del mal; no obstante; puede darnos los poderes del Enemigo Secreto, y transmitir al estudiante parte de su conciencia. El estudiante penetra, así, en su mundo inferior y encuentra dos fuerzas opuestas, a saber: la sabiduría del Intimo y la del Enemigo Secreto.

La luz que recibimos de la Luna también trae átomos extraños, que, al agruparse, perturbaban nuestra atmósfera y agitan las células nerviosas que están bajo la jurisdicción del Sol. Así, las personas sensitivas se sienten nerviosas en los plenilunios. Estas sensaciones desagradables son causa de que los centros de la envoltura mental reflejen en nosotros esas condiciones agitadas.

Las influencias de la Luna producen en nosotros profundas tendencias a la inspiración. Cuando esto ocurre, es bueno escuchar; por que sus átomos lunares pueden impartir instrucción de su período y ayudarnos a volver a una antigua religión de sabiduría.

El cuerpo humano está sujeto a dos fuerzas, la del Sol y la de la Luna. Durante el día, la presión del Sol detiene a las fuerzas germinadoras, dentro de nosotros, y conserva nuestra vitalidad. La corriente nocturna de la Luna procura extraer esta vitalidad almacenada. Por esto es que los animales, salvo aquellos que tienen sus patas envueltas en substancia no conductora, no las ponen, en la noche, en el suelo, a fin de no quedar desvitalizados.

CAPÍTULO XIX

EL INTERCESOR ELEMENTAL

Cuando desarrollamos nuestras fuerzas latentes y equilibramos los circuitos solar y lunar, dentro de nuestro sistema secundario, o sistema nervioso simpático, nos ponemos en contacto con un Intercesor elemental, del cual éramos inconscientes y cuya obra es similar a la de nuestro otro Intercesor. El primero lo creamos cuando nuestra naturaleza era elemental y lo hicimos evolucionar mediante aspiración de carácter también elemental.

Al unir estos dos Intercesores, nos rodeamos de átomos de los mundos elementales, lo mismo que de átomos de aspiración. Tan pronto como este Intercesor elemental se manifiesta, se nos da una espada (que ha estado encerrada dentro de nosotros) la cual posee poderes administrativos, con lo que desarrollará nuestras posesiones. Con esta espada cortamos el nudo gordiano, que ha mantenido intactos estos secretos, dentro de nuestros centros atómicos.

Empiezan entonces a abrirse las cajas de resonancia de la Naturaleza y recibimos y sentimos, dentro de nosotros, la acción de sus leyes.

La ciencia de yoga determina nuestra penetración en los secretos de la Naturaleza. Cuando entramos en las esferas de la misma, nos inclinamos a servirla; porque ella posee una voz resonante, que nos sitúa en su ciudadela, y, gracias a su apoyo, nuestro progreso es rápido.

Hay muchos sistemas diferentes de yoga; pero la ciencia de la Naturaleza es la que se adapta a cuerpos occidentales; porque la mente occidental, por ser analítica y científica, necesita demostración y hechos. Podemos dedicar nuestras vidas a la meditación y a la plegaria y alcanzar gran pureza de pensamiento; podemos, por medio del amor, separarnos de las actividades de la oposición, tomando el sendero místico; pero, mas tarde, nos damos cuenta de que hemos de construir nuestra propia armazón y procurar erigir nuestros propios templos, con plena conciencia de cada paso. El místico occidental, rara vez, hace esto; porque las condiciones del presente día le impiden retirarse del mundo para dedicar su tiempo a la oración y a la devoción, y alcanzar, así, la unión con su Intimo. Hemos de darnos cuenta, también, que la nueva conciencia jerárquica no nos volverá a métodos pasados de yoga.

Así como en nuestras esferas inferiores hay auxiliares, que han salido de sus cuerpos, así también hay auxiliares elementales, para ayudar a aquellos en quienes predominan las cualidades elementales.

Estas regiones son difíciles de alcanzar; poco acerca de ellas se encuentra en obras escritas por videntes que, generalmente, se ocupan de cosas relacionadas con los planos inferiores, que envuelven a la tierra.

En el reinado del Emperador Carlomagno, el pueblo elemental penetró profundamente en nuestra atmósfera; en aquel período apareció la literatura romántica referente a la Tabla Redonda y al Rey Arturo y sus Caballeros.

Se nos dice que, en la Aurora de Juventud, la Naturaleza revelará de nuevo su presencia, y reunirá sus poderes para que se pueda ver a su pueblo elemental. Esto quiere decir que, los dioses caminarán otra vez sobre la tierra y la Naturaleza elemental será reverenciada de nuevo.

Con la manifestación de nuestro Intercesor elemental, podemos vivir en la órbita vibratoria de nuestros mundos internos y de las esferas de la Naturaleza y, de esta manera, registrar ambos sistemas. La Paternidad y la Maternidad de la Realidad están expresadas por medio de

estos Intercesores gemelos; o sea, la creación mental de lo mejor en nosotros, y lo creado con las mejores cualidades elementales de nuestra naturaleza elemental.

En el curso del desenvolvimiento del estudiante, vendrá un momento en que desintegrará a sus Intercesores gemelos, y los devolverá a sus propios elementos; libertándolos así, de nuevas encarnaciones de servicio. El estudiante siempre percibe este anhelo de aquéllos, por retornar a sus verdaderos elementos. Como ellos dicen: “Nuestros deberes terminan cuando vosotros volvéis a vuestra morada, en vuestro sistema central”.

Estos Intercesores gemelos nos han servido siempre, a pesar de nuestros descensos a nuestras atmósferas inferiores y al mal. Ellos nos han vigilado a través de muchas vidas lejanas, lo mismo que durante las últimas, en que nos hemos divorciado de la soberanía de las corrientes terrenas; pues estas ondas etéricas de la Naturaleza son manipuladas por estos Intercesores, de manera que podamos responder a su vibración. Así, gracias a su ayuda, abrimos el depósito de la Naturaleza y leemos los registros de un mundo elemental.

Los psíquicos o videntes ignorantes, nos dicen, con frecuencia, que, en alguna encarnación, luchamos en las Cruzadas; pues ven un Ser resplandeciente, revestido de armadura de malla, y llevando un escudo con un símbolo en el mismo. Pero éste es el guardián elemental propio, y no nosotros mismos en alguna vida anterior; tampoco hemos sido reyes, porque el Intercesor, que ellos ven, parezca un rey.

En el universo auto-desarrollado propio, residen átomos de gran poder y resistencia, que poseen la naturaleza del Intercesor elemental y, como jefes que observan a quienes están bajo su dominio, trabajan incesantemente para el desenvolvimiento de éstos. Tales átomos nos sirven con sus poderes, y nos dirigen a nuestro sistema secundario; ellos operan allí como operamos nosotros en este plano.

Nuestros antepasados animales y humanos nos dieron átomos que poseen las características de sus sistemas seminales y, al reunir los filamentos de nuestro cuerpo, al entrar en el seno materno, descubrimos que poseemos ciertos rasgos hereditarios que se nos han transmitido. Algunos de éstos no son notados; son átomos que se remontan al principio de nuestra creación primordial; cuando el estudiante penetra en su sistema secundario, establece contacto con estos átomos, los cuales retienen la memoria de su remoto pasado. Así, encontramos en nosotros átomos, que tipifican cada uno de los nacimientos pasados, además de los de nuestros padres y madres. Estos átomos ancestrales nos volverán, si es posible, a tendencias heredadas y nos les harán expresar. Cualquier cosa, que nos las haga evocar, hará que presentemos alguna característica, que poseíamos en el pasado, de manera parecida a como un actor expresa un carácter en una obra o escena. Podemos librarnos del dominio de nuestra herencia ancestral únicamente penetrando en nuestro sistema central.

Edades hace, fuimos elementales; pero, al encarnar en las densidades de materia, perdimos estas cualidades y permanecemos en un estado de olvido, con respecto a nuestro pasado, en la conciencia de la Naturaleza. Nuestros instintos reales, sumergidos bajo la siempre creciente energía de nuestros átomos, ya no podían responder a nuestra propia verdad; y hoy sólo los recordamos de manera intermitente y débil.

Durante el cataclismo atlante, nuestros poderes para volver a la conciencia de la Naturaleza renacieron de nuevo y, con frecuencia, éramos guiados por esta antigua sabiduría. Formamos, entonces, un sistema de culto a la Naturaleza que debía guiarnos a ponernos en contacto con su conciencia; y nuestro ritual revelaba, en nosotros, un oculto santuario de sabiduría perdida, y una comprensión de nuestro remoto pasado.

Los átomos que desvanecen nuestras ilusiones son utilizados por los dos Intercesores, para mantener equilibradas nuestras mentes e imaginaciones. Las personas histéricas pueden dominar la atmósfera mentales de otros y perturbarlas. Las personas de naturaleza emocional, y altamente sensitiva, debieran aspirar a sus Intercesores y pedirles que destilen en sus mentes su perfume protector.

El Intercesor elemental es nuestro instructor en magia natural. Cuando somos guiados por la Naturaleza, debemos alejarnos de nuestra vieja longitud de onda y empezar a tomar características similares a las de nuestro Intercesor elemental, quien puede conversar con nosotros, como lo hace el otro Intercesor.

Muchos sensitivos han sentido la presencia de dos seres en ellos. Estos están simbolizados por los Gemelos del Zodíaco, por el tercer signo, Geminis, el cual contiene las estrellas Castor y Polux.

Algún día, cuando el hombre obedezca de nuevo a las leyes de la Naturaleza, tendrá que restablecer las leyes de este mundo objetivo. Las leyes propias del hombre le traen destrucción y desdicha; las leyes de la Naturaleza lo llevan a su propia tierra de promisión, donde se encuentra su herencia olvidada. Es deber de todos buscar comunión con la Naturaleza y aspirar a comprender, nuevamente, sus leyes. El instinto es la memoria de la Naturaleza. Una vez volvamos a su ritmo, este instinto perdido regirá de nuevo nuestras acciones.

Estamos formados de los materiales desechados por la Naturaleza, y tenemos poca dirección interna que podamos llamar, conscientemente, nuestra. Se nos dice que, si nos sometemos a las enseñanzas de instructores religiosos, alcanzaremos una existencia ideal; no obstante, no se nos da detalles sobre lo que tenemos que hacer, o sobre lo que será de nosotros después de la muerte.

El Intercesor elemental posee la suprema inteligencia que alcanzamos en ley y magia elemental. El desea volver a su propia esencia, y traer a nuestra conciencia normal su tónica; de manera que pueda aparecer ante nosotros en esta atmósfera objetiva. Posee la rapidez instantánea de los átomos de la Muerte; porque puede causar muerte, lo mismo que restablecer lo que está, aparentemente, muerto. Puede actuar en ambos sentidos, de acuerdo con la naturaleza de su señor. Pero si el estudiante obedece a la inteligencia gobernante del mismo y lo invita a actuar, librerá a muchos de sus átomos de muerte e infundirá en ellos sus propiedades elementales. El Intercesor, al que hemos mencionado antes (su hermano gemelo), nos guiará en todo lo relativo a nuestras relaciones adecuadas con nuestro Intercesor elemental.

Una vez que las corrientes solar y lunar se juntan, a fin de crear un conductor relámpago, mediante el cual la energía solar pasa a libertar al Intimo de su prisión, nos quedamos sin Intercesores. La unión de nuestras fuerzas positivas y negativas puede causar la desintegración de estas luminarias gemelas, una vez que han presentado nuestro karma ante el Intimo, y han suplicado que se nos perdone nuestro karma objetivo y elemental, y podamos así, ser depositados en nuestra tumba, y renacer sin mancha alguna de mal. Esto es la rotura de los eslabones, que nos retienen en la conciencia de nuestras propias esferas animales; es lo que se quiere dar a entender por perdón de nuestros pecados pasados; o sea, la separación de condiciones pasadas, que todavía inyectan sus oleadas de pensamiento en nuestra conciencia. Estos pasados animales sumergidos se han de anular primero, al objeto de que puedan ser preparados, para el renacimiento, por nuestros átomos de Transformación.

Este Intercesor elemental es el curador natural en nosotros; un poder sutil, que dirigirá vibraciones elementales a los seis centros y los sintonizará con la nota de la Naturaleza. El restablecimiento del paciente dependerá de cómo responda a esta fuerza curativa.

Cuando aspiramos a la pureza del pensamiento, nos ponemos en contacto con nuestro Intercesor elemental. El nos enseña las causas de muchas enfermedades de carácter elemental, y nos ayuda a diagnosticar sobre casos mentales, poniéndonos en relación con la causa. También nos ayuda a curarlos, si el paciente puede responder, y si su Intimo aprueba; sin embargo, no se nos permitirá trabajar contra las leyes de la Naturaleza.

Cuando no respondemos a la dirección de nuestro Intimo, éste se niega a interesarse en nuestra naturaleza inferior, porque le negamos la experiencia que él mismo desea adquirir; cuando esto ocurre, pronto deja que los átomos de muerte destruyan el cuerpo. Cuando quebrantamos las leyes de la Naturaleza o cedemos a los deseos más bajos, nuestros átomos Administradores se revelan y piden al Intimo que se les releve del cuidado y mantenimiento del

cuerpo físico, que los sumerge en una conciencia de odios, de avaricia y de ira; pues ellos tienen que combatir, constantemente, tales condiciones, y se les recarga el trabajo más allá de su capacidad de resistencia; como el Intimo tiene poder sobre el cuerpo, lo destruirá y libertará, así, a esos átomos y a Si mismo.

El Intercesor elemental, con frecuencia, nos intuirá que curemos a un alma enferma; pero esto hemos de hacerlo en actitud impersonal. La mente del paciente se ha de dirigir a algo que el Intimo desee experimentar; encunto se consiga esto, el Intimo empezará, inmediatamente, a reconstruir Su cuerpo. Muchos Cientistas Cristianos y curadores naturales, animados de aspiraciones elevadas, hacen esto mismo, sin darse cuenta de que están ayudados por su Intercesor elemental.

Me ha dicho mi Intercesor elemental que, al entrar yo en el cuarto de un enfermo, debería hacer vibrar un centro determinado, porque uno puede no estar sintonizado, correctamente, a la nota concertante. La nota *do* ha caído bajo el progreso vibratorio de la civilización; de consiguiente, está por debajo de la Naturaleza.

En el Oriente entienden esto perfectamente. De la misma manera que se puede enseñar a un estudiante a ver colores, así también se ha de enseñar a la humanidad a reconocer la música moderna, y no volver a las condiciones pasadas de la melodía. Las notas del estudiante serán una forma de música mántrica; por estos medios aprenderá la manera de abrir un centro de su cuerpo.

A fin de irradiar una atmósfera positiva, hemos de ser muy positivos; esto nos pondrá a cubierto de los fuerzas destructivas de la Naturaleza. En esta fase de nuestra práctica, toda la podredumbre, sumergida de generaciones pasadas, tratará de elevarse a nuestra atmósfera normal y, de destruir nuestra salud mental y corporal. Si entonces aspiramos, podemos obtener la protección de nuestro Intercesor elemental; porque, cuando nos aliamos con la conciencia de la Naturaleza y buscamos la soberanía de la misma, el Intercesor elemental nos ayuda y su espada se volverá contra nuestros enemigos. Esta espada es de doble filo, y si resistimos algo que ponga de manifiesto el carácter de nuestro Intimo, ella se volverá contra nosotros y dará su apoyo a los átomos de muerte, los cuales apresurarán nuestra destrucción. Por lo tanto, cuando podemos ponernos en contacto con este Intercesor, él nos ayuda en las cosas pertenecientes a nuestros poderes en leyes elementales, y nos enseñará cómo volver a la comprensión e inteligencia de la Naturaleza.

Los profetas fueron hombres entendidos en la sabiduría de la Naturaleza, cuyas leyes hicieron suyas. Hemos de darnos cuenta, de que, el impulso de la Naturaleza es su voluntad, tratando de manifestarse por nuestra mediación.

Se muestra al estudiante la esfera en la cual los profetas reciben las espadas de justicia de sus escuelas; pues el profeta es una fuerza destructiva, cuyas leyes están más cerca de la Naturaleza, que del hombre. La humanidad siempre se ha rebelado contra la obra de aquéllos y, con frecuencia, los ha crucificado, porque estaban muchos años avanzados a su período. Aquellos a quienes se ha dado esta espada en los planos internos, poseen el poder de ordenar a su Intercesor elemental, que aparezca a sus estudiantes, cuando estos necesitan protección contra fuerzas opuestas. Algunas veces, el estudiante verá a este ser de pie a su lado, revestido como un caballero con armadura resplandeciente, o como un guerrero armado de algún período. A veces, ha aparecido ante los mártires, para darles valor para someterse a la muerte, y enseñarles que, más allá de ciertos límites, el dolor se convierte en placer.

La naturaleza es un patrón severo; pero si uno aspira a recuperar su sabiduría perdida y la comprensión de sus manifestaciones, es protegido por su Intercesor contra la enemistad del hombre, a fin de cumplir su misión. De esta manera muere sin el reconocimiento del mundo, hasta después de su muerte.

La humanidad considera a la Naturaleza como algo que existe; aunque no como entidad consciente; pero, debería pensar en ella, simplemente como madre. Uno de los grandes principios que yoga tiene para el hombre, es que la Naturaleza es una gran conciencia, a cuyas le-

yes debería ajustarse, a fin de penetrar en sus regiones más elevadas, donde la paz reina suprema. Si el hombre adoptara las leyes superiores de la Naturaleza, tendría tiempo y libertad para seguir la senda de su desenvolvimiento individual, y hacerlo así sin perjudicar a nadie.

Los elementales de categoría real se niegan a descender a nuestro mundo de ilusión; de consiguiente, no lo vemos actuar entre nosotros. Mucha gente es muy elemental en su construcción atómica y, en sus esfuerzos para llegar a ser ellos mismos, dan nacimiento al genio; pero, al parecer, lo que ellos producen es esfuerzo mal aplicado, porque toma largo tiempo al hombre el reconocer el genio en su medio. Cuando el cuadro del Puente de Battersea, pintado por Whistler (ahora en la galería Tate) fué juzgado por los Gobernadores y colgado en la Galería Burlington, como no sabían lo que representaba, lo colgaron cabeza abajo; hoy día cualquier niño de escuela podría dar una descripción exacta del mismo. Carlyle y Emerson no fueron comprendidos en su tiempo, salvo por unos pocos selectos; sin embargo, hoy en día cualquier persona educada puede leer sus obras con comprensión y placer.

El Intercesor elemental cuida de nosotros durante el sueño, y protege nuestros cuerpos contra influencias externas que quisieran introducirse en ellos. Porque, con frecuencia, tenemos que viajar a grandes distancias de nuestros cuerpos, y el cordón plateado se estira más allá de sus límites normales. Este cordón (la contraparte superior del Linga Sharira o cordón astral) se ha de aflojar, hasta que quede conectado al cuerpo, únicamente por un fino filamento atómico. Si llegara a cortarse sobreviene la muerte de nuestra caparazón física.

Cuando aspiramos a recuperar nuestras posesiones perdidas, en la Naturaleza, las fuerzas de ésta empiezan de inmediato, a trabajar a nuestro alrededor y nos da sus escudos protectores. Si el hombre se aliara con la Naturaleza, recogería la cosecha de su propio crecimiento en la conciencia de la misma.

Cuando pasamos revista a nuestro pasado, descubrimos que, algunas razas no han avanzado mucho más allá de su alma-grupo; vemos cuán feroces y toscas eran; porque no habían llegado todavía al momento en que su individualidad se separara de su alma-grupo, como ocurrió entre los hebreos en la época de Jesús. Hasta aquel período, hubo muchas tribus que eran guiadas y gobernadas por dirigentes.

Cuando el hombre no puede pensar por sí mismo, es guiado, fácilmente, en su desenvolvimiento, por otras mentes más avanzadas, sean buenas o malas. Con el retorno de esta nueva corriente jerárquica cósmica, o sea, la Aurora de Juventud, la generación más joven devendrá altamente individualizada, y hablará y pensará desde dentro, y no a base de los desperdicios intelectuales de los colegios. Nuestra propia experiencia debiera ser nuestra educación, no la obtenida de otros. Los libros ya no serán necesarios, en cuanto podamos captar los maravillosos registros propios, acumulados en nuestro ser interior. En lo futuro, los libros se leerán por placer, y no para aprender.

Es dura tarea impedir que nuestras aspiraciones se sumerjan en nuestra personalidad y en condiciones objetivas. Hay casos en que un estudiante trata de penetrar en su sistema secundario; un auxiliar, cuyo cuerpo es de substancia mental más fina, le ayuda prestándole los filamentos de su propia atmósfera para salvar el vacío entre sus esferas y este mundo. Pero, si no aspiramos con pureza, estos seres no nos instruirán.

Una vez en que yo vivía como ermitaño en la ladera de una montaña, lejos de los hombres, y me preparaba para retornar al mundo, por no haber conseguido lo que buscaba, recuerdo que un Ser, revestido como un antiguo druida, apareció a mi lado y, al manifestar mi aspiración, dijo: “Te presto los filamentos más finos de mi vestidura, para ayudarte a ponerte en contacto con los planos que tratas de penetrar”. Después de esto, descubrí que, cuando mis aspiraciones no eran firmes, perdía contacto con este plano. Aquel Ser tuvo que descender y revestirse de substancia mental, para que yo pudiera percibirlo con mi sexto sentido, porque él moraba en una esfera, en la cual la mente del hombre, rara vez, puede penetrar.

Existen muchos de tales seres avanzados, que ayudan al estudiante. Ellos no pertenecen a las tres franjas de ilusión, que rodean a nuestro globo, sino a áreas de nuestro sistema secundario.

Cuando volvemos a la Naturaleza, se nos enseña la aplicación de los elementos inferiores; luego, actuando a través de ellos, pasamos a los superiores. Aquí quedamos sorprendidos ante la inmensidad de los talleres de la Naturaleza cuajada de poblaciones invisibles a la visión normal.

Somos bien recibidos en la conciencia de la Naturaleza, cuando vamos guiados por el Intercesor elemental y aprendemos a entrar en estos mundos; sin arriesgarnos y sin ser detenidos por sus vigilantes guardianes; porque la Naturaleza sabe cómo protegerse de las mentes destructivas.

Cuando pensamos en la Naturaleza, penetra en nuestras mentes el siempre presente pensamiento de belleza; porque la belleza de esta tierra no se puede comparar con las divisiones de la Naturaleza, en las que el estudiante penetra. Pero, con toda su grandeza, en pureza, lo mismo que en belleza, desgraciadamente, encontramos, también, sus profundidades de substancias elementales sumergidas, en las cuales quedan reveladas todas las impresiones de horror y de mal, comparables, únicamente, a las alucinaciones del insano.

Para la mente normal, parece mentira que la mente humana pueda crear tales horrores elementales. Aprendemos a qué profundidades puede descender la imaginación humana en sus deformaciones y, cómo son tomadas éstas por los elementales, que las animan y las hacen parecer reales. Con frecuencia, las fuerzas del mal las dirigen hacia nosotros con la presión de su pensamiento. Ya hemos tratado esta cuestión en el capítulo titulado *Mundos Sumergidos*.

CAPÍTULO XX

CURACION

La profesión médica de hoy se inclina a mirar la curación, mediante contacto personal, como creencia supersticiosa. Esta actitud se debe a que, muchos que se titulan curadores saben muy poco acerca de las verdaderas fuerzas que ponen en acción.

Cuando recorremos la historia médica, vemos que el hombre ha avanzado muy poco en esta ciencia. Por estar prisioneros en este mundo de ilusión, pocos hombres, en Occidente, han sido capaces de recibir información de la conciencia de la Naturaleza, para ayudar a la raza.

Las potentes corrientes solares y lunares, que afluyen a nosotros, pueden ser desviadas y dirigidas a la parte enferma del cuerpo de un hombre. La salud depende de la distribución armonizada y pareja de las corrientes, que nos llegan de la Naturaleza y, si tenemos reserva de energía, podemos utilizarla para curar.

Cualquier cosa que entorpezca las corrientes de vida produce desorden. Debíamos recordar que nuestros sistemas difieren en lo que respeta al voltaje de la corriente que pasa por ellos y, si se aumenta la energía normal, se somete al cuerpo a presión adicional. Nuestros cuerpos vibran de acuerdo con la relación que mantenemos con nuestro Intimo, y el curador natural es quien mejor responde al propio. Nuestros curadores más grandes han estado en la más estrecha unión con su Intimo. Estos no son los que curan por la fé, de lo que tanto se habla, sino personas que poseen un conocimiento oculto de las fuerzas internas, que actúan en su propio ser.

El curador localiza el asiento de desarmonía, dentro del cuerpo del paciente, por un sistema de análisis, toma nota, y luego descarga en él átomos de onda corta, la que aumenta gradualmente, con lo cual, perturba la enfermedad. Después de esto, el método de curar consiste en manipular la longitud de onda de la Naturaleza. Este es uno de los secretos de la curación.

Cuando los centros de nuestro sistema secundario están descompuestos, las corrientes de vida no se registran y nuestra energía física disminuye. Cuando el curador envía sus pensamientos al interior del paciente, descubre, usualmente, que alguna dificultad básica, tal como resentimiento, envidia o avaricia, ha sido la causa de tal desorganización; pues la potente oleada mental, que el paciente ha enviado, ha evocado oposición dentro de su aura, y ha atraído y aspirado átomos destructivos.

Las ondas mentales viajan internamente lo mismo que externamente y nos impresionan por su carácter. Pueden también causar desórdenes en nuestra vida atómica y celular. Cuando gozamos de buena salud y poseemos una sana imaginación, usualmente, no ocurre esto; pero, si la imaginación está deformada, también deformamos los efectos de nuestros sistemas, secundario y central, los cuales tratan de armonizarse con nuestro plano objetivo. Nuestros centros atómicos nos tratan con reverencia, cuando somos puros de mente y pensamiento, por mucho que hayan evolucionado más allá de nuestra época. No obstante, cuando penetramos en estas esferas interiores, con frecuencia, los átomos instructores nos piden explicaciones, acerca de nuestra actitud con respecto a nuestra salud, imaginación y bienestar social; pues, con frecuencia, causamos desórdenes sobre estos centros, debido al uso excesivo del alcohol y de estimulantes, los cuales desorganizan nuestro entero sistema.

Aspirar interiormente y edificar con reverencia hacia nuestro Intimo, es una actitud que nos ayuda a mantenernos equilibrados. Varias enfermedades son causadas por la falta de alimento del sistema glandular. Se entorpece la evacuación natural, cuando este sistema está obstruido y es incapaz de expeler sus impurezas. Esta cuestión debiera interesar a la profesión médica, pues creemos que, muchos casos de cáncer podrían aliviarse, mediante la invocación de ciertos sonidos vocales; pues, cuando se emiten éstos, las glándulas han de vibrar, lo cual les da fuerza para absorber las impurezas contra las cuales se han rebelado. Si una persona, que sufre de cáncer, entona la simple nota *La sostenido*, y le da la energía de una respiración profunda, con ello abrirá los conductos interiores y los sintonizará con dicha nota; pues las notas de la Naturaleza son las que hacen, realmente, el trabajo por nosotros, al curar a otros.

En los planos superiores encontramos, con frecuencia, escuelas o grupos médicos, a los cuales, mientras están fuera de sus cuerpos, durante el sueño, se les enseña las causas de ciertas enfermedades, y estudian recetas y las aprenden de memoria. Tales hombres son, en el plano físico muy intuitivos, y muchas veces pueden presentir y diagnosticar una enfermedad al ser consultados. Algunos de éstos me han preguntado, con frecuencia, por qué no pueden recordar, en este plano, lo que se les ha enseñado en los planos superiores. La razón de ello está en que no han estudiado yoga y, de consiguiente, no han preparado el instrumento para transmitir tales estudios.

Como todos sabemos, existe en nosotros una división que cuida de nuestro cuerpo físico; pero pocas personas se dan cuenta de la importancia de tal división como elemento constructivo. Durante varios años, las gentes han estado experimentando sobre la vida animal, sin considerar las consecuencias, para el cuerpo humano, de transferir a éste, un elemento animal. Es importante saber que, el hombre no se puede desarrollar internamente, cuando ha introducido en su sistema átomos de naturaleza animal. El animal en el hombre ya lo ha aprisionado en este mundo de ilusión.

Estos experimentos aparecen como de gran importancia para el mundo; pues, en algunos casos, ha habido una recuperación parcial de las funciones sexuales. Pero los científicos no se dan cuenta del desastre que esto causa al sistema humano; no comprenden que esta infusión de átomos, en una esfera más allá de su desenvolvimiento, perjudica al paciente; por cuanto produce una condición anormal en las envolturas astral y mental, una vez que el paciente se ha desprendido de su cuerpo físico.

Hemos presenciado la desintegración de un hombre, a quien se había dado esta materia animal, y descubrimos que esto había producido una fractura compuesta de su cuerpo astral. Esto significa que, en otra vida, será deformado e inválido; puesto que los átomos animales en él serán incapaces de responder a la dirección del átomo *Nous*.

El efecto posterior sobre el alma será impedir a ésta seguir su longitud de onda natural; por cuanto, ha sido animalizada por la longitud de onda animal, la cual se opone al flúido astral; así el cuerpo astral del hombre aparecerá, a quienes lo hayan amado en su vida terrena, según desee la mente del animal. El alma animal, por su parte, quedará divorciada de su propia alma-grupo, y tratará de penetrar en la conciencia humana.

Esto es lo que hemos descubierto; o sea, que, en cuanto se injertan en el hombre estructuras animales, se pone en peligro a su alma, y hace que el alma-grupo animal se niegue a recibir a uno de sus propios miembros, por cuanto éste ha penetrado en el reino humano. Me han pedido, quienes trabajan por la humanidad, que dé esta información, al objeto de que el hombre no permita que se injerten estructuras animales en el cuerpo humano, debido a los terribles efectos que producen después sobre el Intimo.

De manera que, además del daño que se hace al alma del hombre, se ha de considerar, también, el gran perjuicio que se causa al animal, y la deuda kármica que el hombre tendrá que pagar.

Al construir la envoltura humana, de acuerdo con el plan del átomo *Nous*, la Naturaleza trabaja sobre una sola de las formas de desenvolvimiento por vez, dejando latentes todas las demás divisiones del cuerpo.

Por ejemplo, durante los períodos hebreo, griego y romano, la Naturaleza construyó la envoltura causal; o sea la que registra la conciencia racial. Pues, así como el hombre está gobernado por su Intimo, así también, la raza está gobernada por una influencia directriz de la Naturaleza. Esta utiliza el cuerpo causal de una raza como caja sonora o estación receptora, por medio de la cual se impresiona a la conciencia racial.

Muchos preguntan, con frecuencia: ¿Por qué las razas mencionadas permitieron los sacrificios de animales? En tales sacrificios se liberaba la sangre, y las estructuras atómicas construían el cuerpo causal; pero una vez que los cuerpos causales estuvieron completos, los sacrificios sangrientos ya no fueron necesarios. Entonces, la Naturaleza empezó a desarrollar otra sección; o sea, la de nuestro mundo mental, introduciendo en esta sección lo que el cristiano llamaría *conciencia crística*, individualizada, previamente, en el corazón del hombre, al advenimiento del Gran Iniciado Jesús.

En esta Nueva Era, la ascensión del átomo Maestro al Escudo de Plata del hombre, individualizará la mente de éste; de manera que, ya no expresará las características de su mundo objetivo, sino su verdadera individualidad.

Una vez que hayamos edificado completamente nuestro cuerpo mental, la Realidad cerrará esta longitud de onda de individualidad mental y, poco a poco, crearemos un vehículo para la expresión de nuestro Intimo.

CAPÍTULO XXI

ENSEÑANZAS DE YOGA

El Intimo no responde a una pregunta ordinaria, porque no le interesa el mundo de ilusión de la personalidad.

Probablemente sorprenderá al estudiante saber que, a lo más elevado en él, no le interesa sus necesidades humanas y personales. Trabaja únicamente por el Universo, que El mismo desarrolla. Si queremos atraernos la atmósfera y dirección del Intimo, sólo lo conseguiremos aspirando a penetrar en su mundo. No obstante, no debemos considerarnos ajenos a la observación y al amor de la Realidad Divina. Debiéramos recordar siempre que nuestro Intimo es nuestra chispa individualizada de Dios.

Las personas de profundas creencias religiosas creen que lo más elevado en ellos descenderá a su propio nivel y despertará en ellos Su inteligencia. Ateniéndonos a la experiencia obtenida en nuestra práctica, esto no es así.

Lo dicho sonará a dureza; pero aquí damos la razón. En nuestros remotos pasados, fuimos dirigidos por la conciencia de la Naturaleza y, en los momentos de dificultad, pedíamos correcta dirección; pero *más* tarde, al vivir en Lemuria y Atlántida, devenimos autosuficientes, y empezamos a quebrantar leyes para nuestra conveniencia y para dominar a nuestros semejantes.

Empezamos, entonces, a edificar nuestro mundo en pensamiento y acción; y ya no apelábamos a nuestra antigua guía la Naturaleza. Nuestras potentes actividades egoístas, en la esfera de la ciencia, trajeron un período en que pensábamos que podíamos atraer a la Naturaleza y manipularla como quisiéramos; entonces, hicimos dioses a nuestra propia imagen.

La Naturaleza siempre se equilibra a sí misma, y de ello vino la gran catástrofe que sumergió a la Atlántida. Únicamente se salvaron los que apelaron y sirvieron a la Naturaleza. Este es uno de los grandes peligros que amenaza al hombre, o sea, la ciencia contra la Naturaleza.

De consiguiente, se puede ver que este mundo no ha sido creado por la Realidad, ni por el Intimo, sino por las ilusiones antiquísimas de la mente del hombre. Si el lector se detiene y mira a su alrededor y pregunta: ¿Dónde está Dios?, se dará cuenta de la verdad y profundidad de la frase: “El reino de Dios está dentro”.

Por esto es que yoga es muy instructivo. Con frecuencia, en momentos de gran malestar, oramos y pedimos las cosas que necesitamos; pero nuestras oraciones quedan sin contestación, en razón de que no estamos evolucionados internamente, en el sistema secundario, para recibir la respuesta.

Pedimos a la Realidad que nos dé nuestro pan de cada día; sin embargo, frecuentemente hemos sentido hambre y esto, muchas veces, nos hace perder la fe en un Dios sabio y poderoso. Por otra parte, los que han recibido respuesta a sus oraciones no recibieron ayuda del Intimo o de la Realidad, sino de las miríadas de átomos que atraemos por aspiración, los cuales tratan de hacernos ver la razón de nuestro sufrimiento, y conservan los registros de nuestro pasado.

Es aquí donde el Intercesor viene en nuestro socorro; porque presenta nuestro caso al Intimo y, si nos arrepentimos verdaderamente, tales condiciones terminan casi instantáneamente.

Los adeptos dicen: “Piensa para atrás y para adelante, a fin de eliminar la mala fortuna”. Cuando pensamos en el bienestar de otros, utilizamos energía atómica de reserva; pero sólo cuando nos ponemos en contacto con nuestro sistema secundario; es energía que extraemos, como el saldo de un Banco, para servir a otros y para ayudarlos a salir de sus dificultades; es una corriente de energía muy sutil y tiene el notable poder de hacer que las cosas ocurran; además, introduce felicidad y buena voluntad en la atmósfera de la persona.

Cuando utilizamos esta corriente en favor de otros, elimina condiciones que han tratado de aprisionarnos.

El poder, tras de esta fuerza sutil, es el átomo de Nous, al que nos dirigimos, cuando nuestras mentes están dirigidas hacia otros; con frecuencia, a personas que sólo hemos conocido ligeramente; pero con las cuales estamos vinculados por esta energía; aunque, muchas veces, sin darnos cuenta de la razón. Quienes evocan esta energía en nosotros, reciben abundancia de estos átomos y una sensación de paz y prosperidad.

En un período remoto, se llamó a esta energía *La Energía de Perfección*, pero, más tarde, en este mundo objetivo se la llamó *Amor*.

Con el tiempo, el estudiante sentirá que se desarrolla, dentro de él, una actividad intermitente. Esta fuerza es una descarga periódica de la atmósfera del átomo Nous, y es una envoltura de amor que reciben sus átomos, lo mismo que los de aquellos a quienes se envía.

Estos átomos representarán, en alguna Era futura, las condiciones normales de la sociedad. Muchas personas reciben, únicamente, esta longitud de onda; pues todavía no han evolucionado más allá de la inteligencia en sus corazones.

Los estados mentales están más allá del corazón, y los átomos que traen amor a la inteligencia humana, son diferentes de los que iluminan el corazón.

Cada hombre es lo que se llama un *Espíritu Puro*. Este es una inteligencia atómica, que posee la naturaleza de nuestro Intimo. Las personas que aspiran, o están medio dormidas, perciben, a veces, una chispa de luz, como una mota de polvo, flotando a la luz del sol, sobre la retina del ojo cerrado, aunque sólo sea por un instante. Este es el Espíritu Puro, con el cual debiéramos intentar entrar en comunión.

Si podemos ponernos en contacto con él, nos responderá repitiendo su luz varias veces. De nuestra parte, debiéramos enviarle amor. Cuando nos hace señales, nos informa que podemos ir más a fondo de lo usual. Solamente la pureza de cuerpo y de mente puede traérselo y ponernos en contacto con su período de sabiduría. Posee un maravilloso conocimiento de las cosas, y lo que él comunica es la verdad.

Este Espíritu Puro tiene autoridad absoluta sobre nuestra inteligencia; por cuanto es de naturaleza angélica, y puede hacer brotar nuestras energías, lo mismo que retardar nuestro crecimiento. Pero, en general, sólo podemos conversar con el mismo cuando penetramos en nuestro sistema secundario y captamos su longitud de onda.

Se ha dicho que estas estrellas del Intimo se han utilizado para dar a la humanidad una mayor amplitud de carácter, por cuanto ellas pronuncian sus edictos sobre el hombre y lo someten a las leyes que lo gobiernan.

El reino animal está, también, dominado por ellas. No se permite a las diferentes especies pasar a otras especies, y estos Espíritus Puros las mantienen fieles a su tipo de evolución. El hombre está, también, guiado y repetidamente equilibrado por un cierto poder, que lo devuelve, constantemente, a su longitud de onda natural propia, aunque puede encarnar en una nación ajena al plan de su Intimo. Los hebreos son uno de tales ejemplos; ellos no pueden ser desviados fuera de su propia corriente madre de energía. Hoy, muchos creen poder salir de la jurisdicción que les corresponde; pero el Espíritu de la raza hará, con el tiempo, que el individuo vuelva a su fuente original. Podrá adoptar otra religión y vivir en la atmósfera de ésta durante muchas vidas; pero, con el tiempo, volverá de nuevo a su propio tronco paterno. Otras

razas poseen esta individualidad racial permanente y, aunque América y las áreas occidentales parecen ser un crisol para todas las razas, con el tiempo, cada una reunirá a sus propios hijos, y los unirá en su propia longitud de onda.

Esta mezcla de razas y credos diferentes y la inclinación a entrar en otras razas, todas obedecen al deseo de volver a la verdadera y propia; por cuanto, una vez que uno ha sido enemigo de una raza tendrá que encarnar en ella, a fin de aprender tolerancia y justicia. Uno puede ser miembro de varios troncos raciales; pero esto es sólo por un tiempo. Más tarde, volverá a su verdadero origen, y sentirá un poder más grande de independencia y autoridad. Llega, también, el tiempo en que el hombre alcanza una conciencia redondeada, que está por encima de la raza, y viene a ser la expresión individual de su Intimo.

En nuestro sistema secundario, empezamos a darnos cuenta de que hemos encarnado, muchas veces, en una raza contra la cual hemos hecho la guerra. Cuando se pasa revista a tales experiencias, aprendemos que en un tiempo fuimos destructores de cierta clase, de manera que ésta, con el tiempo, nos destruirá. De esta manera aprendemos la necesidad de no ofender a clases y razas diferentes, aunque éstas sean, a veces, molestas. Muchas razas nos son odiosas, debido a que las hemos perseguido en otras vidas. Es importante que aprendamos todo lo que haya de mejor en estas razas, aunque no debiéramos quedar perdidos en ellas. Frecuentemente, países, que han mostrado bondad para los elementos perseguidos, son invadidos y se les quita lo mejor. La bondad puede, a veces, costar a un hombre o a un país más de lo que ellos se dan cuenta. Los yoguis no aceptan dádivas de bondad, sin pensarlo; pues saben que tales dádivas se compran, a veces, a costa de muchas mentes y cuerpos cansados. Puede que nos cueste poco ser bondadosos hacia una persona; pero puede haber costado a otro gran sacrificio, y trabajo sin término.

Hay una sabia frase de un Maestro: “Debiéramos cultivar únicamente a quienes han tenido éxito, y que poseen una inteligencia de más alto grado que la nuestra; porque las fuerzas que los protegen a ellos, nos protegerán, también, a nosotros, si nos asociamos con ellos”.

Este es el origen del sistema de castas, el cual tuvo, originalmente, por objeto el mejoramiento de las razas. Pero hoy, el sistema de castas se ha adoptado sin comprender que, esta ley fué creada con el objeto de que el hombre pudiera unirse, finalmente, a su Intimo.

Los chinos entienden esto, y saben lo que ocurre a la atmósfera mental de una persona, que se asocia con inteligencias inferiores a la suya. El hombre escoge su propio medio ambiente, si está libre de preocupaciones materiales. Lo igual atrae a lo igual, y ello depende de lo que su aura contiene.

Es mejor para el estudiante, al principio de su desenvolvimiento, vivir solo que mezclarse con quienes pertenecen a una naturaleza inferior. “Siempre busca la inteligencia de quienes estén más arriba que tú en el Sendero”; porque ellos te ayudarán a recuperar tu herencia perdida.

No importa quién sea la persona, cómo va vestida, o a qué nación pertenece, si posee iluminación más allá de la propia. Las costumbres difieren en cada país, y no debiéramos juzgar a uno a base de nuestras propias costumbres.

En nuestras escuelas superiores, no se nos llama con nuestros nombres cristianos, sino que somos conocidos por nuestros símbolos, los cuales, se nos dice, nos fueron dados por nuestro átomo Maestro, en otra encarnación. El signo, que llevamos con nosotros, simboliza la clase de crucifixión que soportamos en el pasado, y significa que nos sacrificamos, por quienes nos siguieron, de varias maneras. Esta es la explicación del dicho, según el cual: “Cuando encontramos a alguien fuera del cuerpo, podemos reconocer sus consecuciones por su marca de casta”.

Nuestros antepasados hiperbóreos nos dejaron un libro abierto para que lo lean todos; pero a pocos se les da a conocer su significado. Tal libro contiene todo lo que podemos obtener de la instrucción en esta Era, y todo cuanto necesitamos para nuestro desenvolvimiento. Encierra una ciencia oculta, que sólo se nos puede enseñar en nuestros planos internos, aunque se la llama, comúnmente, el Zodíaco, es sólo un fragmento de un libro, que se pierde en la antigüedad; los fragmentos que faltan se han de encontrar en nuestra conciencia interior. Se nos dice que, únicamente, la duodécima parte de su estructura y sabiduría se relaciona, objetivamente, con nosotros, y que dentro de nuestros sistemas secundario y central se encontrarán las porciones restantes.

Los signos del Zodíaco representan los estados por los cuales hemos pasado, y a los cuales volveremos, una vez nos hayamos desarrollado en nuestro Universo central. Aunque la astrología no ha avanzado mucho, en el período presente, en la Nueva Era esta ciencia llegará a ser respetada, y los científicos la considerarán seriamente.

Las estaciones nos cambian, sin tener en cuenta nuestra propia voluntad. La Realidad hace esto, a fin de que aprendamos a seguir este aspecto de la ley natural; pero no nos damos cuenta de este cambio de estaciones, que ocurre en nuestros planos internos.

Cuatro veces al año, en los equinoccios, desciende a nuestro cuerpo una corriente jerárquica; en esos cambios de estación, nuestros cuerpos están bajo la influencia de dicha corriente. En Otoño y en Invierno se engendran y nutren los átomos del sistema seminal; en otras palabras, se fortalecen para que, en el equinoccio de Primavera, sean capaces de fertilizar, con su energía, las células del cerebro. Similares a toda vida, respondemos al llamado de la Naturaleza. Durante este tiempo, la energía del sol ha conservado la nuestra, reteniéndola para que tengamos fuerza de reserva, después que hayan pasado los meses de Primavera y de Verano.

Una vez hemos trabajado en armonía con la Naturaleza, en todo cuanto hacemos, y hemos aprendido cuando las estaciones cambian, pedimos a los átomos Aspirantes que remedien nuestras deficiencias. Como dicen los viejos alquimistas: “Hay un lugar y un tiempo en que debieran iniciarse todas esas obras operantes”. Estos hombres transmutaban sus propios materiales bajos en sus sustancias más finas, de acuerdo con las influencias planetarias. Hay, también, en nosotros un sistema planetario que corresponde con sistema externo.

La astrología nos enseña los efectos de los planetas sobre nuestro cuerpo físico; pero pocos conocen nuestro sistema planetario interno y las actividades del mismo sobre nuestros cuerpos más sutiles. La luna es sumamente importante, para nuestros sistemas internos; por cuanto los rayos de la misma penetran y hacen vibrar los cuerpos mentales de los átomos principales, al responder éstos a sus influencias directrices; porque la luna nos envía la memoria de sus períodos de sabiduría, y es de estos átomos Eruditos que recibimos información, acerca de los diferentes ciclos de iluminación de la luna. El sol y los demás planetas hacen lo mismo, y gracias a ello podemos volver a experimentar todo cuanto hemos aprendido de tales fuentes; por cuanto en nosotros están latentes los átomos del firmamento de la Realidad.

Cuando un planeta se pone, directamente, al alcance de nuestra conciencia, lo cual se puede observar fácilmente, en los estados más profundos de yoga, escuchamos una nota audible procedente del planeta. Esto es el origen de la frase: “La música de las esferas”.

Sintetizar las operaciones de la Naturaleza dentro de nosotros, mediante nuestra aspiración, es aprender del sol, de la luna y de los planetas, que están más cerca de nosotros. En otras palabras, nos armonizamos con la Naturaleza, a fin de convertirnos en sus instrumentos.

De la misma manera que nuestro organismo físico registra las fuerzas del día y de la noche y las equilibra, así también, cada fuerza da a ese organismo cierto nutrimento. Cuando las mujeres recuperen sus recuerdos de la conciencia de la Naturaleza, amamantarán a sus hijos, de acuerdo con la dirección de la misma y darán al niño el pecho, por el cual fluye la corriente del día o de la noche.

Encontramos en la Naturaleza una cualidad de ese amor maternal, que nos pone en relación con todas las que han sido nuestras madres, durante incontables encarnaciones y, al pasar revista a este atributo de la maternidad, sentimos en nosotros un poder que evoca toda nuestra reverencia y pureza.

Todo el mundo habla de arte y de religión como autoridad; lo cual es lo mismo que discutir sobre la naturaleza de la electricidad, cuando hasta los hombres de ciencia son incapaces de analizarla. La práctica de yoga es muy diferente; se ha de experimentar cada paso, antes de que se hable de él y, de esta manera, ascendemos lentamente a la elevada cumbre en la que nos sumergimos en una atmósfera de naturaleza semidivina. Hasta que hacemos esto, no podemos obtener información real alguna, con respecto a la religión. A medida que ascendemos de conciencia en conciencia, descubrimos que la religión es como una esencia que emana de una gran fuente; aunque la expresión de la misma varía, de acuerdo con la clase de copa que la recibe; el estudiante no habla de ella como posesión exclusiva de ninguna casta o persona, sino como esencia que impregna todas las cosas.

El yogui no discute el arte o la religión con personas que los poseen sólo en fragmentos. Estos temas no se pueden analizar desde el plano humano de conciencia; pero el buscador sincero será ayudado en tales problemas por el yogui que dirigirá la mente del buscador hacia dentro, hacia sus propios pensamientos.

CAPÍTULO XXII

RESUMEN DEL ESCUDO DE PLATA

Al cuerpo mental no se le da el poder para sobreponerse a la oposición que encuentre, hasta que podemos dirigir nuestros pensamientos al interior. Cuando aspiramos, cubrimos, poco a poco, nuestra atmósfera con una envoltura sedosa, muy diferente de la envoltura mental que poseemos antes de iniciar esta práctica. Esta nueva envoltura nos protege contra nuestro mundo mental objetivo. Reconstruimos esta envoltura con la ayuda de los átomos de Transformación y, una vez construido el Escudo de Plata, hemos erigido un templo al átomo Maestro. Este penetra en esta envoltura de un período más adelantado que nuestra época. El advenimiento de este átomo Maestro nos da, por primera vez, una inteligencia directriz, que nos permite extraer de nuestro yo el propio conocimiento y sabiduría.

La primera instrucción que recibimos de esta estación receptora, tiene que ver con la perfección del cuerpo; pues se ha de preparar a éste para que la fuerza solar en nosotros sea liberada. Este es un proceso de ajuste del cuerpo a sus corrientes. Así el Intimo queda liberado de la cárcel del cuerpo.

Cuando el Intimo penetró en la materia, empezamos a revestirnos con las atmósferas objetivas de este mundo; esto, finalmente, nos separó de nuestra herencia divina, o sea, de los poderes y sabiduría del Intimo.

Después que el Intimo queda libre, la corriente solar circula alrededor de nuestro cuerpo y se la puede oír, a veces, por su sonido silbante; entonces, tenemos la sensación de una corriente rotativa, con tanta fuerza que nos da el deseo de girar con ella.

Aunque en este libro no nos ocupamos de la liberación del Intimo, hemos intentado mostrar al estudiante cómo ponerse en contacto con esa inteligencia interior, el átomo Maestro, y por medio del mismo, como agente, con el Intimo.

Cuando el estudiante pueda recibir su instrucción interna, será puesto en contacto con quienes le prestarán atención personal.

En yoga, el estudiante debiera recordar que es siempre bueno mantener silencio, una vez ha alcanzado unidad con su sistema secundario; de lo contrario será objeto de burlas de parte de aquellos que ignoran la importancia y el objeto de esta profunda ciencia, porque lo que es alimento para el yogui, no nutre a los muchos cegados por este mundo de ilusión.

Se ha de tener en cuenta que, el hombre utiliza únicamente una pequeña área de su cerebro físico, y que el Iniciado es quien ha desarrollado las áreas que son estaciones receptoras para el entero universo del hombre.

Estas extensas áreas no se ponen en actividad, hasta que hemos desarrollado nuestro Escudo de Plata; cuando éste está construido, los centros del mismo empiezan a agitar las células latentes, dentro de las áreas no utilizadas, lo cual vincula la conciencia interior del hombre con su mente objetiva. Desde entonces, el hombre empieza a ver las cosas desde un punto de vista diferente.

Una vez hemos formado este Escudo de Plata y erigido un templo para el átomo Maestro, ya no tenemos que ir, en busca de instrucción, a los centros del cuerpo físico, que nos han permitido volver a experimentar nuestras vidas pasadas, sino que somos llevados al mundo mental, donde encontramos inteligencias, llamadas átomos Eruditos, cuya función es instruirnos para regenerar nuestra naturaleza objetiva, y ayudarnos a aspirar a nuestra corriente central universal, que afluye a nuestro Escudo de Plata. Los centros polares que hemos construído, transmitirán el conocimiento de estos átomos Eruditos; pero el estudiante ha de tener en cuenta que, todo esto está dentro de su propio universo, creado por él mismo. Esta corriente central, que afluye a nuestra conciencia por conducto del Escudo de Plata, nos trae los elementos más elevados de la luna, simbolizada por el planeta Neptuno.

CAPÍTULO XXIII

LA ENERGIA DETERMINATIVA

La Aurora de Juventud tiene varios ramales, que vienen a nosotros, como una corriente corre al océano; y cada ramal es la manifestación de algún atributo del Intimo. Aunque al principio no podemos registrar estas oleadas, siempre crecientes, de energía, podemos, mediante aspiración, sintonizar nuestras propias longitudes de onda. Entonces, atraemos estas oleadas a nuestro sistema secundario, atrayendo a nosotros los átomos de las mismas y adquiriendo su inteligencia.

Cada nueva Era trae otra forma de iluminación e instrucción al hombre.

Cuando decidimos hacer una cosa, ella ha sido ya realizada en nuestro sistema secundario, lo cual nos da la determinación para trabajar y realizarla en el plano objetivo. Pero, generalmente, fracasamos, si no extraemos, consciente o inconscientemente, la energía determinativa de la naturaleza. Si aplicamos este principio, completaremos el trabajo que hemos decidido, en esta vida o en la próxima encarnación. Porque todos nosotros encarnamos para adquirir ciertas experiencias, y no podemos ser felices si fracasamos en esto.

La densidad de la atmósfera del mundo se rebela contra nosotros, si deseamos completar algo; somos atacados inmediatamente por el Enemigo Secreto y por los átomos de Oposición de la atmósfera, los cuales entorpecen nuestro trabajo, para que no podamos realizarlo. También encontramos que, en el momento que empezamos a hacer algo, una energía opuesta debilita nuestro interés (salvo que sea de la misma naturaleza del plan que hemos decidido); esta energía nos desorienta en nuestro trabajo. Los literatos y los artistas tropiezan con esto, más que la clase científica. En comparación con las energías, que tratan con cosas objetivas, tales como metal o madera, éstas son remolinos de energía atómica.

De la misma manera que hay ciertos centros de instrucción, dentro de nuestro sistema secundario, tenemos también centros que registran los movimientos de la Naturaleza. Cuando aprendemos a armonizarnos con éstos, obtenemos información. De esta manera es cómo empezamos a levantar los velos de la Naturaleza y aprendemos lo relativo a las fuerzas de la misma en nosotros. Esto nos da poder para ascender a sus esferas y comunicarnos con su inteligencia, y sentimos, interiormente, la actuación de su voluntad.

Hemos hablado de la voluntad de la Naturaleza; ésta es la que precede al pensamiento de nuestros centros universales de conciencia. Antes de que el pensamiento se manifieste en sonido y color, va precedido de algo; porque la conciencia que mora en el interior determina nuestro pensamiento. Cuando vamos adentro, encontramos este principio determinativo, actuando en nuestros diferentes sistemas y, siempre, precediéndolos. De modo que, hay dos cosas que construyen, lo mismo que destruyen, el pensamiento, a saber: La conciencia que mora dentro (el Genio de Perfección, cuya energía precede a todo pensamiento), y la energía objetiva y destructiva de oposición, en la atmósfera de este mundo.

En lo más profundo de nuestra conciencia, encontramos corrientes de energía, que salen de nuestro Intimo; éstas son oleadas atómicas de sonido y de color, y la luz que ellas crean, cuando se las mira desde el plano objetivo, es como la luz del sol, iluminando una avenida oscura por la que estamos caminando.

Estas corrientes, que preceden al pensamiento, dinamizan al Escudo de Plata, el cual trata, entonces, de enfocar hacia él nuestros pensamientos del mundo objetivo. El Escudo de Plata atraerá así átomos y formas, que recogen nuestros pensamientos en el mismo. Esto significa que, el Intimo envía su energía al Escudo de Plata y lo dinamiza. Este, a su vez, dirige esta energía al átomo Maestro, y éste trata de unirnos a su inteligencia, enviando, ante nuestro pensamiento, una oleada con que nos vinculará con él.

Sin que nuestra personalidad lo sepa, el Intimo trata de volver nuestros pensamientos a la fuente propia del mismo.

La determinación es una fuerza positiva, que actúa en la mente de uno. El ocultista aprenderá a decidir una cosa y llevarla a cabo. Este es un proceso por el cual uno completa, internamente, una cosa y, luego, decide materializarla.

Todos nosotros poseemos fuerzas ocultas no desarrolladas, y esta facultad determinativa es una de ellas. En el sistema secundario, hay átomos que evocan los poderes latentes en nuestro sistema central; y éstos se reúnen alrededor de un plan, al que se da poder para vencer todos los obstáculos. El plan, que se ha de completar, se ha de mantener fuera de los planos objetivos, hasta tanto que, esos átomos, que evocan esta energía determinativa, nos informen de que ha llegado la hora del nacimiento.

Algunas veces, recibimos la impresión de hacer una cosa, sin consideración a todo lo demás, que nos ocupa en el momento. No siempre percibimos la fuente de donde viene tal impresión; pero cuando penetramos en nuestro sistema secundario, podemos ser instruidos por los átomos que trabajan de acuerdo con el plan de la Naturaleza. De estos átomos derivamos la energía determinativa del plan de la Naturaleza, que se mantiene en reserva en este mundo; en esto, empleamos lo que los científicos llaman *Voluntad*, utilizada en la tierra para objetivos personales, sin tener en cuenta los deseos de nuestro Intimo.

La autodeterminación permitirá al estudiante dar plena acción a sus poderes; de esta manera, crecerá y florecerá como el árbol en la primavera, con tal que atraiga la energía de la misma. Esta es una fuerza potente, a la vez que sutil, y la poseen todos; aunque pocos la atraen, con frecuencia; proviene de la Naturaleza elemental, y nada tiene que ver con la voluntad individual. De paso, diremos que los Iniciados rara vez la llaman *Voluntad* en sus enseñanzas. Ellos dicen: *Que lo haga la Naturaleza*.

Cuando aspiramos, forjamos vínculos que atraen este principio determinativo a nosotros; sin embargo, no nos damos cuenta de ello, hasta que practicamos yoga. Este poder mantiene a la Naturaleza firme en su plan.

Cuando nos sentimos inspirados y se nos da fuerza adicional, ésta es la fuerza de lo que llamamos Super-Alma de la Naturaleza. El mago blanco, que es discípulo de la Naturaleza, utiliza ésta al registrar los diferentes estados de densidad en la atmósfera del mundo mental.

El hombre registra cuanto percibe, por medio de los órganos de los sentidos; si se cambia la atmósfera y se desvanece el mundo material, se abre otra forma de contacto para nuestros sentidos. La fuerza sutil de la Naturaleza puede alterar la mente de una persona a la cual se la dirige. Ciertos grandes yoguis utilizan este poder, cuando desean producir fenómenos objetivos. Esto no es ilusión, sino la actuación de la mente en una longitud de onda diferente. Cuando podamos atraer esta energía más sutil a nuestra atmósfera, nos dará poder de dirección; o sea, el poder que lleva una cosa a su conclusión.

De esta manera, el estudiante consigue el poder de que la voluntad de la Naturaleza actúe paralela con su voluntad personal, y posee la conciencia de una cosa completa, antes de que se manifieste en el plano objetivo.

Este principio será una de las nuevas fuerzas que se utilizarán en la generación venidera.

De la misma manera que tenemos latentes, en el cuerpo, órganos que son sanos, pero no utilizados, hay también muchas divisiones no utilizadas, en nuestra esfera mental. Cuando utilizamos esta fuerza sutil, que va delante de un pensamiento, empezamos a revestir nuestras ideas, y proveemos un instrumento, mediante el cual la Naturaleza puede darnos sus siete

atributos elementales. Cuando estos atributos se hacen activos en nuestra atmósfera mental, poseemos un instrumento que revestirá nuestros pensamientos de sonido, color y energía, y nos devolverá nuestras posesiones perdidas, en la mente de la Naturaleza.

Con estos atributos, una mente positiva ya no necesita enviar a la atmósfera pensamientos, que oscilan como juncos rotos ante los vientos opuestos de este mundo de ilusión; sino que envía pensamientos de un carácter, desconocido para nosotros hasta entonces, pensamientos que pueden reunir sus perdidas energías. Antes de esto dirigimos nuestros pensamientos con nuestra voluntad personal, el instrumento utilizado antes para proyectar nuestras ideas en este mundo objetivo.

Empleamos la voluntad personal sin comprenderla. Ella es un poder para dominarnos a nosotros mismos y a las cosas. Esta voluntad posee inteligencia, y es una fuerza motriz del mundo objetivo, similar al vapor que actúa una máquina; pero somos inconscientes de ella cuando penetramos en nuestros reinos secundarios.

Cuando buscamos unión con nuestro Intimo, retornamos a la Naturaleza; pero ciertas entidades elementales, físicas y astrales sumergidas (el mundo de nuestro Enemigo Secreto), no pueden ascender a las esferas internas del ser, pues no se les da este poder de la Naturaleza, hasta que renuncian a su voluntad personal. Por esto es que muchas personas al morir quedan ligadas a la tierra.

En resumen, esto quiere decir que, de la misma manera que hemos preparado, por medio de Yoga, a nuestro cuerpo físico para recibir vibraciones más sutiles de la Naturaleza, de la misma manera hemos de desarrollar nuestra esfera mental, o sea, la caja armónica de la Naturaleza en nosotros, a fin de registrar sus movimientos más sutiles en pensamiento, y revestir nuestras ideas con su esencia. Esta es la razón para la construcción de nuestro Escudo de Plata.

Nuestro átomo Maestro representa, no sólo la sabia inteligencia de miríadas de vidas en nosotros, sino también a las vidas con que nos revestimos con filamentos de la Naturaleza, con lo cual nuestros pensamientos poseen una doble cualidad. De esta manera, la Naturaleza fortalece nuestros pensamientos, de modo que penetren a través de toda oposición. Este es uno de los poderes que, hasta ahora, el yogui mantiene en secreto.

La gente, con frecuencia, se maravilla de que se recomiende al ocultista de todas las edades, que renuncie a todo. Esto se ha comprendido mal. A lo que ellos renuncian es a la voluntad personal.

A muchos ocultistas se les recomienda que conserven su energía creadora; que dominen su naturaleza sexual inferior. Los átomos siempre encuentran su propio nivel. Es el vapor, que se levanta de la superficie de nuestro flúido seminal, lo que nos da esta energía determinativa en la Naturaleza. La demanda de poder personal no pondrá en acción estas fuerzas superiores; pero podemos evocar una fuerza que nos liga a nuestra naturaleza animal inferior, y ésta es la que da al mago negro su poder.

A medida que se hace más pronunciada la manifestación de la Aurora de Juventud, deberíamos tratar de convertirnos en instrumento de la misma. La Naturaleza implantará en nosotros sus ideales y su instrucción, y entonces ya no tendremos en cuenta la opinión personal del mundo. La vieja herencia de ilusión debe ceder su lugar a esta fuerza de la energía jerárquica cósmica, y la humanidad será regida por este progenitor de nuestra creación, y no por la experiencia o la inteligencia de este mundo. Como el hombre no es más que un fragmento de la Realidad, ha de tratar de recuperar su propia herencia perdida, aspirando a alcanzar la conciencia de cuando respondía a esta energía determinativa de la Realidad, o sea, de Dios.

Cuanto más desarrolle el yogui su instrumento, mejor podrá registrar los poderes atómicos de la Naturaleza, pero antes de que pueda hacer esto, ha de aspirar y buscar los períodos de instrucción de su sistema secundario, y ha de fertilizar su cerebro con átomos de aspiración e inteligencia de la Naturaleza. Así, el *Conócete a ti mismo*, escrito en el portal del templo de Delfos, significa conocer al Intimo. Porque éste posee toda la sabiduría acumulada, resultante de todas las experiencias del hombre desde que entró en la materia.

Este es el único sistema de yoga, adecuado para cuerpos occidentales, que nos unirá a nuestro poder supremo y a la Aurora de Juventud.

El significado más profundo de la emancipación es trabajar, bajo el manto protector del Intimo; libertarnos de las fuerzas de este mundo anormal; trabajar de acuerdo con nuestra propia experiencia; obtener la actividad del Intimo y dar a otros lo que poseemos y redimirlos.

Cuando ascendemos a los estados más sutiles de la materia, quedamos organizados de nuevo en la energía determinativa de la Naturaleza. Como somos prisioneros en un mundo de ilusión, y sujetos a los átomos del Enemigo Secreto, tenemos que ser llamados a la conciencia de la Naturaleza, y se nos ha de dar la verdadera herencia, a la cual nuestra voluntad personal ha de quedar subordinada. Esta emancipación del mundo mental se hace permanente.

El estudiante no debe olvidar que, esta energía trabaja también por el bienestar de su sistema físico e, instintivamente, le inspira sobre lo que debiera comer y cómo debería expresarse.

Entonces, descubrirá que los deseos de su cuerpo se relacionan con valores de alimento elemental, no con los valores del alimento físico, que acostumbra a comer.

Los valores alimenticios elementales son los que nutren nuestro conducto intestinal, al que suministran las estructuras atómicas deseadas, las cuales, de pronto, darán energía a esta parte del cuerpo. Muchas clases de alimento no hacen más que recargar nuestros intestinos con una multitud de átomos, que perturban la organización de los mismos; por eso, no debiéramos tomar otro alimento más que el que actúa sobre este conducto, porque el estómago es nada más que un simple depósito, que retiene, prepara y bate nuestro alimento, para darle diferentes densidades. Como el intestino nos proporciona nuestra energía ingénita, hemos de tener en cuenta este sistema y darle la fuerza intestinal necesaria, que le hemos negado hasta que hemos estudiado yoga.

Si el sistema está obstruido por desperdicios, es difícil tratarlo, porque la constipación hace que los átomos de tal desperdicio (pues son de naturaleza mortal) traten de volver al canal seminal, y de evaporar su atmósfera en una nube de depresión. La mente, impregnada de tal disposición de ánimo y de ansiedad, no es el tipo elegido por el yogui para pupilo. Los pies rojas, lo mismo que el yogui oriental, saben qué es lo que causa esta depresión y tienen un remedio sencillo; pero este método es casi desconocido, para el llamado Occidente civilizado. Es ley invariable que la constipación cause depresión.

La parte inferior del torso del estudiante debiera mantenerse elástica; porque, cuando se encuentra a un instructor, ha de excitar su energía solar (la Serpiente dormida) por medio de ejercicios físicos, así como también con la práctica de yoga. Para esto, debe poner sus manos contra sus costillas inferiores, y hacer girar el cuerpo de derecha a izquierda. Esto mantendrá, también, el estómago y los intestinos en condiciones adecuadas; debiéramos recordar, como hemos dicho anteriormente, que para mantener el cuerpo sano debiéramos beber la mayor cantidad posible de agua. Con frecuencia, el cuerpo siente sed; pues no siempre puede expulsar todas sus impurezas. Debíáramos beber agua pura entre comidas, y tener una jarra llena donde podamos verla. Siempre que se practique ejercicios, se ha de considerar que la fuerza nos viene del abdomen.

Además de ser esto necesario para el hombre normal, lo es mucho más para el estudiante; por cuanto éste ha de estar alerta y sensible, para responder a cualquier corriente que la Naturaleza libere repentinamente. Que combata y domine al mal de la constipación, y será capaz de dominar y regir su naturaleza sexual inferior.

En el conducto seminal existe un centro de inteligencia atómica de la misma naturaleza del Escudo de Plata; los átomos del mismo se agrupan alrededor de sus propios asientos de conciencia. Estos centros nos inculcan veneración hacia todos los esfuerzos creadores. Esto quiere decir que, si somos tan morales como ellos, recibiremos instrucción con respecto a nuestro bienestar moral. Los judíos tienen esto, fuertemente, grabado en su raza; porque ellos veneran el valor de cosas morales, tales como los libros sagrados, las tradiciones, etc. De la misma manera, un poeta chino se inclinará reverente ante un gran libro, antes de leerlo.

Esta clase de veneración, que estos átomos poseen, si los tenemos en abundancia, harán que reverenciamos las cosas santas; si una persona no tiene esos átomos, no la reverenciamos. Así, el hombre santo es reconocido en Oriente, cuando posee esta cualidad, porque evoca en otros su espíritu de reverencia. Si nuestros padres no poseen tales átomos, no los reverenciamos, aunque los amemos. Es una cualidad inconsciente, que el estudiante siente, sin darse cuenta de su significado; pero más tarde, en virtud de su asociación con tales átomos, en su conducto seminal, se dará cuenta del por qué reverencia a las cosas santas.

La gente, que no reverencia a otros, no posee *Modales de Distinción*, ni modos de ser dignos de notar. Estos se lanzan por donde los ángeles temen marchar, y les falta cortesía o discreción. La reverencia hacia quienes poseen estos átomos, es muy común en China; quienes los poseen dejan tras sí una cadena que los liga a sus descendientes, que nunca se corta. Esto es otro aspecto del culto a los antepasados desconocido en Occidente.

Hasta tanto que el estudiante posea esta cualidad, no puede reverenciar a la Naturaleza, apreciar sus bellezas y penetrar en la conciencia de la misma, como si entrara en un lugar santo.

Una vez que este espíritu de reverencia ha nacido en nuestra conciencia, tratamos con naturalidad y cortesía a todos aquellos con quienes estamos en armonía. Si no estamos en armonía con la atmósfera de una persona, es porque, inconscientemente, no reverenciamos la comprensión y la longitud de onda de tal persona. Algunas veces, cuando nos encontramos con una persona de otra raza, no sentimos reverencia hacia ella, en razón de que no armonizamos con su individualidad racial y, con frecuencia, nos sentimos inconscientemente molestos, cuando nuestra propia longitud de onda es perturbada y tales vibraciones, por ser extrañas, nos sacuden. Si empezamos a analizar esta desarmonía, con frecuencia, descubriremos cosas, que nos resultarán importantes; por cuanto no armonizamos con razas en cuya atmósfera hemos estado, en el pasado, sujetos a persecución; pero nos hemos de dar cuenta, también, que nosotros mismos, en una época mucho más lejana, les hemos causado sufrimiento y dolor a ellos. Este es el método de ajuste empleado por la Naturaleza.

Si profundizamos en este misterio, trataremos de armonizarnos de nuevo y de ser justos. Cuando sintamos este antagonismo hacia un miembro de una raza diferente, hemos de analizar su atmósfera, y descubriremos que la presión viene, no del aspecto personal, sino de su ambiente mental; de entidades elementales y pegadas a la tierra que tratarán siempre de comunicarse con una persona sensitiva.

CAPÍTULO XXIV

UN CONTACTO CON LA ARCADIA

El estudiante es puesto, por su Instructor, en contacto con diferentes divisiones elementales, por medio del adecuado empleo de un símbolo; si la persona tiene una fuerte naturaleza creadora, puede, después de sus primeros pasos en yoga, ponerse, intermitentemente, en contacto con esferas de inspiración de la Naturaleza.

Un estudiante me ha autorizado a incluir, en esta obra, un fragmento de un trabajo no publicado. Tal estudiante ha tenido la persistencia necesaria, y ha observado fielmente estas enseñanzas ocultistas. El trabajó con ahinco en sus ejercicios respiratorios y desarrolló su cuerpo físico y, aunque por algún tiempo hubo que dejarlo librado a sus propios recursos, fué capaz de desarrollar sus fuerzas latentes y llegar, fácilmente, a sus planos internos. Después, se le enseñó el empleo de símbolos, y fué capaz de recibir, intermitentemente, inspiración de las jerarquías elementales, que son la fuente de inspiración, para quienes se ganan el interés de estas esferas de majestad y belleza. Ahora sigue el fragmento, en el cual la diosa Minerva relata la triste historia de la Arcadia.

Habla Minerva: “Cuando el mundo era joven, esta tierra fué la cuna de la Primavera. A medida que ésta creció, su aliento dió fragancia y frescura al aire, y éstas se convirtieron en sílfides. Donde quiera que sus sandalias pisaban, brotaban capullos y los cerros y valles resplandecían. Cuando ella cantaba, nacían pájaros que volaban sobre la tierra; y donde quiera ella hablaba las aguas deshacían sus hilos de plata y la seguían. Cuando ella se sentaba y pensaba, pequeños seres nacían, y cuando ella oraba, los dioses eran creados. Y las flores, los pájaros, las náyades y las sílfides, los pequeños dioses y los grandes dioses, trabajando juntos, diseñaron al hombre. Y cuando el hombre estuvo en pie y sus ojos fueron iluminados de divinidad, contempló la belleza de esta tierra y el espíritu de la poesía le inspiró el nombre de *Arcadia*.

”Esta fué la Era en que el hombre era solemne en pensamiento, infantil en deseo, y atrayente a las miradas. Sus ojos brillaban, claramente, y daban sombra a la extensión de su sabiduría. El resplandor de esa Era todavía brilla en las radiantes mentes de los poetas y en el corazón ardiente y de los profetas. Esta fué la Edad de Oro; y la Era en que brotó de la música, de la poesía y del amor.

”Las necesidades del hombre eran sencillas, sus deseos pocos. La vida no corría sobre piernas de acero, ni retumbaba de gargantas de latón; el mundo no se movía por el músculo de la máquina, ni llenaba cada minuto con el cansancio de labores monótonas. Cuando las mañanas amanecían, desplegaban gozos y no tristezas; cuando las noches nacían, y descendía el rocío, los sueños eran tranquilos y profundos. La felicidad corría en el hombre como la corriente se desliza cerro abajo, saltando, cantando, chispeando. El amor ardía como suave luz solar, y los pensamientos volaban tan rápidamente como saltarines ciervos. Porque el hombre respetaba un simple credo, a saber: Que la vida le había sido dada para el gozo; que moraba en la radiación de la luz heroica de los dioses, y que las manos protectoras y fuertes de éstos gobernaban su destino y su comprensión.

”¡Oh, los dioses, los dioses! Los exaltados de Arcadia cuyos címbalos son los truenos y las brillantes espadas los relámpagos; quienes, en un tiempo, rigieron al hombre con encanto

alegre. ¡Oh, Júpiter poderoso, juez de todas las cosas! ¿Cuándo volverás a alentar justicia en las mentes de los hombres? El mundo necesita un nuevo manto y una nueva majestad; porque sus vestiduras son harapos, su realeza ha sido destronada. El credo que contenía la nota de la flauta del fauno y la serenidad del crepúsculo veraniego, se ha desvanecido.

”Ateorábamos la música de los vientos, que soplaban por las compuertas del mundo; atesorábamos la lírica de los pájaros y de las corrientes. Creíamos que la belleza era la gema que engarzaba todas las cosas, y que la sabiduría era el fuego que aflucía de esta piedra preciosa. Manteníamos que la sangre de los dioses enriquecía y corría por las venas del hombre. El que tañía la lira con hábiles dedos, el que esculpía el mármol y extraía belleza del mismo, y el que desprendía llamas y sueños de palabras, eran los príncipes de Arcadia. Aquélla fué una gran Era; pero ahora sólo queda un murmullo de ella; sólo un apagado acorde suspira a través de las tinieblas; suspiro que los pájaros, los vientos y, ocasionalmente, el soñador, oyen.

”El invierno marchita el pétalo; el alma deviene plateada, lo mismo que la cabeza. El hombre envejece, pero sin esperanza de Primavera. La belleza, encerrada en el mármol, ya no se abre; la música que dormía en la temblorosa lira, ya no es despertada, y la sabiduría acunada en lo lírico ya no habla. Porque los ojos carecen de vista clara, los dedos carecen de ternura, y las mentes no tienen profundidad. Más y más oscuros se han hecho los años que han ensombrecido al espíritu de las gentes, hasta que sus sentimientos y pensamientos se han hecho grises. Hasta sus espaldas se doblaron, sus miembros se hicieron lentos y sus voces tiemblan entrecortadas, como las de los viejos. Sus recuerdos son vagos y olvidadizos; cuando vagamos entre ellos, nos miran sin comprensión. Algunas veces yo golpeo mi escudo, al nacer algún grande, pero ellos no oyen, y los dones de ese grande, con frecuencia, mueren con él. A veces, Mercurio pone una corona en la frente de algún favorecido; pero ellos lo golpean y apedrean; y cuando Júpiter puso una espada en las manos de su sirviente, ellos se burlaban de él y negaban sus justas sentencias.

”Y Apolo se lamentaba: “He vagado por las ruinas de Arcadia, la tierra que dió los primeros frutos del mundo, y vi que la primavera y la rosa se habían marchitado. Las estatuas de mármol habían caído, la lira de Orfeo yacía rota en el piso del templo. ¡Ah!, ya no resplandece la belleza del hombre; ha abandonado nuestros templos; el polvo cubre nuestros altares. Su gracia ha volado; ha caído como una flor. Bello, como la mañana sobre las aguas, era él; ahora su corazón y cabello son grises. ¿No eran nuestros templos bellos para él? ¿Nuestros huertos no eran fructíferos? ¿Nuestro mundo no era sublime?”.

Minerva cesó bruscamente; Juan esperó. Al continuar ella, fué con otro acento: “Al recorrer conmigo la ciudad, has visto la degradación de sus habitantes. Aquéllos, en quienes la belleza palpitaba, eran pordioseros y perseguidos; los egotistas insensibles, que no conocían las palpitations de la inspiración, eran aplaudidos. Hombres que, en un tiempo, fueron humanos se han convertido en autómatas; nosotros que, en un tiempo, los gobernábamos hemos tenido que ocultarnos. Pero cuando nosotros desaparecimos, los reinos de encantamiento desaparecieron también; hemos tejido un velo sobre los caminos a la magia. Con tristeza, hemos cerrado las puertas a lo maravilloso. Pero al ocultarnos, el hombre ha creado otros dioses; pues el hombre ha de adorar, si no a un dios, a un sueño, a una máquina, a un héroe, a una mujer; porque todo cuanto él adora es un eco de su esplendor perdido. Y esto es lo que ha de recuperar antes de que podamos revelarnos nuevamente a él”.

Ella calló y levantó un dedo en advertencia, cuando Juan iba a hablar: “Calla, ¿puedes oír? ¡Hay canto, tan fugaz y salvaje, tan mordaz!”

Juan apenas respiraba, tratando de oír. Por algunos segundos hubo silencio. Luego oyó; pero era de tan lejos, que él creyó que se lo imaginaba. De pronto, llegó a él, se arremolinó y batió en sus oídos una música tan dulce, que expresaba tanto desamparo y tanta desesperación, que casi lloró. Evocó en él imágenes de picos de montañas, de vientos fríos y huracanados y de torrentes de aguas espumosas. Era un canto que arrasa la mente, la limpia y la dilata; como si el cerebro se ensanchara en una gran sala, por la que bellas ninfas se deslizan; con ello vino

la sensación de belleza de cosas desnudas, y se sintió arrastrado por una tormenta de frescura y locura paganas, hasta que su cuerpo se sintió limpio y espléndido. Después, las voces se apagaron, con la misma rapidez con que le habían llegado, dejando sólo un eco de melodía y un intenso disgusto por no poder oír un poco más.

Después de unos momentos de silencio, murmuró con voz apagada: “¡Oh!, cuán bellamente cantaron. Es doloroso. Decidme, por favor, ¿ quiénes son ellos?”

La diosa replicó: “Son los silfos, lamentando las tristezas de este mundo”.

Un melancólico silencio se hizo en ambos, mientras él escuchaba los acordes fugaces, que todavía le perseguían con su tristeza espectral.

De nuevo Minerva continuó: “Ellos lloran porque nos hemos ocultado, y el hombre ha perdido su libertad. Pero cuando Arcadia quede libre y el espíritu del hombre sea soltado como una corriente, la belleza será revelada de nuevo y no será burlada; la inspiración despertará en él como una aurora. Las mañanas revelarán cosas más bellas que la luz; y los atardeceres cosas más gozosas que el amor. Las olvidadas majestades, que dormitan en la quietud, despertarán y envolverán al hombre, y pondrán en sus ojos un resplandor más exaltado; porque él será tan señorial como una selva en Primavera. Pero esto vendrá solo, cuando quede libre de la sujeción de acero de la máquina; de los opresores de este reino que han maniatado su divinidad; y vuelva a la sencillez de la Naturaleza. Pero su nueva sabiduría será más noble que la pasada; porque ella será más prudente, como lo es la sabiduría que se cobija en las frentes de los dioses’.

Su voz se elevó y su calidad argentina se hizo de oro: “Entonces, el hombre se envolverá en nuestras meditaciones; hollará nuestras salas de cristal y caminará por nuestros jardines de fuego. Entonces, las tempestades se hincarán ante él; y él sujetará los palpitantes relámpagos, desatará los vientos y los convertirá en alfombras para sus pies. El pulso del Universo latirá por su corazón, y conocerá los secretos ensueños de la estrella y de la flor. Esta es la promesa que le hago, para cuando se levante y arroje la herrumbre de las edades y sea de nuevo joven y limpio”.

CAPÍTULO XXV

MANTRAMS

¿Qué sabemos acerca de la Naturaleza tras de su velo? Todo en la Naturaleza tiene su nota clave y, si empleamos la invocación adecuada, recibimos respuesta inmediata. Colocad dos pianos en una sala y golpead la nota. La de uno de ellos y la del otro vibrará en armonía. Este es uno de los secretos de la magia de la Naturaleza; cuando uno obtiene respuesta de una cosa, es porque está sintonizado con la conciencia de la misma. La Naturaleza actúa de esta manera, y nosotros relacionamos nuestra mente con su pensamiento. El murmullo del arroyuelo, los sonidos de los vientos y del ramaje están clasificados como ondas sonoras de nota similar, y antes de oír tales sonidos oiremos la nota clave de la Naturaleza. Al emplear la magia de ésta, nos sintonizamos primero con su nota, y esto nos unirá con la corriente o cascada determinada que deseemos oír, aunque esté muy lejos. Este es otro ejemplo de la energía determinativa de la Naturaleza, que precede al sonido como precede al pensamiento. Servir a un Maestro es ser su discípulo, y ser su discípulo es convertirse en instrumento de su energía. No es fácil aprender la ley del mago; porque es muy exigente y nadie puede adquirir tal conocimiento, sin un entrenamiento cuidadoso y difícil.

De la misma manera como aspiramos a convertirnos en instrumento de la Aurora de Juventud y manifestar su inteligencia, de la misma manera el mago se ha de sumergir en su propia Aurora de Juventud individual, antes de que pueda hacer que algo obedezca a su dirección. Es decir, que ha de hacer dos cosas: ha de regir la conciencia de la Naturaleza y, al mismo tiempo, continuar siendo su pupilo. En todo lo que pertenece a esta ciencia hay un puente que cruzar, antes de que uno pueda obtener la aprobación de cualquier potencia.

Los Maestros de los Maestros de Magia renuncian a todo, y se retiran de la humanidad. Luego ayunan y refrenan sus deseos hasta dominarlos. Ya no imprimen sus deseos en el centro umbilical; porque en el mismo está el instrumento para la magia, y del mismo se extrae la fuerza para el entero sistema. Existe, además, un elemento que puede emplearse para el mayor mal, lo mismo que para el mayor bien, y el mago ha de elegir entre estos dos principios. El bien acelera nuestro avance hacia nuestro destino divino; el mal nos lleva, más rápidamente, a las profundidades de nuestro Enemigo Secreto, donde nos convertimos en instrumentos de éste. Si queremos desarrollar nuestros poderes mágicos, nos situamos dentro de esta energía y utilizamos la fuerza regidora, según la dirijamos, para bien o para mal. El objetivo en magia es vencer a toda fuerza que se nos oponga. Las personas que aspiran a unirse con su Intimo, no tienen gran interés en fenómenos de esta clase; porque comprenden que no aceleran su avance en el Sendero hacia su Intimo.

En nuestro sistema central, observamos una delgada membrana, que cubre los órganos que registran, intermitentemente, las corrientes sutiles de la Naturaleza que los atraviesan, durante el día y la noche. Estos órganos son cajas de resonancia, mantenidas unidas por sus estructuras atómicas. Cada una registra una longitud de onda diferente, y sus vibraciones emiten un sonido audible. Nuestras diferentes células nerviosas físicas son similares a esos órganos, y están sintonizadas para recibir ciertas vibraciones. Para evocar la actividad de nuestros centros atómicos latentes, empleamos las siete vocales de la Naturaleza, llamadas mantrams.

En el futuro, los médicos emplearán tales mantrams, en vez de la farmacopea corriente. Empezamos haciendo resonar nuestra nota en la Naturaleza y aprendemos a hacer vibrar cada centro en nosotros. Por ejemplo, si nuestra atmósfera está adormecida y perezosa, despertamos el centro situado en la base de la laringe, y sentimos una gran afluencia de átomos, que aclaran la atmósfera y nos ponen en contacto con los Señores elementales de la Mente. Esta es una forma de cultura física para la atmósfera mental, y la persona más insensible debiera sentir esta clarificación de su atmósfera. A veces, un actor, que libera inconscientemente esta fuerza, consigue poner a su auditorio a tono con su mente. Esto es lo que se llama *triunfar en las tablas*.

Estos mantrams son secretos y se enseñan, únicamente, al buscador sincero. Después de evocar un centro, mediante invocación sonora, escuchamos atentamente y, si nuestra aspiración es pura, nuestro Guardián o Intercesor nos vincula con el centro con el cual deseamos ponernos en contacto. Por este método se evoca a todas las diferentes esferas de naturaleza elemental. Podemos también evocar cualquier condición de la naturaleza inferior, mucho más fácilmente que las de orden superior; por cuanto es para nosotros más fácil pensar hacia afuera que hacia adentro.

Podemos limpiar nuestra atmósfera mental por medio de mantrams sonoros; así, también, al abandonar nuestros cuerpos en un vuelo mental, bañamos nuestra atmósfera en un elemento más sutil de la Naturaleza, y esto nos limpia, como el agua limpia nuestro cuerpo físico.

No importa cuán grande sea el tumulto que rodee a un yogui, éste puede aislarse fácilmente y cortar toda comunicación con el exterior, fijando su atención en lo interno.

El hombre primitivo entendía estos mantrams, y algunas de las tribus indias de América entonan los mismos sonidos mántricos de Oriente. Los indios Zunis emplean los mismos cantos mántricos al Sol.

En cierto período del desenvolvimiento del estudiante, se le da, para meditar, la palabra sagrada y entonar la invocación de la misma; aunque esto resultaría inútil, si se diera por escrito. Llega el momento en que se da al estudiante su nombre real. Esta es su llave para penetrar en los estados de conciencia alcanzados, y le abre sus posesiones perdidas en la Naturaleza, que, por medio de la magia él mismo cerró antes de encarnar y que tiene que abrir al volver a su conciencia en su sistema secundario.

Cuando el buscador sincero traspone el velo, gravita hacia su nivel superior, y su gran recreo es reabrir sus perdidas posesiones en la Naturaleza. El recoge este material y lo cierra, por arte de magia, para que nadie más que él pueda tocarlo. Conociendo el gran valor de este tesoro para la humanidad, trata durante la siguiente encarnación, de ponerse en contacto con sus esferas internas y revelar al mundo tales tesoros; los cuales pone al descubierto por medio de esta llave, o sea, su nombre real.

Cuando el estudiante desea hacer vibrar su sistema físico, secundario y central, evoca la fuerza super-solar (el principio determinativo en la Naturaleza), o sea, nuestro Sol físico y a Mercurio (los Señores de la Mente), haciendo vibrar sus notas. Esto armoniza sus cuerpos para recibir las corrientes de energía atómica de aquéllos, y las vibraciones de su Intimo.

La misa primitiva de la Iglesia romana, se suponía que hacía eso mismo; pero si uno preguntaba a las autoridades de la Iglesia, contestaban que, por lo que ellos sabían, la celebración de la misa era en conmemoración de ocurrencias del pasado. El canto, en las iglesias, no es más que un reflejo de una antigua ceremonia de invocación mántrica.

Al entrar en un conjunto de aldeas, el yogui produce generalmente, algún fenómeno para atraer a la multitud. Entona un mantram, al objeto de hacer vibrar los cuerpos físicos, psíquico y mental de su auditorio, y luego explica algún texto sencillo de alguno de sus libros sagrados. Al vibrar su cuerpo, hace vibrar los cuerpos de su auditorio, lo que permite que sus yoes superiores sean impresionados por su discurso; de esta manera, sus oyentes recordarán lo que ha dicho.

Cuando penetramos en nuestro sistema secundario, oímos la nota de la Naturaleza; una oleada teúrgica de sonido inaudible para los sentidos normales. Esta nota se evoca cuando el adepto desea producir fenómenos naturales; porque, si observamos una energía y la entrelazamos con nuestra propia longitud de onda, tenemos una nota tónica que sólo puede utilizarse como la Naturaleza quiera.

Las notas de la Naturaleza aumentan y decrecen durante el día, y nuestros centros responden y cambian, en armonía con tales notas.

Contemplando el mundo desde un estado interno, el hombre lo ve como una ilusión, creada por él. Cámbiase la mente en una vibración de la Naturaleza, y la tierra se verá como vapor. Los cerros y las montañas desaparecen; la superficie de la tierra se desvanece y, gracias a este cambio mental, la Naturaleza revela sus secretos y nosotros tratamos de obedecer sus leyes.

El lector dirá: “Pero, cómo lamentaría perder la belleza de este mundo”. La recompensa de la Naturaleza es triple, al darnos tres atributos, que son tan maravillosos, que temblamos al retornar a su velo exterior. Estos tres atributos son: Sabiduría, virtud y comprensión. No la sabiduría, la virtud y la comprensión de este mundo, sino la contraparte superior de las mismas.

Al penetrar en nuestro sistema secundario, se nos dice que sintamos lo que hemos ganado de nuestra educación objetiva. Al pasar de vida a vida, y volver a experimentarlas en este plano, descubrimos que, nuestra verdadera educación es únicamente lo que hemos experimentado y aprendido para *governarnos* a nosotros mismos. Más tarde, al entrar en nuestro período de Transformación, *recordamos* la sabiduría adquirida, en cada vida individual, y vemos con cuánta frecuencia hemos perdido la verdadera experiencia, para adquirir la cual habíamos encarnado. Comprobamos nuestros fracasos y vemos cuán difícil era recuperar la experiencia que habíamos decidido adquirir al encarnar. Ciertas figuras bien conocidas de la historia recordaban sus vidas pasadas, y los lugares donde habían vivido. Pitágoras es un buen ejemplo.

Conociendo algunas encarnaciones de un amigo, persona muy distinguida, lo llevé a un lugar apartado de París y lo hice entrar en un calabozo en el que, en una vida anterior, había estado preso y en el que murió. Entonces, le pregunté si no le llegaba alguna sensación; de pronto rompió a llorar; porque el recuerdo de aquella vida pasada volvió, y experimentó de nuevo el mismo tormento.

No es agradable volver a pasar por tales experiencias, como la de recordar haber sido quemado en la hoguera. Uno ve la multitud excitada; la mente cruza el río y recorre el camino hasta el palacio donde vivía el déspota, que dió la orden de ejecución, quien, uno sabía, que la observaba desde su terraza; hasta los edificios aparecen de nuevo como en el pasado.

A veces, se enseña a los estudiantes un proceso de ordealía por el fuego, de manera que, más tarde, ya no lo temen. Esto lo emplean los sacerdotes zendas del Japón para curar enfermedades. A las clases guerreras del Japón, también, se las entrena para que soporten el dolor; por esto es que el Occidente se maravilla ante sus cualidades para la lucha.

No creemos que, el verdadero conocimiento sobre la reencarnación se dé, sino después de algún tiempo; aunque se habla comúnmente de ella entre los ocultistas y los estudiantes de la filosofía budista. Los sufis, además de otros místicos comprendieron esto; pero no trataron muy extensamente del asunto. Más tarde esperamos publicar un folleto sobre el aspecto esotérico de este tema.

Hay preguntas que el hombre nunca se las ha formulado; cuestiones secretas, que el Intimo podría resolver. Como niños en una noche oscura, vagamos de aquí para allá, tratando de encontrar, nosotros mismos, un camino para salir de esta oscuridad.

Sin embargo, nunca nos formulamos las preguntas que nuestro Intimo podría contestar. Generalmente, al acercarse el fin de la vida, es cuando uno hade ciertas preguntas, las cuales, si se hubieran hecho en la juventud, hubieran sido el medio de cambiar la vida entera; uno, entonces ve, cuántos años de esfuerzo infructuoso se hubiera ahorrado, si se hubiera hecho tales preguntas.

¿ Cuántos, en su meditación, se han formulado preguntas como si hablaran a su Intimo? Piden cosas a la Realidad, a Dios, y hablan a Este; pero, ¿reciben alguna vez una contestación directa? El camino a la Realidad es el Intimo, la porción de Realidad en nosotros; si aspiramos, y formulamos una cierta pregunta, al contestar el Intimo, quedará resuelto el problema, que todo buscador serio trata de resolver. Esto está simbolizado en *Parsifal* de Wagner.

CAPÍTULO XXVI

RESPIRACION TRANSPORMADORA

Una vez que el estudiante, al inhalar, introduce en su sistema átomos Aspirantes, inicia otra clase de respiración para atraer átomos de mayor voltaje, conocidos como átomos Transformadores. Estos completarán el Escudo de Plata, que todos tienen en embrión; aunque son muy raros los que lo desarrollan y lo traen a la manifestación consciente.

El primer ejercicio consiste en aspirar al Intimo (pues los átomos Transformadores son de la naturaleza de Este, y los átomos Constructores de cuerpo mental, lo mismo que los átomos Aspirantes, pertenecen al cuerpo físico), inhalando por la ventana derecha de la nariz y exhalando por la izquierda; luego, inhalando por la izquierda y exhalando por la derecha. Esta respiración alternativa pone las corrientes solares en oposición con las lunares; y la oposición, por ser la ley oculta de atracción, hace que estas dos corrientes atraigan al campo magnético de la nariz a estos átomos Transformadores de protección y seguridad. Con el tiempo, esta clase de respiración forma una rejilla o resguardo en la entrada de las fosas nasales, o sea, una masa giratoria de átomos que oscilan alternativamente de derecha a izquierda y rechazan a los átomos impuros y a la suciedad que, naturalmente, inhalamos, dejando entrar, únicamente, a los átomos que poseen las cualidades del Intimo y de los estados más elevados de la energía atómica. Este filtro nasal se percibe y se siente, fácilmente, una vez formado; porque tiene la tendencia a hacernos levantar la nariz cuando funciona. Con el tiempo, desarrollaremos también el poder, que poseen los salvajes, de sentir cosas, mediante rápidas inhalaciones de aliento, al entrar en la atmósfera de cualquier persona y “olerla”; así, conoceremos su posición por las densidades de materia que la envuelven y, de esta manera, reconoceremos sus cualidades. El estudiante percibirá, también, el olor que se desprende de los flúidos astrales de personas desencarnadas; podrá sentir entidades y apreciar la condición de las mismas, sin emplear la clarividencia.

PRACTICA

Siéntese con el cuerpo erguido, la barba y el pecho hacia adelante; las manos descansando, naturalmente, en los muslos; las palmas hacia arriba; el pulgar y el índice en forma de arco. Al principio, será necesario apretar con el dedo medio la ventana correspondiente de la nariz, al cambiar la inhalación. Después el pulgar y el índice se han de mantener cerrados durante todo el ejercicio. Después de la sexta inhalación, retenga la respiración, sin esfuerzo, y aspire a obtener la aprobación del Intimo para esta nueva actividad. Trate de escuchar, de sentir una atmósfera atómica dentro, y registre en la mente las impresiones que ella refleja. Después que se haya formado la rejilla, lo cual ha de ser fácil, el estudiante no ha de emplear, al principio, más de cinco minutos en este ejercicio. Hágase naturalmente y en actitud alerta; no se fuerce ni se agote, en ningún sentido, al hacer esto. Después de completar el ejercicio, aspire y escriba las impresiones recibidas. Con el tiempo, deberá recibir una frase corta, que ha de aprenderse de memoria, para repetirla constantemente, antes de practicar; porque es un mantram secreto, que el Intimo revelará al estudiante sincero, y que éste no deberá darlo a conocer a nadie. Es una posesión preciosa, que no será revelada al buscador, hasta que haya desarrollado la rejilla nasal.

Después de cada práctica, el estudiante deberá limpiar su cerebro. Esto se hace arrodillándose y colocando las palmas de las manos contra el suelo, con los pulgares tocándose; luego se apoya la frente sobre el respaldo de las manos. Esto lava las células del cerebro de sus impurezas. El estudiante más joven debiera aprender a descansar sobre la parte posterior de los hombros, y mantener el cuerpo erguido. Esto eliminará las impurezas del tubo digestivo y limpiará las glándulas.

CAPÍTULO XXVII

RAYOS COSMICOS

Existen átomos que traen a esta tierra lo que se llama “luz solar”; si no recibiéramos esta lluvia atómica, viviríamos en semiobscuridad. Lo que creemos ser luz del sol es la energía de éste, que quema esos átomos y crea la luz del día. Si no fuera por esos átomos, nos cubriría una especie de ceniza volcánica y la vida no podría existir.

Cuando las cosas se miran desde las esferas internas, vemos a nuestro alrededor una luz que no produce sombra. Si un yogui lleva su luz interna a una habitación, ello produce un efecto similar, o sea, una distribución pareja de luz sin sombra alguna. Es esta substancia atómica la que el Instructor lleva a la atmósfera de su estudiante.

Existe, también, otra clase de lluvia atómica, arrojada por planetas más evolucionados que el nuestro, que no resiste la energía del sol. Estas emanaciones interpenetran los espacios entre los átomos de la envoltura del mundo, e iluminan las mentes capaces de registrarlas. La Aurora de Juventud es de este carácter; pero es del Sol tras del sol. Esto está mencionado en los Comentarios del Conde de Gabalis, y los científicos empiezan a aprender lo relativo a esta fuerza.

Transcribimos del *Washington Evening Post* del 15 de octubre de 1931: “Roma: Miríadas de rayos cósmicos afluyen a la tierra desde distancias cientos de millones de millas más allá del sol, cada rayo con una energía de 786.000.000 de voltios, según informan hoy cuatro distinguidos hombres de ciencia.

“Roberto A. Millikan y Arturo Compton, científicos norteamericanos y el Profesor Bruno Rossi de la Universidad de Florencia, presentaron al Congreso de Física, reunido aquí, un Informe sobre los rayos. Mme. Curie, co-inventora del radio, corroboró sus declaraciones. ”Los dos norteamericanos dijeron al Congreso que, experimentos practicados este verano desaprobaron las teorías de que tales rayos procedían de la atmósfera de la tierra, del sol o de estrellas visibles. Su origen está en regiones interestelares, desconocidas hasta para los astrónomos.

”Hasta ahora, dijeron los científicos, los experimentos se han hecho en el campo de la ciencia pura. Han indicado que, cuando la ciencia utilitaria tome parte en las investigaciones, la tremenda energía, contenida en los rayos cósmicos, podrá ser encauzada y convertida para el uso del hombre.

”El Profesor Millikan del Instituto de Tecnología de California, informó que había dividido el rayo cósmico en cuatro substancias: helio, oxígeno, silicio y hierro, conteniendo, respectivamente 27.000.000, 100.000.000, 260.000.000 y 443.000.000 de voltios. El Profesor Compton de la Universidad de Chicago, continuó los experimentos en las Montañas Rocosas a una altura de 13.000 pies.

”Los dos norteamericanos dijeron que habían llegado a la conclusión de que los rayos nada tenían que ver con el sol; observando día y noche, la intensidad de los mismos, en que el sol era de fuerza diferente, mientras que la intensidad de aquéllos se mantenía invariable. ”Las mismas observaciones, dijeron, demostraron que los rayos no provienen de estrellas visibles para los astrónomos.

”Los rayos varían en intensidad según la altura, añadieron. Los rayos en el Pico de Pike eran cuatro veces más fuertes que al nivel del mar. A la altura de 46.000 pies, a la que se llegó con un globo cautivo, provisto de aparatos registradores, los rayos fueron diez veces más fuertes, mientras que a 245 metros de profundidad bajo el agua, los rayos quedaron casi enteramente absorbidos.

”Mme. Curie describió experimentos hechos en París, en que se hacía pasar rayos a través de hierro y de un campo magnético, para medir la energía de los mismos”.

Algunas veces, al estar tendidos, refregamos suavemente los globos de los ojos por un momento; esto agita los nervios oftálmicos por un momento; la glándula pineal que reacciona en simpatía, se vitaliza y uno percibe una radiación similar a la luz solar difusa. Esta es la luz que el yogui irradia. El yogui dice que, si se puede iluminar a un átomo, éste iluminará a otros. Concentrándose en una sustancia inflamable, el yogui puede hacer que arda.

Al recorrer el espacio, la tierra recoge constantemente racimos atómicos, muchos de los cuales fueron dispersados en la atmósfera, al tiempo de la destrucción de la Atlántida; algunos de estos racimos proveen de fuerza intelectual a autómatas atlantes.

En los estados más profundos de nuestro sistema secundario, existe un principio intelectual. Este no es inteligencia, sino substancia mental de orden material, que se apodera y esclaviza al cerebro. Del intelecto no conseguimos nada que nos haga avanzar hacia nuestra fuente. Como ignoramos la verdadera definición de estos términos, hablamos de grandes almas como de grandes intelectos, cuando ellas son grandes inteligencias.

Podemos aprender como papagayos, y bañarnos en esta ilusión del intelecto, aprendiendo de memoria lo que otras grandes mentes han experimentado; pero, ¿qué discusión intelectual ha acercado jamás el hombre a Dios?

En una antigua pintura china, una división muestra al estudiante que lleva su alma en una hoja de loto a un grupo de eruditos, y escucha sus discusiones. Después que los ha dejado, se lo ve solo con la Naturaleza, estudiando las actividades inferiores, en que recibe su primer contacto con la conciencia de ésta; más tarde, vemos donde se unifica con la conciencia del rayo cósmico.

Estas fuerzas jerárquicas poseen tres distintos atributos: creador, destructor y protector. Los Mantrams poseen también cualidades similares.

CAPÍTULO XXVIII

MAGIA NATURAL

El conocimiento de la magia natural ha llegado hasta nosotros desde los primeros días de Lemuria. Luego, fué transmitida a la Atlántida y, de ésta, a los sacerdotes iniciados de Egipto. Gracias a este poder, las cosas animadas respondían a sus indicaciones y, de esta manera, quienes lo poseían podían entablar interesantes conversaciones con sus animales sagrados. Podían, también, interpenetrar substancias con átomos y dejar en ellas anotaciones; de manera que adeptos posteriores pudieran establecer contacto con las substancias y leer los mensajes que contenían.

El átomo Maestro en el Escudo de Plata puede darnos instrucción sobre esta antigua ciencia.

Las estatuas egipcias, impregnadas con tales registros, eran sumergidas, durante varias semanas, en una substancia que aprisionaba dichos átomos; pues creían que podrían volver, en una vida futura, y revelar lo que habían ocultado. Ha de interesar al estudiante saber que, quizás, él mismo ha encerrado, mediante el empleo de magia elemental, sus propias anotaciones para utilizarlas algún día en lo futuro. Esto, como hemos escrito anteriormente, es su derecho de nacimiento.

Muchos registros atlantes, guardados de esta manera, estaban en posesión de los egipcios, y se nos ha dicho que, científicos futuros inventarán instrumentos, mediante los cuales la sabiduría jerárquica de Egipto será revelada.

En los antiguos días de la Atlántida, el bienestar de la comunidad estaba al cuidado de un pequeño grupo de Iniciados. Ellos estaban unidos con su Intimo y, durante algún tiempo, sus enemigos eran matados por la espada de Justicia. Su atmósfera era completamente diferente de la de esta época. Formaban un Sacro Colegio, en el que transmitían su sabiduría a sus discípulos; así, trajeron una Edad de Oro de inteligencia para quienes estaban bajo su Shekinah, antes de que guerras destructoras acabaran con su civilización.

Su método de instrucción consistía en devolver al discípulo su propio conocimiento de las leyes de la Naturaleza; le enseñaban también el futuro y, como ellos sabían la clase de atmósfera que habría de rodear a este globo, en ese futuro, crearon lo que se llama "Teraphim" o ídolos parlantes, que podían ajustar a una edad futura.

El estudiante era sumergido en líquidos de naturaleza alcohólica; la atmósfera que tenía que ser; luego, se colocaba en el baño una imagen sentada, y se transfería a esta imagen un elemento del átomo Nous del estudiante. Cuando esto ocurría, la atmósfera del átomo Nous seguía y formaba en los Teraphim una atmósfera similar a la del átomo Nous. Este proceso duraba, ordinariamente, varias semanas, y se utilizaba un instrumento para transferir este elemento atómico. Esta imagen podía, así, grabar su actividad mental en las mentes de quienes se ponían en contacto con ella; pues de esa manera, quedaba aprisionada en la imagen una poderosa inteligencia.

Edades más tarde, una de estas imágenes fué colocada en el Arca de Alianza, que entonces daba los oráculos.

Una cierta fraternidad posee los medios de obtener información de los Teraphim, cuando se permite consultarlos.

Al penetrar en la conciencia de la Naturaleza y obtener su energía determinativa, uno deviene aleccionado, por sus instructores, en esta magia elemental o natural. Todos poseemos estas substancias, compuestas de los elementos del éter que nos rodea, y podemos atraer lo que nuestro cuerpo físico ha reservado.

Si gozamos de buena salud, siempre tenemos reserva de estos átomos elementales; el yogui procura formar un gran depósito de esta fuerza, que responde la voluntad de la Naturaleza. Estas reservas son similares a un ejército que circula alrededor de nuestros centros nerviosos, y se puede utilizar en los momentos de gran tensión o ansiedad. Esto, que hemos atraído a cada centro nervioso, es lo que determina nuestra fuerza y poder para resistir los átomos opositores de este mundo. Si nuestras reservas están agotadas, sucumbimos fácilmente al mal y a la enfermedad; si no lo están, podemos vivir hasta una edad avanzada y gozar de la buena salud de todos nuestros órganos.

En la edad de oro de Egipto, el promedio de edad del hombre religioso era de 120 años; porque, entre sus costumbres religiosas, estaba la de cuidar de las condiciones sanitarias de su medio ambiente, y de la limpieza y purificación de sus cuerpos, tanto externos como internos. En el futuro, los científicos descubrirán que nuestra provisión de energía está al cuidado de la Naturaleza elemental; si perturbamos sus funciones, dentro de nuestro sistema, no nos ayudará, a no ser que ignoremos que hemos quebrantado sus mandamientos; pues la Naturaleza atempera su justicia con la misericordia.

Si persistimos en hacer cosas contra nuestra salud, la Naturaleza se negará a permitirnos el uso de su energía de reserva, acumulada para períodos críticos.

El átomo Maestro en el Escudo de Plata determina cómo hemos de protegernos en casos de accidentes o de enfermedades infecciosas; porque él es el que regula esta energía de reserva y, si invocamos la voluntad determinativa de la Naturaleza, poseeremos una gran reserva de esta vitalidad elemental. Cuando nos colocamos bajo la inteligencia directriz del átomo Maestro, éste, con frecuencia, nos exige que extendamos este poder a cuerpos enfermos, lo cual les ayuda a volver a la condición normal.

Es interesante notar que, el átomo Maestro puede sentir las condiciones anormales de las gentes que nos rodean y, para proteger a su propio instrumento, trata de ayudar a los átomos obreros de los cuerpos de otros, en su vecindad. Cuando un estudiante rocía la atmósfera de una persona con esta fuerza curativa, tal persona, al alejarse, observa cuánto más fuerte y vitalizada se siente. Por esto, también, las personas enfermas gustan de asolearse en la atmósfera de cuerpos sanos. Pero la gente egoísta nunca puede atraer esta energía del átomo Maestro; aunque, con frecuencia, tratan de absorberla de otros.

Poco se da cuenta el hombre de cuán grande es esta fuerza latente de reserva, y de cuán rara vez la utiliza. Cuando sirvamos a la Naturaleza, ésta nos servirá cuatro veces más.

Existe un plano en las esferas internas llamado “El Mundo de Secretos”. Extraño es decirlo, pero los Iniciados mahometanos son quienes lo conocen mejor. Pero existen reglas que les impiden revelar tal conocimiento.

En ese plano, el estudiante puede ver los inventos, que el hombre utilizará en el futuro; algunas veces, si es digno y el tiempo es oportuno, estudiará un invento y se le permitirá traerlo al mundo.

Los primitivos rosacruces europeos enseñaban a sus estudiantes a abandonar sus cuerpos y penetrar en ese plano secreto, del que guardaban muchos inventos ocultos, hasta que el mundo estaba preparado para ellos. El poder de transmutar los metales bajos en oro, era conocimiento común para los Iniciados; pero lo empleaban, únicamente, para favorecer ciertas causas; tales como la dotación de hospitales, asilos para los pobres y los ancianos, y para centros de saber para los jóvenes.

A los científicos no se les permite ir más allá de cierto punto; pues la Naturaleza interviene y cierra, por un tiempo, las actividades en ciertos campos de la Ciencia. Si algunos trata de revelar algo, para lo cual el mundo no está preparado, se le advierte tres veces y, si persiste, es eliminado.

Esto ocurrió a una gran alma, a la cual tuve el privilegio de conocer; aunque, no supe su nombre ni la gran obra que estaba realizando por sus país, hasta después de su muerte.

Nos encontramos, aparentemente por casualidad, en un país extranjero; sólo más tarde me di cuenta que había venido de muy lejos, para encontrarme y saludarme. Una tarde, al regresar a mi habitación, lo encontré sentado en mi sillón. Sentí extrañeza de que se encontrara allí, pues no le había dado a conocer mi nombre ni mi dirección; sin embargo, antes de salir, yo había dado orden de que encendieran fuego en la chimenea. Por qué di esa orden, yo no lo sé; pues era muy pobre y llevaba vida de estudiante. Sin embargo, cada vez que daba orden de que encendieran fuego, aquel invierno, al volver de la clase de la tarde, encontraba a dicha persona en mi habitación.

Antes de morir, habló ante un auditorio de hombres de ciencia y les prometió que, en la conferencia siguiente, les revelaría un gran descubrimiento que había hecho, después de dieciocho años de investigación, para descifrar un antiguo documento arábigo sobre alquimia, que daría una nueva base a la química. Pero tal revelación no debía hacerse y murió. El mundo no estaba preparado para tal conocimiento.

En este plano de secretos, se pueden ver modelos de aviones y de locomotoras, enteramente diferentes de los que se conocen ahora; y máquinas destructivas, cuidadosamente, guardadas de aquellos que las utilizarían contra la raza humana. Existen también métodos con los cuales se extirparía, en corto tiempo, el hambre y extinguirían los gérmenes propagadores de enfermedades y venenosos, en una extensa área. He visto líquidos solidificados, que retiene su forma sin molde alguno y sin perder sus propiedades, y flúidos germinativos que producen longevidad por cientos de años. También he visto libros que iluminarán las mentes de generaciones futuras.

CAPÍTULO XXIX

EGIPTO

Los grandes Instructores transmitieron, con frecuencia, sus mensajes para satisfacer las necesidades de las gentes de su época, y no para las generaciones futuras. Al penetrar en nuestro sistema secundario, aprendemos que los profetas hablaban a clases de gentes distintas, que, con frecuencia, representaban a ciertas organizaciones.

Si leemos nuestra historia con cuidado, veremos que quienes trajeron luz a su mundo fueron criados bajo las alas protectoras del Egipto elemental. Solón, que dió a Grecia sus grandes leyes; Moisés, el Legislador; Apolonio de Tyana, el gran mago; Jesús, que trató de cumplir las leyes solónicas y de organizar a las castas oprimidas; todos recibieron instrucción de Egipto, guardián de las leyes de la Naturaleza.

Los cimientos del gran período de Egipto, tuvieron por base las leyes elementales, surgidas de una remota actividad neptuniana, a la que los egipcios llamaban Amenti. De esta conciencia, el Intimo egipcio construyó sus envolturas inferiores, como nosotros, en la actualidad, construimos las nuestras, bajo la manifestación del Sol.

En el Egipto del pasado, este desenvolvimiento alcanzó un grado que nosotros tardaremos algunos siglos en alcanzar. El yogui reverencia esta Edad de Oro y aspira a ella; con frecuencia, se pone en contacto con los centros atómicos en su interior, que lo unen a esta gran civilización y antigua sabiduría.

Como Egipto trabajó bajo la égida de la contraparte superior de la Luna (que los astrólogos conocen como Neptuno) y siendo, por lo tanto, excesivamente elemental, el Faraón Akhenaten, dándose cuenta de la deficiencia en su pueblo, de la naturaleza positiva solar, trató de establecer el culto del Sol, en su pureza; pero fracasó en esto, porque la vibración elemental de la conciencia egipcia resultó mucho más fuerte.

Cuando el estudiante viaja por las esferas internas y visita Egipto, penetra en una región elemental; en la iniciación es, con frecuencia, puesto en contacto con los dioses elementales, que dirigieron a Egipto a sus realizaciones más elevadas. Estos dioses son de apariencia terrible; especialmente Horus, quien lleva en su antebrazo gruesos anillos de oro. Cuando da a un Iniciado uno de esos anillos, como a Moisés, éste se convierte en un dirigente del pueblo.

Las características de esta conciencia Neptuno-Amentiana dan a uno el poder de penetrar, profundamente, en cualquier problema, resolverlo y, luego, arrojarlo de su conciencia. Este es un poder que muchos hombres de negocios poseen.

Las profundidades de la conciencia neptuniana son mucho más grandes de lo que sabemos; al penetrar en la actividad de esa conciencia, nos proporciona una fuerte corriente, que nos ayuda a completar rápidamente una cosa, sin esfuerzo aparente. Produce efecto curativo en aquellos que sufren mentalmente, si pueden ponerse en contacto con esa conciencia; también restaura y trata de restablecer a las almas que han perdido el contacto con su propósito directivo. Un empleador, que poseyera esta conciencia, conocería las posibilidades de sus obreros, y nunca pondría tarugos cuadrados en agujeros redondos.

En el alma y atmósfera egipcias había átomos opositores del Enemigo Secreto, que hubieran aprisionado la mente egipcia, como, en la actualidad, aprisionan a la mente en este mundo de ilusión. Para evitar este oscuro período, que los grandes iniciados de Egipto sabían

que había de venir, embalsamaban los cuerpos de sus muertos y, de esta manera, protegían a los átomos de los mismos contra la fuerza destructiva del pensamiento del hombre. Esto lo resguardaba, hasta que la nueva afluencia de energía cósmica jerárquica (la Aurora de Juventud, que ellos evocaban al nacer el día) les daba libertad.

Esto no quiere decir que sus cuerpos mentales permanecían en estado comatoso; porque evolucionaban por mediación de Amenti, surgían de las profundidades de su conciencia Neptuniana, y quedaban iluminados y purificados, más allá de toda concepción humana.

En nuestras andanzas internas, hemos visto a estas almas egipcias, aunque diminutas, por miríadas; pues, el alma fuera del cuerpo es una substancia atómica resplandeciente, del tamaño del dedo pulgar. Estas almas irradian una poderosa atmósfera mental, y nos preguntan, constantemente, cuándo les daremos la señal para liberar a su Ka, de sus tumbas, lo cual le daría completa libertad de movimientos.

Se nos dice que, cuando un gran Iniciado vuelva a Egipto, se evocará la presión mental de estos millones de almas, las que se congregarán alrededor de la bandera de ese Iniciado y, con su atmósfera, le resguardarán de las fuerzas destructivas, que aparecerán muy pronto, en una gran crisis del mundo.

Muchos estudiantes poseen su antigua conciencia amentiana, y el átomo Maestro de su Escudo de Plata, a veces, los vincula con ella. En tal caso, obtienen conocimiento sobre fenómenos destructivos, lo mismo que sobre constructivos, mediante el empleo de sonidos y colores, y aprenden, también, la formación de frases que evocarán a la actividad a la naturaleza elemental que les envuelve.

Existen en la tierra ciertas escuelas que emplean el aspecto obscuro de la magia amentiana. La única, más cerca de Europa, se encuentra en las regiones balcánicas, y es un factor perturbador en la atmósfera del mundo. Existe otra escuela, pero de carácter constructivo, muy al Norte del desierto mongólico. Hablo únicamente de las grandes escuelas de estas fuerzas; pues el mundo está lleno de hombres que tratan de perturbar las leyes naturales; estas escuelas menores no son tan importantes, porque trabajan con magia ceremonial, y saben poco del aspecto más profundo de estas fuerzas benignas y malignas.

Existe una escuela amentiana de magia blanca, que emplea la energía determinativa de la Naturaleza; está en Asia, donde reside un gran Ser, llamado *Rey del Norte*, aunque el título verdadero debiera ser *Rey de las Latitudes Norteñas*. Ossendowski, el viajero, ha escrito acerca de este Ser, al que ha llamado *Rey del mundo*, en su obra; *Bestias, Hombres y Dioses*.

La entrada a este lugar secreto está guardada por un gran elemental, cuya presión mental y mirada son suficientes para aterrorizar a una mente no entrenada; pero el yogui puede penetrar en este lugar subterráneo, si su pasaporte está en regla.

Amenti era la esfera neptuniana sumergida, en donde los egipcios y los griegos tenían que realizar acciones heroicas, a fin de recuperar su herencia, conocida como la Aurora de Juventud. Los griegos llamaban Hades a dicha esfera; pero no era, como algunos creen, un infierno mitológico, sino una región en la cual se adquiriría ciertas clases definidas de experiencia.

Este descenso a Amenti-Hades está simbolizado en la historia de Proserpina, la hija de Ceres y de la Naturaleza, entrando en este mundo. El que Hermes-Mercurio fuera enviado a guiarla a su regreso, quiere significar que los Señores de la Mente ayudaron a Proserpina, la Hija de la Naturaleza, a volver a la primavera, o sea, a la Aurora de Juventud.

Aunque se nos ha enseñado que este mito simboliza la vuelta de la Primavera a la tierra, en las escuelas ocultas más profundas, simboliza el retorno, de un lejano viaje de experiencia, de estas almas Amenti-Hades a esta Nueva Era.

La Aurora de Juventud está también simbolizada, por los egipcios, como el tiempo de liberación de los átomos conservados, para esta época, en los cuerpos momificados en Egipto. Esto significa que el Ka, o entidad astral de estos cuerpos, será liberado de su período de reclusión, y trabajará para ayudar a la humanidad a lograr separarse de la naturaleza animal inferior en ella.

Se impidió que, estos átomos volvieran a sus elementos naturales y son mantenidos prisioneros, hasta que la nueva energía jerárquica los ponga en libertad. Se nos dice que, aquellos átomos, que no pueden ser libertados del mundo de ilusión, alcanzarán, en alguna fecha remota, su liberación.

Muchas personas han meditado sobre el misterio de la Esfinge. La descascarada imagen, que vemos, es el símbolo físico de un gran Ser elemental de orden jerárquico. Es el único de antiguos períodos de sabiduría elemental de la Naturaleza; dentro de una atmósfera más sutil, existe un templo secreto, en el cual se da instrucción a quienes han alcanzado la conciencia de la Naturaleza; aunque no es fácil para el estudiante ingresar en la Escuela, ni permanecer ante la Esfinge. Para trasponer la barrera, tendrá que estar libre del mal y respetar esta ciencia.

Cuando el estudiante pide ser admitido, es examinado cuidadosamente por un Guardián. En términos ocultos, esto significa que se le mide la columna vertebral y, si el Guardián o Retejador se lo permite, entra en un nuevo mundo de desenvolvimiento.

En esta Escuela de la Esfinge, el Retejador está sentado en un trono, en forma de piedra cúbica. Fué un gran Faraón Iniciado, quien enseñó magia elemental a sus discípulos egipcios. Este Iniciado queda siempre atrás, hasta que el último mago de su período ha alcanzado su nivel de conciencia.

Este Retejador tiene los brazos cruzados, y sostiene el cetro y el mayal o azote de Justicia; es el verdadero administrador de esta ciencia oculta de la energía determinativa de la Naturaleza. Si nos admite en esta Escuela, nos ofrecerá y nos dará, si somos dignos, el poder de vencer toda oposición, que cualquier guardián nos presente al pasar a niveles superiores. Los antiguos masones conocían esta Escuela, estaban bajo su administración y sus nombres estaban inscritos en los registros de la misma.

En esta Escuela, los estudiantes unirán a su propia sabiduría, experiencias de la Naturaleza elemental.

El Templo de la Esfinge es el depositario de la Masonería, en su forma más pura, y los masones chinos han alcanzado una singular pureza de expresión de la misma.

He aquí una nota que debiera interesar a los masones. En la Masonería egipcia antigua, era el Retejador elemental quien examinaba al aspirante, en cuanto a su aptitud elemental, además de otros que lo examinaban con respecto a su aptitud física y moral. Este apoyo y sabiduría de la Naturaleza es lo que busca la Masonería moderna; pues ningún hermano masón se da cuenta de que, el Retejador elemental es quien le interroga. Sin embargo, en la entrada de cada logia verdadera hay uno; el masón, iniciado estando fuera del cuerpo, durante el sueño, conoce el lugar de la Naturaleza en su ritual.

Todos los secretos de la Masonería se encuentran dentro del hombre, no fuera. Cuando se construyó el Templo de Salomón, fué erigido gracias a la alianza de las fuerzas más sutiles de la Naturaleza con el hombre, lo que está simbolizado en el cuerpo humano.

La gran Esfinge elemental es el Intercesor de la Naturaleza, y la energía de la misma llega, sólo intermitentemente, a la atmósfera de la humanidad; pues, como hemos estado trabajando bajo las fuerzas solares, ella no nos toma bajo su dirección, hasta que nos hemos puesto en contacto con nuestro Intercesor y la Aurora de Juventud nos envía su conciencia.

Como arriba es abajo. Como ya hemos dicho antes, no podemos entrar en contacto con nuestro propio Intercesor elemental, hasta que hemos atraído a nuestro átomo Maestro a nuestro Escudo de Plata.

En nuestras prácticas, hemos construído nuestro Escudo de Plata y provisto un templo para el átomo Maestro de la mente. Este átomo Maestro es como un péndulo que oscila, intermitentemente, de la atmósfera solar a la lunar; porque tenemos en nosotros una corriente alterna que lleva al átomo Maestro hacia adelante y hacia atrás. Esta corriente abre y cierra nuestros diferentes centros y, a causa de esto, tenemos, con frecuencia, que esperar pacientemente que se abra un centro determinado, del cual deseamos obtener información. Pero, si alguna vez es necesario obtener información, rápidamente, de un centro cerrado, podemos acer-

caros a los Guardianes; pues cada centro tiene dos; uno del Sol y otro de la Luna y, si se nos considera digno, los trasponemos.

En los registros egipcios se nos dirige, constantemente, a las consecuciones del gran Iniciado Jesús; porque, cuando vino a Egipto, de vuelta de tierras lejanas, uno de los Iniciados escribió Sus palabras, y de estos libros ocultos, recibimos mucha información. Aunque probablemente esto será puesto en duda, los registros se mantienen intactos y, algún día en el futuro, la pala del arqueólogo los descubrirá.

Los registros empleados por las sectas religiosas, relativos a la obra de Jesús, son sólo fragmentos de Sus enseñanzas. Los registros verdaderos están en suelo egipcio. Cuando se descubran, sabremos cómo el hombre puede ser ilusionado por una religión, que es sólo un fragmento de la gran obra de un Iniciado; y cómo una religión puede llegar a ser parcialmente destructiva, por medio de quienes la consideran sagrada cuando es incompleta.

Dentro de nosotros están los átomos Ancianos, que han registrado las enseñanzas de los grandes Iniciados, y a los que el estudiante reverencia; porque ellos trabajan en obediencia a la ley natural y revelan sus posesiones únicamente a quienes respetan su autoridad. Así, el estudiante se puede poner en contacto con las enseñanzas de cualquier Iniciado, cuyo manto lo protegió en vidas pasadas. Pero las enseñanzas de un Iniciado sólo le serán reveladas, en su totalidad, una vez que el estudiante haya alcanzado su propio sistema central.

Hay en Egipto varios lugares, en los cuales están ocultos registros relativos a la historia atlante; como también los que se refieren a América, después de la Atlántida, y al advenimiento de un gran Iniciado a los indios pieles rojas de la costa oriental. Este les enseñó agricultura y les dió un alfabeto, dejando dos libros que están todavía en posesión de un Iniciado indio.

Los indios de aquel período poseían un código de leyes morales y sociales, como no las soñaron los que vinieron después. En el futuro, una vez que el indio piel roja se establezca en su propio territorio, tal código saldrá a luz. En aquellos días, los indios vivían simplemente, sin destruir, innecesariamente, la vida animal. Cultivaban la tierra y reinaba la armonía entre las tribus. Pero un poco más tarde, un pueblo extranjero invadió su territorio desde el mar Caribe, y les obligó a tomar las armas y, finalmente, rompieron la unidad, que hasta entonces prevalecía entre las tribus.

En el futuro, América tendrá que soportar su karma, por el tratamiento dado a aquellos pueblos; éstos aumentarán hasta que sean lo bastante poderosos para demandar y retener sus provincias. Entonces, La Federación Americana de Estados llegará hasta el Océano Artico; estos pueblos extenderán sus territorios hacia el Norte y vivirán en paz con sus vecinos; porque el gran Iniciado los resguardará y les devolverá su herencia.

Los yoguis son, con frecuencia, instrumentos para mantener bajo control a una fuerza destructiva para otros, y en la Escuela de la Esfinge, recordarán cómo hacer esto.

Cuando el estudiante se baña en la atmósfera de esta Esfinge elemental, recuerda el tiempo en que era andrógino y consciente de su naturaleza elemental y física. De esta manera, recupera su conocimiento de la ley elemental.

En los primeros tiempos de Egipto, la Energía Jerárquica de la Naturaleza penetró en su civilización y los hizo progresar en su desenvolvimiento. Más tarde, un pequeño grupo de discípulos de los Iniciados del Dios Sol, al que hoy llamamos el Gran Atlante, los bendijo con su Shekinak, y éste descansa ahora sobre los hombros de un pequeño grupo de hombres, que han mantenido intacta la instrucción, que se habrá de utilizar en la Aurora de Juventud. El bienestar de Egipto está en manos de un grupo de hombres y mujeres impersonales.

Sobre el altar de su templo oculto, se cierne una substancia monádica palpitante, que simboliza la Iluminada Corona de la Victoria. Esta Mónada ha abandonado, con frecuencia, su altar y se trasladó a Glastonbury, en Inglaterra, durante la época del culto al Sol. Pero, más tarde, fuerzas opuestas la desintegraron, y retornó a su forma y elevado lugar originales en el altar de su antiguo santuario.

En el remoto pasado, los sacerdotes egipcios venían a Glastonbury, durante el Equinoccio de Primavera; lo mismo que muchos Iniciados de Grecia, Roma y de los países limítrofes. En el momento del Solsticio, cuando la corriente jerárquica terrena penetra en la tierra, el alto sacerdote de su culto daba el oráculo para el año siguiente, y los iniciados volvían, con sus mensajes, a sus países. Durante el Equinoccio de Otoño esta corriente atraviesa el Tibet.

En la actualidad, la substancia monádica palpita al gran ritmo teúrgico de la conciencia universal. Creemos que llegará un tiempo en que, esta Mónada volverá a Glastonbury y será entronizada allí en un templo dedicado al Sol. Pues se predijo que se movería hacia Occidente, siguiendo el curso del Sol.

En un remoto lugar de América, existe un Terafim que contiene, aprisionada, una atmósfera atómica, que augura la futura prosperidad de la gran Federación de Estados Americanos. Estos futuros Estados se extenderán hacia el Norte hasta el Océano Artico; estarán bajo el cuidado y observación del gran Iniciado Atlante. Habrá una división de territorios mejor adaptada, para que sus muchas razas entren en posesión de su fructífera herencia, las que trabajarán en armonía y unión para el mejoramiento de sus individuos más pobres.

La futura prosperidad de América dependerá de que responda a esta nueva energía cósmica, que afluye ahora a varias secciones; si aspiramos a la inteligencia, contenida en sus diferentes rayos, llegaremos a ser parte de su manifestación. De manera que, todos serán capaces, en cierto grado, de recibir un impulso directivo; por cuanto el Iniciado Atlante ha estado, por algún tiempo, plantando, en el subsuelo de esta Confederación, los átomos que darán el nuevo impulso a las generaciones más jóvenes; es decir, la conciencia que las unirá a la ley de la Naturaleza, de manera que la obedecerán instintivamente, sin tener en cuenta las condiciones externas. Vemos, también, que las mentes científicas trabajarán igualmente, bajo esta nueva energía.

Cada persona tiene una atmósfera individual; en todo trabajo oculto, nos hemos de guiar por nuestra propia inteligencia; pues cuando despertamos en la energía de la Aurora de Juventud, quedamos individualizados como personas y no tenemos gran afinidad con otras mentes. Esto lo observará el estudiante en sus relaciones con los demás. Recibimos las ideas de otros y transmitimos las nuestras; pero no poseemos su inteligencia, ni ellos la nuestra, como antiguamente; venimos a ser extraños a su atmósfera. Esta separación será, al principio, para muchos estudiantes, causa de alguna dificultad para comprender, con facilidad, a otras gentes; porque el mundo del pasado, con sus influencias decadentes, ya no los estimula. Todos los antiguos pensamientos, conceptos e ideales se han desvanecido; la mente se nutre con alimentos de la Nueva Era. El estudiante es como el niño que penetra en un nuevo mundo, y está protegido por las potencias que él mismo ha despertado.

Las normas morales difieren en cada país, y no podemos juzgar a éstos, hasta que conozcamos qué normas hemos alcanzado en nuestro interior.

El Gran Iniciado, bajo cuyo cuidado se desarrolla el área occidental, no nos dice lo que debemos hacer, sino que implanta en nuestra atmósfera mental, los átomos que nos instruirán sobre nuestro bienestar futuro. En nuestro esfuerzo para recobrar nuestras normas más elevadas de vida, encontramos, en esta substancia, amor y apreciación de nuestros deficientes esfuerzos. Por lo que sabemos, nunca se nos ordena hacer esto o lo otro, si no es para salvar la vida.

CAPÍTULO XXX

LA CONCIENCIA CHINA

Cuando unidos a nuestro sistema secundario, pasamos a un período avanzado de experiencia poco a poco adquirimos una amplia conciencia inteligente. Como dicen los adeptos chinos: “Cuando varios de estos estados o átomos, que nos han precedido, se juntan en una unidad central, el adepto ha recuperado su amplia conciencia”. Los secretos de estos adeptos chinos nunca han sido revelados y, en la actualidad, varias escuelas trabajan bajo la dirección de esta conciencia.

La historia de la mente china está, todavía, por escribirse. Los que no conocen esa conciencia, tratan de penetrarla y comprenderla; pero son pocos los que lo han conseguido. Sólo uno, se nos dice, lo ha conseguido en el Occidente. Varios occidentales han obtenido el conocimiento de algunos de los secretos de su expresión artística; pero si queremos profundizar la integridad de tal raza, hemos de aplicar nuestra propia integridad para comprenderla. Un chino ha dicho: “Cuando nuestros ideales propios estén agotados, adoptaremos los del Occidente”.

Me ha dicho un gran mago tibetano, que el idioma chino significa más de lo que el público conoce. Que en el mismo, hay claves que revelan significados ocultos y que, el conjunto de su idioma será expuesto al mundo en un período futuro. Sus sistemas de educación, que se pierden en la antigüedad, fueron el medio para conservar recuerdos de sucesos sólo conocidos ahora por los iniciados en tales secretos.

Los sonidos de las vocales inglesas no tienen relación con nuestra energía interna, y el secreto de los sonidos de las vocales chinas está en que vibran en armonía con los acordes perdidos de la Naturaleza. Por eso es que, la mejor música china e india está considerada, por quienes entienden estas cosas, como superior a la nuestra; porque nos pone en relación con dichos acordes. Algún día, aprenderemos la manera de pronunciar tales sonidos y atraeremos esta energía oculta, que reacciona sobre los campos magnéticos en nuestros órganos nasales, y atrae las diferentes energías atómicas, difundidas en nuestra atmósfera.

El estudiante ocultista, que actúa en los negocios, puede poner en práctica, si se da cuenta de ello, las enseñanzas que recibe de su sistema secundario. La demora en hacer una cosa, que ha de hacerse de inmediato y no se hace, castiga a la mente y nos molesta. Los hombres de negocios que tienen éxito, y son filósofos en su campo limitado, atienden a las cosas de inmediato. Lo que el estudiante debe aprender es: no temer a cosa alguna. Los chinos comprenden esto y tratan una cosa, inmediatamente, antes de que el malentendido se produzca. La razón de esto, es que así, el Enemigo Secreto no tiene dónde agarrarse, para producir una perturbación mayor. Con tal método el estudiante aprende por sí mismo a abolir el temor.

Los grandes tiranos en los negocios tienen su lado bueno; y el estudiante, puede, mediante adecuado empleo de la imaginación, evocar, en general, este lado bueno, enviando sus mejores cualidades a la atmósfera del hombre. Como un Instructor dijo una vez, refiriéndose a uno que trataba de arruinarlo: “Yo he regado su atmósfera con mis mejores átomos”. Por extraño que parezca, seis meses después, tal hombre volvió pidiendo instrucción. Un pensamiento-simiente, plantado en la atmósfera de una persona, tarda seis meses en germinar. Esta es la razón de que los estudiantes que solicitan ayuda son, al parecer, olvidados; pues sus ins-

tructores dicen: “Esperamos el momento de su curación”.

En estos casos, nos referimos a personas normales; pero hay algunas en las que toma mucho más tiempo, para que las cosas maduren. El estudiante de tipo egotista y que gusta exhibirse, que ha avanzado poco y empieza a formar una escuela alrededor de su personalidad, tarda mucho en desarrollarse espiritualmente. Las semillas no serán distribuídas en las mentes de hombres injustos, no importa el rango o posición que tengan en el mundo; porque esto es algo que no se compra con oro ni con títulos, sino con servicio fiel a nuestros semejantes.

El valor moral no viene transmitido por la tradición. Llega al mundo desde sus propios sistemas solitarios de inteligencia y, con frecuencia, el hombre que ha tenido la mala fortuna, o, por el contrario, la buena fortuna de nacer en condiciones degradantes, posee una inteligencia que lo guía y dirige, de modo que puede ser de elevado valor moral; un hombre así irradiará, inconscientemente, esta atmósfera a cuantos lleguen a su presencia, y los purificará.

He conocido a un hombre mundano dejar, repentinamente, una habitación, en la que estaba sentado uno que era una gran alma; al pasar al corredor oí decirse a sí mismo: “Sucio, sucio, tan sucio”. Después, cuando se le pidió explicaciones por su descortés conducta, replicó: “No podía resistir la atmósfera de aquel hombre. Sentí mi mente sucia lo mismo que mi cuerpo y que necesitaba un baño; así que fuí a tomarlo”.

La suciedad, que una mente puede contener, nunca se exagerará bastante. El tipo sensual está cargado de tales átomos, los que atraen otros de la misma naturaleza.

En una obra china que trata de la fuerza solar, leemos lo siguiente: “En nuestra fuerza solar, existen muchos átomos Discípulos que poseen las inteligencias más grandes. Pero, si perseguimos, únicamente, cosas mundanas, no registrarán su conocimiento en nuestro Escudo de Plata. Sólo cuando nos elevamos sobre nuestros apetitos y deseos mundanos, nos conceden su confianza y nos enseñan su sabiduría, instruyéndonos sobre la manera de cumplir la ley de nuestro Intimo. Si estamos retrasados en nuestro desenvolvimiento, estas inteligencias atómicas disiparán nuestra ignorancia en esta vida, lo mismo que en otras; ellas colocarán sus propios átomos en las membranas sedosas de la envoltura del cuerpo solar, a fin de remediar nuestras faltas, e impregnar nuestra inteligencia con su iluminación.

CAPÍTULO XXXI

EL ELEMENTO DE FUEGO

A esta altura, empieza a manifestarse, en el interior del estudiante, el elemento de fuego, con el cual trabajará por largo tiempo. Este fuego lento, consumidor, gravitará hacia la atmósfera de su cuerpo mental y ha de ser bien recibido, porque destruye lo pestilente y la enfermedad. El estudiante beberá agua constantemente, pues el sistema nervioso la necesitará, para extinguir los elementos más groseros del fuego, a fin de hacer lugar para su contraparte superior. Esta vibración más elevada ha de atravesarlo sin resistencia; pues es la densidad de la materia la que se rebela contra ella.

El estudiante, entonces, inhalará átomos de fuerza solar; lo cual significa renacimiento espiritual; pues ha de abandonar su herencia ancestral y las enseñanzas de carácter religioso, y buscar la religión, que él mismo ha creado en su propio universo central, en el cual se han acumulado fragmentos de cada dinastía por la cual ha pasado. Allí descubrirá lo que ha experimentado de la Realidad, y lo que sabe acerca de la Verdad y de la Justicia, en sus aspectos más elevados, lo mismo que en sus más bajos.

Evocar esta llama y renacer en sus estructuras atómicas es el gran paso que ahora ha de dar. Ha de internarse en la naturaleza de la misma y sucumbir a los deseos de ella.

El Sol posee el poder de transferirnos a una substancia similar a sus elementos, lo cual nos trae realizaciones más profundas de lo que nuestros cuerpos, físico y mental, pueden llegar a ser. En el Oriente llaman Legislador a este elemento del Sol y, de nuevo, repetimos nuestros ejercicios anteriores, para atraer estos átomos solares a nuestros cuerpos.

En el principio, hemos aspirado interiormente y hemos inhalado átomos que han reparado nuestras estructuras físicas, y nos revelaron áreas no descubiertas y experiencias pasadas. Ahora, entramos en la actividad de su contraparte superior.

Los átomos Aspirantes construyeron nuevos elementos en nuestros órganos y remediaron a éstos lo más posible. Esto nos limpió, en algún grado limitado, de los átomos destructivos. Luego, empezamos a aumentar nuestra energía solar, y tratamos de quedar ennoblecidos por sus potencias.

Estos nuevos átomos (átomos en abundancia) nos han venido de un remoto pasado, y representan un tipo de actividad extraña para nuestro cuerpo; porque representan períodos en que nosotros éramos similares a los elementos del Sol. Pero al principio, no podemos reconocer lo que ellos simbolizan. En nuestras prácticas, los inhalamos de nuevo, como lo hicimos en nuestros primitivos tiempos, cuando estábamos sumergidos, intermitentemente, en su conciencia. Esto trae también la energía de la Aurora de Juventud.

Ahora, tratamos de unirnos a esta nueva energía, a fin de convertirnos en sus instrumentos; ella contiene el mensaje y posee el poder de liberar a la humanidad, y nosotros hemos de desarrollar nuestros cuerpos, para que se conviertan en su caja de resonancia; de manera que, su superficie pueda ponerse a tono con cualquier conciencia que las corrientes terrenas hagan chocar con ella. Las corrientes terrenas, no son las jerárquicas, sino grupos de átomos que fluyen hacia nosotros, e inspiran a los nuestros, para que construyan sus estructuras, sin tener en cuenta nuestros sentimientos personales sobre la cuestión.

Las corrientes terrenas son similares al vaivén de la marea, y en ellas hay átomos de carácter instructivo, que estimulan a nuestras envolturas inferiores.

Las corrientes jerárquicas son similares a la naturaleza positiva del Sol. Quedamos ahora bajo su jurisdicción, es decir, bajo la conciencia paterna; en vez de ser nutridos por nuestro átomo materno, bajo el cual hemos estado trabajando. Aquí se nos enseñará lo referente a nuestro verdadero destino y plan, y sobre la clase de cuerpo que habremos de construir.

Tenemos una deuda de gratitud con nuestra madre Naturaleza, la cual dió nacimiento a nuestro sistema de ley natural y a nuestras características morales y científicas. Entramos, así, en el lado positivo de las cosas, como habíamos entrado, anteriormente, en el lado negativo o femenino, en el que despertaron nuestras emociones y simpatías hacia la humanidad.

Gracias a estas observaciones internas, descubrimos una ley maravillosa de orden y designio, lo cual siempre nos impresiona; por cuanto nos damos cuenta de que el pensamiento del Creador dirige y guía todas las cosas; con lo cual se pone de manifiesto lo diminuto de nuestro propio sistema solar.

El elemento de fuego nada tiene de peligroso en sí mismo, ni nos dañará, si aplicamos correctamente su energía, escuchando las indicaciones de nuestro Intercesor. El peligro está cuando se lo utiliza para adquirir poder personal.

El que desarrollemos esta energía, depende de nuestro poder para inhalar átomos de naturaleza parecida. Estos se encuentran en nuestra atmósfera interna, lo mismo que en la externa, y nos traerán enseñanzas con respecto a la fuerza solar. Hemos de aspirar a esto; porque el elemento de fuego posee la nota clave de esta substancia universal, y de todas nuestras vidas pasadas, unidas en una sola nota compuesta. Los átomos que no pueden responder a su nota son desordenados; de ahí la resistencia del cuerpo físico a su vibración; el estudiante se da, claramente, cuenta de este poder en él. Lentamente este poder empezará a elevarse y a enderezar su substancia enroscada, despertando al oír su nota clave.

Esta energía, arranca de la base de la espina dorsal, se precipita por nuestro sistema nervioso central y trata de salir del cuerpo por la parte superior de la cabeza. No hemos de temer fijar sus fuerzas dentro de nosotros, y producir su llama viviente con la que nosotros mismos hemos acumulado en nuestro cuerpo físico. Esta energía está encerrada en una envoltura parecida a un saco y, al evocarla, penetra en nuestros órganos de generación, donde permanece, si lo permitimos; pero, si así lo hacemos, nos convertirá en bestias y será utilizada por el Enemigo Secreto. Pero si aspiramos a evocarla para controlar nuestros centros nerviosos y el centro solar en nosotros, empleará su fuerza para nuestro desenvolvimiento, y nos capacitará para recibir, de cuando en cuando, enseñanza, de una inteligencia grande y sabia, o sea, de un átomo Nous, perteneciente a la energía del sistema solar; pero hemos de ser fuertes y osados, si queremos controlarla, porque su naturaleza es extraña para nosotros.

Cuando unimos nuestras corrientes solares y lunares en la cumbre de la espina dorsal, la Serpiente durmiente ya no recibe su nutrición usual y, por estar hambrienta, se revuelve dentro de su saco. Entonces el guardián derrama la energía seminal; esto la despierta y empieza a enderezarse y a buscar nutrimento, tratando de entrar por la puerta que conduce al conducto seminal. Allí cambia el voltaje, y esto le da poder para pasar por la abertura al sistema espinal, donde se alimenta con una especie de electricidad estática, o sea, la energía superior del sistema seminal. Esta fuerza se activa, y trata de ascender por la columna vertebral. Es aquí que se ha de tener la máxima precaución; pues depende de nosotros la clase de energía que recibirá; de si será de nuestra naturaleza superior o inferior.

Esta energía tiene varios ramales, similares a los polos positivo y negativo de la electricidad; éstos se han de cortar de la base de la espina dorsal y unirlos a su eje; esto llevará arriba, por un tercer ramal, la fuerza de la serpiente enroscada y abrirá los órganos nasales a su corriente de energía. El Gran Liberador nace de este tercer ramal; porque éste es similar a un pararrayos y, a su alrededor, circula el fuego oculto de nuestro conducto umbilical. Esta energía abrirá, así, nuestros centros principales, según dirijamos, y los órganos de generación no

podrán retenerla aprisionada. Este poder dará al estudiante la máxima inteligencia que puede poseer; un poder perdido, que le ha sido negado por largo tiempo.

Este es un don del Intimo, concedido a la humanidad; a medida que lo desarrollamos, nos sobreponemos al poder del Enemigo Secreto y poseemos una sustancia de los Iniciados más elevados, los cuales son de su misma naturaleza.

El átomo Sol es similar al escarabajo egipcio, salvo que está más redondeado, y consiste de dos fuerzas opuestas, positiva y negativa, con una pared que las divide. Extiende dos tentáculos, como espadas cruzadas, y mantiene un átomo diminuto, del cual es el padre; de esos dos tentáculos salen dos fuerzas. Este es el llamado caduceo alado de Mercurio. El átomo diminuto contiene todos los elementos de fuego y atrae la naturaleza de fuego de los diferentes planetas. Posee una inteligencia más allá del bien y del mal, la cual ni es destructiva ni constructiva; el estudiante no debe temer entrar en tal conciencia. Este es el estado normal del Intimo. En ella, más allá del bien y del mal, alcanzamos un estado de constante beatitud, y no sentimos las sensaciones y cargas de nuestro cuerpo humano. Este estado es la meta del estudiante.

El elemento Solar no nos instruirá hasta que estemos en las cercanías de nuestro Intimo; sólo entonces apresurará nuestro desenvolvimiento.

La doctrina del Intimo tiene que volver a nosotros; porque debemos efectuar nuestro ritual y servicio al Regente supremo de este sistema solar y a sus diferentes densidades de materia.

En la atmósfera humana, hay elementales solares que han retenido la sabiduría de la luna; han avanzado mucho más que nuestra época, y están más allá del bien y del mal. Son los que se emplean en lo que llamamos clarividencia superior. Podemos atraer a estos átomos a nuestros centros de pensamiento y hacer que se comuniquen con nosotros. Constituyen un instrumento que recogerá y entregará nuestros mensajes y los transmitirá, interiormente, a cualquier esfera, lo mismo que a cualquier lugar de la tierra. El método consiste en imprimir una oleada de pensamiento en nuestro Escudo de Plata.

Estos átomos tienen su nota clave y el estudiante ha de aspirar a oírla; porque, mediante su empleo, evoca a la Serpiente durmiente. Este método de emplear ondas sonoras para evocar los cinco sistemas de substancia atómica en nosotros, no se ha dado al Occidente. Aunque el Oriente posee este conocimiento, el Occidente no puede emplear las mismas invocaciones sonoras, porque vivimos en un período diferente al de Oriente.

Un norteamericano que entre en otro país, no puede comprender por qué todo parece tan lento. El representa una vibración más rápida, y no se da cuenta de que debería adaptar su longitud de onda al país que visita. El estudiante debiera tratar de hacer tal adaptación, a fin de no ocasionar molestias innecesarias; porque su atmósfera puede, con frecuencia, ser ofensiva. Toma muchos años para que el miembro de una raza pueda armonizarse con el de otra.

En la humanidad hay muchos inadaptados; tales personas, aunque similares en apariencia, no se sienten cómodas ni en armonía con los que le rodea. Cada raza tiene su marca de tribu en las plantas de los pies; en el Tibet, un hombre de letras pedirá a su pupilo que le muestre sus pies y, de esta manera, sabrá el tronco paterno del cual desciende. Algunas veces, un instructor oriental llega al Occidente a reclamar a alguno que, al parecer, ha encarnado en una raza equivocada. Esto hará, a veces, que los occidentales vuelvan a las enseñanzas orientales. Si se examinaran las plantas de los pies de éstos, se descubriría que tales personas pertenecen a una raza diferente. Cuando los setenta discípulos de Jesús fueron enviados a diferentes países, fueron guiados por las marcas en las plantas de sus pies.

La corriente de la luna mantiene el cuerpo húmedo; la del sol lo seca y, cuando estas corrientes están controladas, se niega a la Serpiente Durmiente el alimento del cual ella depende; esto hará que se mueva y abra el centro alrededor del cual está enroscada, y que trate de entrar en el mismo. Como este centro está cerrado por una membrana, la Serpiente tratará de romperla y atravesar el plexo sacro o centro más bajo.

Al empezar a moverse esta Serpiente, con frecuencia, causará fuerte dolor; pues la sensación es similar a una bola de azogue, que se mueve y se abre camino, rasgando los tejidos.

Cuando esto ocurra, uno ha de ser paciente y aspirar, pues el dolor es muy agudo y puede durar varios meses; tampoco debe uno sentirse excitado o nervioso. En tales condiciones, se vitaliza una constante corriente de partículas diminutas; éstas son empujadas por la corriente solar; de manera que puedan abrir el centro al cual van dirigidas y girar alrededor de su eje. Estos átomos son una combinación de átomos solares y lunares que se unen en una masa.

La llama solar está unida a la llama del Intimo y, a medida que ponemos en libertad esta llama, somos sacados de nuestra propia esfera y transmutados en la sustancia atómica de otro período mundial muy diferente del presente. En este nuevo mundo, no existen condiciones de tristeza ni de miseria, pues es una estación intermedia; pereceríamos si penetráramos, repentinamente, en la energía del Sol. En tal mundo, tenemos que servir como mandaderos de la justicia, trabajar en nuestro mundo objetivo como ella nos dirija; y estamos también sometidos a severa instrucción por los átomos Mayores.

Allí aprendemos que hemos alcanzado tal instrucción en otras vidas, y se nos recuerda que, no llegaremos a nuestra fuente, si no estamos dispuestos a renunciar a todas las cosas de la naturaleza del Enemigo Secreto. Se nos recuerdan, constantemente, nuestras transgresiones pasadas y, poco a poco, construimos una barrera entre este pasado y el Intimo.

En la escuela de los átomos Mayores, hemos de aprender lo referente a la trinidad en la Naturaleza, lo mismo que a la trinidad en el hombre. Estos átomos poseen la conciencia que fué de nuestro Intercesor (los que han vuelto a sus propios elementos) y nos estimulan hacia nuestro Intimo.

En este estado intermedio, que está más allá del bien y del mal, recibimos la iluminación, que nos hará inofensivos para nuestros vecinos; inofensivos en el sentido de que no nos oponemos a ellos, ni por la fuerza ni con argumentos. Esta es la sabiduría que algunos de los grandes Maestros emplean al tratar con la humanidad. Esta conciencia nos hace indiferentes hacia las gentes y hacia las cosas. Este no es un estado insensible; porque, entonces, somos más sensitivos que nunca a sus dolores y sufrimientos; pero podemos ver más al fondo y ayudar con mayor comprensión; puesto que, si hemos de ser de utilidad en este mundo, ha de venir el momento en que hemos de desprendernos del mismo.

Este estado intermedio nos muestra cómo trabajar con multitudes, en vez de con individuos. Cuando trabajamos en esta conciencia, nos sentimos como a diez metros sobre la multitud. Muchos estudiantes ocultistas han experimentado, inconscientemente, este estado en ellos.

En tales condiciones, el estudiante se da cuenta de que muchos ojos lo están observando, y que se le envía ayuda invisible para alentarlo y auxiliarlo. También siente que las personas que le ayudan, han despertado su fuerza solar.

Esta fuerza nace repentinamente; porque hemos estado desarrollando este poder de fuego. Si hemos trabajado en esta ciencia, en vidas anteriores, la fuerza despertará más fácil y rápidamente.

Es bueno enviar una oración silenciosa, internamente, antes de iniciar nuestra práctica, lo cual nos pondrá en armonía con nuestro Intimo. Una oración evocará, a veces, algo en nuestro interior, que pondrá en función un centro que empieza a enseñarnos. Cuando el estudiante esté solo y no perturbe a nadie, debiera orar en alta voz, fuerte y con vigor; esto hace vibrar a su cuerpo mental; la oración, así, atravesará más fácil y claramente las tres esferas inferiores de ilusión, y establecerá contacto con esferas de más valor.

El haz de luz, que enviamos en la oración, penetra en los planos superiores, lo mismo que en los inferiores. De consiguiente, la mente ha de buscar pureza y no invocar a las entidades animales del Enemigo Secreto, el cual intentará dominar nuestros pensamientos y envolvernos en condiciones perjudiciales.

Se nos hace responsable de nuestras oraciones y, como no hemos aprendido la manera de orar, con frecuencia, imponemos nuestras condiciones sobre aquellos por quienes oramos.

Un grupo de personas, orando alrededor del lecho de un enfermo, pueden, a veces, hacer salir del cuerpo a la verdadera personalidad, y dar lugar a que entre una entidad obsesante.

Al orar, con frecuencia, visualizamos a la persona por la cual oramos; pero no nos damos cuenta de que, también, le enviamos nuestra propia atmósfera. Esto, frecuentemente, puede ser causa de un desorden aún mayor.

Existen muchas organizaciones religiosas que, en sus reuniones, oran por individuos, para que se conviertan a sus creencias. Se imaginan que los ayudan; pero, por el contrario, actúan como salteadores en el plano mental; porque tratan de dominar a tales individuos, sin tener en cuenta su libertad para adquirir experiencia. Esto, con frecuencia, apaga la luz verdadera de quienes sinceramente la buscan.

Cuando el yogui desea ayudar a alguna persona, primero trata de unirse con su propio Intimo y le pide instrucción; luego se pone en contacto con el Intimo de la otra persona y recibe la información que necesita para ayudar al individuo.

En un libro, que hemos mencionado antes, *El Conde de Gabalis*, hemos escrito lo siguiente acerca de la oración:

“Cuando oréis, pensad. Dejad fuera todos los pensamientos inferiores. Acercaos a Dios, como lo haríais en la entrada de un lugar sagrado. Pedid si es conveniente demandar que se os dé sabiduría de acuerdo con la ley. Sed fuertes en propósito y firmes en la demanda; porque, al buscar poder de naturaleza espiritual, equilibraréis el poder del yo, en los planos inferiores. Fué para penetrar más allá de estos planos o esferas inferiores de ilusión, que Jesús dijo: “Cuando oréis, decid estas cosas”. Tenéis que alcanzar, mediante esfuerzo directo y positivo, a las esferas superiores de la conciencia; de consiguiente, haced que vuestros pensamientos sean claros y precisos; pues una oración sincera, positiva y bien definida pone al hombre en armonía con Dios. Por otra parte, una oración pasiva o sin pensarla, sin expresión definida, se convierte en una imposición para la mente y destruye la receptividad de luz. Una oración ferviente a la deidad cristaliza la mente, de manera que no pueden entrar en ella otras formas de pensamiento, y la prepara para recibir una respuesta del Dios interno.

“La oración concentrada en la Fuente más elevada que el hombre es capaz de imaginar, es una senda encontrada hacia la Sabiduría”.

El empleo, que se hace en el Tibet, de las ruedas de oración, es tratado con desprecio y burla por la mente occidental; pero, si tuviéramos bondad de corazón para investigar la razón para ello, se nos daría una explicación oculta interesante, que, a la luz de este libro, comprenderíamos fácilmente.

Tales ruedas se emplean por cientos y miles en aquel país, y se hacen girar a mano, lo mismo que con la fuerza del agua. Están cubiertas con capas de oraciones escritas, que son sinceras apelaciones, de quienes las escribieron, a sus deidades. Esos papeles están impregnados de las atmósferas atómicas de los devotos, y luego, se las coloca sobre la rueda, que se pone en movimiento. El resultado es que, esas atmósferas forman un cuerpo compuesto, que atrae átomos de naturaleza desarrollada, los que actúan sobre la masa atómica y aumentan y estimulan su poder espiritual. El Lama, entonces, avanza y recoge esos átomos desarrollados en su propia atmósfera.

En el Occidente, no se nos ha enseñado la razón de las posturas orientales en la oración. Estas son ejercicios espirituales, mentales y físicos, que tienden a establecer la unión con el Intimo. Los yoguis dividen también al hombre en tres tipos, con tres enfermedades generales, y con tres curas.

CAPÍTULO XXXII

LA LLAMA SOLAR

Cuando evocamos la fuerza solar y la enviamos al sistema central, inunda cada centro, al atravesarlo con su poder. Entonces queda bajo nuestro dominio; lo cual nos pone dentro de nuestra administración una especie de universidad, que representa un período definido de nuestra evocación. Cada centro tiene tal experiencia, acumulada para nuestro uso, y nos lleva a su período, sea pasado o futuro; por cuanto la historia del mundo, vista interiormente, representa sólo un momento. Cada centro representa un período de experiencia; esto significa una serie de encarnaciones para un propósito determinado.

Cada centro tiene siete puertas, y cada puerta nos une con uno de los siete atributos del Intimo.

Con el tiempo, el hombre se dará plena cuenta del significado de nuestras grandes religiones, en lo que respecta a nuestras esferas internas del ser.

El hombre externo se puede muy bien comparar a un ingeniero, trabajando para producir un potente átomo, que desarrollará la sabiduría de su propia creación.

Una característica de esta nueva Era será mostrar al hombre el otro lado de su carácter; el de su naturaleza secundaria.

Al despertar nuestra fuerza solar, impregna cada átomo y cada célula de nuestro cuerpo, a medida que se eleva. Esto trae nueva vida y vitalidad a todo. En el misticismo cristiano, éste es el significado del descenso de la conciencia crística al hombre. Los yoguis invierten el término, y dicen que nosotros debemos elevarnos a ella.

Los místicos primitivos hablan, constantemente, de haber tenido grandes iluminaciones; daban, así, a entender que tenían momentos en que, cuanto les rodeaba irradiaba luz y amor. Uno puede hacer, a los místicos, muchas preguntas; pero rara vez obtiene mucha información. Ellos pueden alcanzar estados momentáneos de bienaventuranza, en los cuales el yogui permanece durante horas; esto les estimula rogar por este estado visionario. San Agustín afirma que lo alcanzó tres veces.

Así como se enseña al estudiante qué es lo que debe esperar, al entrar en la conciencia de su sistema secundario, también se le ha de enseñar qué ha de esperar, cuando entre en su sistema central; porque la energía solar tiene su propia envoltura, lo mismo que la de otros varios sistemas solares y lunares, y es necesario ponerse en contacto con sus inteligencias; pues el estudiante debe analizar las sutilezas de sus vibraciones y sumergirse en sus atmósferas.

No llegamos a perfeccionar una sustancia capaz de vibrar en armonía con la conciencia del Intimo, hasta que hemos desarrollado un instrumento capaz de registrarla y relacionar esa conciencia con nuestro plano objetivo. Porque, cuando entramos en nuestro sistema central, sólo podemos ponernos en contacto con su división más baja y despertar nuestros centros inferiores; no el más elevado, llamado el "Loto de Mil Pétalos" por los yoguis orientales. Cuando, mediante el empleo de la fuerza solar, podemos evocar los átomos del Intimo, podemos alcanzar la conciencia del mismo.

Mediante el empleo erróneo de invocaciones sonoras, y durante los despertamientos religiosos de carácter emocional, las gentes llegan, inconscientemente, a evocar respuesta de varias clases de energía atómica, en el sistema seminal; especialmente en los ritos Voodoo, sa-

bemos de gente que habla en muchos idiomas. Aún entre las más sofisticadas comunidades de los Shakers de Nueva Inglaterra, hay miembros que, en sus éxtasis religiosos, simulan a los pieles rojas y hablan el idioma de éstos. Esto es, a veces, una especie de obsesión, aunque no siempre; hemos presenciado cosas parecidas en médiums de trace; pero hay una línea divisoria entre expresarse en diferentes lenguas y la obsesión.

Entre los ocultistas, se desarrolla, con frecuencia, este poder, llamado *Don de Lenguas*; aunque, al principio, parece ser subconsciente. Un gran Iniciado puede hacer que este poder nazca en sus discípulos; está latente en el sistema seminal y actúa sobre los órganos de la palabra. Los distinguidos miembros de la gran cadena atlante de mentes iluminadas poseen este don, y pueden hablar con cualquiera, sin la menor vacilación. Pero nosotros no tenemos la conciencia para recordar nuestros días e idiomas pasados, aunque se nos dice que, cuando nos hayamos desarrollado este don volverá a ser nuestro. Por eso, el estudiante debe relacionarse con estas estructuras atómicas, que poseen el don de devolverle estas posesiones ocultas; el don de la palabra será esencial para el estudiante, al pasar por las diferentes etapas de su desenvolvimiento.

La Naturaleza tiene un lenguaje común, hablado por los iniciados y, con el tiempo, toda la humanidad volverá a emplearlo. Cuando ya no construyamos nuestras torres de Babel, sino que tratemos de recuperar la respuesta de la Naturaleza, hablaremos su lenguaje y, como Apolonio, conversaremos con los animales. El mago de los planos sutiles emplea una nota, que resuena como un rugido terrorífico, como si el universo entero vibrara. El estrépito cesa, entonces, y él juega con esta nota, acentuando ciertas vocales y, en el silencio, resuena un sonido metálico. Esto nos demuestra que la Naturaleza responde de manera audible al mago; pero si la nota no se entona correctamente, la Naturaleza no responde.

Estos magos nos enseñan cómo orar con poder, y podemos ver cómo un pensamiento o una palabra se forman en un cuerpo compuesto, y cómo emiten su nota, su color y su vibración. De esta manera, aprendemos que, un pensamiento enviado es como una semilla, que germina y atrae a su alrededor a otros pensamientos de su mismo carácter. Si podemos impedir que esta imagen se desintegre, nos devolverá la substancia de inteligencia, que nuestro pensamiento ha expresado. De esta manera, reciben contestación a sus preguntas las grandes mentes aspirantes, como la del profesor Einstein y otros. Hombre alguno, sin un elevado ideal espiritual, puede recibir información de valor para la humanidad, y que estimule a otras mentes.

Cuanto más se acerca uno a su Intimo, mayor es la expresión de la enseñanza de éste para el hombre. Emerson y Carlyle, a quienes mencionamos de nuevo, fueron de los pocos que trabajaron desde los planos internos y, con frecuencia, llevaron la antorcha de divinidad a otras mentes. Pero hoy, los átomos del Enemigo Secreto son tan poderosos, que pocas mentes son lo suficiente fuertes para pensar; porque sus pensamientos son desintegrados inmediatamente por esta atmósfera exterior. Quien pueda conseguir la virtud de un pensamiento, lo sitúa en su sistema secundario; de esta manera, escapa de la ilusión de este mundo. Adonde las gentes miran, allí sitúan sus mentes; como ordinariamente, sus ojos están en este mundo objetivo, sus pensamientos son fácilmente perturbados.

En nuestras escuelas internas, nos damos cuenta del por qué se representa a la Justicia con una venda en los ojos. Se nos dice que, en un remoto futuro, nuestros jueces serán hombres que nacieron ciegos.

En el *Testamento Atlante del Saber*, aprendemos: “A medida que ares, te vendrá el deber de sembrar para quienes no pueden trabajar ni arar la tierra”.

Los átomos en el flúido seminal son de tipos diferentes, y representan evoluciones o desenvolvimientos distintos del mundo. En épocas pasadas, evolucionamos a través de otros períodos solares; estas otras energías se agregan a la energía compuesta del fuego solar, la cual, una vez despertada y libertada, también despierta estos muy diferentes períodos solares y lunares, que ahora están fuera del alcance de la conciencia normal. Cuando, por medio de

nuestra práctica, nos unimos a las vibraciones de esos períodos, dirigimos su poder al conducto seminal y, de éste, a nuestro sistema espinal central; al hacer esto, nos sentimos dominados por el gozo, porque hemos puesto en libertad a los átomos solares aprisionados, para que puedan volver a su propia fuente.

Cuando podemos llevar el elemento de fuego a la atmósfera de los obreros del átomo Nous, que nos han servido fielmente, elevamos la conciencia de los mismos.

Hay en el sistema seminal un guardián atómico, el cual registra nuestros pensamientos dirigidos al Intimo. Cuando el Enemigo Secreto trata de verter por sus intersticios un flúido argentado colectivo, que nos hace conscientes de su actividad maligna, el guardián nos protege contra la contaminación de los sirvientes de este poder maligno. El, también, utiliza esta energía para abrir la puerta, que conduce a nuestro sistema central. Esta energía es la contraparte superior o destilación de nuestro poder seminal de crear; es, también, la energía que, con su atmósfera, protege a la Serpiente Durmiente. Esta evita que sea dirigida por el Enemigo Secreto; aunque este guardián atómico obedecerá al estudiante, sea que lo dirija al bien o al mal.

Todo esto ha de hacerse bajo la guía de un instructor y no con fines egoístas. Salvo que el estudiante aspire a lo más elevado, tal energía hará de él una bestia, en vez de un hombre divinamente iluminado. Nuestro sistema seminal, posee, tanto nuestros átomos más sagrados, como los átomos de naturaleza más degradada y destructiva. De ahí, el antiguo dicho hermético: “Donde la luz es más brillante, encontrarás las honduras más profundas de la sombra”.

La inteligencia más baja en el sistema seminal posee la sabiduría más inmunda, que la ingenuidad humana pueda concebir; si se desarrolla, engendrará en nosotros sus pasiones y deseos; porque podemos heredar la inmundicia de nuestros viejos días, cuando éramos ignorantes y toscos y más bajos que el reino animal presente. Se ha de despertar el lado superior de esta energía. Una vez conseguido esto, podemos imponernos al lado inferior de nuestra inteligencia y sabiduría, lo mismo que a un período de conciencia, en que, como ángeles desprovistos de todo sentido moral, subsistíamos en el universo sideral y no estábamos sujetos a encarnación. Estos fueron los ángeles mencionados en la Biblia, los cuales vinieron a esta tierra y fueron conscientes de sus hermosas mujeres. Esto no quiere decir que fuéramos los seres luciferianos, que rigieron sobre los reinos inferiores; sino ángeles llevados a observar las condiciones de la tierra y ayudarla. Estos se *casaron con las hijas de hombres*, y enseñaron las artes al hombre; porque *había gigantes en aquellos tiempos*.

Antes de que podamos utilizar, correctamente, nuestra energía solar, debemos pasar por un curso preparatorio de Yoga, acerca del cual ya hemos escrito. Hemos de volver a experimentar los méritos y desméritos de nuestras vidas pasadas. A medida que aspiramos, este guardián nos ayuda, reuniendo en su atmósfera átomos de la naturaleza más elevada; éstos liberan, en nuestro interior, el poder de entrar en un estado de beatitud, en el cual obtenemos la sagrada visión.

Los signos zodiacales de Cáncer y Capricornio representan la primera manifestación de nuestro universo material, antes de que evolucionáramos por el mundo del aliento, luego, por el mundo de la forma, y después, por el mundo físico. Es al objeto de retornar a la primera manifestación de nuestro universo, que aspiramos a poseer estos átomos puros, los cuales, finalmente, nos ayudarán a volver a entrar en el mundo de nuestro Intimo o mundo del aliento.

Mediante la práctica de Yoga, podemos realizarlo y hacer nacer en nosotros las substancias atómicas que, debido al fracaso, nos fueron retiradas, al desarrollar nuestro cuerpo sexual. Esto está representado por el signo más bajo del zodiaco.

Al entrar en el mundo de aliento del Intimo, nos encontramos sin forma, más allá de la vida, tal como la entendemos, sin un cuerpo sexual; solos y, sin embargo, no estamos solos, en medio de un vapor de fuego y de radiación. Este estado de beatitud está más allá de toda comprensión humana. En este estado, el estudiante alcanza la comprensión de su Intimo. A esto se lo llama: “El vuelo del Solitario al Solitario”.

En este sistema seminal, los átomos avanzados emigran a la corriente sanguínea y son captados en el Escudo de Plata. Como estos átomos poseen la atmósfera del Intimo, pueden, en respuesta a su inteligencia, formar un canal, por medio del cual nuestro átomo Arquitecto nos da a conocer su plan. Podemos alcanzar la unión con nuestro Intimo por medio de nuestra energía solar; pero, para conseguir esto, hemos de proveer los medios. Esto se hace elevando nuestra energía oculta a su verdadero tono y, al dirigirla hacia arriba, se le da energía adicional, a medida que atraviesa cada centro y libera sus propiedades latentes. De esta manera, su voltaje aumenta de centro a centro, produciendo, para nosotros, una sutil energía oculta, no igualada por todo cuanto los científicos han descubierto. Esta es la energía del Intimo, que, más tarde, tratamos de unir a la conciencia cósmica de la Realidad. Quienes han llegado a ser uno con esta conciencia superior, o sea la conciencia crística en la Naturaleza, son los grandes Iniciados.

Si llegamos a ser uno con la energía determinativa de la Naturaleza, podemos, entonces, *Determinar* la actividad del pensamiento; los pensamientos son *Cosas*, que podemos emplear para relacionarnos con nuestro Intimo. La Naturaleza tiene sus soberanos que nos obedecerán; cuando aspiramos a nuestros propios reinos en la Naturaleza, descubrimos que podemos mandar a grandes administradores cuya función consiste en obedecernos; si los empleamos según la Ley demanda, podemos utilizar ciertos poderes; si nuestros pensamientos van precedidos por la energía determinativa de la Naturaleza, se convertirán en entidades poderosas y vitales; porque los hemos protegido con un escudo elemental, y la oposición será impotente para desintegrarlos e impedir que alcancen su finalidad. Esto se conoce como pensamiento determinativo.

La energía cósmica que, en la actualidad, penetra en el mundo, posee este elemento determinativo. Este tratamos de conseguirlo para convertirnos en su instrumento, lo mismo que harán las generaciones futuras.

La energía determinativa, que precede a un pensamiento, es la corriente que da al mismo su apariencia objetiva, la cual un estudiante desarrollado puede ver y analizar. Tal pensamiento sólo se puede ver cuando esta energía le precede.

Los pensamientos se desintegran rápidamente, si no están mantenidos juntos por el poder positivo del pensador; mucha gente desconoce sus poderes; ignoran que poseen esta fuerza determinativa; que sus pensamientos pueden penetrar en nuestro mundo de ilusión e implantar una imagen mental en nuestro sistema seminal. Este pensamiento es entonces analizado y enviado a nuestras células cerebrales, y podemos verlo tal como nos ha sido enviado; porque, en la envoltura de la atmósfera, queda su impresión elemental, y los átomos del Enemigo Secreto y la oposición de la atmósfera del mundo no pueden impedir que tal onda mental haga resonar su característica, y expresarse en alguna caja sonora, a tono con su vibración. De manera que, tenemos el poder de revestir el pensamiento con una energía, que no puede ser desintegrada por la oposición de este mundo. Hasta tanto hemos construido nuestro Escudo de Plata, carecemos de instrumento transmisor, para relacionar el pensamiento determinativo de la Naturaleza con el cerebro; de consiguiente, los átomos transformadores de nuestro conducto seminal registran sus vibraciones en el cerebro. Pero cuando el Escudo de Plata está construido, abrimos una estación receptora que puede registrar la inteligencia de la Naturaleza.

De ahí, encontramos que, cuando el sistema seminal está obstruido o enfermo por átomos de naturaleza animal, o que hemos infectado el conducto con enfermedades venéreas, la enfermedad es llevada del conducto seminal a las fibras cerebrales. (El científico japonés, Noguchi, fué quien descubrió este hecho particular). Tales enfermedades aparecen, casi simultáneamente, en el cerebro y en los órganos sexuales. De ahí la necesidad de mantener pura la corriente sanguínea, por medio de la limpieza, y atrayendo átomos de vibración más elevada. Evocando la energía solar del hombre, nos limpiamos de estas enfermedades; porque su fuego penetra en cada elemento de nuestros cuerpos y mantiene pura la sangre.

Hay porciones en nuestro cuerpo interior que no necesitan encarnar, para adquirir sabiduría terrena y experiencia; ellas ya las han alcanzado, y el estudiante ha de penetrar en la conciencia de las mismas. Para conseguir este conocimiento, quedamos sujetos a la llama encerrada en nuestro interior y al padre de la misma; o sea, el Sol tras el Sol. En nuestro interior hay varios soles similares a nuestro propio Sol y, una vez éstos se unen, dan nacimiento al Sol maestro, la cumbre de nuestro plan cósmico.

Hasta ahora, nos hemos desarrollado bajo dos fuerzas: la del átomo Nous y del átomo Maestro de la mente. Estos nos han llevado a nuestros mundos internos y, con la ayuda de los mismos, hemos evocado la energía de nuestra propia fuerza solar, que nos une a nuestro sistema central de inteligencia. Las fuerzas del sol y de la luna corren ahora paralelas y, si hemos equilibrado estas energías, podemos entrar en nuestra corriente interior, la cual despierta, cuando estas dos energías se unen.

Existen dos nervios a cada lado de la columna vertebral; uno lleva la fuerza solar, el otro la fuerza lunar. Ambos son de naturaleza física. Estas corrientes son eléctricas y, una vez unidas, dan nacimiento, en nuestra conciencia, a una tercera energía que nos vincula con nuestro sistema central. Normalmente, está en estado semi latente en nuestro cuerpo físico; pero las fuerzas positiva y negativa la despiertan. Estas energías se unen en el ápice de la espina dorsal, y allí es donde nace la tercera corriente. Estas tres fuerzas nos dan el poder de evocar la llama solar.

Esta ciencia podrá ser nueva para el mundo occidental, pero es una ciencia muy antigua, conocida por los iniciados.

Cuando nos sintonizamos con esta energía solar, nos elevamos muy por encima de lo que el mundo llama pensamiento; porque allí el Escudo de Plata se hace radiante con esta energía, y su conciencia atómica se eleva al nivel del átomo Maestro, dentro del mismo. Cuando un iniciado aparece como “revestido con el sol”, quiere decir que su Escudo de Plata irradia esta luz interior.

El estudiante se acerca así a la cumbre de su mundo interno, el cual posee la energía estática de la fuerza supersolar, que atrae de sus órganos de generación. Porque, en nuestro conducto seminal se encuentran semillas de poder y de nobleza, que poseen la naturaleza de nuestro Creador. Estas semillas son la energía conservada de la irradiación del sol, y han sido colocadas en nuestro cuerpo físico, donde pueden crear o destruir.

Restringiendo y conservando esta fuerza como potente energía, ennoblecerá al estudiante; cuando se extrae, evoca, en su cuerpo, a la Serpiente Dormida, acerca de la cual hemos escrito.

Cuando esta fuerza sale del cuerpo por una abertura en la cumbre de la cabeza, el hombre deja de ser prisionero de este mundo de ilusión, y queda unido a su propio universo central, en el que descubre que no es más que un fragmento de la energía del sistema solar.

Es difícil describir esta conciencia. En ella, no nos comunicamos por medio de la palabra hablada, sino que se nos enseña por medio de sonidos, poseedores de pensamiento, color y emoción. Por ejemplo, dése a un ciego una rosa; él la conocerá como tal por el perfume, y éste llevará a su mente el color y la imagen de la rosa. En esos planos, lo primero que se ve es el alma de una cosa; luego se la reviste de forma, color e inteligencia.

Hay en el sémen una esencia distintiva; la cual, al abandonar su envoltura, es como luz solar vaporosa. Esta es la energía del conducto seminal, que queda libre al morir el cuerpo; sus átomos transformadores tienen la apariencia de un tridente, similar al cetro de Neptuno. Nos hemos ocupado de esto en otra parte.

Este emblema es el símbolo de vida, según se la conoce en otras esferas; porque simboliza la destrucción de la materia y la eliminación de la ilusión de la mente; simboliza también la energía solar del hombre, que éste emplea para vitalizar sus propios poderes de creación. Estos átomos pueden libertarlo de este mundo de ilusión.

Este vapor de los átomos transformadores, en conjunción con los de la misma clase, atraídos al campo magnético de los órganos nasales, producen una combinación de atributos físicos y mentales, en el sémen, y nos proveen de un nutrimento diferente al que recibimos del alimento. Es gracias a estos átomos transformadores y a una tercera clase que atraemos a nuestro sistema, que el Yogui es capaz de ayunar y subsistir, con muy poco alimento. Este producto del sistema seminal es el que da a la mente sus poderes de iluminación; porque extraemos del mismo el sostenimiento y estímulo mental, aparte de otras funciones que nos dan energía y sostén.

El agotamiento excesivo del sistema seminal debilita la mente. La vida cambiará, grandemente, cuando aprendamos a vivir a base de esta potente fuerza.

Los grandes Iniciados han declarado que, con el tiempo, el hombre subsistirá sin tomar alimento animal ni de cereales, y que, cuando desee nutrimento, lo extraerá del Escudo de Plata. El Occidente nunca ha seguido al Oriente con respecto a los conceptos sobre la vida. Cuando uno visita a esos Yoguis, fuera del cuerpo, siente su potente vitalidad. Ellos subsisten gracias a la energía oculta que estimula sus órganos; se mantienen alerta y activos y no consumen en una semana, lo que una persona normal consume en una comida. He visitado, con frecuencia, a tales ascetas y he visto sus auras cargadas de vitalidad atómica, la cual hasta puede impedir que uno llegue a su presencia, si ellos no lo invitan.

Hay muchos lugares en la tierra por descubrir; ciudades en las que pocos extranjeros han entrado; con frecuencia, están bajo tierra, cubiertas de selvas y guardadas por las atmósferas de esos Yoguis.

Uno no puede entrar en esos lugares, mientras está fuera del cuerpo, a no ser que descubra el método. Hay en Sud América una ciudad oculta, que sólo la dan a conocer al observador; los grandes adeptos, que viven en Asia Central, y uno ha de conseguir permiso, antes de que lo dejen pasar los guardianes en Sud América.

Tales retiros se mantienen en constante comunicación con varios centros de América, Yucatán y Sur de México. Una vez que el mundo esté preparado para que se le hable de estos lugares subterráneos, quedará sorprendido ante lo que se le ha ocultado a su conocimiento. Los que viven del trabajo de otros, los que tienen intereses comerciales en esos países, lucharían, como Cortés y Pizarro, para conseguir esos tesoros, si les fueran revelados. Los registros secretos de los atlantes están guardados allí; son registros de gente que ha recorrido el suelo americano y ha desaparecido desde mucho antes de que se iniciara la historia americana. Nos dice el gran Atlante que: "Durante el reinado de la justicia, esos registros serán revelados".

En tales lugares tienen un medio muy interesante para comunicarse. En el Sud de California tienen un método para enviar mensajes a través de la tierra. Cuando los hombres de ciencia descubran este secreto, desaparecerán de nuestros países los postes de telégrafos.

En nuestra práctica, hacemos constantemente nuevos descubrimientos. Rara vez nos damos cuenta de que dependemos, en gran medida, de fuerzas invisibles y no sentidas de dentro de nuestro Escudo de Plata y de nuestro físico; cosas que no agitan nuestro cerebro, ni nos llevan a la región de este mundo objetivo.

Al principio, sabemos muy poco acerca de nuestros centinelas silenciosos, que trabajan para que retornemos a nuestro sistema central. Estos estados internos tienen átomos que nos vigilan y tratan de librarnos de nuestras ilusiones objetivas; estas grandes inteligencias ajustan su conciencia a la nuestra, con objeto de reconstruirnos en su mundo.

Estos centinelas están impregnados con la conciencia del Intimo; pero estamos tan por debajo de ellos, en conciencia, que es muy raro que nos pongamos en contacto con los mismos. Pero si somos aceptados por tan elevados átomos, necesitaremos mucha energía, a la vez que paciencia, para conseguir que nos respeten. Aunque por medio de Yoga aprendemos a armonizarnos con ellos, hemos de aprender a transmitir sus pensamientos a nuestro sistema seminal, que se refleja, entonces, en nuestro cerebro. Porque los átomos más elevados de nuestro sistema seminal responden a la dirección del Intimo, lo mismo que responden los

átomos Centinelas. De esta manera, más adelante en nuestra práctica de escuchar a nuestros centros atómicos, llegamos a ser conscientes de la conciencia atómica de nuestro sistema central, que es la contraparte superior de nuestro sistema secundario. Y aquí hablaremos de la substancia atómica aún más sutil, que todos poseemos, pero con la cual rara vez establecemos contacto.

En nuestro sistema seminal, moran esos sagrados átomos que pueden relacionarnos con nuestro sistema central, poniendo al estudiante en contacto con sus polos de instrucción. Estos son grandes centros, alrededor de la corriente de la médula espinal, los cuales nos instruyen, valiéndose de los átomos solares del sistema seminal.

La instrucción, que el estudiante recibe de ellos, es similar a la que imparte un gran Iniciado y, cuando el estudiante establece contacto con este primer centro, encuentra que está pasando por una iniciación similar a la del plano físico. Una iniciación significa que uno recibe la aprobación de una inteligencia solar. También significa la consecución de otra conciencia, hasta entonces desconocida, con la cual el estudiante puede siempre establecer contacto. Una iniciación por medio de una ceremonia, no siempre significa la consecución o renacimiento de otra conciencia.

Estos átomos solares nos ennoblecen con su mero contacto. Hemos sido aceptados y nos sentimos exaltados y fuertes; porque ello significa que hemos sido observados por una gran conciencia atómica, dentro de nuestro universo central. Es el Instructor más grande, con el cual el estudiante ha tenido contacto hasta entonces, y éste siente que se le devuelve la reverencia y el respeto que él ha enviado a ese Instructor. Esto se hace para entrenar al estudiante y construir un puente entre ambos, el cual es cada vez más fuerte.

Estos átomos solares conservan los registros de nuestra sabiduría, adquirida en instrucciones anteriores; pues algunos estudiantes, en vidas pasadas, fueron admitidos en su universo interior y así encuentran la sabiduría, que acumularon, reducida a su más fina esencia. Los hombres que han alcanzado esta sabiduría son llamados Hombres Sabios, y caminan hoy en la tierra como lo hicieron ayer.

El retorno del estudiante a su sabiduría depende del poder de su Intimo para manifestarse en esta densa atmósfera de materia. Esto quiere decir que, hay estudiantes de mucho y de poco desarrollo, según sea la respuesta de su Intimo a Su Realidad.

Las corrientes de la Naturaleza no son continuas, y nuestros centros reaccionan, alternativamente, según que su voltaje aumente o disminuya. Así, estamos sujetos a diferentes actividades de las cuales no nos damos cuenta. Ciertas secciones se abren y trabajan sólo durante varios segundos. Esto ocurre también en los otros planos. En nuestra práctica, obtenemos información de estas corrientes, de la misma manera que obtenemos instrucción por radio, cuando sintonizamos con las diferentes estaciones.

Hemos pasado por las divisiones de la Naturaleza, simbolizadas por la mitad inferior del Zodíaco. Al pasar a sus esferas superiores, encontramos que hemos nacido para mandar a la Naturaleza, y aprendemos cuál ha sido nuestro desenvolvimiento dentro del área de la misma. En ciertas divisiones de nuestro sistema secundario, encontramos átomos que nos han precedido en nuestro desenvolvimiento objetivo. Estos iluminan al estudiante, en lo que respecta a sus períodos, y le proporcionan alimento para transmitir a quienes le siguen. Ellos deciden también la clase de instrucción que el estudiante desea recibir, para utilizarla en su vida cotidiana.

Al objeto de alcanzar receptividad interna, debemos acostumbrar al cuerpo a un voltaje más alto. Si no utilizamos este proceso de condensación, estos voltajes más altos nos destruirán. Las corrientes de la Naturaleza tienen voltajes, que los científicos no han podido registrar todavía. Cuando se nos dice que un pensamiento sólo tarda tres segundos para llegar al planeta Venus, nos damos cuenta de los grandes poderes que duermen en nuestro interior. Ignoramos cómo el cuerpo se ajusta a las tremendas corrientes de energía, que la Naturaleza vierte en nosotros; de la misma manera que tampoco pensamos en la presión atmosférica. Si tratá-

ramos de obstruir esas ondas de energía, nos matarían en el acto; pero como la Naturaleza nos ajusta al medio ambiente, tales fuerzas pasan a través de nosotros sin resistencia más allá de nuestro límite de receptividad normal.

La Yoga nos enseña cómo adquirir un voltaje más elevado y cómo resistirlo y dejar atrás nuestra antigua longitud de onda, a medida que nos acostumbramos al nuevo. Esto nos hace más potentes, y genera en nosotros la protección del Escudo de Plata; la caja sonora que irradia la inteligencia de esta nueva energía, conocida como átomo Transformador. Estos derraman en nuestro sistema nervioso un poder que no reconocíamos hasta entonces.

Estos procesos de resistir a esas poderosas corrientes despiertan, con el tiempo, la fuerza solar.

Nuestra respuesta a una vibración, crecientemente más alta, pone al cuerpo objetivo a tono con nuestros sistemas, secundario y nervioso, centrales. Esto quiere decir que, nuestros mundos internos se manifestarán, poco a poco, por medio del cuerpo físico, y cuanto mayor sea nuestra resistencia a esta vibración, mayor será la respuesta de nuestro Intimo. Los hombres de ciencia saben muy bien que pueden pasar por el cuerpo, sin dañarlo, tremendos voltajes eléctricos; sin embargo, en el instante que el sujeto toque algo que lo conecte con la tierra, queda aniquilado inmediatamente; porque entonces pone resistencia.

Existe una sabia inteligencia en nosotros, que no permite que el yogui resista este voltaje, más allá de ciertos límites, y si pide guía será protegido.

Cuando estos elevados voltajes desplazan a viejas condiciones, las corrientes solares y lunares de nuestro sistema secundario se combinan para producir una tercera; ésta es una combinación de las cualidades de ambas; el pararrayos que recibe una energía latente, la cual tenemos que evocar, una vez hemos puesto a tono nuestro cuerpo con el voltaje más elevado. El no poner el cuerpo a tono con estas corrientes nos traerá desastre y desgracia.

CAPÍTULO XXXIII

CONCLUSIÓN

Todos nosotros nos reunimos alrededor de nuestro Sol central de experiencia y, a medida que desarrollamos el sistema central, en nuestro interior, empieza a darnos poder para dar nacimiento a nuestras posesiones ocultas. Al avanzar, nos damos cuenta de la importancia de nuestro Intimo, y aspiramos a obtener su inteligencia dominadora; porque hemos de llegar a ser la inteligencia real del Intimo, puesto que es la evidencia de nuestro mundo interior; y mientras estamos incrustados en la substancia de nuestro mundo físico, no podemos asumir las operaciones del Intimo.

Al volver a nuestro cuerpo físico, después de abandonarlo, nos impresiona la falta de reverencia con que hemos tratado a nuestro Intimo; porque nos hemos separado nuevamente de sus atributos, y nos regimos por las leyes que formulamos en este mundo objetivo. De ahí que la Aurora de Juventud ha de darnos el poder de asumir nuestra propia individualidad y convertirnos en un ser secundario, bajo la protección conjunta de nuestros átomos Aspirantes y de Transformación, los cuales responden a la dirección del átomo Nous y del Intimo. Si hemos de ser personas secundarias, es decir, personas con átomos que componen nuestras dos naturalezas, la secundaria y la física, hemos de obedecer las leyes y edictos que la energía jerárquica emita. Esto es lo que queremos dar a entender al hablar de la unión con la inteligencia de nuestro sistema secundario, y con la energía de la Aurora de Juventud, que es un flujo que liga estos dos cuerpos. Esto hará que vivamos en dos mundos al mismo tiempo, y nuestra naturaleza secundaria empezará, poco a poco, a operar en nuestro cuerpo mental y en los inferiores.

Esta unión con nuestro yo secundario empezará a cambiar la apariencia de nuestro cuerpo físico; porque, cuando empezamos a recibir nuestra educación de la Naturaleza y respondemos a lo más elevado en nosotros, empezamos a formarnos a la imagen planeada por el cuerpo del átomo Nous.

Con frecuencia, hemos dicho que la Naturaleza trabaja intermitentemente, y que la Aurora de Juventud representa la actividad de la Naturaleza, manifestándose en nuestros cuerpos objetivos.

El entrelace de estos dos cuerpos dará origen a un período de intensa actividad en nuestro sistema seminal, y dará nacimiento a la forma más elevada de habilidad creadora, lo mismo que a la más baja. Tendremos que elegir, entre revestir nuestros cuerpos con substancias atómicas superiores o inferiores, y trabajar y aspirar a nuestro sistema secundario, o desarrollar y evocar a nuestra naturaleza animal, sumergida en nuestra atmósfera objetiva. Esta unión, con el desenvolvimiento de nuestro sistema seminal, producirá un físico humano similar al tipo del hombre cazador; el cazador que lo es por el placer de matar a sus semejantes y procura exterminar a todos cuantos se le opongan.

Sobre este período se escribió en los antiguos libros atlantes; pues en ellos, han analizado sus propias emanaciones jerárquicas, y pueden así leer los registros de lo porvenir. Lo que leemos con respecto a este porvenir nos hace temblar y encogernos; porque no sólo leemos sobre el hombre divino, sino también sobre el bruto. La razón de esto es que, donde la luz es más brillante, las sombras son más densas.

La juventud del futuro tendrá que determinar, por sí misma, sus propias dotes, en sus sistemas secundarios, y estos dos tipos de castas se reconocerán fácilmente entre ellos.

El hombre avanzado será consciente de poseer dos personalidades, manifestándose simultáneamente en dos planos. Para el estudiante aspirante, esto está simbolizado en Castor y Pollux.

El estudiante debiera tener, constantemente, en cuenta el aforismo de que *como arriba así es abajo*. Cuando introducimos en nuestros cuerpos átomos de un voltaje más alto, poco a poco, quedamos sumergidos en su longitud de onda. De esta manera, nos relacionamos con nuestra propia energía paterna. Aunque el Intimo descienda y se revista de materia, se mantiene relacionado con su rama paterna; por lo que sabemos, esta rama es la expresión individual de la Realidad, de la cual el Intimo surgió. No obstante que, nos hemos formado alrededor del mismo, y hemos cambiado la naturaleza de su substancia, tratamos, en nuestra práctica, de expresar y recuperar su propia individualidad verdadera; porque hemos introducido elementos muy diferentes a los de nuestra prístina substancia original; y esta difusión de materia entorpece al Intimo al tratar de relacionar su inteligencia con nuestra mente.

Si estudiamos la formación de los cristales, este estudio explicará lo que queremos decir. En las investigaciones de Mitscherlich, 1918- 1921; éste dice:

En la ley de reemplazo de Elementos por otros del mismo grupo, se encontró la explicación de las diferencias en la composición química, observada en minerales que, en otros respectos, aparecen ser de la misma clase”.

“O, también, se pueden cambiar substancias de un cristal, pero tan lentamente que, cada partícula de materia nueva toma, exactamente, la posición de una de las partículas originales. Como resultado final, la materia nueva asume la forma característica de la que ha sido reemplazada”.

En el cuerpo, hay una porción que se adhiere a su propio asiento de instrucción. Estos átomos se congregan alrededor del germen simiente, el cual tiene forma similar a la imagen de su propio átomo Nous. Cada centro en nosotros ha venido a quedar impregnado con materia extraña; de consiguiente, no puede ajustarse a sus verdaderos elementos.

Los átomos de oposición han introducido esta materia extraña; y es esta división la que se opone al plan del átomo Nous. En esto, encontramos actuando una energía atómica diferente; porque, como nosotros estamos divididos en varios grupos que giran alrededor del Intimo, no podemos reflejar su inteligencia en nosotros, debido a la infiltración de densidades extrañas, y así somos incapaces de cumplir sus propósitos. Encontramos a nuestros átomos reunidos alrededor de una rama paterna general, pero no podemos relacionarlos con su rama original, hasta que los unimos por medio de la práctica de Yoga. Pues, cuando evocamos nuestra energía solar, unimos todos nuestros centros a sus propias ramas paternas y, así, los unimos al sistema central del Intimo.

Las ramas paternas menores son las que vienen de la rama paterna del Intimo; pero ellas manifiestan su propia expresión individual.

Es interesante notar cómo la Aurora de Juventud se manifiesta en las auras de nuestros compositores más jóvenes, aunque éstos sean inconscientes de ello. Los nervios del hombre son puestos a tono con una clave más alta, y un elemento cristalino los vuelve, poco a poco, a sus ramas paternas, ajustándolos a la imagen de su átomo Nous.

La juventud avanzada pensará por sí misma y tratará de demostrar su propia individualidad; el pasado, que ha moldeado la juventud de nuestra generación, ya no volverá a manifestarse. Estos jóvenes se agruparán y se negarán a ser dominados por las condiciones políticas y sociales del pasado. El mundo será cambiado por su pensamiento combinado; porque, según uno piensa, eso deviene, y la atmósfera de este mundo irá modificándose a medida que la Aurora de Juventud se abra camino hasta su conciencia. Esto dará nacimiento a sus leyes naturales instintivas, las que utilizarán para satisfacer las necesidades de su época. Las leyes antiguas sobre la propiedad y las rentas serán descartadas.

Esta nueva fuerza hará analíticas las mentes de los jóvenes, y les dará una intensidad de expresión que les ayudará a buscar a su Intimo y a no depender de credos y códigos externos. En el área Occidental, el gran Iniciado ha ido sembrando, en el subsuelo, átomos que traerán a la vida una intensidad de experiencia individual, con prosperidad para nuestra gran confederación.

Los estudiantes colocados en el Sendero de actividad, y cuyo símbolo es la espada de la Justicia, tienen que trabajar, al practicar, en un período avanzado; porque ello los prepara para ocurrencias venideras; un estudiante irá, con frecuencia, a un país extranjero con objeto de estar en cierto lugar, cuando ocurra el suceso que ha previsto. Porque un simple suceso puede, a veces, llevar a los países a un estado caótico. Esto ocurre, también, cuando un estudiante está bajo el entrenamiento de su Instructor; y en el que aprende a actuar, en el acto, por medio de su sistema de comunicación. A veces, el estudiante hace un gran sacrificio, a tiempo para evitar una calamidad. Al estudiante no se le enseña lo que va a ocurrir; pero siente una intensa impresión, y sabe lo que tiene que hacer. Con frecuencia, se necesita gran astucia, pues las fuerzas negras son tan observadoras como las blancas; las negras leen, fácilmente, en la atmósfera del estudiante que lleva tales direcciones en la mente. De manera que, un segundo grado, en la obra de un estudiante, consiste en hacer frente a la astucia con astucia, y no pensar en el peligro que le amenaza. El estudiante, que esté bajo observación, lo sabrá; pues registra la presión mental de tales fuerzas y las ve clarívidentemente. El estudiante avanzado descubrirá que hay un método, mediante el cual se puede ver, por la parte posterior de la cabeza a quienes tratan de seguirlo y, cuanto más mala sea esa gente, más claramente la verá.

Durante la gran guerra, varias naciones cometieron el error de que sus correos aprendieran de memoria los mensajes; pero cuando éstos despertaban, a veces, se daban cuenta de que un mago, que trabajaba para otro país, les exigía el mensaje y se lo habían dado libremente. Para el ocultista, la diplomacia secreta es una farsa; debiéramos darnos cuenta, por lo tanto, de que ninguna mente está segura de sus materiales, en su atmósfera objetiva. Si queréis impedir que vuestros pensamientos creadores os sean robados, no los distribuyáis en vuestra atmósfera exterior.

En lo futuro, usaremos vestiduras naturales, no artificiales, en la forma de una atmósfera que crearemos. Cuando podamos desarrollar ésta, ya no tendremos que recurrir a necesidades artificiales, Esta será una atmósfera de radiación, extraída del propio universo interior; nos calentará también cuando tengamos frío, y nos hará inmunes a la atracción de bestias e insectos.

Este estado natural producirá pureza de pensamiento y de acción, y el hombre no consumirá su sistema en las pasiones y los deseos de una edad oscura. Este método lo emplean los yoguis cuando vagan por la jungla, y muestra el por qué pueden vivir en las cumbres nevadas, cubiertos sólo con una simple vestidura.

La generación más joven, que responde a la Aurora de Juventud, ya empieza, inconscientemente, el lento desenvolvimiento del nudismo en varias partes de Europa. Un pupilo que, fuera del cuerpo, fué llevado a América exclamó de pronto: “El es un Adamita y lleva nada más que un taparrabos”. Era su primera visita a un gran Iniciado.

Durante varios siglos, los grandes Iniciados de todo el mundo han atraído a las áreas occidentales, incluso América, a cuerpos que poseen un tipo particular de átomos. Estos van a ser ahora unidos a su rama paterna, atlante en conciencia; pero, al mismo tiempo, se han congregado en el país fuerzas opuestas; tipos que trabajan contra la ley y el orden. Porque el Enemigo Secreto trata de destruir, siempre que puede, los ideales de Justicia, y podemos hoy ver cómo la Justicia es burlada, y que la libertad de un individuo es moldeada por ingenieros del desorden social.

Las fuerzas del bien y del mal tienen sus depósitos en la naturaleza del hombre, y cada una dará su riqueza a la mente que apela a sus diversos centros.

Quienes temen a Dios y procuran ajustarse a Sus mandamientos, prosperarán en esta nueva Era venidera; pero si una nación no procura que Dios se manifieste en sus tribunales de

Justicia, tendrá que soportar el Azote de Aflicción. Si los verdaderos miembros de esta rama atlante se unen y arrojan de sus eras a las fuerzas del Enemigo Secreto, y preparan sus cobertizos para una gran cosecha, entonces América y las áreas occidentales de Europa alcanzarán su antigua herencia, o sea, la iluminación de la Aurora de Juventud.

El estudiante debe tener presente que el subsuelo de estas áreas occidentales está impregnado de átomos de las civilizaciones atlantes.

Nos hemos ocupado, constantemente, del poder de la palabra “Aspiración”, y confiamos que habrá creado, por extraño que parezca, un complejo en el sistema secundario del lector, que mantendrá esta palabra en su interior y no en su exterior.

No es bueno tener un complejo mental; pero formar una substancia interior de un grupo de átomos aspirantes dará al estudiante un nuevo poder; porque tales átomos fomentan el crecimiento de la aspiración, y ésta resguarda los pensamientos de uno bajo el protector Escudo de Plata. En resumen, hemos de desarrollar el hábito de constante aspiración.

Soy uno a quien se ha concedido el privilegio de estudiar y revelar esta ciencia Yoga, adaptada a cuerpos occidentales, y confío que otros se beneficiarán, también, de estas instrucciones.

Confío que, más tarde, se me permitirá escribir una obra sobre el desenvolvimiento de la Confederación Americana, en su aspecto oculto.

He procurado dar al lector una ligera comprensión de una ciencia sin límites; una iluminación que unirá al estudiante sincero a la gozosa Aurora de Juventud y le dará una intensidad de belleza, que no hay palabras para describirla, y le haga avanzar en el conocimiento de su propio ser. Uno puede emplear una vida entera en prácticas, para encontrar que sólo ha recorrido un corto trecho en el Sendero.

He tratado de adaptar esta obra a la cultura intensiva de esta época, de manera que ni el cuerpo ni la mente queden aprisionados, y que cada persona se pueda manifestar, de acuerdo con la sabiduría de su *Intimo*.

GLOSARIO

Los Hermanos. — Una Fraternidad, que ha existido desde antes que el hombre descendiera a la materia, y que ha trabajado, y trabaja todavía, en el mundo, en el Sendero de Actividad. Como Fraternidad activa, los Hermanos aparecen, únicamente, cuando la energía cósmica de una Aurora de Juventud los trae a la manifestación, al objeto de resguardar, y llevar Su vibración e inteligencia a las mentes de quienes buscan a su Intimo. Al retirarse esta energía cósmica, los Hermanos, aparentemente, desaparecen del mundo. El nombre real de la Orden es revelado, únicamente, en la iniciación de un discípulo. Uno de los principios de esta Orden es la levitación mental, o sea, el proceso de desprenderse del cuerpo.

Atomos. — Diminutos cuerpos de inteligencia, que poseen los dobles atributos de la Naturaleza y del hombre.

Atomos Aspirantes. — Formas superiores de energía e inteligencia que, mediante la práctica de Yoga, el estudiante atrae a sus cuerpos, físico y mental.

Atomos Destructivos. — Fuerzas opuestas de la naturaleza en el hombre, que tratan de retardar el desenvolvimiento del mismo hacia la realidad.

Atomos Escolásticos. — Son los átomos del centro atómico, relacionados con la mente objetiva del estudiante y que, en los estados más profundos de Yoga, informan al mismo de sus realizaciones internas y objetivas, alcanzadas en el transcurso de sus innumerables vidas.

Atomos Informantes. — Son átomos que han actuado bajo el Enemigo Secreto; pero a los cuales los átomos aspirantes han puesto en libertad. Los átomos informantes constituyen el vínculo entre los átomos aspirantes y los del Enemigo Secreto, y nos informan del carácter de los planes con que nos amenazan el Enemigo Secreto y otras influencias externas.

Atomos Iniciáticos. — Los átomos de la contraparte superior del sistema seminal, que ponen al estudiante en relación con períodos adelantados a su época, y poseen los atributos de la atmósfera de un gran Iniciado.

Atomo Maestro. — Energía atómica del sistema seminal, que representa el grado de inteligencia individual, que el estudiante ha alcanzado, gracias a experiencias pasadas. Una vez desarrollado el Escudo de Plata, el átomo Maestro asciende del sistema seminal a dicho Escudo de Plata, y deviene la inteligencia que instruye al estudiante sobre su mundo mental y sobre sus herencias también mentales.

Atomos De Muerte. — Cuando las fuerzas solares y lunares dejan de actuar en el cuerpo, y el átomo Nous ha abandonado la corriente sanguínea arterial, estos átomos de muerte vigilan la desintegración de los vehículos inferiores del hombre, y devuelven los átomos aprisionados a sus elementos naturales.

Atomo Nous. — La diminuta imagen del hombre perfecto, que se aloja en el ventrículo izquierdo del corazón.

Atomos Transformadores. — (Véase Escudo de Plata).

Aurora De Juventud. — Una energía jerárquica cósmica, que aparece al principio de una Nueva Era, en el desenvolvimiento del hombre. Está ahora penetrando en este mundo y, mediante la práctica de Yoga, el estudiante procura sintonizarse con esta conciencia e inteligencia directrices, que han de devolver al hombre la comprensión de las leyes de la Naturaleza.

Cuerpo Astral. — Una envoltura radiante y flúidica, que envuelve a la forma física y que el tercer ojo puede ver. Registra nuestras pasiones y nuestros deseos y es un remanente del pasado.

Enemigo Secreto. — El átomo principal del mal en el hombre, que dirige a los átomos destructivos.

Energía Determinativa. — Energía que determina la expresión de la Naturaleza, a la cual el estudiante trata de alcanzar y obedecer.

Envoltura Del Cuerpo Causal. — Es una substancia atómica inferior, en la cual se registran la conciencia y las tendencias raciales, y que posee las cualidades de nuestro tronco paterno individual.

Envoltura Atmosférica. — Especie de tela sedosa, que mantiene al cuerpo mental sincronizado con el cuerpo físico. Está cubierta de multitud de puntos de cierta dureza, por medio de los cuales el cerebro humano recibe y transmite vibraciones mentales.

Escudo De Plata. — Mediante la práctica de Yoga, el estudiante atrae átomos llamados transformadores de elevado voltaje, los cuales forman un Escudo, que lo protege de las fuerzas opuestas de la Naturaleza y del hombre. Es el Templo donde residirá el átomo Maestro de la mente, y es el condensador y transmisor del potente voltaje del Intimo.

Fuerza Solar. — Es de la naturaleza de la electricidad estática; permanece latente, en el hombre, hasta que éste la evoca y la emplea, mediante la práctica del Yoga. El hombre puede gobernar esta fuerza, la cual es el instrumento que el Intimo utiliza para construir su cuerpo solar o espiritual.

Intercesor. — Poderosa entidad atómica colectiva, conocida, también, como Yo Superior, creada con las mejores aspiraciones del hombre, durante su descenso a la materia y evolución en la misma. Es el intermediario entre el hombre y su Intimo, y aboga por la remisión de nuestro mal pasado, después que lo hemos recapitulado, mediante la práctica de Yoga.

Intercesor Elemental. — Similar al Intercesor; pero creado en nuestro pasado elemental. Posee lo mismos atributos que el otro Intercesor y trabaja unido a éste. Estos dos, en terminología zodiacal, son conocidos como Castor y Polux.

Intimo. — La parte de Realidad (Dios) en el hombre, con la cual el Yogui trata de ponerse en armonía, antes de alcanzar conciencia cósmica.

Mago Blanco. — Es el que se esfuerza en servir, impersonalmente, a la humanidad, y obedece los dictados de su Intimo, de acuerdo con el grado de desenvolvimiento oculto, que haya alcanzado.

Mantrams. — Invocaciones sonoras, que el estudiante emplea para armonizar su cuerpo y sus centros, con las fuerzas más sutiles de la Naturaleza.

Puntos Duros. — Pequeñas proyecciones en forma de cono truncado.

Sistema Central. — Representa al cerebro y a la columna vertebral, con sus siete ganglios o centros atómicos principales. Es el instrumento que, mediante la práctica de Yoga, ayuda al hombre a libertar a su Intimo de la prisión del cuerpo. (Véase Fuerza Solar).

Sistema Secundario. — Los centros y ganglios del sistema nervioso simpático, que se extienden a cada lado de la columna vertebral, con los cuales el estudiante establece contacto, cuando aspira, en su práctica de Yoga, a penetrar en sus planos internos de conciencia y relacionarse con las fuerzas más sutiles de la Naturaleza. Permite al estudiante recapitular y volver a experimentar sus vidas pasadas, a la vez que, percibir los períodos de desenvolvimiento interior, que tiene por delante en su vida objetiva.

Sistema Seminal. — Los órganos que crean vida, tal como la entiende el hombre común; y que el estudiante considera como depositario de las poderosas fuerzas alcanzadas, y que le han sido dadas a conocer en los estados, elemental y objetivo, de su pasado. Esto da nacimiento a la Fuerza Solar.

Tercer Ojo o Glándula Pineal. — Mediante la práctica de Yoga, este órgano, situado en la cabeza y, aparentemente, atrofiado, vibra y se pone a tono con la energía nerviosa del hombre, deviniendo el órgano del vidente que visualiza los estados de conciencia más sutiles en la Naturaleza y en el hombre.

Tronco Paterno. — Es la expresión individual de la Realidad, de la cual el Intimo surgió; la fuerza directriz y la expresión individual del estudiante y de su raza.

INDICE GENERAL

Cap.		Pág.
	Prefacio	7
	Introducción	9
I	Atomos	11
II	El Atomo Nous	16
III	Atomos Destructivos	20
IV	El Astral	29
V	La Naturaleza Elemental	33
VI	El Amante Eterno.....	46
VII	La Naturaleza	50
VIII	Salud en Yoga	53
IX	El Intercesor y el Guardián del Umbral	60
X	Las Fuerzas Sutiles	62
XI	La Respiración y la Corriente Sanguínea	68
XII	La Alimentación Animal	70
XIII	Reencarnación y Karma	72
XIV	La Defensa Atmosférica y la Respiración	74
XV	Viajes Mentales	78
XVI	Los Maestros	80
XVII	Los Mundos Sumergidos	86
XVIII	El Escudo de Plata	99
XIX	El Intercesor Elemental	103
XX	Curación	109
XXI	Enseñanzas de Yoga	112
XXII	Resumen del Escudo de Plata	117
XXIII	La Energía Determinativa	119
XXIV	Un Contacto con la Arcadia	124
XXV	Mantrams	127
XXVI	Respiración Transformadora	131
XXVII	Rayos Cósmicos	133
XXVIII	Magia Natural	135
XXIX	Egipto	138
XXX	La Conciencia China	143
XXXI	El Elemento de Fuego	145
XXXII	La Llama Solar	150
XXXIII	Conclusión	158
	Glosario	162
	Indice de Ilustraciones	166

INDICE DE ILUSTRACIONES

El Escudo de Plata del cuerpo mental	4
La envoltura astral	27
“Reina” elemental del agua	39
Mago negro	91